

ANTHONY RICHES

IMPERIO

La espada y el honor de Roma



UN AUTOR CON MÁS DE 700.000
EJEMPLARES VENDIDOS

NOVELA

NEWTON COMPTON EDITORES

HERIDAS de HONOR

Imperio: volumen uno

ANTHONY RICHES



La espada y el honor de Roma

Marcus respiró hondo.

'Dubnus, lo has dicho una docena de veces en la última semana. Yo era un oficial pretoriano, pero nunca vi acción, así que era solo un trabajo ceremonial... lucir bien con el uniforme, saber qué decirle a quién... Voy a necesitar que me ayudes a ser un verdadero oficial, un líder guerrero. ¿Qué más puedo darte a cambio?

'¿Yo te hago un guerrero, tú me harás un centurión?'

No es un guerrero. Todavía puedo sorprenderte en ese sentido. Un líder guerrero. Es lo que tendré que lograr si quiero sobrevivir aquí.

O morir en el intento.

Derechos de autor

Publicado por primera vez en Gran Bretaña en 2009 por Hodder & Stoughton
Una empresa de Hachette en el Reino Unido

Derechos de autor © Anthony Riches 2009

El derecho de Anthony Riches a ser identificado como el autor de la obra ha sido afirmado por él de conformidad con la Ley de derechos de autor, diseños y patentes de 1988.

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, almacenarse en un sistema de recuperación o transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio sin el permiso previo por escrito del editor, ni distribuirse de otra manera en ninguna forma de encuadernación o portada que no sea aquella en la que se publica y sin que se imponga igual condición al adquirente posterior.

Todos los personajes de esta publicación son ficticios y cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, es pura coincidencia.

Un registro del catálogo CIP para este título está disponible en la Biblioteca Británica.

Epub ISBN 978-1-848-94854-9
Libro ISBN 978-0-340-92032-9

Hodder & Stoughton Ltd
338 Euston carretera
Londres NW1 3BH

www.hodder.co.uk

Contenido

[La espada y el honor de Roma](#)

[Derechos de autor](#)

[AGRADECIMIENTOS](#)

[Prefacio](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Sobre el autor](#)

*A Helen, por su inagotable paciencia y aliento.
Y sobre todo, para Silloth.*

AGRADECIMIENTOS

Con mucho, el agradecimiento más importante que ofrece el autor debe ir a mi familia inmediata, Helen, John, Katie y Nick. Sospecho que se habrían sacado caras mucho más largas ese día de 'verano' de 1996 si hubiera estado claro exactamente qué significaría la visita propuesta a Housesteads, el sitio de 'The Hill' de Wounds of Honor, en términos de mi encendido/apagado. relación con el manuscrito, y por lo tanto hasta cierto punto con mis seres queridos, durante los siguientes doce años.

Las influencias rectoras que me llevaron a poner mis manos en un procesador de textos con una intención seria, incluso si no estaba muy seguro de cuál era esa intención en ese momento, aparte de un sentimiento ardiente de que podía hacer eso, fueron, en orden cronológico; mi madre por mis letras y el hábito de la lectura; a mi padre por alimentarlo con su esclarecedora colección de historia militar y su debate altamente informado y poco condescendiente sobre cada tema nuevo mientras lo consumía con avidez; ya Michael Elliott-Bateman por enseñarme a leer las historias mucho más interesantes escondidas entre líneas. Por último, con el hábito de escribir ya establecido, las novelas de Stephen Pressfield y (por supuesto) Patrick O'Brian se destacan particularmente por haberme proporcionado indicadores sobre el nivel de calidad que se requeriría de mi escritura si tuviera que soportar cualquier posibilidad de publicación. El Sr. Pressfield en particular, su tema tan cercano a mi período de tiempo elegido y con habilidades tan notables, me dejó mirando al vacío preguntándome si debería continuar con mi manuscrito a medio formar en más de una ocasión. Doy crédito a Gates of Fire más que a cualquier otro libro por influir en mi estilo de escritura final.

Al escribir Heridas de honor, he dependido de más fuentes de información de las que puedo recordar, pero el notable sitio web de Kevan White ha ejercido una influencia particular. www.roman-britain.org. Kevan me mostró que los nombres de lugares en latín seco que atribuimos a los fuertes en el Muro de Adriano, y tantos otros lugares, ocultan mucho de nuestro entendimiento lo que hizo que los romanos funcionaran, esencialmente y como era de esperar, como cualquier otra sociedad humana. En el segundo en que Brocolitia (Carrowburgh) se convirtió en 'Agujeros de tejón' (la traducción literal del latín) en mi cabeza, mucho más cambió en mi visión de los ocupantes del Muro. El sitio web de Kevan es una excelente fuente de información de todo tipo con respecto al Muro de Adriano y sus ocupantes. Cualquier lector con la curiosidad de profundizar detrás de mi toque necesariamente ligero con la riqueza de información disponible sobre este período de la historia británica no podría hacer nada mejor que comenzar aquí.

No he sido un académico desde hace más de veinticinco años, por lo que mis contactos con la academia han sido necesariamente limitados, pero debo agradecer al Dr. Simon James de la Universidad de Leicester por su ayuda en la comprensión de los patrones dominantes de uso de la tierra a lo largo de el Muro a finales del siglo II.

Por último, cuando se trata de agradecer a los involucrados en sacar el manuscrito de su larga hibernación en mi sucesión de tarjetas de memoria, varias personas han sido fundamentales. Por esas fatídicas palabras 'mi libro va bien' una noche fría y ventosa en una oficina de seguridad de Belfast, y por su apoyo desinteresado a un compañero autor, Gerry Tate, autor de Cappawhite, merece un agradecimiento especial. ¡Compra su libro! Daniel Kelly y John Mahon fueron alentadores en un momento en que estaba empezando a dejar que la gente viera lo que había estado cultivando durante tanto tiempo, y ambos ofrecieron críticas honestas y constructivas que aumentaron mi confianza en la idea de intentar publicarlo. .

Fundamentalmente, Robin Wade de Wade y Doherty Literary Agency vio lo suficiente en el guión para intentar venderlo en mi nombre, y Carolyn Caughey en Hodder and Stoughton

vio lo suficiente como para querer ponerlo frente a los lectores que pagan. Estoy extraordinariamente agradecido con ambos. Su aceptación del guión para su representación y luego su publicación fueron momentos reveladores para mí.

Sin todas estas influencias, fuentes, críticos y profesionales de la publicación no existirían las Heridas de honor, ni las historias que siguen en la serie Empire mientras Marcus Valerius Aquila lleva su lucha por la supervivencia y la venganza a lo largo y ancho del imperio del emperador Commodus. A todos los mencionados, ya los que he omitido por razones de espacio, ya sea por inculcar la idea de la publicación o por ayudar a realizarla, mi más sincero agradecimiento.



Prefacio

Noviembre, 181 d.C.

Una fuerte brisa otoñal agitó las hojas que cubrían el suelo del bosque, la fuerte ráfaga levantó un puñado de follaje descartado en una breve espiral danzante antes de dejarlo revolotear de regreso al suelo. Paseando suavemente por el suelo salpicado de sombras, un pequeño grupo de cazadores avanzó lentamente desde la penumbra del bosque con las lanzas listas para lanzar. Los hombres caminaron con deliberado cuidado, cada pie se levantó lentamente y volvió a colocarse sobre la alfombra de hojas con delicadeza suave. Sus movimientos estaban inconscientemente coordinados, cada hombre obviamente familiarizado con las acciones de sus compañeros por una larga práctica. Calgus, líder tribal de los selgovae y gobernante indiscutible de las tribus libres del norte, estaba haciendo lo que solía hacer para relajarse cuando no estaba deambulando por las tierras al norte de la muralla romana, impulsando sus preparativos para la guerra que se avecinaba.

Si bien su dominio de la tierra al norte de la muralla romana que dividía a Britania en dos mitades era absoluto, tanto por derecho de sangre como por simple dominación de los otros líderes tribales, la presencia de sus protectores más cercanos era una necesidad obvia. Con una inquietante presencia imperial apenas cincuenta millas al sur, era prudente suponer lo peor incluso en algo tan simple como un día de caza.

—Los cerdos parecen tener nuestro olor, mi señor, o eso o alguna otra cosa los ha asustado.

El orador escupió su disgusto en las hojas. Otro hombre, caminando suavemente por el suelo frondoso más allá de él, asintió, manteniendo los ojos fijos en el frente.

'Sí. Si esto continúa, nos veremos reducidos a asar erizos.

Calgus rió suavemente, levantando su lanza como si recuperara el equilibrio.

Conoces las reglas, Fael. Comemos solo lo que matamos en la caza abierta. Si quieres poner carne en el fuego esta noche, mantén tu ingenio y tu lanza lista para lanzar. Puedes ofrecer una oración a Cocidius mientras estás en eso. Oren para que un gran ciervo deambule por nuestro camino. Y tú, Caes, a pesar de que la población local de animales no te está saltando encima, no te gustaría estar en ningún otro lugar en un día hermoso y fresco como este, ¿verdad?

Caes hizo una mueca, haciendo un movimiento punzante con su lanza para enfatizar su punto.

—Preferiría estar cazando romanos, mi señor.

Fael sonrió a Calgus, levantando las cejas en su rostro de 'aquí vamos de nuevo'. Estaban acostumbrados al odio sanguinario de los guardaespaldas hacia sus antiguos amos supremos. Calgus le guiñó un ojo antes de hablar, apartando la vista del bosque circundante por un momento.

—Sí, Caes, como nunca te cansas de decírnos. Cuando finalmente consigamos que las tribus vayan a la guerra con ellos, te liberaré de este tedioso deber y te pondré en la primera fila de la partida de guerra, te daré la oportunidad de blandir un hacha con los otros campeones y...

Caes, dándose la vuelta para responder con una sonrisa irónica, se tambaleó hacia atrás con el repentino impacto de una flecha de caza que le clavó su cruel cabeza de hierro en el pecho con un sonido como el de una lanza clavada con fuerza en las costillas de un jabalí. Observó estúpidamente el asta que sobresalía de la flecha por un momento antes de caer primero de rodillas y luego a cuatro patas. Más allá de él, Fael cayó hacia atrás sobre las hojas con una flecha en la garganta, un brillante abanico de sangre salpicó el suelo del bosque.

Calgus se volvió hacia el frente y levantó su lanza, consciente de que era enormemente

vulnerable tanto si luchaba como si huía. Los arqueros ocultos lanzaron otro par de flechas contra los hombres a su izquierda mientras los guardaespaldas restantes seguían buscando objetivos para sus propias lanzas. Su último compañero cayó mientras saltaba para defender a su rey, su lanza se arqueó inútilmente hacia los árboles en un último lanzamiento desesperado mientras caía con un par de flechas en el pecho. El rey esperó un largo momento a que llegara su turno, preparándose para el impacto de las flechas, pero no llegó ninguna. Clavando su lanza desafiantemente en la tierra blanda, desenvainó su espada, el roce del metal resonó en el repentino silencio. Llamó a la oscuridad mortal del bosque, levantando el arma en una posición de combate.

'Vamos, entonces, acabemos con esto. Espada, lanza o arco, me da igual. Puedo ir a reunirme con Cocidius sabiendo que, seas quien seas, por muy lejos que corras, mi gente te perseguirá y te destripará poco a poco por lo que hagas hoy.

Después de otro momento de silencio, con el único sonido de su propia respiración áspera, las figuras salieron de la cubierta de arbustos achaparrados del bosque. Cuatro hombres estaban de pie, dos tirando arcos a la espalda y desenvainando espadas, dos portando lanzas listas para lanzar. Este último avanzó hasta quedar a tiro y se detuvo, manteniéndolo bajo constante amenaza, mientras los otros dos hombres lo seguían con más tranquilidad. Uno de ellos, con el rostro oscurecido por una capucha profunda, habló mientras el otro, un atleta de barba negra con una espada larga al cinto, permanecía impassible a su lado.

—Entonces, Calgus. Parece que te tenemos en cierta desventaja.

Su latín era culto, casi urbano.

El británico se rió, inquietantemente relajado frente a las lanzas niveladas.

Entonces, Roman, has venido a hablar. Y allí estaba yo preparándome para tu espada.

La figura encapuchada asintió lentamente.

Oh, sí, eres tal como cuentan las historias. Acabo de masacrar a tu guardaespaldas... bueno, a la mayoría de ellos...

Señaló a Caes, todavía indefenso sobre manos y rodillas, una fina línea de baba sangrienta goteando de su boca.

'Termina ese'.

Su compañero sacó su espada y dio un paso adelante, apuñalando el cuello expuesto del indefenso británico, luego retrocedió con la espada lista. Calgus se quedó completamente inmóvil, observando el acto impassible. El encapuchado volvió a hablar.

'Mejor... y sin embargo ahí estás, tan relajado como si fuéramos tus amigos más antiguos y no asesinos extranjeros con tu vida a punta de nuestras lanzas y tus hermanos guerreros muertos en nuestras manos. Bueno, Calgus, a pesar de toda tu valentía obviamente genuina, aún no está claro si vives o mueres. Ni siquiera a mí... Una palabra a mi colega un poco rudo hará que se te humeen las entrañas, sin pensarlo mucho y, desde luego, sin ningún remordimiento. Puedes ser un problema resuelto para Roma en un abrir y cerrar de ojos, o un aliado para un romano en particular durante los próximos meses. Elige lo primero y terminarás tus días aquí con un mínimo de honor y sin dignidad. Elige lo último y podrás ganar un premio superior al de cualquier rey de esta tierra en los últimos cien años.

El británico entrecerró los ojos, tratando de discernir la verdad en los ojos de su emboscador.

'¿Qué premio?'

Un águila, Calgus, el estandarte de una legión imperial y, muy posiblemente, la cabeza del comandante de esa legión. Entonces, rey de la "Britannia libre", ¿estás dispuesto a discutir un trato conmigo o preferirías negociar con la espada de este bárbaro?'

Parece que me dejas sin muchas opciones. ¿Qué prueba tengo de tu sinceridad, si se trata de un trato a punta de espada? ¿Y cómo sabes que me lo quedará?'

El hombre encapuchado asintió a su compañero, quien golpeó al lancero más cercano con una velocidad inesperada y lo dejó caer entre las hojas con la garganta abierta, luego invirtió su espada y se agachó bajo la estocada del otro. Golpeó la punta de su espada a través de las costillas del hombre con un poderoso golpe, luego retorció la espada rápidamente y la arrancó, la herida abierta salpicó sangre a través de sus pies calzados con botas mientras el hombre caía impotente al suelo del bosque y comenzaba a desangrarse.

Necesitarás alguna señal de tu lucha victoriosa con tus posibles asesinos si tu gente no quiere oler una rata. Confío en que puedas tejer una historia colorida para explicar cómo engañaste a tus asesinos. Y sé que mantendrás el trato si lo haces: los incentivos que te ofrezco son demasiado fuertes para que hagas cualquier otra cosa. Ahora, decídete, Calgus. ¿Seremos socios en tu guerra planeada desde hace mucho tiempo contra mi pueblo?

Calgus escupió en las hojas.

A pesar del mal sabor de boca que tengo, consideraré tu plan.

'Bien. Ahora dame ese broche llamativo que mantiene cerrada tu capa. No te preocupes, lo volverás a ver en otro lugar...'

Calgus quitó el broche, una réplica de oro de un escudo intrincadamente trabajada, decorada con un patrón de remolinos, una pieza pulida de ámbar en lugar de la protuberancia de metal del escudo, dejándolo caer sobre la palma extendida. El hombre encapuchado se alejó, gritando un comentario de despedida por encima del hombro mientras su compañero retrocedía a su lado, envainando su espada y sacando el arco de su lugar en su hombro. Colocó una flecha y levantó el arco dispuesto a disparar, disuadiendo cualquier pensamiento de persecución.

Me volverás a ver, Calgus, pero no antes de que tengas a tu gente en el campo con la muerte en el corazón.

Los dos hombres se fusionaron con las profundidades sombreadas del bosque y se perdieron a los ojos del rey. Se quedó mirándolos durante un largo momento antes de volverse hacia sus compañeros caídos.

¿Muerte en sus corazones, Roman? Eso no será difícil de arreglar.

Febrero, 182 d.C.

Uno de la primera fila los vio primero, unas buenas tres docenas de hombres recortados contra el brillante horizonte de la tarde donde el camino se elevaba para superar una cresta que se cruzaba en su camino en su largo descenso desde el hombro este de Pennines. Gritó una advertencia con una voz ronca por la urgencia. El comandante del pequeño destacamento, un veterano oficial de guardia con el rostro arrugado por la experiencia, se detuvo a mitad de camino y siguió el brazo señalador del hombre, tomándose un momento para medir la profundidad de su situación. Cuando el camino se elevó a sus puntos estratégicos anteriores, no vio otras tropas delante o detrás de ellos, solo el carro tirado por mulas que habían pasado hacía una hora, ahora muy atrás de ellos. Que muchos bárbaros acabarían con sus dieciséis hombres, y la pesada armadura de los legionarios descartó cualquier posibilidad de que pudieran adelantar a sus emboscados de regreso por el camino hacia el sur. Dejando caer su mochila al borde, sacó su espada y apuntó con ella hacia el enemigo distante. A menos que pusiera rápidamente en actividad a sus vacilantes tropas, la diminuta unidad se rompería antes de que los bárbaros estuvieran a tiro de lanza. ¡Cubos y escudos para mear! ¡Formen una línea!

Le dio una patada en la espalda a uno de los hombres más cercanos para reforzar su punto. Duro.

¡Maldito movimiento!

Los legionarios se despojaron de sus yugos de carga al costado del camino y buscaron a tientas los escudos que colgaban de sus espaldas con los dedos entumecidos por el miedo, formando rápidamente una delgada línea a través del camino. Los cascos, que anteriormente colgaban alrededor de sus cuellos, se deslizaron sobre sus cabezas, las piezas de las mejillas agregaron una brutalidad marcial muy necesaria a los rostros repentinamente pálidos de terror. El oficial de guardia salió frente a ellos, con la espada aún desenvainada.

¡Los ojos en mí! ¡Sobre mí!

Los legionarios de mala gana apartaron la mirada de los bárbaros que avanzaban, que ahora descendían por la pendiente poco profunda a unos cientos de pasos de distancia.

'No se preocupen, ustedes son tan bonitas en comparación con las chicas locales, este grupo probablemente esté buscando sexo en lugar de pelea.'

Uno o dos de ellos sonrieron débilmente, lo cual era mejor que nada.

Y la cagaron al darnos tiempo para vestirnos para la fiesta. Entonces, cuando dé la orden, arrojen sus lanzas, aireen sus espadas y prepárense para que golpeen sus escudos. ¡Usa tus escudos para devolverlos! No dejes la línea. Quieren que pelees solo, superado en número tres a uno, o que corras para que puedan lanzarte en la flor del perro. Tu mejor oportunidad...'

Abofeteó a un hombre cuyos ojos habían regresado a los británicos que avanzaban.

¡Sobre mí! Tu única oportunidad es permanecer en la línea y seguir parando y empujando como lo has hecho miles de veces en los ejercicios. Se darán por vencidos una vez que sepan que no seremos fáciles de manejar. ¡Estaré detrás de ti, y daré un paso al primer hombre que caiga! ¡Lanzas... listas!

Acercándose a la retaguardia de la fila, miró al suelo y calculó por el número de manchas oscuras que se extendían en el polvo del camino cuántos de sus hombres ya habían perdido el control de sus vejigas. Había suficiente orina humeante en el aire frío del invierno que su capacidad incluso para esperar en la fila para la carga bárbara estaba en juego. Todos estarían muertos en cinco minutos, se dio cuenta, encogiéndose de hombros mentalmente y preparándose para dar una cuenta decente de sí mismo. Los hombres que el destacamento

escoltaba habían desmontado de sus caballos, el fornido veterano y su compañero más joven y alto formaban una pareja dispareja. Malditos civiles. Al menos tenían un medio de escape.

'¿Si vas a cabalgar en busca de ayuda, este sería un buen momento!'

El hombre mayor, un veterano de la legión si el oficial de guardia estaba adivinando correctamente, simplemente le devolvió la sonrisa, los ojos verdes brillando en un rostro curtido por el clima, todavía rubicundo a pesar de la perspectiva de una muerte inminente. Evidentemente tenía casi cuarenta años y, por la calidad de su ropa, era cómodamente acomodado, con una capa sobre el pecho y sobre un hombro al estilo militar. Mientras que el civil más joven había acompañado al destacamento desde que abandonaron la fortaleza en Dark Pool, a tres días de marcha hacia el sur, el hombre mayor había entrado a caballo en el pequeño fuerte que los había albergado la noche anterior y había llegado mucho después de la puesta del sol. Su aparente falta de preocupación por el peligro de encontrarse con ladrones en el camino había provocado que más de una ceja se levantara entre las tropas más experimentadas, a pesar de la cota de malla debajo de su capa.

Soy Rufius, antiguo oficial de la Sexta Legión imperial. Nunca me escapé de una pelea en veinticinco años de servicio, y no voy a romper ese hábito ahora... Además, nos encargaremos de esto bastante fácilmente.

El oficial de guardia asintió lentamente.

'Me parece bien. ¿Qué pasa contigo?'

El hombre más joven sacudió la cabeza sombríamente, demasiado tenso para el humor, desenvainando una espada de caballería de hoja larga con un destello de hierro pulido. El oficial de guardia se preguntó qué utilidad tendría eso, dado que su dueño parecía apenas haber salido de la adolescencia. Sin embargo, su voz cuando habló fue lo suficientemente fuerte, sin ningún indicio del temblor que podría haberse esperado dadas las circunstancias.

Marco... Marco Valerio Aquila. Yo tampoco me escaparé.

El soldado veterano que estaba junto a él asintió con aprobación, desenvainó su espada e hizo un gesto hacia la línea de legionarios.

'¿Debemos?'

El oficial de guardia se encogió de hombros y se volvió hacia la partida de guerra que se aproximaba.

Es tu funeral. Quédate conmigo, ahora eres mi reserva. Cuando un hombre cae, entras en la línea en su lugar. Bien, destacamento, lanzas listas para lanzar... ¡esperen!

El trote de los bárbaros se había convertido ahora en una carrera, cerrando rápidamente la distancia restante entre ellos. Media docena de ellos llevaban hachas, grandes hojas cortantes que cortaban a un hombre hasta la cintura o cortaban una extremidad, con o sin armadura. Estaban lo suficientemente cerca como para que los detalles se destacaran ahora, el cabello lavado con cal erizado de sus cabezas, los patrones azules se arremolinaban en sus rostros y las joyas brillaban intensamente bajo el sol pálido de la tarde, lo suficientemente cerca como para que sus gritos de batalla erizaran los pelos de su cuello. Este no fue un encuentro casual, sino una partida de guerra tribal vestida y equipada para una pelea, probablemente animada también por la cerveza local, con los ojos muy abiertos y mostrando los dientes en gruñidos de ansiosa anticipación. La línea del destacamento se estremeció, más de un hombre comenzó a retroceder ante la perspectiva de una muerte brutal inminente. Antes de que se alcanzara el punto de ruptura colectivo, el veterano se situó en su retaguardia, haciendo un hoyuelo en la piel del cuello del último hombre con la punta de su espada. Habló en un tono práctico, lo suficientemente alto para que el destacamento lo escuchara por encima del creciente estruendo de los bárbaros que se acercaban.

Vuelve a la fila, hijito, o esos bastardos de nariz azul no tendrán la oportunidad de matarte.

Más de un hombre miró a su alrededor con los ojos muy abiertos, mientras el legionario en cuestión avanzaba poco a poco hacia adelante. Uno o dos de los veteranos, los hombres que ya sabían, y aceptaron con sombría resignación, que sus vidas estaban a punto de volverse cortas e interesantes, tanto si luchaban como si huían, sonrieron en silencio al

reconocerlo y levantaron ligeramente sus escudos en reacción inconsciente a la amenaza. voz de mando. El oficial de guardia asintió con la cabeza con respeto, sin apartar la vista de los bárbaros que cargaban y alzando la voz para hacerse oír por encima de sus ásperos gritos.

'Espéralo... Spears...'

Cuando el oficial de guardia abrió la boca para ordenar que arrojaran las lanzas, en los últimos segundos antes de que los britanos chocaran contra el endeble muro de escudos, una repentina ráfaga de movimiento en el borde del bosque, cincuenta pasos a su izquierda, llamó su atención. Volvió a centrar su atención en los acontecimientos más urgentes que sucedían a menos de veinte pasos de los escudos de sus hombres.

'¡Tirar! ¡Tirar!'

Los legionarios arrojaron sus lanzas a la masa de hombres que se aproximaba, derribando a dos de ellos en montones de gritos y derribando los escudos de media docena más, luego desenvainaron sus espadas y se prepararon para recibir la carga. Con un choque de metal contra acero, la embestida de los bárbaros chocó con la defensa de sus hombres. El mero peso de los números obligó a la línea a retroceder media docena de pasos antes de que los desesperados legionarios lograran absorber el impulso. Solo la ligera pendiente que favorecía su defensa los había salvado de verse abrumados por el impacto, estimó el oficial de guardia. Dio un paso atrás para mantener su posición, observando con asombro cómo los hombres armados comenzaban a emerger de los árboles detrás de sus atacantes. Los gritos y gritos iniciales de la carga y el contacto se habían extinguido, y ambos bandos lucharon en un silencio casi total.

Delante de él, un hombre se tambaleaba y se extinguía en la fila, un corredor de dos pasos si alguna vez había visto uno, con la garganta desgarrada en una fuente de sangre caliente cuyo olor a cobre llenaba sus fosas nasales. Los hombres a ambos lados del repentino hueco en la fila avanzaron poco a poco, incapaces de llenar adecuadamente el lugar vacío del moribundo. Mientras el herido yacía de cuerpo entero sobre la superficie adoquinada de la carretera, perdiendo la vida en un charco de su propia sangre que se extendía rápidamente, Rufius empujó a un lado a su compañero más joven, agarró el escudo caído y ocupó su lugar. Apartando un golpe de hacha feroz con el escudo, dio un paso adelante con una velocidad y una gracia que desmentían su cabello gris para destripar a su dueño con una rápida estocada retorcida de su espada corta mientras el miembro de la tribu luchaba por recuperar el equilibrio. Aferrándose a sus entrañas humeantes, el bárbaro cayó de rodillas,

Otro del pequeño destacamento cayó, con un hacha enterrada profundamente en su hombro mientras su propietario pintado de azul luchaba frenéticamente con el mango, tratando de liberar la hoja. En un segundo, Marcus Valerius Aquila estaba en la brecha, agachándose para agarrar la espada de infantería del hombre caído con la mano izquierda mientras deslizaba la espada de caballería debajo de las costillas del hachero en un golpe mortal perfecto, obteniendo una cara llena de sangre como precio. por su exitoso ataque. Cortando un golpe de lanza de su izquierda con el arma prestada, rápidamente pateó al bárbaro moribundo de su espada, usando la hoja liberada para cortar la mano del lancero a la altura de la muñeca antes de girar su muñeca para blandir la espada larga al revés, y cortar limpiamente la cabeza de otro atacante a su derecha. Dando un paso atrás en la línea para recuperar el equilibrio, Con la espada de infantería prestada hacia adelante en su mano izquierda, la espada más larga hacia atrás para nivelar las puntas de las dos armas, se detuvo por un momento, respirando con dificultad por el repentino esfuerzo, con los ojos muy abiertos por la conmoción del combate pero aún buscando. nuevos objetivos. Los bárbaros más cercanos a él retrocedieron con cautela, casi cómicamente preocupados por la repentina amenaza de las espadas gemelas.

Desde la retaguardia de la partida de guerra, una voz gutural gritó ásperamente en británico entrecortado por encima del choque del acero, una espada apuntando al lugar del oficial retirado en la línea.

'¡Mata al oficial! ¡Mátalo!'

Distraído de su boquiabierta evaluación de la esgrima de Marcus por el movimiento en la periferia de su visión, el oficial de guardia descubrió que su atención se desviaba hacia la izquierda del destacamento, donde los recién llegados del bosque avanzaban rápidamente

para combatir el flanco y la retaguardia bárbaros. Los diez hombres corrieron rápidamente a una docena de pasos, arrojaron sus lanzas a la retaguardia del enemigo desprevenido, luego desenvainaron sus espadas y, gritando sed de sangre, se pusieron a trabajar en sus espaldas desprotegidas. Aprovechando su fugaz oportunidad con ambas manos, mientras los miembros de la tribu más cercanos a sus hombres comenzaban a mirar por encima del hombro con desconcierto ante los gritos de sus camaradas moribundos, el oficial de guardia dio la única orden posible.

¡Contraataque! ¡Tablas y espadas, puñetazos y estocadas! ¡Métnense en ellos, bastardos adormilados!

La respuesta fue casi incomprensible, el producto de mil ejercicios de práctica sin sentido. Los legionarios golpearon con fuerza con las protuberancias de sus escudos las caras de los britanos y luego avanzaron un paso con una estocada colectiva de sus espadas cortas. Dos de los miembros de la tribu distraídos cayeron gritando, mientras que varios otros retrocedieron, dando tiempo a la línea y espacio para repetir el ataque. El líder de la partida de guerra se giró para enfrentarse a sus nuevos atacantes, atravesando a uno de ellos con un poderoso lanzamiento, desenvainó su espada y rugió desafiante mientras avanzaba hacia su línea. Un enorme soldado con un casco con cresta salió a su encuentro, apartando la estocada de la espada con un movimiento casi casual de su escudo antes de clavar su propia arma profundamente en el pecho del bárbaro en un movimiento rápido y fluido. girándolo para liberar la hoja mientras golpeaba brutalmente al hombre moribundo. Un miembro solitario de la tribu dio media vuelta y echó a correr al verlo, al que se unió un segundo después otro. Como el derrumbe gradual de un dique sobrecargado, otros dos corrieron tras ellos, luego cinco, momento en el que el resto simplemente dio media vuelta y huyó. Dejaron una docena de muertos y moribundos en el suelo.

Los romanos supervivientes, la mitad de los legionarios luciendo una herida de algún tipo, se apoyaron sin aliento en sus escudos y los vieron correr, lo suficientemente felices como para dejar escapar a su enemigo sin obstáculos cuando un minuto antes se enfrentaban a una muerte inminente. El oficial de guardia se acercó a los recién llegados, seguido a una distancia discreta por Rufius, mientras Marcus dejaba caer la espada de infantería junto a su dueño muerto y limpiaba la sangre seca de su propia arma, repentinamente exhausto. El líder del otro destacamento, un hombre atleta de barba oscura con la cresta de crin de un hombre elegido en su casco, miraba a la partida de guerra que se retiraba con una mirada que parecía combinar disgusto y arrepentimiento.

Seáis quienes seáis, muchachos, tenéis el agradecimiento de la Sexta Legión. Si no hubieras salido de los árboles, seríamos carne muerta. Debes tener bolas del tamaño de manzanas para hacer lo que acabas de hacer con...

El flujo de gratitud del oficial de guardia se secó cuando se dio cuenta de que el otro hombre no le estaba prestando atención, pero seguía observando a los britanos que se retiraban. Después de un momento, el hombre elegido habló, mirando con indiferencia a los legionarios.

Será mejor que le digas a tus oficiales que dejen de enviar nada más pequeño que un siglo completo camino a Yew Grove. La próxima vez no tendrás tanta suerte.

Se volvió hacia sus propios hombres.

"Toma las cabezas, luego prepárate para irte. Marcharemos a la fortaleza en compañía de este lote. Ustedes dos, no mataron a nadie que vi, así que pueden hacer una honda para llevar a Hadrun al fuerte. Lo pondremos bajo tierra en algún lugar donde no pueda ser desenterrado de nuevo.

Rufius lo agarró del brazo y dio un paso atrás con las palmas de las manos abiertas mientras el hombre corpulento se giraba hacia atrás para encararlo con una mirada enfadada.

'Sin ofender, Elegido, pero solo estamos tratando de agradecerte por lo que hiciste. La mayoría de los hombres en su posición habrían pensado seriamente en dejarnos hacer las cosas por nuestra cuenta...

Marcus superó su agotamiento momentáneo para levantar la cabeza y estudiar al líder del otro destacamento y sus tropas cuidadosamente en el silencio que siguió, intrigado por su primera visión de las tropas nativas en el campo. Llevaban cotas de malla, a diferencia de

las armaduras de placas que protegían a los legionarios, y sus armas y vestimentas parecían de menor calidad. Observó, sin embargo, la misma eficiencia en sus movimientos, la misma esbeltez nervuda. Al igual que sus colegas de la legión, estos eran hombres que habían aprendido de la manera más difícil a no desperdiciar energía en cosas no esenciales. Los ojos del hombre elegido se entrecerraron, su rostro inexpresivo.

Somos tungrianos, abuelo, y cumplíamos con nuestro deber, nada más y nada menos. Nos movíamos en silencio por el bosque y encontramos a ese grupo esperando junto al camino antes de que nos vieran. Después de eso, solo era cuestión de retroceder y esperar a que alguien viniera. Cuando vimos el tamaño de tu grupo, era obvio que tendríamos que ayudarte... aunque dudo que valiera la pena la pérdida de uno de mis hombres.

Rufius sonrió torcidamente ante la declaración escueta.

Lo entiendo mejor de lo que te imaginas. Y sin embargo, de un luchador a otro, tienes mi respeto.

Dio media vuelta y pasó un brazo por los hombros del oficial de guardia.

Y en cuanto a ti, amigo mío, a eso lo llamaría una pequeña acción agradable. Me aseguraré de mencionar tu nombre a mis amigos en el campamento, a ver si podemos conseguirte un cepillo para la parte superior de tu cubo de orina. Por ahora será mejor que arreglemos a los heridos y luego sigamos hacia Grove, ¿no crees?

Clasificar a los heridos fue bastante fácil, a pesar de que el único portador de vendajes en el grupo había perdido tres dedos de su mano derecha por una espada bárbara, lo que lo hacía útil solo para dirigir el tratamiento en lugar de proporcionarlo. Había dos hombres muertos, el de dos pasos y la víctima del hacha, este último con la enorme hoja todavía incrustada profundamente en la parte superior del pecho. Fueron despojados de sus armas, armaduras y botas y escondidos de la vista casual en los árboles para esperar a que los recogieran en un carro al día siguiente. Mientras tanto, los tungrios, con comentarios mordaces acerca de no dejar a ningún hombre atrás en el campo de batalla, armaron ostentosamente una honda con la que llevarse consigo a sus propias bajas. De las tropas restantes, tres eran incapaces de caminar, pero poniendo a los dos más livianos en uno de los caballos de los civiles, y uno con una herida de hacha de aspecto desagradable en el otro, pudieron reanudar su marcha. Los bárbaros heridos fueron rematados sin ceremonia por el oficial de guardia, y sus rápidas y económicas estocadas con la espada eliminaron cualquier posibilidad de que sobrevivieran. Al final, Marco y Rufius se colocaron detrás de sus protectores legionarios durante el resto de la marcha, mientras que los tungrios, varios con cabezas recién decapitadas que colgaban airosamente de los yugos de carga por el pelo anudado, a su vez se colocaron detrás de ellos.

Marcus tosió cortésmente y volvió su rostro hacia el de Rufius después de un momento de marcha. Era alto, sobrepasando al veterano por una cabeza completa, de complexión ligeramente fibrosa pero con la nervuda promesa de músculo por venir.

¿Si mi amigo?

Estaría agradecido de entender mejor una cosa o dos. ¿Si estuviera dispuesto a hablar?

Algo en la voz del joven hizo que Rufius lo mirara correctamente, la línea tensa de los músculos de la mandíbula del joven traicionó el hecho de que todavía estaba lidiando con las secuelas de la escaramuza.

Marte, perdóname, pero soy un viejo bastardo insensible. ¿Esta fue tu primera pelea adecuada?

El joven asintió tenso.

Dioses de abajo, qué rápido los hábitos de mando abandonan a un hombre... Siempre me propuse atrapar a los novatos después de una pelea, para complacerlos o abofetearlos de su conmoción al probar la sangre de otro hombre en sus labios por primera vez, y felicitarlos por sobrevivir con el número correcto de brazos y piernas. Aunque me veo obligado a señalar que para un novato lo hiciste mejor que solo sobrevivir. Hiciste un lío de más de uno de nuestros atacantes sin siquiera el beneficio de un escudo para protección. Esas habilidades no habrán llegado fácilmente...'

Por encima de su sonrisa, levantó una ceja interrogativa, notando que la mandíbula del joven se relajó un poco.

'Puedes contarme más sobre tu destreza con dos espadas más tarde. Creo que tenías una

pregunta.

Me preguntaba por qué estos otros soldados no se llevaron todas las cabezas de los bárbaros, si esa es la costumbre local.

El veterano miró atrás a las tropas auxiliares detrás de ellos.

¿Los tungrios? Cuando sepas más sobre las tropas locales lo entenderás mejor. Las legiones se mueven. Se quedan en un lugar durante un año, o incluso diez, pero siempre se van de nuevo. Siempre hay una campaña que necesita otra legión, una frontera que apuntalar, o simplemente algún idiota con una franja morada en la túnica que quiere ser emperador. Eso significa que las legiones nunca se quedan en ningún lugar el tiempo suficiente para adaptarse a las tradiciones locales, por lo que es Judea un año, Germania el siguiente. Además, servir en una legión es como ser sacerdote de un dios particularmente celoso: ritos complicados, sacrificios y ofrendas especiales, tu propia manera de hacer las cosas. En una legión, los oficiales superiores, el prefecto del campo y los centuriones superiores, se aseguran de que su forma de hacer las cosas siempre sea lo primero.

Los auxiliares, sin embargo, se quedan donde han estado la mayor parte del tiempo, a menos que haya una campaña importante en marcha, e incluso entonces suelen volver a casa. Echan raíces, absorben la tradición local, comienzan a adorar a los dioses locales. Básicamente se vuelven nativos. Esos muchachos, fueron reclutados originalmente en Tungria, al otro lado del mar, pero han estado aquí en el Muro desde que se construyó hace sesenta años, más o menos, así que ahora no hay verdaderos tungrianos, solo muchos de sus nietos mezclados con los muchachos locales. Le quitan la cabeza porque también es una tradición local, pero también tienen un código de honor que avergonzaría a un centurión de seis insignias, y nunca le quitan la cabeza a un hombre con el que no han luchado y matado cara a cara.

De todos modos, basta de hablar de los tungrios, estoy seguro de que aprenderás todo sobre ellos a su debido tiempo. Dime, ¿qué te trae a los abandonados yermos del norte de este frío y húmedo pisspot de un país...

Miró calculadoramente al joven, como si lo evaluara adecuadamente por primera vez, a pesar de que habían cabalgado lado a lado durante la mitad del día, aunque la mayor parte del tiempo en silencio.

Ojos marrones, pelo negro, un bonito bronceado... Diría que eres romano nacido y criado y, sin embargo, aquí estás en Britannia, pasando frío, mojándote y sangrando con el resto de nosotros. ¿Otra vez tu nombre?

Marco Valerio Aquila. ¿Y el tuyo?

'Quintus Tiberius Rufius, una vez soldado, ahora simplemente un proveedor de excelente comida y equipo de calidad superior para el Comando del Norte. Muy pronto estarás masticando un trozo de cerdo salado especialmente desagradable y pensando para ti mismo: "Júpiter, desearía tener un frasco de encurtidos de pescado picante de Rufius frente a mí en este momento". De todos modos, ¿ahora nos presentan...?

Levantó una ceja interrogante. El joven se encogió de hombros con aparente autodesprecio.

No hay mucho que contar con toda la verdad. Viajo a Yew Grove para unirme a la Sexta Legión durante mi período de servicio militar.

Rufius sonrió irónicamente.

Cosas emocionantes para un hombre de tu edad, me imagino. ¿Libérate del tedio de tu vida en casa para viajar por el imperio hasta el borde de la civilización y la oportunidad de servir con la mejor legión del ejército? Recordarás estos como los mejores días de tu vida, te lo prometo.

Estoy seguro de que tienes razón. Lo que sé con certeza en este momento es cuánto estoy deseando mi primer baño adecuado desde que dejamos Dark Pool. Este país tiene demasiada lluvia para mi gusto, y el viento hiela los huesos sin importar cómo se envuelva el manto.

Rufius asintió.

—Nadie lo sabe mejor que yo. Veinticinco años pasé de un lado a otro por este húmedo sobaco de un país al servicio del emperador, mojándome y pasando frío, viviendo en barracas llenas de corrientes de aire y dando patadas a reclutas nativos descontentos para

que se pusieran en forma para la guerra. legión. Debo mencionar que serví en la sexta, segunda cohorte, primer siglo.

El joven inclinó la cabeza con respeto.

'Primer siglo. ¿Fuiste la primera lanza de la cohorte?

'Era. Fueron los cuatro años más felices de mi vida, considerando todo. Tenía seiscientos lanceros bajo mi mando, y absolutamente nadie que me impidiera convertirlos en las mejores tropas de todo este miserable país. Yo era el maestro de mi oficio elegido, y nadie se interpuso en mi camino. Ningún tribuno o intendente ha tenido cojones para no estar de acuerdo conmigo, esa es la verdad.

Tocó al hombre más joven en el hombro para reforzar su punto.

Pero déjame advertirte, este país crece en un hombre como hongos en un árbol, lentamente, sigilosamente, hasta que de repente no puedes imaginar la vida en ningún otro lugar. Tuve la oportunidad de regresar a casa cuando terminó mi mandato, pero no veía el sentido de tener que adaptarme a un lugar sin una capa perpetua de nubes y una población de salvajes pintados de azul. Este lugar se ha convertido en mi hogar, y si estás aquí el tiempo suficiente, será lo mismo contigo. ¿Quizás su familia tiene un historial de servicio por aquí?

'Mi padre tiene ...'

Rufius levantó una ceja, sonriendo.

'¿Conexiones?'

'... historia en esta parte del mundo. Mi abuelo estuvo al mando de la legión durante tres años antes de regresar a Roma, y mi padre era un tribuno de amplia franja en el estado mayor de la Sexta. El servicio militar viene de familia, desde la República. Aunque mi padre no era realmente un militar, ni siquiera por su propia admisión, y para gran decepción de mi abuelo. Es un hombre de palabras, no de acción. Eso sí, he oído que puede reducir a un hombre al silencio sin siquiera levantar la voz cuando habla en el pleno del Senado. Ojalá tuviera la misma elocuencia.

Rufius asintió sabiamente.

Dos oficiales superiores de la familia, y ambos sirvieron en la mejor legión del imperio. Eres un joven con un privilegio aún mayor de lo que parecía al principio. Lo cual me recuerda ...'

'¿Sí?'

—Te vi un par de veces allí atrás, mientras luchabas contra bárbaros enojados que estaban convencidos de que todavía estaba bajo el águila. Todavía tengo curiosidad por saber dónde aprendiste a lanzar tu espada de esa manera.

Marco se sonrojó levemente.

'Cuando se decidió que serviría con el Sexto, casi antes de que pueda recordar, mi padre decidió asegurarse de que no hiciera el ridículo con una espada en la mano. Le pagó a un gladiador liberado para que me enseñara algunas cosas...

Rufius le dirigió una mirada sardónica.

'Algunas cosas, ¿eh? Bueno, nuevo amigo, si tenemos algo de tiempo libre en Yew Grove, puedes enseñarme una o dos de tus "pocas cosas" ...'

Poco más de una hora después, atravesaron la ciudad de la fortaleza, cruzaron el puente del río y se detuvieron frente a la enorme puerta principal. De pie a un lado para permitir que los heridos fueran levantados de sus caballos gimiendo, Tiberius Rufius intercambió algunas palabras con el guardia de la puerta, luego tomó a Marcus firmemente por el brazo.

Todavía no puedes informar al legatus, está de maniobras con parte de la legión. ¿Por qué no arreglamos los caballos, luego visitamos la casa de baños, comemos decentemente y vemos cuánto ha mejorado la comida local desde la última vez que estuve aquí? Sobre mí, como celebración de nuestra supervivencia esta tarde. Nos alojaremos en una posada propiedad de un viejo amigo mío, como yo dado de baja y sin poder salir del lugar después de tantos años. Se unió a todos los otros pobres bastardos que se han arraigado aquí por falta de un lugar mejor para estar, y ahora dirige la mejor casa de huéspedes en el barrio de Yew Grove.

Sonrió fácilmente con el recuerdo.

Petronio Ennio era el portaestandarte de la segunda cohorte cuando yo era el Primer Lancero, construido como las letrinas de una fortaleza, como la mayoría de los que agitan estatuas. Hacíamos una buena pareja cuando podíamos trabajar en un pase de permiso al mismo tiempo, ¡las mujeres se retorcían en sus asientos cuando pasábamos! Tengo tiempo para quedarme en su posada muy raramente en estos días. Vamos, vamos a lavar la sangre de estos tiradores de carros y ver si están alimentados y bebidos, siento la repentina necesidad de un baño y una bebida.

El posadero saludó calurosamente a Rufius, dándole una palmada en la espalda con una mano del tamaño de un plato.

¿Ya has vuelto, Tiberius Rufius? Hace tan solo unos días me decías que la calidad de mi vino sólo era apta para quitar el óxido de las armaduras, ahora no puedes alejarte del lugar. Aunque puedo ver por el estado de tu túnica que alguien te molestó recientemente. Bueno, entonces, ¿cuál es la historia?

Escuchó atentamente el relato de Rufius sobre la emboscada, y se rió en voz baja cuando su amigo le contó que había amenazado a los legionarios de la Sexta para mantenerlos a raya.

‘Nada cambia, ¿verdad? Recuerdo que tuviste que hacer lo mismo para mantener en su sitio a una o dos de nuestras hermanas débiles de rodillas cuando los narices azules se rebelaron por última vez.

Al final de la historia, frunció los labios, silbando para mostrar su aprecio por su escape.

Tuviste suerte, viejo amigo, mucha suerte. Si ese grupo de tiendas auxiliares no te hubiera encontrado por casualidad...

Rufius asintió sabiamente, con una mirada oscura en sus ojos.

‘Lo sé. Éramos carroña. Eso sí, si eso fue buena suerte, todavía me pregunto qué casualidad puso a esos miembros de la tribu en nuestro camino.

‘Sí... Bueno, basta de jactancia, no me has presentado a tu joven amigo manchado de sangre...’

Este es Marco Valerio Aquila. Un compañero de viaje del sur, y pronto será un hermano al servicio de Marte, todo el camino desde la propia Roma. Y, a pesar de la apariencia de su ropa ligeramente gastada por el viaje, sin mencionar el fino patrón de sangre seca en su rostro, un hombre influyente, prometía un puesto en el estado mayor del Sexto.

El posadero se volvió hacia Marcus con la cabeza gravemente inclinada.

Mis disculpas, joven caballero. Entonces, ¿se quedarán ambos, señores?

Rufius hizo una mueca burlona.

A pesar de los espantosos gastos de su alojamiento, la calidad mediocre de su comida y la naturaleza aguada de su vino, sí, ambos necesitamos alojamiento para pasar la noche.

‘Excelente. Mi hombre Justus se ocupará de vuestros caballos y llevará el equipaje a vuestras habitaciones. Te tomas un par de horas para sudar esa sangre, y tendré dos de mis mejores patos asados esperándote, cocinados en su propia grasa y servidos con una salsa de miel silvestre, vino tinto y hierbas. Y para ti, Rufius, porque conozco tus necesidades de antaño, abriré mi última ánfora de un tinto ibérico bastante especial. ¿Como suena eso?’

Mientras la pareja atravesaba el pueblo hacia los baños de la fortaleza, con túnicas limpias bajo el brazo, el familiar sonido de botas claveteadas resonando contra la superficie de la carretera aumentó detrás de ellos, resonando a través de las estrechas calles hasta que el sonido y sus reverberaciones se fusionaron en un constante sonido. rugido. Las ventanas de los edificios a ambos lados de la carretera, persianas cerradas contra el frío, se abrieron rápidamente para permitir que los curiosos miraran hacia la calle. Varias de las espectadoras obviamente compartían un gran interés profesional en la llegada de un cuerpo de soldados a la fortaleza, a juzgar por la forma en que el cabello se soltó apresuradamente y, al menos en un caso, los senos se exhibieron abiertamente. El portaestandarte y centuria líder de una cohorte de la legión dobló la esquina detrás de ellos en la marcha, dirigiéndose a las puertas de la fortaleza en la luz moribunda del atardecer.

Rufius arrastró a Marcus a una puerta y lo sacó de la calle mientras las tropas líderes pasaban, fila tras fila de soldados golpeando la calle con la cabeza hacia atrás para aspirar aire en sus pulmones reventados, entonando una canción de marcha obscena.

... mi hermano tiene un restaurante con habitaciones en las escaleras, ¡pero ninguno de ellos me habla porque soy legionario!

Rufius sonrió con gratos recuerdos, sus labios moviéndose al ritmo de la canción mientras los legionarios seguían llegando en una columna aparentemente interminable. Centuriones y hombres elegidos acechaban junto a sus centurias, gritando órdenes a sus hombres para que llevaran sus malditas lanzas más rectas y dejaran de mirar a las malditas prostitutas, mientras pasaban siglo tras siglo. Como había sido el caso de las tropas que lo habían escoltado por el camino desde Dark Pool, Marcus encontró su apariencia decepcionante después del escupitajo y pulido al que se había acostumbrado en la Guardia. Los escudos estaban limpios, pero no brillaban, las armaduras y las armas carecían de la mano de obra finamente detallada a la que estaba acostumbrado, y su vestimenta era utilitaria: botas de cuero ásperas, pesadas túnicas de lana y toscas polainas tejidas, todo salpicado de barro del camino.

Sin embargo, le llamó la atención un grupo de jinetes, cuyo equipo parecía tan fino como al que estaba acostumbrado, con sus pulidas corazas atadas con una cinta limpia. Tiberius Rufius los señaló y acercó su boca a la oreja de Marcus para gritar por encima del estruendo, tosiendo por el polvo levantado por el paso de las unidades.

Debe ser al menos la mitad de la Sexta, fuera para el entrenamiento físico. Ese es el legatus y su estado mayor, con una escolta de la caballería de la legión. Los recluta una cohorte asturiana del norte del Muro, pero la mayoría son alemanes. Es curioso cómo los bárbaros más toscos siempre se ven más inteligentes una vez que se les dan los uniformes...

Marcus asintió distraído, observando al comandante de la legión pasar cabalgando en medio de sus tribunos de Estado Mayor, con soldados de caballería de rostro sombrío al frente y en la retaguardia. La cabeza del hombre se volvió cuando su caballo pasó por la puerta, y saludó con la cabeza a Tiberius Rufius cuando se perdió de vista. Marcus miró al hombre mayor, con las cejas levantadas.

¿Conoces el legatus?

He vendido al Sexto ganado criado localmente y le he dado un poco de información sobre la región fronteriza. ¿Qué más puede hacer un viejo soldado que ayudar a sus antiguos compañeros?

Permanecieron en silencio mientras el resto de la columna pasaba, esperando hasta que el último siglo hubiera pasado por el puente y entrado en la fortaleza antes de abandonar su puerta y salir a la calle casi oscura y continuar su camino. La casa de baños de la guarnición era tan grande como era necesario para hacer frente a las necesidades de limpieza y ocio de varios miles de infantería legionaria, los imponentes salones iluminados con cientos de grandes antorchas.

Despojados de sus ropas manchadas por la batalla, los dos hombres untaron sus cuerpos desnudos con aceite y se pusieron zapatos de baño con suela de madera para proteger sus pies del suelo caliente. Atravesaron el frío frigidarium y entraron en la sala de vapor, encontrando asientos entre las docenas de soldados que estaban sentados sudando en el calor pegajoso. Tiberius Rufius señaló un piso de mosaico que representaba a Marte con su armadura completa y blandiendo una espada de infantería.

¡Ese es tu primer dios durante los próximos años! ¿A quién te educaron para que respetaras más?

'El santuario de la casa está dedicado a Mercurio, por lo que siempre le rezaba primero'.

Una buena elección en la casa de un comerciante. Sin embargo, Mercurio no envidiará a Marte por tu atención mientras estés en el servicio. Asegúrate siempre de buscar sus bendiciones antes de embarcarte en cualquier curso que pueda terminar en una batalla. Júpiter, hace calor. Puedo sentir la suciedad siendo expulsada de mí. ¡Raspador! ¡Por aquí, chico!

Soportaron el calor pegajoso durante otros quince minutos, disfrutando del placer de un buen sudor y de la oportunidad de sacar lo último de la sangre bárbara de sus pieles. Subiendo al baño caliente por un momento para eliminar cualquier residuo, pasaron a la habitación caliente y se acomodaron nuevamente. Tiberius Rufius les compró una pequeña botella de vino y un pequeño pastel para cada uno, "solo para abrir el apetito", y se sentaron en un silencio amistoso, observando a los soldados fuera de servicio, algunos levantando pesas en una esquina de la habitación, otros contentos simplemente para jugar a los dados y beber vino, cada hombre invocando en voz alta la ayuda divina de Fortuna antes de lanzar los cubos de hueso. Casi adormilado por el calor sofocante, Marcus abrió un ojo perezosamente cuando un hombre de barba negra magníficamente musculoso cruzó la habitación y se sentó en el banco frente a su lugar de descanso.

'¿No es eso...?'

'Sí, nuestro salvador de esta tarde. Dubnus, ¿no?'

Parece un feo pedazo de trabajo.

Rufius frunció el ceño.

'Sospecho que hay más en el hombre de lo que podrías adivinar por su apariencia externa. Puede encontrar una charla con él educativa. Quizá se una a nosotros para tomar una copa.'

Hizo una seña al otro hombre para que se acercara y se uniera a ellos. El británico se levantó, caminó por el suelo y se sentó en cuclillas frente a los dos, sus espesas cejas negras levantadas en interrogación sobre los duros ojos grises. Marcus calculó su edad en unos veinticinco años. El británico asintió a Rufius, reconociendo su presencia, pero no dio señales de saludar al joven. Rufius devolvió el cumplido, señalando la botella de vino junto a él en el banco.

"Elegido, nos preguntábamos si estarías dispuesto a unirme a nosotros en una copa de vino, como reconocimiento a tus acciones de esta tarde".

El británico miró a la pareja con una mirada nivelada antes de responder.

No beberé con un romano.

Para sorpresa de Marcus, los músculos de la cara de Tiberius Rufius no se movieron tanto como un tic.

Me decepcionas, pero es tu elección. Dime, ¿qué es lo que tienes contra la ilustre ciudad de mi amigo?

El rostro del británico se contrajo ante la pregunta.

Tu pregunta me sorprende. Llevas aquí un tiempo, a juzgar por tu apariencia. Seguramente puedes ver lo que le han hecho a este país: tomar nuestras tierras, matar a nuestros antepasados y joder a nuestras mujeres.

'Entonces, ¿por qué sirves en nuestro ejército?'

Las palabras salieron de la boca de Marcus antes de que pudiera controlar su reacción. El británico giró la cabeza para mirarlo.

Sirvo en la Primera Cohorte de Tungria, no en tu ejército. Defiendo a mi pueblo del ataque de las tribus del norte. Mi pueblo no tiene defensa contra ellos sin la presencia de las cohortes auxiliares.

¿Sin defensa? ¿Con tres legiones a unos pocos días de marcha?

El hombre que tenía enfrente sonrió sin alegría.

Tus legiones defienden los intereses de Roma: tus minas, tus granjas, todo lo que enriquece a tu pueblo. Mi pueblo se ha ablandado desde que nos conquistaste, y se ha acostumbrado a vivir de las sobras de tu mesa. Sin hombres como yo en el Muro, las tribus del norte asaltarían nuestros asentamientos muchas veces al año. Tus legiones no levantarían una espada hasta que los intereses romanos estuvieran en peligro. Gracias, Tiberius Rufius, pero hoy no beberé contigo.

Levantándose suavemente de su posición en cuclillas, el británico regresó a su antiguo asiento, se acomodó en el banco y cerró los ojos. Tiberius Rufius lo observó durante un largo momento, arqueando una ceja ante la cara pálida y enojada de Marcus.

'Mmm. Ese es un hombre interesante, y creo que ahora podemos descartar oficialmente cualquier posibilidad de que sea estúpido. Vamos, ahoguemos esa irritación en otra copa de vino...'

Su baño completo, los dos hombres se vistieron con sus túnicas limpias y caminaron de regreso a la posada para la cena. El pato prometido por Ennius fue llevado a su mesa asado a la perfección y cubierto con una deliciosa salsa, y el vino tinto que sirvió para ellos era de la calidad que Marcus se había acostumbrado a beber en la mesa de su padre. Rufius le sirvió taza tras taza hasta que, al darse cuenta tardíamente de que su rostro se estaba sintiendo repentinamente entumecido y que estaba perdiendo el poder de hilvanar una oración coherente, el joven decidió que era hora de irse a la cama. Mientras subía vacilante a su habitación, medio cargado por su nuevo amigo, recordó, con la perspicacia al azar del verdadero borracho, un comentario que su compañero había hecho horas antes.

'Rufius... dijiste que Mercurio era un buen dios doméstico para un mercader'. No te dije que el padre era un comerciante '...'

El hecho de que no obtuviera respuesta parecía tener poca importancia en ese momento.

Después de acostar a Marcus borracho, Rufius, después de haber racionado deliberadamente su consumo de vino para mantener su ingenio intacto, volvió a bajar las escaleras. Le entregó una moneda a Ennius y se fue, colocándose la espada y tomando su mochila. Caminó por las calles iluminadas con antorchas hasta el puente del río y al otro lado, hasta la puerta principal de la fortaleza. Desafiado por los guardias de la puerta, se mantuvo firme en su posición con confianza en los dientes de sus lanzas niveladas.

Será mejor que vayan a buscar al centurión de guardia, muchachos, y se animen. Tengo una cita adentro y no compensa hacer esperar a Calidius Sollemnis.

El oficial de servicio se acercó, echó un vistazo al veterano y le indicó que cruzara la puerta, levantando una ceja sardónica a su ayudante. En la entrada del edificio del cuartel general, un hombre alto y rubio vestido con una armadura salpicada de barro lo detuvo en seco en la entrada principal y salió entre los centinelas, con el casco emplumado colgando de la correa de la barbilla. Rufius dio un paso atrás, inclinando la cabeza con cuidadoso respeto.

Tribuno Perennis, saludos. Parece que has tenido un día completo en la carretera.

El otro hombre dejó caer sus manos a sus caderas en una postura confiada.

Tiberio Rufius. Bueno, ¿no siempre te las arreglas para aparecer cuando las cosas se ponen interesantes? Sin duda, mera coincidencia, como siempre parece ser el caso. Y, sin embargo, nunca te vemos en el campo, por mucho que miremos.

Rufius sonrió gentilmente, manteniendo su rostro neutral.

—Sí, Tribune, bueno, me gusta moverme con cierta cautela. Nunca puedes estar seguro de quién está esperando para saltar sobre ti en estos tiempos difíciles. Justo hoy escuché a un hombre con un acento sorprendentemente alemán exhortar a un grupo de británicos borrachos a sacarme el hígado.

El oficial se rió en voz baja, con una leve sonrisa que no llegó a tocar sus ojos.

'Alemán, ¿eh? que interesante. Pues no temas, centurión mayor, mis asturianos se encargarán de buscarte en el camino. Nuestros caminos se cruzarán pronto, de eso estoy bastante seguro. Buenas noches.'

Rufius lo vio alejarse con ojos duros y brillantes, murmurando tan bajo que incluso los oídos atentos de los centinelas se sintieron frustrados.

—No si te veo venir primero, joven bastardo engreído.

*

Un vaso de agua en la cara sirvió para despertar a Marcus de una pesadilla aparentemente interminable de carreteras y colinas. Unas manos ásperas lo sacaron de la cama, aún vestido con la túnica y las calzas que había usado la noche anterior, lo pusieron de pie y lo mantuvieron erguido mientras su cabeza daba vueltas. Una voz disgustada atravesó su aturdimiento.

'¡Molesto! Échale un poco más de esa agua.'

La repentina picadura de frío lo sacudió hasta cierto grado de conciencia. Un par de legionarios armados y con coraza sostenían un brazo cada uno para mantenerlo erguido, mientras un centurión observaba impaciente desde la puerta, con una lámpara de aceite en una mano proyectando sombras inestables contra las paredes. Consideró vomitar, pero

luchó contra el impulso después de un momento de terrible indecisión física.

'¿Te estás despertando, pequeña mierda? Bien, tienes dos minutos para empacar. Después de eso, todo lo que no haya guardado se queda atrás. Tú, toma esa espada y asegúrate de que no tenga la oportunidad de quitártela, es peligroso detrás de una espada por lo que he oído.'

El rostro de mármol duro no dejaba lugar a discusiones. Marcus metió su ropa de viaje, que había dejado sucia en la silla de la habitación para lavarla por la mañana, en su alforja y comprobó que su bolso todavía estaba en su lugar en su cinturón.

'¿Listo? Bien ...'

Su voz volvió, ronca por el bocado del vino.

'Espera... ¿adónde me llevas?'

El centurión atravesó la diminuta habitación para acercar su rostro al de Marcus, lo suficientemente cerca como para que su aliento agrio se notara y para que unas canas sobresalieran del negro de su barba. Extendió una mano y, con dedos fríos y duros, tomó la mandíbula del joven con firmeza.

Para una breve y dolorosa entrevista con el legatus, cumstain. ¡Después de lo cual me encantaría jugar una o dos rondas contigo en una habitación cerrada, maldito traidor!

'¿¡Qué!?'

'¡Cállate! ¡Tráelo!'

El posadero esperaba con cara sombría fuera de la habitación. El centurión asintió hacia él.

'Paga tu cuenta.'

Marcus, aturdido, dejó caer monedas en la palma extendida.

¿Petronio Ennio... mi amigo Rufius...?

Ennius le lanzó una mirada dura, con la boca formando una línea sombría.

Salí inmediatamente después de la cena. Y bien lejos de ti, por lo que parece.

Los soldados lo sacaron a empujones de la posada, moviéndose rápidamente por las calles oscuras de la ciudad. Cruzaron el puente del río, atravesaron la puerta principal del tamaño de un hombre y entraron en la fortaleza, pasando junto a los centinelas que esperaban en el descanso del desfile su relevo al amanecer. Un edificio surgió de la penumbra iluminada por antorchas, la puerta vigilada por otro par de legionarios. En el interior había luz y calor, un suelo de mosaico y paredes pintadas, lo suficientemente agradables como para quitar el frío de la piel de Marcus en los pocos momentos que esperó, todavía bajo estrecha vigilancia, en el pasillo de la casa. Mientras esperaba el regreso del oficial, pasó varios momentos examinando la calidad de una pintura mural que representaba a la diosa Diana cazando con dos perros, pero mientras miraba la obra del artista, tratando de fingir un aire indiferente, su mente corría frenéticamente, tratando de dar cuenta del repentino giro de los acontecimientos que lo vio bajo guardia armada donde debería haber sido recibido como un igual. Era una circunstancia para la que no estaba preparado en absoluto, y estaba seguro de que su inquietud se traslucía bajo la pretendida apariencia de confianza. Decidido a permanecer en silencio sobre su misión por el momento, aunque el deseo de poner fin a la farsa lo presionaba fuertemente, esperó el regreso del oficial, concentrándose en una ignorancia estudiada de las miradas curiosas de los guardias. El centurión finalmente regresó y les indicó a los soldados que se quedaran donde estaban.

Guarda aquí sus pertenencias y no las toques, podrían contener pruebas en su contra. Vienes conmigo.'

Siguió al oficial más allá de otro guardia hasta una oficina grande, y escuchó que la puerta se cerraba detrás de él. El centurión señaló un lugar en el suelo de la habitación y sacó la espada de la vaina.

Quédate ahí y no te muevas. Si te mueves, te clavaré mi hierro en la maldita columna vertebral. ¡Y no hables a menos que te lo pidan!

Sentado ante el pesado escritorio de madera había un hombre de aspecto cansado de unos treinta y cinco años, su túnica blanca ribeteada con la gruesa franja senatorial, su cabello negro cortado algo más largo que el estilo militar formal. Marcus encontró su rostro extrañamente familiar por alguna razón, y se preguntó distraído si se habían conocido

antes. Otro hombre más joven, cuya túnica lucía la raya ecuestre más delgada, se recostó contra la pared del fondo de la habitación, lanzando una mirada calculadora sobre Marcus. El cabello rubio y los penetrantes ojos azules insinuaban ascendencia del norte de Europa en algún lugar de su pasado no muy lejano. El hombre sentado se quedó en silencio por un momento, luego habló con una formalidad rápida y practicada.

'Marcus Valerius Aquila, soy Legatus Gaius Calidius Sollemnis de la Sexta Legión Imperial. Este es Titus Tigidius Perennis, mi tribuno principal, a quien he pedido que asista a esta entrevista para que actúe como testigo de mis decisiones. Hice que te trajeran a mi residencia porque no quería hacer esto en el edificio de la sede; demasiados ojos y oídos, me temo. Antes de continuar con este asunto, declararé mi interés en su caso: en un momento fui un amigo cercano de su padre, aunque no hemos hablado en unos cinco o seis años. Te pareces mucho a tu padre a tu edad...

Levantó una mano anticipándose a cualquier pregunta.

'No, estás aquí para escuchar. Marcus Valerius Aquila, ¿sabes por qué ordené que te trajeran aquí en este momento?

La oportunidad era irresistible para un joven que necesitaba desesperadamente tranquilidad.

'¡No! Señor, yo...'

La parte plana de la espada del centurión golpeó su brazo con fuerza en señal de advertencia.

¡Responde a las preguntas del legatus con un simple sí o no!

'No.'

—¿Así que no tienes idea de los eventos en Roma de las últimas semanas?

El impulso de estar enfermo regresó, contenido solo por el repentino regreso de las preocupaciones que había logrado dejar en el fondo de su mente durante las semanas de viaje.

'No.'

'Veo. Entonces debo informarte que tu padre fue arrestado hace tres semanas, por el delito de conspirar para asesinar al emperador. ¿Cuándo saliste de Roma?

La piel de Marcus se erizó con la revelación, y con la realización igualmente repentina de que estaba en un peligro desesperado. Era hora de deshacerse del engaño que lo había acompañado desde Roma, de recuperar su identidad antes de que esto fuera más lejos.

'El día quince del mes de Januarius. Señor, tengo...'

El golpe cayó de nuevo, más fuerte esta vez.

'¡Silencio!'

'Veo. Llegaste aquí solo un día después que el correo que traía la noticia del crimen de tu padre. Sin embargo, es un buen momento para que la legión tenga la oportunidad de arrestar a un traidor...

'Arrestar ... ?'

Marcus creyó ver un breve entrecerramiento de los ojos del legatus, pero el rostro del hombre estaba contra él.

'En efecto. Puede que seas el hijo de un viejo amigo, pero un enemigo de mi emperador es un enemigo mío. No tengo más remedio que enviarte de vuelta a Roma para rogar por la misericordia del trono. ¿Tienes algo que decir?'

'Sí, señor. Señor, soy un oficial pretoriano en servicio de correo destacado, y traigo un despacho privado para usted del propio emperador. He recibido instrucciones de viajar de incógnito para garantizar que el mensaje permanezca confidencial. Mi alforja contiene un contenedor de mensajes que lleva el sello imperial, para que solo tú lo abras. No sé nada de los hechos que describes y he seguido las órdenes directas de mi oficial superior al hacer este viaje.

El tribuno apoyado contra la pared de la oficina habló por primera vez, su voz cargada de ironía.

Corrección, ciudadano, usted era pretoriano. El prefecto del pretorio rescindió tu encargo tan pronto como tu ausencia sin permiso se relacionó con el crimen de tu padre. Tu tribuno fue interrogado y admitió haber recibido dinero de tu padre a cambio de enviarte lejos de Roma con un falso recado. Una gran cantidad de dinero, como sucede. Ya ha pagado la pena

correspondiente por asociarse con enemigos del trono. El sello del contenedor de tu mensaje no es más que una buena falsificación, y el contenedor en sí no contiene más que una última carta de tu padre...

'Gracias, Tigidius Perennis...'

El legatus clavó en el tribuno una mirada silenciadora de ojos oscuros. Sostuvo la mirada hasta que el joven se miró las botas, claramente con la intención de ganar el breve choque de voluntades con su subalterno.

'Tal vez tu padre esperaba que yo estuviera en condiciones de protegerte... pero si lo hizo fue una expectativa equivocada. A la luz de su crimen, debe regresar a Roma inmediatamente para ser juzgado en relación con su delito. Serás escoltado hasta la puerta principal, donde tu caballo te estará esperando. Se le indica que regrese a Roma por la ruta más directa, desviándose de esa ruta sin motivo alguno. Si no se presenta en el campamento pretoriano en una fecha no mayor a seis semanas a partir de ahora, tendrá como resultado la pérdida inmediata de su rango senatorial y la declaración de toda su familia como proletarios, hasta el primo más lejano, con confiscación de todos los bienes. Enviaré un mensaje por correo rápido advirtiéndolo a los pretorianos de tu regreso, y cuándo deben esperar tu llegada. Eso es todo.'

El centurión, percibiendo el entumecimiento de la conmoción en la vacilación del joven, agarró a Marcus con firmeza por la parte superior del brazo, lo llevó fuera de la oficina y de regreso a la escolta que esperaba. Marcharon de regreso a la puerta principal, donde se estaba cambiando la guardia con todo el ruido y el alboroto habituales. El centurión miró a su alrededor en el caos ordenado, y luego llevó a Marcus a una pequeña sala de guardia, despidiendo a los legionarios del interior con la orden de salir de servicio con sus compañeros. A la débil luz amarilla de las lámparas de aceite que iluminaban la habitación con paredes de piedra, parecía más grande que en la residencia del comandante brillantemente iluminada, rechoncho y amenazante en el grueso de su armadura. Marcus finalmente encontró su voz, lentamente comenzando a recuperarse del shock inicial y encontrando ira donde inicialmente solo había miedo.

'¿Es aquí donde recibo la paliza que me prometiste antes? ¿No necesitas a tus hombres contigo para que sea completamente unilateral?'

El otro hombre se quitó el casco, dejándolo caer sobre la mesa con un estrépito, pasándose nerviosamente una mano por su calva.

'Abotónalo. Tenemos menos de cinco minutos antes de que tu caballo esté listo y he tenido que sobornar al jefe de cuadras para conseguir tanto tiempo.'

El cambio repentino en su tono desconcertó a Marcus, que se había estado preparando para una pelea, una vez más.

'Qué ...'

El centurión se clavó un dedo ancho en el pecho, la urgencia alimentando su irritación.

'¡Cállate y escucha! Te soltarán, solo, antes del amanecer, para que tu eliminación sea lo más fácil posible. ¿Crees que es normal que los enemigos del estado sean enviados de regreso a Roma solos, sin importar las amenazas que se hagan a sus familias? La mayoría de los criminales pensarían en sus propios cuellos antes que en los de sus seres queridos. Esto es solo una trampa para sacarte del camino, en la oscuridad. Se suponía que te iban a matar en el camino ayer, pero los lugareños aparentemente lograron arruinar eso. Los hombres que te esperan ahora no cometerán el mismo error. Sal de aquí solo y tendrás suerte si recorres cinco millas antes de que los asesinos de la caballería domesticada de ese bastardo de Perennis te atrapen y te corten el cuello, te roben la bolsa y el caballo y te dejen en la tierra para las patrullas de la mañana. encontrar. ¿Te apetece de por epítafio?'

'No.'

'Bueno, eso es un comienzo. ¿Sabes cómo usar una espada y un escudo a caballo?'

'Sí. Fui entrenado en...'

'Lo sé. Escuche, media milla por el camino se encontrará con un árbol raquítico que crece sobre una roca grande, a la derecha. Mira detrás del árbol y encontrarás una espada y un escudo de caballería. Sigue adelante, tan rápido como te permita la luz de la luna, y no te detengas por nadie. En el marcador de dos millas se encontrará con...'

Un golpe sólido sacudió la puerta de madera de la habitación.

'¡Centurión! El caballo del traidor está listo.
El oficial le asintió a Marcus, agarró su casco y se lo puso en la cabeza antes de responder.
'¡Bien! Sacaré la cagada.
Ladeó un puño de aspecto sólido.
'... serás recibido por amigos. Lo siento, pero esto tiene que parecer real.
El puñetazo rápido hirió el ojo derecho de Marcus; la fuerte bofetada que siguió le cortó el labio superior contra los dientes. El oficial lo ayudó a ponerse de pie, susurrándole con urgencia al oído.
'*¡No se detenga para nadie hasta el marcador de dos millas!*
'¿Pero quién se reunirá conmigo?'
¡Lo sabrás cuando llegues allí! Y una vez que estemos afuera, mantén la boca cerrada, a menos que quieras que me claven a tu lado.
Hizo una pausa para llenar sus pulmones.
'¡Bien, bastardo traidor, hagámoslo!'
Abrió la puerta de golpe, empujando a Marcus a través de ella con un fuerte empujón en la espalda.
'¡Aquí está él! ¡Mira bien a un traidor!
El centurión de la guardia entrante miró con ojos desorbitados el rostro de Marcus.
—¡Has tenido una oportunidad con él!
—Sí, pero no fue divertido. Todo lo que hizo fue rogarme que parara. Ni siquiera tú lo habrías disfrutado en absoluto.
El otro hombre puso sus manos en sus caderas y se rió a carcajadas.
'Veo a que te refieres. Dudo que se ofrezca a pelear con los primeros ladrones que encuentre.
—Sí, y dado que esos asturianos son unos vagabundos para un hombre, podría ser una buena mañana para nuestro amigo aquí.
Extendió la mano, empujando la alforja de Marcus hacia él.
Vamos, toma tu bolso. Será una pequeña compensación para los chicos que han estado fuera la mitad de la noche esperándote. Ahora súbete a tu caballo y vete a la mierda. ¡Abre la puerta!'
Marcus se subió a la espalda de la bestia, mirando a los soldados que lo rodeaban con una sensación de completa impotencia. Un olor a violencia llenó sus fosas nasales, la energía generada por hombres ansiosos por infligir dolor. Las puertas principales se abrieron con un pesado movimiento cuando media docena de legionarios se esforzaron contra su peso. El centurión señaló hacia la oscuridad más allá de las parpadeantes antorchas de la puerta.
'Bien, lárgate. ¡Solo espero que tengan tiempo para hacer un trabajo adecuado contigo! ¡Ir!'
Golpeó la grupa del caballo, y las torres de la puerta quedaron repentinamente detrás de Marcus cuando el animal salió disparado hacia la penumbra previa al amanecer, cruzó el puente, pasó las casas y las tiendas de la ciudad y se alejó por el camino oscuro, perseguido por los insultos gritados. del guardia de la puerta.

2

En el camino abierto, incluso sin el efecto de aumento de los edificios apretados, el sonido de los cascos del caballo de Marcus en el camino sonaba ensordecedor. Dirigió al animal hacia el borde de la hierba más blanda, reduciendo el repiqueteo entrecortado a un suave golpeteo. Cuando el árbol raquíutico surgió de la oscuridad que se aclaraba lentamente, desmontó y encontró la espada y el escudo prometidos escondidos en una maraña de raíces que se enroscaban sinuosamente sobre la enorme roca alrededor de la cual había florecido el roble. Su padre, pensó, habría pagado una fortuna por tal decoración en el patio de la casa. Su padre ...

El filo de la espada brillaba levemente a la luz de la luna. Marcus tocó la hoja y sus dedos se engancharon en una línea afilada como una navaja de acero minúsculamente irregular, afilada para el combate, en lugar del acero liso de un arma de tiempos de paz. Había oído hablar de la práctica de viejos soldados, pero nunca la había visto llevar a cabo. Alguien esperaba que él necesitara cada pequeña ventaja que se pudiera poner en su camino. Volvió a montar, cabalgando con cautela, atento a los problemas, sujetando las riendas con la mano que sujetaba la empuñadura de la espada. Las sombras se movían y se arremolinaban en su visión, moradas y negras, cada remolino en la niebla de la noche desafiando sus sentidos.

En el marcador de una milla, pensó que podía distinguir el sonido distante de los cascos de los caballos frente a él. Detuvo su propia montura para escuchar en silencio, pero no pudo oír nada más que el gemido del viento. Otros cinco minutos de progreso ininterrumpido lo relajaron un poco, y comenzó a preocuparse más por saber exactamente a quién encontraría esperándolo en el marcador de dos millas que por lo que podría suceder en el tramo intermedio de la carretera. Se agachó para acariciar al caballo con el dorso de la mano de la espada, tanto buscando como ofreciendo tranquilidad.

Mirando hacia arriba, los vio materializarse de la niebla a ambos lados del camino, un par de jinetes con espadas erguidas como soldados de caballería en un desfile. Queriendo que viera las armas, supuso. Se sobresaltó cuando una voz habló en la oscuridad detrás de él, el latín se tornó crudo por los bordes del acento alemán del hombre.

'Ríndete ahora y te lo pondremos fácil. Corre, y estos dos se divertirán contigo antes de que mueras.

¿Tres o más? Marcus dejó que la espada y el escudo, que ya estaban bajos después de acariciar la crin del caballo, se deslizaran contra los flancos del animal, con suerte invisibles en la tenue luz gris del amanecer que se acercaba. Curiosamente sin miedo, aunque el corazón le latía en las costillas con la fuerza del martillo de un herrero, espoleó suavemente a su caballo con los tacones de sus botas. Cabalgando firmemente hacia los jinetes, dejó que su cuerpo se desplomara en la silla, asegurándoles que ya estaba en sus manos. Detrás de él, los cascos resonaron en la superficie de la carretera, un trote rápido diseñado para cerrar la distancia y poner al tercer hombre a una distancia de ataque. Marcus pateó al caballo con fuerza, gritándole alentador al oído mientras se lanzaba al galope. Levantó la espada y el escudo de sus lugares de descanso en los flancos de la bestia,

¡Está armado!

Apoyándose en los cuernos salientes de la silla y sujetando los flancos del caballo con los pies, tiró de la bestia hacia el hombre de la derecha, estremeciéndose cuando algo pasó junto a su cabeza con un zumbido feroz. El paso de la flecha estaba lo suficientemente cerca para que él sintiera el viento de su paso. Los hombres que tenía delante espolearon a sus propios caballos, pero su ráfaga de velocidad los tomó por sorpresa, cerrando la brecha antes de que pudieran maniobrar para encontrarse con él como hubieran deseado. Golpeando con el escudo al hombre a su izquierda, sintió que el golpe de una espada pesada martillaba su brazo izquierdo hasta dejarlo entumecido. Su propia arma, la punta empujada

hacia el centro de la masa indistinta del otro jinete cuando se unieron, resonó al hacer contacto con el metal. La empuñadura de la espada se movió en su mano cuando la hoja golpeó algo más suave.

Ahora cabalgaba para salvar su vida, agachándose para evitar más flechas, mirando hacia atrás en busca de alguna señal de sus perseguidores en la oscuridad detrás de él. Un frenético repiqueteo de cascos detrás lo convenció de mantener el caballo al galope, y los gritos de ira dieron urgencia a sus esfuerzos. El escudo cayó de su mano izquierda entumecida, la madera en capas y el cuero profundamente marcados por el golpe de la espada. Sin su protección, es casi seguro que la hoja le habría arrancado el brazo.

El caballo estaba empezando a jadear pesadamente por el esfuerzo cuando una figura apareció de la oscuridad del amanecer al borde del camino. En un segundo, Marcus giró su montura para colocar la nueva amenaza en su lado derecho, dentro del arco de ataque de su espada. Sacó la hoja hacia atrás para realizar el corte de barrido que le habían enseñado en el caballo de madera de práctica en el patio soleado de la villa casi una década antes, muy por encima de los tejados y el humo de la ciudad.

'¡Marco!'

Dejó que el arma cayera de su camino cortante, levantando al jadeante caballo con un fuerte tirón de las riendas.

'¿Rufius?!'

Bajó de la silla de un salto, siguiendo las frenéticas señas del anciano para que llevara el caballo a la sombra más profunda de un pequeño bosquecillo que se arrastraba cerca del borde del camino. El animal, poco impresionado por los acontecimientos de los minutos anteriores, se resistía a moverse hacia la penumbra amenazadora de los árboles. Marcus clavó los pies y tiró, y por un segundo pareció que podrían encontrar refugio, pero la resistencia del caballo había eliminado el ligero lapso de tiempo entre él y sus perseguidores. Los dos jinetes que habían intentado bloquear su camino antes salieron de la oscuridad, mientras los dos hombres dudaban entre luchar o huir hacia los árboles. Marcus agarró su alforja y soltó las riendas del caballo mientras su mano agarraba la tela engrasada, permitiéndole salir disparado hacia la oscuridad. Tirando la bolsa a un lado, se dejó caer en una posición de combate con las piernas abiertas y la espada de caballería extendida, listo para luchar. Rufius se colocó a su lado, desenvainó su espada de infantería más corta y levantó un escudo redondo de gladiador del suelo donde lo había dejado caer. Los jinetes aminoraron su avance y se acercaron más, asomándose de sus sillas con las espadas listas para atacar a los dos hombres.

En el último momento, algo pasó volando junto a la cabeza de Marcus, golpeó el pecho del hombre más cercano y lo arrojó boca abajo sobre el camino oscuro. Un momento después, una lanza salió de entre los árboles, lo que obligó al otro jinete a retorcerse en su silla en una evasión desesperada, su caballo vaciló mientras la sombra de los árboles se cernía. Mientras el jinete luchaba con las riendas de su montura, una poderosa figura pasó rápidamente junto a un asombrado Marcus, blandiendo una espada pesada en un solo golpe brutal a las piernas del animal. Con un grito espantoso, el animal cayó de rodillas, arrojando desordenadamente a su jinete al suelo, donde el agresor del caballo lo remató con un eficiente golpe en la garganta. Otro golpe silenció la agonía del animal en un flujo humeante de su sangre. El atacante silencioso retrocedió hacia los árboles, desapareciendo como un espectro en su oscuro refugio.

El tercer jinete salió trotando lentamente de la noche que se alejaba lentamente, una flecha lista para soltarse de su tenso arco. La punta de la flecha se arqueó lentamente a través de la escena ensangrentada en busca de un objetivo. Marcus retrocedió hacia los árboles, Rufius lo empujó hacia la protección inadecuada del escudo, pero el arquero vio su movimiento cuando todavía estaban a unos tres metros de las sombras más profundas. Enderezándose en su silla, giró el arco para apuntar hacia ellos, doblando el arco los últimos centímetros antes de soltar la flecha. Con un aullido enloquecido, su salvador volvió a salir de entre los árboles a la carrera, y se arrojó rodando hacia delante cuando el arquero montado le disparó la flecha en una fracción de segundo. Cuando la mano izquierda del jinete sacó otra flecha de su carcasa, su atacante salió rodando de su picada y saltó hacia adelante con su espada, destripando al caballo de un solo golpe giratorio. El jinete cayó

debajo de su montura moribunda que gritaba, atrapado bajo su peso muerto. La enorme figura pasó por encima del cuello tembloroso del animal moribundo, levantando su espada para la muerte final.

'Dubnus! ¡No!'

La espada se congeló en medio del golpe y luego se retiró. Tiberius Rufius se acercó al hombre y le dio una palmada en la espalda a modo de felicitación.

¡Excelente trabajo, hombre, digno de celebración por parte del mismísimo Marte! ¡Qué sacrificio has hecho por él! ¡Marcus, ven y renueva tu relación con mi buen amigo Dubnus!

Marcus cruzó el camino hasta donde Rufius y su compañero se pararon sobre el caballo y el jinete caídos. El otro hombre se volvió hacia él, explorando con una mano el músculo de su antebrazo y la flecha que sobresalía de él.

'¿El tungrio...?'

'De hecho, es. ¿Y no es magnífico? ¡Te dije que este era un hombre que sabía cómo pelear, pero no tenía idea de que sería tan bueno!'

Marcus miró a los ojos del británico y vio una expresión cautelosa, pero que carecía de la hostilidad que había notado anteriormente.

Estás herido.

Dubnus se encogió de hombros impasible.

No golpeó nada importante, o habría más sangre.

Agarró la flecha y ajustó sus grandes dedos experimentalmente alrededor de su eje, respirando para tranquilizarse. Un rápido empujón desgarró la punta de la flecha, estrecha pero mal afilada, a través de la piel intacta en la parte posterior de su brazo, la flecha sobresaliendo de ambos lados de la extremidad. El británico gruñó por el dolor, un riachuelo de sangre se deslizó por su brazo hasta gotear de los dedos abiertos. Con un giro casual del eje, la flecha se partió en dos mitades fácilmente removibles.

'Limpié... la punta... con mi mierda...'

Los tres se volvieron para mirar al jinete caído, jadeando mientras las heridas infligidas por el peso de su caballo muerto apretaban su vida. Dubnus se rió de él, pasando un dedo ensangrentado por su garganta.

Eres hombre muerto, ya te he matado. Puedo limpiar esta herida, usar hierbas y gusanos para eliminar cualquier veneno, pero tu pierna está rota. Muy rota, probablemente sangrando por dentro. Lo he visto suceder antes, toma una hora más o menos. ¿Quizás debería ayudarte a morir?

'Vete a la mierda... nariz azul'.

Sus ojos encontraron a Marcus, abriéndose con reconocimiento.

'Traidor ...'

Marcus dio un paso adelante, la larga espada de caballería aún colgaba de una mano.

Te enviaron para matarme.

Hubiera... sido fácil... si no fuera por él... sigue mirando... por encima del hombro... no hay escondite... para ti.

Rufius empujó suavemente a Marcus a un lado.

'Dubnus, haz lo que debas para que tu herida sea segura para el viaje. Tenemos que salir de aquí en diez minutos, no más. Llévatelo contigo.

Se puso en cuclillas junto al jinete atrapado.

'Necesito unos minutos con mi amigo aquí...'

Esperó hasta que el britano se hubo llevado a Marcus antes de sacar una daga de empuñadura adornada de su vaina y dirigirse al jinete caído en un tono tranquilo y coloquial.

'Sí, somos viejos amigos de acuerdo. Soy el "oficial" que gritabas para que mataran a esos narices azules ayer en North Road. Y de hecho durante mucho tiempo fui un oficial, y uno bueno también. Pasé varios años muy desagradables patrullando el valle de Tava, más allá del muro norte, antes de que ustedes, holgazanes, abandonaran nuestro terreno ganado con tanto esfuerzo y regresaran al sur, al antiguo Muro de Adriano. Una de las cosas que aprendí a hacer con total experiencia durante mi tiempo en ese lugar abandonado fue persuadir a los miembros de la tribu local que capturamos para que nos dijeran las cosas que no querían decirnos. Y ahora, antes de que mueras, voy a compartir esa habilidad

contigo. Entonces, ¿por dónde empezamos...?

Dubnus dejó caer una mano pesada sobre el hombro de Marcus, alejándolo más de la escena.

'No quieres ver eso. Quédate aquí y vigila mi mochila.

Sacó su espada y caminó hacia el más cercano de los caballos caídos, deteniéndose para arrebatar su hacha arrojadiza del pecho de su primera víctima antes de volverse hacia el caballo del hombre. La necesidad práctica anuló cualquier escrúpulo que pudiera haber sentido acerca de la muerte del hombre o del uso que estaba a punto de hacer del caballo muerto. Desde el momento en que accedió a hacer lo que el ex oficial le había pedido, había estado ideando la forma de escapar, una vez que el romano estuviera a salvo de la amenaza de asesinato. El oficial veterano había perturbado su sueño más temprano esa noche con la solicitud, una que lo había hecho reír a carcajadas con su audacia una vez que su irritación por haber sido despertado antes de la llamada del amanecer había desaparecido.

Dejó de reír cuando una bolsa llena de oro aterrizó en la cama frente a él. El ex oficial, al parecer, estaba decidido a contar con su ayuda y estaba dispuesto a pagar generosamente. Era suficiente dinero, le había dicho Tiberius Rufius, para comprar a cada hombre de su cohorte una cota de malla decente. Dejó de reírse, pero la expresión de su rostro le había dejado bastante claro al veterano centurión que no iba a recoger el dinero de donde había caído, al menos no sin una buena razón. A lo que Rufius había procedido, con una media sonrisa que indicaba lo bien que entendía al británico, para proporcionarle con total naturalidad.

Completada su tarea, Dubnus regresó y encontró a Marcus esperándolo donde lo había dejado. Metió el bulto cuidadosamente envuelto en su mochila y luego se adentró más en el bosquecillo, buscando en la penumbra hasta que encontró lo que buscaba. La planta brillaba en la luz gris.

Herida. Bien.'

Arrancó un puñado de la planta del tallo, apretándola con fuerza con un puño tenso hasta que un fluido lechoso goteó de entre sus dedos hacia las perforaciones de las flechas, luego metió la mano en su mochila, escondida al pie de un árbol, para sacar un poco. tira de tela

El jugo ayudará a detener el sangrado. Ayúdame a atarlo.

Dubnus enrolló la tela alrededor de su voluminoso antebrazo y permitió que Marcus la anudara. Una lenta mancha roja se filtraba a través de las capas.

Más apretado... bien.

Un grito agudo sobresaltó a Marcus. El soldado se encogió de hombros, observando el vendaje temporal con un escrutinio profesional por debajo de sus pobladas cejas, con una leve sonrisa cruzando su rostro.

Pronto hablará ese alemán. Es inevitable. Nuestro amigo Rufius le ofrecerá una muerte rápida o lenta. Cualquier hombre que huya de una pelea antes de perderla tomará el camino más fácil cuando haya un cuchillo hurgando en la raíz de su polla.

Una oleada de ira recorrió el cuerpo de Marcus, en parte reacción, en parte frustración por la espiral incontrolada de acontecimientos, y en parte ardiente disgusto por lo que Rufius le estaba haciendo al jinete caído. Girando, empujó su cara contra la del soldado, gruñendo su ira en su indiferencia.

'¿Por qué viniste aquí? ¿Por qué salvarme? ¡Odias a los romanos!

Ahora eres un forajido. El alemán te llamó traidor. Ya no eres uno de ellos.

La simple revocación del juicio enfureció a Marcus, tanto por la presumida simplicidad de su veredicto como por la perpetuación de la injusticia cometida contra su familia.

¡No soy un traidor!

Dubnus señaló hacia la oscuridad, hacia donde habían sonado los gritos.

Alemán o no, es romano. Un soldado de caballería. Uno de su élite. ¿Por qué te estaba cazando? Debe pensar que eres un traidor.

El británico observó a Marcus mientras fruncía el ceño ante el simple veredicto, intentando medir el temple del hombre, si resistiría los rigores de los próximos días. Se había preguntado si el romano sería capaz de hacer un uso eficaz de las armas que le habían escondido al borde del camino, después de haber escapado del fuerte a través de una puerta oculta en la pared. La gruesa puerta de roble había respondido a la primera de

sus objeciones, en cuanto a cómo iban a salir de la fortaleza sin que Titus se enterara. Estaba revestido de piedra para hacer juego con los muros que lo rodeaban, con pesadas losas de piedra en el interior del muro preparadas para caer y bloquear la diminuta entrada si las pequeñas cuñas que las sujetaban eran derribadas. Nunca habría sabido que estaba allí si no lo hubieran guiado a su ubicación precisa.

"Está diseñado para permitir que las tropas salgan y ataquen a los sitiadores, o que los mensajeros se vayan en secreto", le había dicho Tiberius Rufius mientras vadeaban el río entre la fortaleza y su ciudad en escalones cuidadosamente colocados que yacían bajo el lento movimiento del río. superficie. Pero es bueno que no haya llovido mucho durante una semana, o el río se esforzaría mucho más para sacarnos de este pequeño puente.

Habían bordeado la ciudad y se habían dirigido por la carretera hasta el marcador de dos millas, mientras él levantaba su lanza y pensaba sombríamente en lo que le haría al soldado de caballería alemán si tenía la oportunidad. Tiberius Rufius había hecho la conexión por él, señalando que el hombre que gritaba órdenes de matarlo por encima del estruendo de su pequeña batalla no podía haber sido un miembro de la tribu con ese acento. Había sido todo el cebo necesario para sacar al corpulento británico de la cama y ponerlo en su cota de malla, con intención de asesinato en su corazón, venganza por el hombre que había perdido el día anterior.

De hecho, ver al decurión asturiano atrapado debajo de su caballo había apagado el fuego de su sed de sangre en un instante. Saber que el hombre estaba condenado a morir en agonía, con la pierna rota bajo el enorme peso muerto del caballo, había sido suficiente para él. Sin embargo, todavía sonreía para sí mismo cuando comenzaron los gritos. Un hombre hizo su elección y vivió con el resultado.

Tiberius Rufius apareció de la oscuridad del amanecer, limpiándose la daga con una mata de hierba arrancada del borde del camino.

'Bueno, al menos eso fue más fácil de lo que podría haber sido. Debemos salir de este lugar, y rápido. Dubnus, tenemos que ir a buena velocidad, pero aléjate de la carretera antes de que las primeras patrullas lleguen tan lejos. Condúcenos, si quieres.

El britano asintió, se volvió hacia la indistinta ladera que se alzaba sobre ellos y recogió su asta de carga y sus lanzas.

'Venir.'

Para ser un hombre herido, hizo un buen tiempo, avanzando a través del duro suelo invernal a un ritmo que dejó a Marcus sin aliento en diez minutos, su camino ascendía constantemente y se alejaba de la carretera. Volvió a mirar a Rufius, cerrando la marcha con un ojo alerta a todos los lados, para descubrir que estaba saliendo sin ninguna señal de problema. Volviendo su energía a poner una bota delante de la otra una y otra vez, se concentró en la musculosa espalda del británico. Semanas de viaje, por mar ya caballo, habían hecho poco para mejorar su estado físico. Después de unos quince minutos de tortura física cada vez mayor, Dubnus se apartó de la línea de marcha y los condujo a la sombra de un pequeño grupo de árboles. Un trozo de tierra quemada en medio de la pequeña arboleda mostraba dónde había ardido un fuego recientemente. El amanecer había venido y se había ido, y el primer destello de sol bordeaba el horizonte. Debajo de ellos, el camino estaba en silencio, los árboles a lo largo de los bordes arrojaban franjas de sombras oscuras sobre el paisaje. El británico hizo un gesto hacia la carretera.

'Este es un buen lugar para acampar, el fuego lo demuestra. Un hombre en movimiento se ve fácilmente desde aquí al anochecer o al amanecer, su sombra se extenderá por la tierra. Es una buena defensa para nosotros, pero nos hará vulnerables si nos movemos más lejos hasta que el sol esté más alto. Tendremos que esperar aquí hasta que el sol despeje el horizonte.

Marcus estaba de pie con la cabeza hacia atrás, aspirando el aire frío de la mañana con los ojos cerrados. En algún lugar de la penumbra, un cuervo graznó con voz ronca, haciéndose eco de su estado de ánimo. Dubnus lo empujó en el estómago.

'Eres suave. Un soldado tiene que marchar todo el día y luego montar un campamento antes de comer o dormir.

Marcus abrió los ojos e hizo una mueca en respuesta, mirando la postura relajada del británico. Sólo la ligera ascensión de vapor de su piel en la penumbra daba algún indicio de

su esfuerzo reciente.

'Soy un soldado... Es solo que he estado sin hacer ejercicio durante demasiado tiempo'.

Rufius esbozó una sonrisa comprensiva, casi oculta en la escasa luz del amanecer.

Si sirve de algo, también me duelen las piernas. Ha pasado demasiado tiempo desde que tuve que cubrir el país a ese ritmo, pero Dubnus nos ha llevado a salvo, y eso es lo que cuenta. Ahora, hablemos, tú y yo. Dubnus, hazme un favor y vigila.

El británico captó la indirecta y se alejó en silencio hasta el borde del pequeño bosquecillo para observar el camino por debajo de su escondite. Tiberius Rufius tomó a Marcus por el brazo, tirando de él hacia abajo en una posición en cuclillas conspiradora. El romano se acurrucó en su capa, temblando mientras el sudor se enfriaba en su cuerpo.

Supongo que te reuniste con el legatus.

Marcus resopló, su labio curvándose.

¿El legado? Sí, me hizo arrojar a esos lobos.

Tiberius Rufius asintió con la cabeza.

'Ciertamente lo hizo, y no tuvo elección para hacerlo. Calidius Sollemnis no hizo más de lo necesario para estar seguro de que parecía el modelo de servidor de Roma. En verdad fue su tribuno Perennis quien mandó a los asturianos contra vosotros, del mismo modo que ayer ordenó el ataque contra nosotros. Habría estado seguro de eso incluso si nuestro difunto amigo asturiano allá abajo no lo hubiera confirmado. Olvídense de la entrevista cuidadosamente planteada, considere qué más ha sucedido en las últimas horas. El legatus hizo que un centurión de confianza te recogiera en la posada y se quedara contigo hasta la puerta. Sin esa salvaguardia, es probable que lo hubieran acuchillado convenientemente antes de acercarse a su caballo. Sollemnis también me hizo dejarte las armas que te salvaron de los asturianos, y esperarte en el camino en un lugar donde podamos escapar al bosque y evadir la persecución. Sabe de lo que es capaz Perennis, y tomó todas las medidas posibles para defenderse de los esfuerzos del hombre por matarte.

¿Y el británico?

La primera vez que te salvó la vida fue pura suerte, y una fortuna de la mejor calidad dado que habríamos sido hombres muertos sin su intervención. Diría que Fortuna te sonríe, Marcus Valerius Aquila. La segunda vez, bueno, eso fue obra mía. Las personas que planean para lo peor tienden a sobrevivir cuando realmente sucede, así que tomé medidas para asegurarme de que estaba usando mis propios dados para el juego.'

Hizo una pausa por un momento y miró al joven directamente a los ojos, como si sopesara su estado de ánimo.

Y ahora, centurión, hay cosas que debes saber antes de que abandonemos este lugar. Ninguno de ellos es agradable, pero luego te encuentras en un lugar difícil con opciones muy limitadas. Debe comprender plenamente su situación antes de poder decidir cómo afrontarla.

Marcus encontró su mirada con una mirada nivelada.

"Me enviaron a través de Oceanus hasta el mismo fin del mundo en una misión tonta, me emboscaron dos veces en dos días por hombres que no conozco que intentaban asesinarme, y me informaron en términos casuales de la caída de mi padre, anteriormente un respetado senador de Roma. No estoy seguro de que puedas hacer que la imagen sea mucho más sombría, Tiberius Rufius, pero si hay algo más que decir, entonces estoy listo.

Dicho con valentía, Valerio Aquila. Y puedes dejar las formalidades. Mi nombre de pila es Quintus, y estaría orgulloso de contarte como un amigo lo suficientemente cercano como para usarlo. Ahora bien, ¿por dónde empezar? Legatus Sollemnis recibió un mensaje de tu padre hace veinte días, afirmando que temía por la seguridad de tu familia en el clima político actual en Roma. El senador escribió para advertir a Sollemnis de su decisión de enviarte lo más lejos posible de Roma. Le pidió a Sollemnis que te escondiera de sus enemigos, como último favor a un amigo. Esto, por supuesto, no fue una solicitud ociosa: le estaba pidiendo a su amigo que desafiara el trono y albergara a un hombre que rápidamente sería acusado de traidor.

Cuando me reuní con Sollemnis anoche, ya tenía claro que Tigidius Perennis sería su principal problema. Probablemente ya hayas adivinado que es el hijo de tu prefecto pretoriano, un hombre más cerca del trono de lo que crees. Lo que no sabes es que su

nombramiento como tribuno del Estado Mayor de la Sexta le fue impuesto a Sollemnis el año pasado. En ese momento lo tomó como una señal clara de que el emperador Cómodo, o al menos los hombres que estaban detrás de él, tenían la intención de asegurarse su lealtad. Después de todo, tres legiones y una docena de cohortes auxiliares son muchas lanzas, la mayor concentración individual de tropas en todo el imperio, y eso podría ser una tentación irresistible para un hombre de la clase senatorial con ambición. Sollemnis pensó erróneamente que Perennis simplemente había sido designado para espiar sus acciones, pero desde su llegada las acciones de este nuevo tribuno han ido mucho más allá del simple espionaje. Ha subvertido a la caballería asturiana para hacer su trabajo sucio, y Sollemnis está convencido de que planea tomar el mando de la legión si alguna vez tiene la oportunidad.

Marcus levantó una ceja escéptico.

¿Un tribuno? ¿Derrocar a un oficial general imperial? ¿Qué tan probable es eso?

¿Con la autoridad adecuada? ¿Con un pergamino de autoridad grabado con los sellos correctos, y con los oficiales más veteranos de la legión sin ninguna duda sobre su destino si saltaban en la dirección equivocada? Más fácil de lo que piensas, diría yo. Cuando, en el momento adecuado, Tigidius Perennis saca a relucir su carta de autoridad, completa con el sello imperial, media docena de hombres se encuentran recordando conversaciones tranquilas con el hombre. Halagos, ofertas de ascenso y amenazas veladas a seres queridos por parte de un joven inteligente, de altísima influencia y sin escrúpulos en absoluto. Apostaría mucho dinero a que Sollemnis se encontrara muy rápidamente en el lado equivocado de la lanza en una situación así. Sabe que tiene muy buenas razones para comportarse de una manera que no da oportunidad a Perennis de hacer su movida.

Así que, en un principio, el legatus pensó que sería relativamente sencillo enviarte a la Vigésima Legión en Deva, bajo la supervisión de su legatus, si pudiera mantenerte lejos de la atención de Perennis. Aparentemente, el hombre de la Vigésima le debe uno o dos favores. Llegó un segundo mensajero, hace dos días, un despacho urgente de Roma, y lo llevó un mensajero con el que me he encontrado unas cuantas veces antes. Una vez que le di unos tragos, estuvo lo suficientemente feliz como para discutir las historias que había escuchado en el palacio antes de irse. Tu padre había sido detenido por el delito de conspiración contra el trono, y fue... interrogado sobre tu desaparición, pero incluso in extremis se negó a dar ninguna pista sobre tu paradero. Todo lo que pudieron sacarle, después de días de sufrimiento, fue que te había enviado a los confines del imperio, fuera de su alcance. Sus restos fueron esparcidos por los cuervos, negados los ritos funerarios para evitar que haya un punto de reunión para los partidarios de su familia. Deberías estar orgulloso de él, Marcus Valerius Aquila; al morir en tal ignominia, pero con tanta dignidad, trajo gran honor a tu nombre. Pero obviamente las sospechas recayeron sobre tu tribuno, y les dijo a los hombres de Commodus todo lo que querían saber tan pronto como vinieron por él. Con la esperanza de salvarse de la tortura, al parecer. Tonto. Hubiera sido más fácil para él si hubiera caído sobre su propia espada mientras tenía la oportunidad. El anciano Perennis estaba tan furioso que te escapaste de sus manos justo cuando estaba listo para atacar a tu familia, hizo que sus matones torturaran al tribuno Scarus hasta la muerte solo tratando de demostrar que su historia era falsa. negó los ritos funerarios para evitar que hubiera un punto de reunión para los partidarios de su familia. Deberías estar orgulloso de él, Marcus Valerius Aquila; al morir en tal ignominia, pero con tanta dignidad, trajo gran honor a tu nombre. Pero obviamente las sospechas recayeron sobre tu tribuno, y les dijo a los hombres de Commodus todo lo que querían saber tan pronto como vinieron por él. Con la

esperanza de salvarse de la tortura, al parecer. Tonto. Hubiera sido más fácil para él si hubiera caído sobre su propia espada mientras tenía la oportunidad. El anciano Perennis estaba tan furioso que te escapaste de sus manos justo cuando estaba listo para atacar a tu familia, hizo que sus matones torturaran al tribuno Scarus hasta la muerte solo tratando de demostrar que su historia era falsa. él trajo gran honor a tu nombre. Pero obviamente las sospechas recayeron sobre tu tribuno, y les dijo a los hombres de Commodus todo lo que querían saber tan pronto como vinieron por él. Con la esperanza de salvarse de la tortura, al parecer. Tonto. Hubiera sido más fácil para él si hubiera caído sobre su propia espada mientras tenía la oportunidad. El anciano Perennis estaba tan furioso que te escapaste de sus manos justo cuando estaba listo para atacar a tu familia, hizo que sus matones torturaran al tribuno Scarus hasta la muerte solo tratando de demostrar que su historia era falsa.

Las instrucciones de Roma eran bastante sencillas. En lo que se refería a Sollemnis, debías ser detenido y devuelto a la capital a la primera oportunidad, de día o de noche. El mismo mensajero entregó un mensaje privado para Perennis, y no fue demasiado difícil adivinar qué órdenes contenía. Una vez que el oficial superior de la fortaleza de Dark Pool informó que estabas en el camino a Yew Grove, me enviaron al sur en secreto para encontrarte. Debía brindarte toda la protección que pudiera hasta que llegaras a la ciudad. Mientras tanto, Sollemnis decidió llevar cinco cohortes al campo en un ejercicio sin previo aviso, para evitar que entraras en la fortaleza antes de que él estuviera listo para recibirte. Sabía que te mantendría fuera de problemas hasta que regresara.

Cuando llegó a Yew Grove a última hora de la noche, Sollemnis no tuvo más remedio que "tratar contigo" y proporcionar una prueba clara de su lealtad al trono, pero tuvo tiempo de ponerme a trabajar de nuevo, preparando tu escape de la muerte que Titus Tigridius Perennis había planeado para ti...

Rufius lo miró durante un largo momento antes de extender una mano y palmear su hombro en un gesto de tranquilidad que no se reflejó en sus ojos preocupados.

'Marcus, llega un momento en la vida de cada hombre en el que debe cargar con todo el peso de su destino, aceptar su propia muerte o, peor aún, la muerte de aquellos a quienes ama. Este, lo lamento, es tu momento. Lee el pergamino que te ordenaron traer aquí.

Marcus cortó el sello protector de cera y abrió la caja que contenía el último mensaje de su padre, volteando el pergamino desenrollado hacia el horizonte del este de la mañana que se iluminaba lentamente.

Hijo mío, que los dioses hayan permanecido contigo, ya estás a salvo en el norte de Britania y muy lejos de la venganza del trono. Estás leyendo este mensaje por sugerencia del hombre a quien he confiado tu destino. Para cuando llegues a Britannia, espero que Commodus y sus partidarios hayan presentado cargos formales de traición en la puerta de nuestra familia. Habré sido torturado para obtener información sobre tu paradero, y luego asesinado sin ceremonia ni audiencia. Solo puedo esperar que mis perseguidores hayan sido más amables con tu madre y nuestros otros hijos y parientes, aunque lo dudo. Este emperador saca el mal de debajo de las piedras que lo han ocultado durante mucho tiempo, y pocos hombres muestran menos honor en sus actos que tu prefecto pretoriano, Perennis. Cualquiera que sea el feo detalle de su final, nuestros parientes serán tomados y asesinados sin control, nuestro honor denunciado públicamente, y nuestra línea casi se detendrá por completo. Es casi seguro que eres todo lo que queda de nuestra sangre.

Mi propósito al sobornar a tu tribuno para que te envíe a mi amigo es simple. Él, estoy seguro, se encargará de enviarte más adentro de ese país duro y difícil y esconderte entre sus amigos, fuera de la vista de los perros de caza del trono. Me disculpo gravemente por

no compartir mi intención contigo, como debería haber sido el caso entre los hombres. Tu sentido del honor, tan cuidadosamente inculcado por años de paciente enseñanza, solo te habría hecho tropezar antes de que pudieras volar. Nuestra conversación la noche del cumpleaños de tu hermana me demostró que no comprendías el destino que se cernía sobre nuestra orgullosa casa. Por lo tanto, elegí hacer de tu vuelo uno que no requiriera tal comprensión.

Así que ahora estás en Britannia, si todo ha ido bien. Debes pensar mucho ahora, a pesar de tu dolor, y actuar con decisión y coraje. Eres el último de nuestra línea, la única sangre que queda sin derramar de una familia que alguna vez fue distinguida. Tu tarea ahora debe ser preservar esa sangre, esconderla de los cazadores hasta que se abandone la persecución, tal vez incluso hasta que el hombre en el trono haya cambiado. Solo tú debes juzgar el momento adecuado para salir de tu escondite y cuánta venganza buscar en ese momento, dependiendo de tus circunstancias. Recuerda, hijo mío, la venganza es un bocado que se saborea mejor en el ocio, en lugar de caliente del horno, para que no te quemes la boca. En verdad, me bastaría saber que nuestra sangre se transmitirá a las generaciones posteriores. Que nuestro honor sea restaurado sería más de lo que podría esperar.

Sólo te pido, por el bien de tu abuelo si no por el mío, que no desesperes de esta última petición. Sé que amabas al anciano, y me gustaría que supieras que tu entrenamiento militar y tu posición fueron en su mayoría a petición suya, una promesa que le hice en su lecho de muerte. Ciertamente no tuve voluntad de resistir el último deseo de un moribundo, como espero que ahora sea el caso con este pedido que te hago, ya que estoy ciertamente condenado.

Le deseo a usted, y al futuro de nuestra línea, la mejor de las suertes. Que Mercurio guíe tus pasos y Marte fortalezca tu mano de espada.

Tu padre, Appius Valerius Aquila

Marcus levantó la vista del pergamino y miró sombríamente al hombre mayor. Rufius respiró hondo antes de volver a hablar.

Sollemnis me dice que tu padre tuvo la desgracia de ser a la vez rico y un hombre de honor e inteligencia en un momento en que ambos lo convertían en un objetivo. Ningún emperador puede permitirse el lujo de dejar supervivientes cuando elimina una amenaza percibida a su grandeza, por temor a que se conviertan en un punto de reunión para el descontento. Peor aún, la mayoría de los comandantes de la guardia le dirán que casi cualquier persona puede ser asesinada, si el asesino no está preocupado por su escape una vez que se completa el hecho, si no le queda nada por lo que vivir. Es una precaución habitual del emperador ordenar la muerte de todos los varones de cualquier familia contra la que actúa, una tarea esencial de los pretorianos, me temo... lo siento, pero es casi seguro que tu padre está muerto. ¿Tenías hermanos?

El joven asintió, tragando dolorosamente.

Un hermano menor. Él... tenía... diez...

'Lo siento... Así que ya ves, este es ese momento del que te hablé. Eres el único varón sobreviviente de tu familia, el último de tu linaje. Si mueres, la línea de tu padre y tu abuelo desaparecerá para siempre. Pero vas a tener que tomar parte en tu propia protección. Ni Dubnus ni yo podemos andar cuidándote durante los próximos diez años, así que...

Marcus asintió con la cabeza, respiró hondo y se puso de pie, agachándose para recoger la espada de caballería afilada como una navaja.

Y desde luego no pondré en peligro a ninguno de los dos a sabiendas. Ambos ya han hecho más que suficiente. Encontraré alguna forma de escapar de la persecución...

Rufius lo miró con una sonrisa amable, sacudiendo la cabeza con desconcierto.

—Palabras bastante valientes, muchacho, pero es probable que te vea muerto antes del anoecer de esta noche. Lo que se necesita ahora no es nobleza, sino movilidad. Tienes que estar en otro lugar, tan lejos de aquí como puedas. Y, por mucho que me duela decirte esto, también debes convertirte en otra persona, en otro hombre por completo, y adoptar un nombre lo más alejado posible del que has usado con orgullo todos estos años.

Dubnus se volvió hacia ellos al otro lado de la arboleda. Marcus respondió a su mirada franca con un encogimiento de hombros.

'Tienes razón. Este es tu país, no el mío. Así que dime, ¿adónde debo ir?'

Rufius intercambió miradas con Dubnus y luego continuó.

'Lo que iba a decir es que ni Dubnus ni yo podemos ausentarnos de nuestras rutinas habituales por mucho tiempo. Me extrañarían rápidamente, y las sospechas sobre mi papel en todo esto ya serán lo suficientemente altas, y se espera que Dubnus vuelva al servicio con su unidad en el Muro en unos días. Sin embargo, tenemos una idea de cómo podemos alejarte de las narices de tus enemigos y esconderte en un lugar que nunca considerarían. Tu parte será hacer todo lo que Dubnus te diga, desde ahora hasta que te lleve a tu destino. Tal vez puedas encontrar una forma de pagarle...' Bajó la voz. '... aunque desaconsejaría ofrecerle dinero.'

Marcus asintió lentamente, su rostro todavía blanco por el impacto de leer el mensaje de su padre.

'Haré lo que tenga que hacer. No tengo otra opción. Mi nombre ...'

Rufius hizo una mueca.

Nunca es fácil desechar algo tan cercano a tu identidad como el nombre que te dio tu padre, especialmente en tales circunstancias, pero no tienes otra opción. Necesitas un nombre simple, uno que te permita desvanecerte en el fondo de esta sangrienta historia y perderte de vista desde Roma. Su nombre debe permanecer igual, no tiene sentido arriesgarse a que lo atrapen en su engaño cuando no hay necesidad. En cuanto al clan y la familia...

Frunció los labios pensativo por un momento, luego metió una mano en su bolso.

'Para un nombre de clan, sugiero esto...'

Descansando sobre su palma extendida había un dispositivo construido con cuatro puntas de metal termosoldadas juntas, sus puntas brillantes dientes de hierro.

Es un tribulus. Esparza algunos miles de estos frente a una cohorte y habrá eliminado cualquier peligro de ataque de caballería o carro. Mira, no importa cómo lo dejes caer al suelo, siempre hay un pequeño punto desagradable que sobresale para destrozarse el casco de un caballo, y también hará un desastre de un pie de nariz azul.

Marcus recogió el dispositivo vicioso.

Está doblado.

Rufius asintió, tomó el tribulus y lo rodeó con el puño.

'Mi propia modificación. Mira, un pequeño cambio en los ángulos de las púas la convierte en el arma perfecta para el combate cuerpo a cuerpo si pierdes la espada.

Un solo pico sobresalía de entre sus dedos, dos más sobresalían de cada lado de su puño, mientras que el último sobresalía directamente de su palma.

'Sin embargo, elijo golpear a un hombre con esto, siempre tendré un buen trozo de hierro frente a mi puño. Este es tuyo, tengo otro en mi bolso, y nunca sabes cuándo puedes encontrar ese pequeño juguete como tu única arma. Entonces, para el nombre de tu clan, sugiero "Tribulus". Parece bastante apropiado, dada la forma en que sigues luchando sin importar en qué dirección te arroje el destino. En cuanto al apellido...

El cuervo distante graznó de nuevo, su áspero canto atravesó el aire fresco de la mañana. Marcus levantó la cabeza y miró el desolado paisaje que se extendía debajo de ellos.

'Ahí está tu respuesta, "Corvus", me servirá para recordar cómo mi padre fue maltratado incluso después de su muerte. Y es tan bueno como cualquier otro nombre si tengo que abandonar el que mis antepasados han usado con orgullo desde la expulsión de los antiguos reyes de la ciudad...'

Rufius puso una mano en su hombro.

'No estás abandonando nada, solo enterrarlo aquí por un tiempo, junto con todo lo demás que pueda traicionarte ante tus perseguidores. Trabaja el nuevo nombre en tu mente hasta que te consideres Marcus Tribulus Corvus. Si los dioses adecuados te sonríen, estarás a salvo en la Colina en cuestión de días y, una vez allí, tendrás que sentirte cómodo con tu nueva identidad.

'¿La colina? ¿Dónde está eso?'

El rostro de Rufius se arrugó en una sonrisa triste.

'¿Dónde está la colina? En el fin del mundo, ahí es donde. Dubnus, es hora de que ambos se vayan...

El británico reflexionó un momento. Al oeste se elevaban las montañas Pennine, todavía cubiertas de nieve por el invierno que se retiraba, un campo de muerte desolado con poca protección si las inevitables patrullas de caballería de búsqueda se abalanzaban sobre ellos. Un largo ascenso los llevaría a los picos, otro día de marcha los dejaría de nuevo en las tierras bajas del otro lado. Allí encontrarían un terreno más seguro, el territorio de otra legión, aunque sabía que las ondas de la matanza que había infligido a los perseguidores romanos todavía se extenderían. Llevar al fugitivo al norte, por otro lado, los sacaría del camino, pero los llevaría a los bosques, peligrosos más allá de lo creíble para un par de hombres, uno con la odiada armadura de Roma, el otro en una cantidad desconocida. Incluso si la espada de caballería que sostenía estaba bordeada de sangre seca y ennegrecida.

Lo llevaré por las montañas del oeste.

Rufius asintió con la cabeza.

'Y necesito volver a mis asuntos, lejos de ustedes dos, al menos por ahora.'

Abrazó a Marcus brevemente, retrocediendo para evaluar al joven por última vez.

Entonces, adiós, Marcus Tribulus Corvus, nos encontraremos de nuevo en el norte, si Marte lo permite. Mi caballo está a salvo en el bosque de abajo, así que te dejaré a ti.

Hizo un gesto con la cabeza a Marcus, estrechó la mano de Dubnus y comenzó a bajar la pendiente. El británico se volvió hacia Marcus y desenvolvió un bulto que Rufius había dejado atrás.

Ropa y botas, como las que usa mi gente. Rufius te las compró en Yew Grove. Esperemos que encajen. Además, una manta y una bonita capa gruesa con capucha para mantenerte seco bajo la lluvia.

Le quedaron bien, aunque fueron una desagradable sorpresa para Marcus después de la calidad de su propia ropa, el material áspero y las botas mal hechas que le irritaban los pies incluso antes de que empezara a caminar. Enterraron su túnica, capa y botas para evitar que los descubrieran, envolviendo en sus pliegues el alfiler de oro de su capa y el mensaje de su padre, y marcaron su posición con un pequeño montón de rocas. Dubnus ató la espada de caballería a su cadera derecha.

'Mejor te lo lanzo si se trata de una pelea. ¿Qué estaría haciendo un campesino toscamente vestido como tú con un arma tan fina? Puedes recuperarlo cuando lleguemos a la Colina.

Pasó barro por el rostro del joven para completar la transformación, retrocediendo para admirar su obra.

'Pasarás. Tus manos son demasiado suaves, necesitas ensuciarte las uñas y tu cabello es demasiado corto, pero lo cortaremos aún más una vez que tengamos tiempo, haremos que luzca militar. Ahora eres miembro de una tribu, mi sobrino, de hecho, y te llevaré a unirte a mi cohorte en la Colina... Cocidius, perdóname. Si alguien nos habla, mantienes la boca cerrada, la cabeza gacha y me dejas hablar. Muy bien, marchemos.

Dio media vuelta para marcharse, cargándose al hombro la vara de la mochila y las lanzas. Marcus probó sus nuevas botas caminando unos pasos, haciendo una mueca por el feroz agarre en sus pies.

'Entonces, ¿qué tan lejos está la Colina?'

'Ciento cincuenta millas, siete días' de marcha para un legionario. Vamos a marchar a ese paso, como legionarios. Tus legiones usan los caminos que construyen para moverse rápido y concentrar las fuerzas dispersas para obtener una fuerza superior antes de atacar, es su arma más poderosa contra las tribus rebeldes porque multiplica su fuerza. Ahora vamos a utilizar sus carreteras para alejarte de sus patrullas.

Marcus asintió en reconocimiento del punto.

Estoy impresionado con tus conocimientos.

Dubnus resopló. Sus fosas nasales dilatadas mientras miraba al desaliñado romano.

Me miras y ves a un bárbaro con armadura romana. Me miras con el desprecio de Roma, o algo parecido, porque eso es lo que te han enseñado. Soy un hombre educado y un soldado en un país donde se garantiza que los soldados verán acción varias veces durante su

período de servicio, aunque solo sea en pequeñas escaramuzas sucias con los lugareños. Déjame decirte que puedes morir en una escaramuza con la misma facilidad que en una cogida en grupo a gran escala, a menos que estés entrenado y preparado. Comenzaré a entrenarte y prepararte mientras viajamos hacia el norte.

Marcus sonrió débilmente.

'A la velocidad que prometes viajar, puedes matarme primero'.

El británico negó con la cabeza levemente, el fantasma de una sonrisa apareció en sus ojos.

'Lejos de ahí. En lugar de eso, te daré la resistencia de un tungrio para cuando lleguemos a la Colina.

Marcus puso los ojos en blanco al cielo con fingida desesperación.

O mátame en el intento. ¡Que los dioses me ayuden!

Dubnus, incapaz de contener su indignación, la reemplazó con una sonrisa maligna.

Los dioses romanos no te salvarán ahora. Me perteneces, y eres solo un recluta en lo que a mí respecta, y por lo tanto sujeto a un nuevo dios. Dios mío, Cocidius, un dios guerrero, un dios cazador. Así que corre, maestro recluta. ¡Corred!'

Corrieron, Marcus tragando el aire frío de las tierras altas profundamente en sus pulmones reventados. Entre la educación y el ejercicio amenazaba con ser una semana larga.

3

Esa tarde, mientras el sol se hundía lentamente hacia el horizonte, Dubnus rompió la línea de su marcha y trepó una corta distancia hacia el bosque antes de dejar su mochila en el suelo. Los fugitivos habían evitado la carretera durante gran parte del día, moviéndose a campo traviesa por caminos de caza que se abrían paso entre los delgados matorrales que decoraban las laderas de las montañas. Habiendo evitado el primer calor furioso de la inevitable barrida de caballería para los asesinos de los hombres de Perennis, habían regresado al camino cuando el sol estaba bastante bajo en el cielo. El británico hizo un gesto hacia el pequeño hueco que había encontrado, moviendo el brazo para indicar la tierra escasamente boscosa que los rodeaba.

'Tenemos que encender un fuego. Debería ser lo suficientemente seguro aquí, escondido de la carretera. Busca algo de leña, solo cosas muertas, eso sí, no queremos hacer humo. Y manténgase fuera de la vista de la carretera. Manténgase a distancia de los gritos, hay lobos en estas colinas.

Cuando Marcus, cojeando por el dolor de sus ampollas, encontró suficiente madera para hacer una pila de ramitas y palos secos de buen tamaño, el británico había cortado y atado las ramas para formar un asador sobre el lugar donde ardería el fuego. Un gran trozo de carne estaba en su lugar, listo para cocinar. Examinó la madera cuidadosamente, asintiendo sabiamente.

'Suficientemente bueno. Si te preguntas qué es la carne, la corté de uno de los caballos que maté esta mañana. Si eso te molesta, tienes una opción: comer caballo o pasar hambre, esta noche y mañana. Tomé dos piezas como esta. Mientras piensas en eso, puedes ir y encontrar el doble de madera nuevamente; tendremos que quemar el fuego durante la noche a esta temperatura. Ramas más gruesas, eso sí, para que duren más.

Dubnus tenía el fuego encendido cuando Marcus regresó con su última carga de leña. Se había quitado las botas y tenía la carne de caballo dando vueltas sobre las llamas. Se sentaron un rato en la paz de la noche mientras la carne comenzaba a cocinarse, gotas de grasa caían sobre las llamas y ardían en brillantes llamaradas. El aroma atormentó el vientre vacío de Marcus hasta que rompió el silencio, tanto para distraerlo de su hambre como de cualquier deseo de hablar.

'Dubnus, ¿quién te enseñó a pelear tan bien?'

'Mi padre. Era cazador, mataba animales para obtener comida y pieles, y luego intercambiaba las pieles con comerciantes romanos como Rufius. Los exsoldados por lo general. Me enseñó a pelear, a rastrear ya cazar... a vivir del campo durante meses, sin necesidad de volver a nuestro pueblo. La tierra tiene todo lo necesario para sobrevivir si tienes las herramientas adecuadas. Toma, tómame un hechizo para darle la vuelta a esta carne.

Marcus se acercó al fuego arrastrando los pies para hacer lo que se le pedía.

Entonces, ¿por qué te uniste al ejército?

Los ojos del otro hombre se nublaron por un momento.

'Haces muchas preguntas.'

'Lo lamento. No tenía intención de...'

'Me uní al ejército porque mi padre me envió al fuerte de Tungria cuando se estaba muriendo, me dijo que le pidiera al centurión de reclutamiento que me llevara. Dijo que el ejército sería el mejor lugar para mí cuando él no estuviera...

'¿Estabas triste por irte de casa?'

'¿Triste? Sí, estaba triste. Dejar la tierra fue difícil. La vida en el ejército era muy diferente.

'¿Duro?'

'No. Nada de lo que pudieran arrojarme me molestaba. Mi centurión me golpeó con su palo de vid para llamar mi atención y tocar el tambor en las lecciones. Le dije que siguiera

así, le dije que me encantaba. Me lo rompió en la espalda y pidió otro.

El gran hombre se sentó en silencio por un momento.

'No fue más difícil de lo que ya estaba acostumbrado. Simplemente no estaba en casa.

Marcus se quedó en silencio, mirando la carne con ojo crítico. Podía imaginar al enorme británico como un hombre más joven, un poco diferente de cómo era ahora, silencioso y orgulloso. Cada centímetro de sangre guerrera. Qué desafío para su primer centurión, un hombre que esperaba convertirlo de bárbaro en soldado entrenado. La carne comenzaba a crujir por encima del calor del fuego, casi lista para comer.

—¿Dubnus?

'Sí.'

'¿Qué haré cuando lleguemos a la Colina?'

Rufius tiene un plan. Nos lo dirá cuando nos encontremos.

'¿Cuándo nos veremos de nuevo?'

El británico se encogió de hombros con indiferencia.

En algún lugar de la carretera del norte. Comamos esa carne antes de que se queme.

Raspó la carne de caballo del asador y la colocó en su plato de madera con un rápido movimiento de su daga, dividiéndola en partes iguales antes de pasar una porción al romano. Marcus asintió agradeciendo. Sus fosas nasales dilatadas en anticipación de la comida mientras hundía cuidadosamente sus dientes en la carne caliente, comiendo el primer bocado con la boca abierta para evitar quemarse el paladar. El sabor era divino después de un día de duro ejercicio sin comer. La grasa le corrió por la barbilla y pasó desapercibida mientras comía. Asintió a Dubnus entre bocado y bocado.

"Nunca esperé estar comiendo caballo... o que supiera tan bien".

El británico tragó un bocado de su propia porción.

Te sorprenderá lo que puedes hacer cuando tienes que hacerlo. Ahora es tu turno de hablar de tu pasado. Cuéntame sobre tu padre.'

Marcus pensó por un momento, masticando reflexivamente su carne.

Creo que era un buen hombre, pero nunca aprendió a mantener sus pensamientos en privado, incluso cuando eran un peligro para él. Ni siquiera cuando mi madre amenazó con llevarse a los niños a casa de su hermana en Nápoles si no dejaba de incitar al emperador. Sus puntos de vista eran terriblemente anticuados. Creía que el gobierno imperial era un callejón sin salida para Roma, condenado a producir líderes cada vez más débiles hasta que todo se derrumbara. Creía que una república, y el gobierno del Senado, votado en el poder por el pueblo, era la única respuesta. Mi tío Condiano me dijo una vez que su hermano era demasiado liberal con sus opiniones, demasiado rápido para compartir sus creencias. Me dijo que mi padre confundió la indulgencia del último emperador con aprobación, y creyó erróneamente que el anciano vendría a renunciar al trono y restaurar la República. que, por supuesto, nunca iba a pasar. El tío Condiano temía que nos llevaría a la muerte a todos, pero supongo que nunca pude creer que sus temores estuvieran justificados...

Hizo una pausa por un momento, recordando.

'Todo el tiempo las nubes de tormenta se acumulaban sobre nosotros, y nunca supe que estaba sucediendo. O quería saber, supongo. Intenté hablar con mi padre unos días antes de que me enviaran a este recado tonto, después de una cena para celebrar el cumpleaños de mi hermana. Nos sentamos juntos a tomar una copa de vino después de la comida y todo volvió a salir. Su disgusto por el emperador, sus esperanzas de restaurar la República. Le advertí que tuviera más cuidado con sus puntos de vista, que el nuevo emperador no necesariamente compartiría la tolerancia de su padre. Le dije que ciertamente no debería estar hablando mal del trono a un hombre que juró proteger a su ocupante con su vida... pero por supuesto que no quiso escuchar. Todo lo que dijo fue que pensaba que era un poco rico que yo le advirtiera sobre la lealtad al emperador cuando fue su dinero lo que me había puesto en mi elegante uniforme.

Dubnus asintió, resoplando una risa tranquila más allá de un bocado de carne.

'Padres. Siempre tienen una manera de ponerte en tu lugar, no importa cuán grandes sean tus botas.

Compartieron un momento de tranquilidad antes de que Dubnus rompiera el hechizo señalando los pies de Marcus.

Muéstrame tus ampollas.

Marcus dejó su plato y examinó las llagas, hinchadas por el líquido de la fricción del día contra el calzado áspero.

No podrás caminar mañana a menos que hagamos algo con esto. Aquí.'

Marcus miró el cuchillo interrogativamente.

Haz lo que hacen los legionarios. Pellizque las ampollas, corte la parte superior y esponga la piel nueva debajo. Te dolerá por un momento o dos una vez que comiences a caminar, luego no sentirás mucho. Después de un día o dos, comenzará a crecer cuero. Entonces duerme un poco. Observaremos durante dos horas seguidas y mantendremos el fuego encendido.

Marcus hizo lo que se le ordenaba, escociéndose cuando la carne viva debajo de sus ampollas protestó por su exposición. Se acurrucó en sus mantas debajo de la pesada capa y se quedó tendido un momento escuchando los aullidos de los lobos distantes que cazaban en las colinas que los rodeaban. Había consuelo en el círculo protector de luz del fuego, y en el bulto tranquilizador de Dubnus cuando el británico se sentó en la primera guardia, antes de que el sueño se apoderara de él. Cuando llegó su hora de mirar el fuego, transcurrió sin incidentes, aparte de arrojar una rama ocasional al fuego y luchar contra su impulso de dormir. Estaba petrificado de hacer el ridículo frente al británico.

Al amanecer de la mañana siguiente, estaban listos para moverse. Dubnus apartó con cuidado las cenizas del fuego en la hierba con los pies antes de esparcir tierra fresca sobre el suelo quemado, cauteloso a pesar de su impaciencia por seguir adelante. Hizo un último examen crítico de su entorno y luego se alejó, satisfecho con sus precauciones.

No estábamos aquí. Marzo.'

Marcus obligó a sus protestantes músculos de las piernas a alcanzar la velocidad de Dubnus, dándose cuenta con consternación después de un momento de tortura que mientras el otro hombre marcaba un paso lento, él aceleraba gradualmente su ritmo de progreso. Apretando los dientes y usando su fuerza de voluntad para igualar su paso, buscó algo que lo distrajera del tormento físico. Los recuerdos de Roma que había reprimido previamente inundaron de nuevo para llenar el vacío creado por el agotamiento, y se detuvo en seco, apoyando las manos en las rodillas mientras los recuerdos caían en cascada desde el lugar al que los había empujado bruscamente después de la muerte. su arresto y fuga.

Sus hermanas mayores se turnan para entretenerlo con muñecas de trapo cuando era un niño pequeño. Su hermano menor, Gaius, jugando con la copa y la pelota que le había dado al niño de diez años como regalo, volteándose emocionado para sonreírle en agradecimiento. Las chicas probablemente ya estarían muertas, según Rufius, muy posiblemente de forma horrible, y era inevitable que el chico hubiera muerto sin control. Una familia que se remonta a la época de la Segunda Guerra Púnica simplemente fue eliminada de la existencia. Un par de pies calzados con botas aparecieron en su visión. Habló sin levantar la mirada.

Mátame ahora, britano, ahórranos a ambos la molestia de arrastrar mi cuerpo cansado por esta tierra espantosa. Tengo pocas razones suficientes para vivir...

Un fuerte agarre tomó la camisa áspera de Marcus, tirando de él para mirar a los ojos grises del guerrero. Dubnus lo retuvo allí por un momento, mirando profundamente en su alma a través de su única ventana al mundo.

'Te afliges por tu familia. Te lo dije antes, es correcto hacer el duelo, en el momento adecuado. Lloro ahora, y di adiós ahora. Marcho hacia el norte, vengas o no.

El dolor y la rabia tensaron la mandíbula de Marcus, haciéndolo forzar sus palabras entre dientes.

Están todos muertos, Dubnus, mi padre, mi madre, hermanas. ¡Mi hermano pequeño!'

—Eso me dijo Rufius. ¿Tu padre era estúpido?

'¿Qué?'

'Cuando hablaste de tu padre anoche, estaba claro que no podía traicionar sus principios, pero ¿era un estúpido? ¿Imprudente? ¿Falta de inteligencia?'

Marcus pensó mucho, agradecido por algo más que la muerte en lo que reflexionar. En resumen, si bien fue el primero en aceptar que no era el soldado que había sido su abuelo,

su padre no había sido tonto. Sobornar a un tribuno pretoriano para que despidiera a su hijo antes de que estallara la inminente tormenta lo demostraba.

'No... Creo que no lo estaba.'

Te envié a un lugar seguro. ¿Quizás hizo lo mismo con sus otros hijos?

Marcus sintió que su corazón se aceleraba un poco ante la posibilidad.

'Tal vez... pero...'

'¿Pero?'

"Pero tengo que asumir que toda mi familia se ha ido ahora, y que yo soy todo lo que queda".

'Así que ustedes son la familia ahora. Eres el único guardián de la sangre de tu familia. Y entonces ...?'

'Y entonces debo hacer lo que tenga que hacer, si quiero mantener vivo ese nombre'.

El británico asintió con la cabeza con gravedad, colocando una mano sobre el hombro de Marcus por un segundo, en un vacilante esfuerzo por sentirse cómodo.

'Sí, haz lo que tengas que hacer. Y lo primero que tienes que hacer es marchar. Ahora.'

'En un momento. Espérame por favor.'

Se alejó del camino, sintiendo las polainas bárbaras rozando sus piernas. Le estaba saliendo una llaga entre los muslos, la piel no estaba acostumbrada al contacto de la áspera tela tejida en casa. Por sugerencia de Dubnus, se había frotado las llagas con grasa de la comida, que se endurecerían con el tiempo, y mientras tanto habría que soportar la incomodidad. Como, reflexionó entrecortadamente, lo haría el dolor de su corazón ante la supuesta pérdida de todo lo que había amado en su pasado. ¿Qué, se preguntó, habrían esperado de él su padre y su abuelo, ambos soldados en su época? La respuesta llegó sin un pensamiento consciente, como si voces familiares hablaran en su memoria. Aprovecha la oportunidad que te han dado. Sobrevivir. Continuar nuestra orgullosa línea. Volvió a la carretera, su corazón más ligero de lo que había estado cinco minutos antes. Dubnus lo golpeó en el pecho,

'Bien. Ahora marcharemos. Sin parar hasta el mediodía, y tal vez compremos comida en un pueblo. ¡Incluso los pretorianos necesitan comida!'

Sonriendo ante el intento del británico de aligerar su estado de ánimo, Marcus volvió a la pista, ignorando el dolor en sus pantorrillas y muslos. Otro pensamiento surgió espontáneamente en su mente, junto con los conceptos más nobles de proteger la supervivencia de la familia. Venganza. Marchó hacia el norte detrás del aparentemente incansable británico, saboreando la idea de hacer que los hombres que habían destruido a su familia pagaran con sangre por sus crímenes, sin importar cuán larga pudiera ser la espera de esa venganza. Murmuró la palabra en voz baja para sí mismo, saboreando sus implicaciones.

'¿Qué?'

Sonrió amargamente a la espalda de Dubnus, sus pensamientos de repente se aclararon por el calor de la nueva emoción.

Es algo en lo que estaba pensando. Un bocado que se saborea mejor en el tiempo libre. Y tengo mucho tiempo libre, al parecer.

Cada paso que la pareja dio hacia el norte, a través de un sol pálido, lluvia frecuente y una vez a través de un día inquietantemente tranquilo de nieve que caía suavemente, hizo una pequeña reducción en la probabilidad de que las unidades los tomaran en busca de los asesinos de los soldados de caballería rebeldes. . Aun así, incluso cuando se acercaban al muro que separaba el imperio de los páramos bárbaros y se alejaban de una posible persecución, Dubnus se mantuvo cauteloso. El sustento que tomó para ellos de la tierra se complementó con alimentos comprados con el dinero de Marcus de las granjas y pueblos por los que pasaban. Dubnus rodeó cada asentamiento con gran precaución, dejando a Marcus a cubierto mientras iba a hacer sus compras. Mientras se dirigían al norte, el británico interrogó a Marcus sobre la naturaleza de su experiencia militar.

Eres un oficial de cuartel. Este lugar necesita un hombre que pueda enfrentarse a las tribus con una espada desenvainada, no solo un contador de cabeza.

Ninguna cantidad de argumentos o intentos de Marcus de discutir las grandes campañas de la historia y mostrar su comprensión de la estrategia o las tácticas podría cambiar la brusca opinión del británico. En lo que a Dubnus se refería, su nuevo compañero simplemente no era un hombre de guerra, pretoriano o no, al menos no hasta que demostrara lo contrario. La escaramuza en el camino a Yew Grove aparentemente no contaba.

La extraña pareja llegó al Muro a última hora de la mañana del noveno día de su marcha, una mañana de lluvia intermitente de un cielo uniformemente gris que había dado paso a una penumbra y un sol intermitentes mientras imponentes muros de nubes avanzaban hacia el oeste en majestuosa procesión. El camino desde el sur discurría hasta los muros de una fortaleza situada a un kilómetro y medio del Muro antes de bifurcarse más allá de sus muros al este y al oeste. Se detuvieron un poco lejos de la imponente estructura mientras Dubnus dibujaba un mapa en el polvo con su daga, señalando cada fuerte en su ruta por turnos.

Este fuerte es The Rocks, hogar de los hamianos. El siguiente fuerte al oeste es High Spur, esos son los tracios. Al este está Ash Tree, que son los Raetianos y Fair Meadow es el siguiente, de nuevo detrás del Muro, hogar de nuestra cohorte hermana, los Segundos Tungrios. Entonces llegaremos a la Colina.

Las últimas quince millas de su viaje los llevaron a lo largo de carreteras muy transitadas por el tráfico militar, y durante un rato Marcus se acobardó ante la aparición de cada nueva patrulla. Pronto se dio cuenta de que las tropas con las que pasaban, reconociendo el color de la túnica de Dubnus, estaban más interesadas en pasar comentarios sarcásticos que en buscar romanos fugitivos. Otra patrulla de diez hombres pasó en dirección opuesta, un alma valiente gritando: '¿Quién es tu novia, Elegida?' una vez que la distancia entre ellos fue suficiente para su seguridad, y su miedo se evaporó, reemplazado por un repentino sentimiento de superioridad.

'No veo mucha disciplina aquí...'

Dubnus se rió por encima del hombro.

¡Oh, tienen disciplina! Son duros, mejores que la mayoría de los soldados legionarios, mejor entrenados, más duros. Todo lo que saben es pelear, a diferencia de las legiones donde cada hombre parece tener un oficio primero y una espada después. Tienen que estar listos para luchar en cualquier momento, ya que su enemigo está en todas partes a su alrededor...'

Se quedó en silencio por un momento.

Su enemigo es su propio pueblo. ¿Puedes imaginar lo que se siente, sabiendo que podrías tener que pasar a tu propio hermano por la espada si se trata de una guerra? No eres un soldado de combate, no lo entenderías...

Marcus cerró la boca, considerando la declaración. Quizás el otro hombre tenía razón. El único servicio militar que había conocido estaba en los cuarteles, la vigilancia continua sobre Roma que tenía por objeto mantener una bota en el cuello de la ciudad en lugar de protegerla. ¿Cómo sería enfrentarse a enemigos tanto fuera como dentro de los muros del imperio, una situación tal vez tan confusa para las tropas locales como peligrosa?

Un kilómetro y medio después vieron más tropas marchando hacia ellos, un siglo completo en formación de campaña, cada hombre con un pesado fardo en su asta y dos lanzas. Dubnus se detuvo en el camino, puso sus manos en sus caderas y sonrió ampliamente.

Esos hombres son los mejores soldados del Muro. Esos hombres son tungrios.

Su centurión marchaba a la cabeza de sus hombres con el casco abrochado al cinturón, un hombre corpulento, con una cicatriz en la cara y una espesa barba negra. Una raya blanca distintiva corría desde la frente hasta el cuello a través de su cabello negro y áspero. Reconoció a Dubnus a cierta distancia y trotó hacia adelante desde su lugar, tomándolo del brazo como si fuera un igual antes de volverse y ladrar órdenes a su propio hombre elegido para detener la columna y darles a los hombres un descanso de cinco minutos. Hablaron animadamente durante un momento más o menos en su propio idioma antes de que Dubnus se volviera hacia Marcus.

Este es Clodio, centurión del siglo III.

El otro hombre asintió con cuidado, fijándose tanto en la ropa nativa de Marcus como en su distintiva apariencia física con una mirada. Los ojos llenos de sospecha se clavaron momentáneamente en los de Marcus antes de que se volviera hacia sus hombres. Los soldados trataron a Dubnus con respeto durante su breve parada, su lenguaje corporal traicionó su posición aparentemente dominante dentro de su pequeño mundo. Marcus trató de desaparecer en el fondo, consciente de la inspección de las tropas de él. Se preguntó qué harían con sus desgastadas botas y su tosca ropa local, su cabello negro azabache y su tez más oscura. La mayoría de ellos tenían el color local claro, mientras que solo unos pocos tenían el pelo negro como Dubnus y Clodius.

El siglo se alejó hacia el este después de unos momentos, dejándolos para que reanudaran su propio viaje. Habían pasado Fair Meadow, a una milla al sur del Muro, a media tarde, sus paredes de piedra encalada sobresalían del campo alrededor como un barco en el mar. Girando hacia el norte por una corta distancia, subieron una cresta poco profunda, en la parte superior de la cual apareció el fuerte al que se dirigían. Con la forma del rectángulo habitual, topaba con la línea blanca del Muro en la parte superior de la siguiente cresta, un grupo desordenado de edificios de la ciudad acurrucados contra su muralla inferior.

—La Colina —confirmó Dubnus.

En la puerta lo saludaron con la misma mezcla de respeto y deferencia que Marco había notado en el camino, y les dijo a los centinelas que llamaran al oficial de guardia. El centurión llegó rápidamente, escuchó a Dubnus por un momento y luego, aparentemente esperando su llegada, condujo a Marco al edificio del cuartel general en el centro del fuerte. Dubnus se despidió con la cabeza y se dio la vuelta para unirse a su propia unidad sin ninguna muestra de emoción. En la entrada del cuartel general, Marcus se sintió encantado y aliviado al encontrar a Rufius esperándolo.

—¡Bien, joven Corvus, aquí estás, entonces! Verte un poco más delgado si es posible, aunque te queda bastante bien. Te hace parecer más decidido, y eso no es malo en tu situación.

Arrastró al joven hasta el vestíbulo de entrada, lejos de los oídos atentos del centinela, y sacó una tablilla de cera de su túnica.

'Tengo una solicitud formal de Legatus Sollemnis al prefecto aquí, respaldada por una cantidad bastante asombrosa de oro para el fondo funerario de la cohorte, pidiéndole que te acoja... no, no sonrías todavía, hombre, eso es solo un inicio. Incluso si él dice que sí, lo que creo que es poco probable, espero que su Primera Lanza luche contra la idea con uñas y dientes. Sé que lo haría en su lugar. Entonces, antes de ir a ver al prefecto, aquí están las dos reglas que debes seguir si queremos verte a salvo. Uno, mantén la boca cerrada y déjame hablar tanto como sea posible. Yo conozco a esta gente y tú no. Dos, si le hacen una pregunta, mantenga su respuesta directa y simple. Si los golpeas como algo diferente a lo que he descrito, no pasarás la puerta. ¿Entender?'

El prefecto de la cohorte era un hombre de rostro oscuro, de la costa norte de África según la suposición de Marcus, y parecía tener poco más de treinta años. Mantuvo una expresión notablemente seria cuando Rufius le entregó el mensaje de Sollemnis, escaneando la tableta por un largo momento antes de arrojarla sobre el escritorio frente al oficial retirado, con una mano jugueteando distraídamente con su espesa barba castaña. Rufius permaneció impasible en un descanso adoptado inconscientemente, incómodamente consciente tanto de la mirada del hombre como de su poder incuestionable dentro del pequeño mundo de la guarnición. No hizo ningún movimiento para recuperar el mensaje. Después de una larga pausa, el prefecto desvió la mirada de Rufius, evaluando a Marcus con una sola mirada de sus ojos marrón oscuro antes de hablar en un tono educado y razonable.

'Entonces, es mejor si no sé su nombre real, ha sido declarado traidor oficialmente, su familia está muerta o escondida y, sin embargo, el oficial al mando de la Sexta todavía considera adecuado enviarlo a mi cuidado y me invita. traicionar al imperio junto a él. Se parece a todos los otros fracasos que mi Primera lanza rechaza cada año durante el reclutamiento y, sin embargo, Gaius Calidius Sollemnis lo elogia como "inteligente e ingenioso" y me pide que lo tome bajo mi protección. ¡Como un centurión! No estoy seguro de tener la educación suficiente para expresar mi asombro...'

Rufius, habiéndose esforzado por convencer a Marcus de que permaneciera en silencio, sin importar la provocación, tuvo el lujo del tiempo para alargar su propio silencio cuidadosamente calculado antes de responder.

—Prefecto Equitius, este hombre es un centurión pretoriano entrenado. Él y yo luchamos juntos en el camino a las afueras de Yew Grove, cuando los miembros de la tribu sorprendieron a nuestro grupo, y ese día no vi falta de coraje en sus ojos. También hirió a un jinete armado en combate montado durante su escape de una emboscada en las afueras de Yew Grove. También marchó desde Yew Grove hasta este fuerte en nueve días, treinta millas por día. Sí, está cansado, sucio y con los pies doloridos, pero tiene el coraje y la determinación que tú y yo deberíamos estar agradecidos de llamar propios. Con la guía adecuada, él...

La voz tranquila del prefecto pisoteó su oración, acostumbrada a ser escuchada con deferencia en la mayoría de las circunstancias.

¿Guía? ¿Y eso sería impartido por quién, en su opinión? Se está gestando una guerra civil tanto al norte como al sur de mi sector del Muro y solo cuatro de mis centuriones tienen experiencia reciente en combate. Tengo suficientes problemas sin tener que cuidar a un oficial sin entrenamiento. Además, mi Primera Lanza se reiría en mi cara, igual que tú en su lugar.

Rufius cambió ligeramente de posición, sopesando su última arma de persuasión antes de lanzarla.

Tu hombre elegido, Dubnus, parece pensar razonablemente bien de él...

Los ojos de Equitius se entrecerraron ante el nombre. Se puso de pie y caminó alrededor del escritorio, deteniéndose frente a Rufius para hablar suavemente al oído derecho del oficial retirado.

¿Dubnus? Ahora me molestas. ¿Qué papel juega nuestro propio príncipe guerrero bergantino en esta historia?

Rufius pensó rápidamente, rezando para que Marcus permaneciera en silencio.

Dubnus y su grupo de tiendas intervinieron para salvarnos la vida cuando los bárbaros nos atacaron en el camino. Luego se topó con el joven y conmigo mientras nos perseguían a través de un amanecer turbio, por asesinos contratados por el designado imperial en Yew Grove. Solo sus impresionantes habilidades en el combate nos salvaron a ambos de una muerte rápida e ignominiosa a manos de esos mercenarios sin corazón...

Estaba llegando a eso. Y puede conservar el lenguaje elegante para la próxima vez que quiera cobrarle de más a Annius por un envío de escabeche de pescado. Según he recibido noticias, un decurión de caballería de la Segunda Caballería Asturiana en Caldera de Caldero y dos de sus hombres, parte de un destacamento que servía con la Sexta en adscripción, fueron emboscados por este hombre y sus compinches. Asesinados antes de que tuvieran tiempo de armarse. Aparentemente, los tres quedaron muertos al costado del camino, y para colmo de males, dos de sus caballos fueron asesinados por su carne. ¿Me estás diciendo que Dubnus era parte de eso?

Rufius se permitió controlarse un poco.

—Que defendió nuestras vidas a riesgo de la suya, tomándonos por viajeros inocentes acosados por ladrones, sí. Que atacó a jinetes indefensos, no. Estos hombres no tenían uniforme ni insignia y nos atacaron sin dudarlo. Tu excelente elegido nos salvó la vida a ambos.

Equitius miró fijamente al oficial retirado, con expresión dura.

El decurión, en los informes que recibí, presentaba signos de tortura. Se había utilizado una pequeña cuchilla para infligir un dolor severo sobre él mientras yacía atrapado y agonizante debajo de su caballo muerto. Los asturianos han jurado sangrienta venganza en su altar a Marte. Supongo que no sabrás nada de eso.

Rufius se encogió de hombros, su rostro permaneció impassible.

Supongo que habría más ladrones, prefecto. ¿Desesperado por tener el dinero del decurión quizás? Cometió el error de abandonar su uniforme y, como se parecía a cualquier otro viajero, pagó un alto precio.

El otro hombre se dio la vuelta, con el rostro ensombrecido por la incredulidad.

Mmm. Y Dubnus lo trajo aquí.

'Solo como resultado de una solicitud de Legatus Sollemnis, transmitida por mí. Trabajo para él en una capacidad menor...'

El prefecto se giró para mirar a Rufius y le habló al oído en voz tan baja que Marcus apenas pudo distinguir el tono enojado de su voz.

Sé en qué capacidad trabajas, Tiberius Rufius, evaluando la preparación de las unidades del Muro e informando sobre la situación más allá de la frontera al Comando Norte. No asuma que todos a este lado del Muro son lo suficientemente simples como para confundirlo con un comerciante. Deberías tener cuidado de que tu secreto llegue a los oídos equivocados del otro lado.

Se alejó para mirar por la ventana abierta de la habitación, su cabello revuelto por la brisa fresca.

'Muy bien, aceptaré tu versión de estos desafortunados hechos, a pesar de que no confío en una sola palabra. También intentaré aceptar la petición que me ha hecho Gaius Calidius Sollemnis, ya que confío en su juicio, y ya que todavía le debo una gran deuda de gratitud. En cuanto al dinero que te envié para ofrecer... Lo usaré para comprar a mis hombres un equipo decente, si esos incompetentes de Noisy Valley todavía tienen algo que valga la pena sobornar en sus tiendas. Sin embargo, en este momento me supera cómo debo cumplir con esta responsabilidad...

Se sentó detrás de su escritorio, rindiéndose a sus pensamientos, tirando ociosamente de su barba otra vez. Rufius estiró la cabeza y le dio a Marcus otra mirada de advertencia de instrucciones para permanecer en silencio. Por fin, el prefecto habló de nuevo, sus agudos ojos clavados en los de Marcus.

¿Supongo que eres un joven educado?

—Sí, prefecto.

—¿Y supongo que habla poco o nada del idioma local?

—Muy poco, prefecto.

'¿Qué entrenamiento con armas has recibido?'

Diez años de entrenamiento con la espada y habilidad general con las armas, seis años de equitación y siete meses como centurión pretoriano, prefecto.

El oficial volvió a levantarse de la silla y rodeó el escritorio para mirar aún más de cerca a Marcus a los ojos.

'Joven, aunque respeto las reconocidas habilidades de la Guardia en el campo de batalla, no soy lo suficientemente estúpido como para suponer que realmente aprendiste algo del arte de la guerra moderna durante tu tiempo en sus filas. Escuché que es práctica en estos días que un cierto número de hijos de la aristocracia adquieran puestos como oficiales pretorianos cada año. Escuché que sirven en la Guardia por un período, generalmente en roles ceremoniales, y son guiados en todo momento por subordinados experimentados. Pastoreado, joven, para asegurarse de que no hagan nada para degradar las capacidades de combate de su unidad.

Marcus se estremeció interiormente al recordar sus enfrentamientos con su antiguo hombre elegido Apicius, a quien había acusado a menudo de ser un disciplinario demasiado severo.

A cambio, ganan el derecho a entrar en el ejército como centuriones superiores, generalmente por encima de hombres con mucha más experiencia y habilidad, y luego pueden regresar a Roma después de un breve período de servicio. Los puestos lucrativos están abiertos a tales hombres, en los vigiles urbanos o incluso como tribunos pretorianos. A menudo, se dice, estos jóvenes hacen más daño que bien en sus primeros años de mando y mantienen a los hombres más capaces fuera de las posiciones que han ganado con sus esfuerzos y éxitos.

'Para ser franco, Marcus Tribulus Corvus, y créeme, realmente no quiero saber tu verdadero nombre, has sido entrenado para realizar las tareas de un oficial ceremonial. Sabes cómo asegurarte de que tus hombres se vean elegantes en el desfile; conoces la etiqueta que se debe observar en el servicio de palacio. Sin duda, sabes cómo dirigirte a la amante favorita del emperador si te encuentras con que un gladiador la atiende durante tus rondas por el palacio. Sin embargo, dudo mucho que tenga la primera idea de los requisitos de un oficial en servicio activo. ¿Mmm?'

Para alivio de Rufius, Marcus mantuvo los ojos fijos en la pared frente a él y no dijo nada. ¿De verdad quieres hacer el intento de obtener el rango de centurión en esta unidad? ¿Lo deseas lo suficiente como para aceptar cualquier condición que establezca para permitirte convencer a mi Primera Lanza para que acepte tu candidatura?

Marcus vaciló por un momento, buscó la mirada de Rufius y, al recibir un asentimiento de su amigo, respiró hondo antes de hablar.

'Prefecto, mi familia está destruida, mi honor robado y me declaran traidor. Esta es mi última oportunidad de salvarme y estar al servicio de Roma. Si no logro convencerte de que me dejes tener esta oportunidad, no tendré más opción que el suicidio.

Equitius rió suavemente, pero sin malicia.

'Mmm. Palabras conmovedoras. Pero en realidad no soy la persona a la que necesitas convencer.

El Primer Lanzador de la cohorte se negó rotundamente y se volvió para mirar por la ventana de la oficina las ondulantes colinas más allá del lejano patio de armas en la posición tranquila, como si se dirigiera a una reunión de sus centuriones. Los anillos individuales de su cota de malla brillaban con un alto brillo sobre su amplio pecho, mientras que su bigote se curvaba en un magnífico arco brillante sobre su labio superior. Pasó una mano por su cabeza, buscando reflexivamente alisar el cabello que se le había caído hacía mucho tiempo o que había sido afeitado cerca de su cráneo para dejarlo casi completamente calvo. Un hombre grande, pero el esfuerzo constante aseguraba que su cuerpo fuera todo músculo, sin oportunidad de correr a la semilla.

—No, prefecto, ningún hombre en los ciento veinte años de historia de esta cohorte ha alcanzado jamás el grado de centurión sin antes servir en las filas como soldado. Por lo general, durante al menos diez años, a menudo mucho más. No tengo intención de cambiar una tradición que nos ha servido bien durante tanto tiempo.

'Yo ...'

'Señor, con respeto, he visto combates más allá de la muralla. Sé lo que es cuando los narices azules cargan contra la pared de escudos con sus espadas blandiendo. No dejamos de hablarles a esos muchachos de la superioridad de nuestra forma de pelear, de que solo necesitan clavar la punta de una espada de infantería diez centímetros en el punto justo del cuerpo para matar a un hombre en segundos. Los entrenamos día tras día para hacer precisamente eso, hasta que maten y vuelvan a matar solo por instinto en el horror de una batalla. Y todavía les da mucho miedo tener a un gran bastardo peludo blandiendo un hacha de batalla y corriendo a toda velocidad hacia su línea. Lo principal que les impide correr cuando están cubiertos de sangre de pies a cabeza, cuando el hombre a cada lado ha sido asesinado o está tratando de contener sus tripas, soy yo, y los otros diez oficiales que conocen lucharán junto a ellos hasta la muerte. Se pararán y pelearán incluso si se dan la vuelta y corren, aunque solo sea para cubrirse la espalda. Nos odian y nos temen a partes iguales, pero sobre todo nos respetan. Muy pocos hombres de diecinueve años tienen ese tipo de potencial de liderazgo. Pretorio o no.

Volvió a mirar a su superior, decidido a no dar fundamento a la sugerencia. Equitius le devolvió la mirada, su expresión impenitente.

'Como estaba tratando de decir, estoy completamente de acuerdo contigo'.

Entonces, ¿por qué me pide que hable con él?

El prefecto se levantó y rodeó el escritorio para unirse a su centurión superior junto a la ventana.

—Tres razones, Sextus. En primer lugar, llevé a ese granuja Quintus Tiberius Rufius a un lado una vez que el chico hubo dicho su parte, y le pregunté por qué el comandante de la Sexta estaba dispuesto a arriesgar su vida por este asunto.

'¿Y?'

El joven no lo sabe, pero el legatus es su verdadero padre. Tampoco, en mi opinión, debe enterarse, después de los sustos que ha tenido. Aparentemente, nuestro compañero de armas y el senador eran amigos en el servicio, tribunos en una de las legiones de Hispania, y cuando Sollemnis dejó embarazada a una chica local, fue Valerius Aquila y su nueva

esposa quienes se hicieron cargo del niño. Y, como sabrá cada vez que mire el equipo que usan nuestras tropas, le debemos más de un favor.

En segundo lugar, si no le damos al hombre la oportunidad de intentarlo, se adentrará en esas colinas y caerá sobre su espada. He visto suficientes hombres en esa situación, y él tiene la misma mirada en sus ojos...' Hizo una pausa por un momento, mirando al vacío sin nada en particular. '... sin esperanza, abatido por las circunstancias pero aún decidido a mantener el control de su destino. Siento cierto respeto por esa actitud, como sabrá.

Siguió un largo silencio, hasta que el centurión volvió a hablar.

—¿Y su tercera razón, prefecto?

Equitius hizo una pausa por un momento, sus labios fruncidos en pensamiento.

'Solo me pregunto si no hay más en el hombre de lo que podríamos suponer. Eres el juez de los hombres, tú decides.

'¿Y si todavía decido en contra?'

'Entonces Tribulus Corvus tendrá que encontrar su medio preferido para quitarse la vida.'

*

Marcus y Rufius se pusieron de pie de un salto ante la repentina apertura de la puerta de la oficina del prefecto. El centurión mayor atravesó el marco, se detuvo frente al hombre más joven y lo miró de arriba abajo con lento cuidado. Vio, a través de las sombras del agotamiento, un rostro duro con una expresión determinada, su aspecto de halcón lo suficiente como para hacer que un extraño se acercara con cautela.

¿Está cansado, candidato?

'Sí, Primera Lanza.'

""Señor"" será suficiente por el momento.'

'Sí, señor.'

¿Te duelen los pies?

'Sí, señor.'

'¿Tienes hambre?'

'Sí, señor.'

¿Podrías marchar otras diez millas si tu vida dependiera de ello?

'Sí, señor.'

Muy bien, marcharemos.

El oficial aceptó su capa, espada y casco de manos de un soldado que había corrido a buscarlos, entregándole su vara de vid mientras abrochaba el arma a su cuerpo. Miró dentro del casco para comprobar la posición del gorro de lana que anidaba dentro de la cúpula de bronce, captando la mirada de reojo de Marcus.

Mi única concesión al paso de los años. La olla vieja puede ser dolorosa de usar en ausencia de cabello, incluso con el forro de problema, y no nos envolvemos la cabeza con trapos debajo del casco en esta cohorte.

Aseguró el casco por la correa de la barbilla y retiró el palo de vid del hombre que esperaba.

'Despedido, soldado. Creo que su centuria tiene el deber de limpiar la casa de baños.

Subieron la ladera del fuerte, pasaron edificios de barracones y soldados que miraban fijamente, hasta el propio Muro, que se elevaba tres metros y medio por encima de los caminos de piedra del fuerte. Primera lanza Frontinius encabezó el camino por la escalera de una de las dos torres de la puerta, sacando a Marcus a la muralla. Los centinelas lo miraron sorprendidos mientras él le hacía un gesto al romano para que observara la escena más allá del Muro. Un desnivel de treinta metros, casi vertical, caía desde la base del Muro hasta la llanura de abajo, una poderosa defensa natural que debió hacer salivar a los ingenieros militares con su potencial cuando se planeó por primera vez la línea del muro.

La escarpa corría en ambas direcciones hasta donde la vista podía seguir su camino sinuoso, la pared encalada que remataba su línea claramente visible por millas. Debajo del Muro, el suelo era más o menos plano, hasta que se hinchaba en colinas poco profundas a una milla o más de distancia, con laderas densamente boscosas.

Quitamos los árboles del terreno frente al Muro.

Marcus asintió su comprensión. Tal terreno abierto haría casi imposible cualquier acercamiento encubierto al fuerte. Un lago de buen tamaño alimentaba la casa de baños del Fuerte, el agua fluía desde su ubicación en la parte más alta de la llanura. El arroyo había abierto una muesca en la escarpa a lo largo de los siglos, y aquí, a cien metros más allá del muro este del fuerte, y detrás del Muro, podía ver el techo abovedado de la casa de baños. Frontinius le dio un golpecito en el hombro, recuperando su atención.

'Esta vista muestra nuestro lugar y papel aquí más claramente que cualquier discurso que pueda hacer. De este lado del Muro, hay orden. Orden, disciplina, limpieza, la manera correcta de hacer las cosas. Por otro lado no hay nada mejor que la barbarie, malhumorados miembros de la tribu con apetito por los bienes romanos pero pocas ganas de entrar en nuestra sociedad. Las tribus a nuestro frente inmediato, los Selgovae, Votadini y Dumnonii, suman al menos cien mil. Las tribus de más allá del Muro de Antonino, más al norte, Maeatae y Caledonii, animales bárbaros tatuados todos ellos, como muchos otra vez. Incluso la gente de nuestra retaguardia, Carvetii y Brigantes, pondrían alegremente una daga entre nuestros omoplatos si tuvieran la oportunidad, a pesar de toda su apariencia de civilización. En el Muro somos diez mil hombres en un mar de lanzas hostiles; incluso las legiones del norte están a varios días de marcha. Si los nativos deciden luchar, lo que actualmente parece inevitable dado que su líder Calgus ha pasado la mayor parte del último año azuzándolos para ello, tendremos que enfrentarnos varias veces a nuestro propio número hasta que las legiones puedan avanzar. Y no llegarán aquí si las tribus en sus propias áreas operativas deciden unirse a la diversión. La vida aquí es tan aburrida como la mayor parte del tiempo, pero rápidamente podría volverse mucho más emocionante de lo que cualquiera de nosotros desearía. Y no llegarán aquí si las tribus en sus propias áreas operativas deciden unirse a la diversión. La vida aquí es tan aburrida como la mayor parte del tiempo, pero rápidamente podría volverse mucho más emocionante de lo que cualquiera de nosotros desearía. Y no llegarán aquí si las tribus en sus propias áreas operativas deciden unirse a la diversión. La vida aquí es tan aburrida como la mayor parte del tiempo, pero rápidamente podría volverse mucho más emocionante de lo que cualquiera de nosotros desearía.

Condujo a Marcus de regreso a través del fuerte, fuera de la enorme puerta sur ya través de su pequeña colección de casas y tiendas. Las mujeres y los niños en la calle se pararon respetuosamente cuando pasó el oficial, incluso un par de prostitutas de rostro duro lo obsequiaron con una sonrisa.

Dependen de nosotros para su sustento. Si el prefecto decidiera que la Colina estaría más segura sin los parásitos, estarían en la indigencia. Eso sí, ahora hay tantos hombres con mujeres y niños en la ciudad que sospecho que no suponen ningún riesgo para nuestra seguridad.

Marcharon sobre un puente que cruzaba la enorme zanja que separaba las zonas civiles y militares, Marcus se reajustó al dolor renovado en sus pies. El camino descendía abruptamente hacia la extensión del patio de armas, a través del cual varios grupos de hombres se entrenaban con espadas y escudos. El hombre mayor pasó rápidamente junto a ellos, ladrando instrucciones a las personas cuya actuación le llamó la atención.

¡Tú, sí, tú, la pelirroja, levanta más tu escudo! ¡Se supone que debes detener las lanzas de nariz azul, no proteger tus malditos tobillos! Hombre elegido, muéstrale lo que quiero decir, claramente no puede entender... ¡Bien hecho, ese hombre, excelente trabajo con la espada!

Pasaron al grupo final y dejaron atrás el patio de armas antes de que él volviera a hablar con Marcus, hablando al aire frente a él en lugar de volverse para mirar al hombre más joven.

'Reclutas. En dos meses los habremos dejado rudos y endurecidos lo suficiente como para darles una buena oportunidad de sobrevivir a una batalla, y en seis serán tan buenos como cualquier legionario. Tenemos hombres sirviendo con diez y veinte años con la cohorte, algunos que lucharon en el último levantamiento. Lo que se me pide que haga es ponerte al mando de ochenta de esos hombres, todos los cuales, dado que crecieron jugando a los soldados en los bosques y campos de esta zona, tienen más idea de lo que es ser un

verdadero soldado que tú. La sola idea me hace sentir enfermo. Esta es mi cohorte, mi fuerte y mi plaza de armas. Mi predecesor me pasó el liderazgo de todos ellos, todos los hombres que sirven aquí, y cuando me retire traeré al mejor centurión de la cohorte a ese patio de armas. Haré que me prometa, y los santuarios de Cocidio, Júpiter, Marte y Victoria, para mantener las tradiciones por las que vivimos y morimos. Soy responsable de esas tradiciones ahora y de asegurarme de que mis decisiones se tomen en el mejor interés de la unidad. Mi cohorte.

Giró la cabeza para mirar el rostro de Marcus por un momento, comprobando cualquier reacción. El camino corría recto como una flecha hasta el siguiente pliegue en la tierra, lo que hizo que Marcus abriera la boca para aumentar la entrada de aire, pero mantuvo la vista fija en el horizonte.

El prefecto sabe muy bien cuál es su papel aquí, y yo también. Está aquí durante dos o tres años para representar a Roma y tomar decisiones sobre el curso de acción que debe seguir la cohorte al servicio de Roma. He estado aquí durante toda mi vida adulta y me quedará aquí hasta que me retire o muera en combate. Mi palabra sobre la forma en que se llevan a cabo esas decisiones es definitiva, aunque como respetamos el juicio de cada uno, normalmente emitirá órdenes que acordamos de común acuerdo. También tomo todas las decisiones sobre a quién se le permite entrar en servicio, basado en lo que me dicen los centuriones y en lo que veo con mis propios ojos. Y por lo que veo y escucho, usted representa un gran problema tanto para el prefecto como para esta unidad. Si fuera un simple "sí" o "no" por esos motivos, ni siquiera me tomaría la molestia de entenderte mejor.

Se quedó en silencio por un momento mientras marchaban uno al lado del otro, y luego volvió a hablar.

El prefecto, sin embargo, ve algo en ti que me anima a considerar antes de tomar esa decisión. Tu amenaza de suicidio encontró una grieta en su armadura que quizás no hayas apreciado. Su tío cayó sobre su propia espada después de perder la mayor parte de una cohorte como esta en los bosques alemanes hace veinte años, no sin antes escribirle a su sobrino por qué lo estaba haciendo. El prefecto Equitius todavía tiene la tablilla. En consecuencia, su sentido del honor es su principal motivación cuando considera su caso. ¿Harías lo mismo?

Marcus parpadeó por un segundo ante la pregunta inesperada.

'Sí, señor. No me quedaría otra opción.

'Muy bien.'

Frontinius dejó de caminar bajo la sombra de un árbol solitario que crecía junto al camino y sacó su gladius con un movimiento rápido, sosteniéndolo hacia Marcus con la empuñadura hacia adelante. El sol asomó una esquina de su disco detrás de la nube que lo había oscurecido durante gran parte del día, acariciando el paisaje con un delgado hilo de luz.

Coge la espada.

Marcus lo hizo con un repentino sentimiento de total indiferencia, levantando el arma con una mano, juzgando el fino equilibrio del arma y la hoja afilada como una navaja.

'Va con las responsabilidades que asumo, pasadas de cada Primera Lanza a su sucesor. Es un arma antigua, forjada en el Año de los Cuatro Emperadores hace más de cien años, y perteneció a un prefecto que recompensó un acto de valentía en la batalla que le salvó la vida con el regalo de su arma personal. El coraje que has demostrado para llegar hasta aquí te da derecho a caer sobre una espada cuyo honor es indiscutible.

Permaneció en silencio en la carretera desierta, observando a Marcus atentamente, su cuerpo tenso en su preparación para la acción, con una mano descansando ligeramente sobre el mango ornamentadamente decorado de su daga. Marcus miró la hoja del arma durante un largo momento antes de hablar. Sus sentidos se agudizaron perceptiblemente, los diminutos sonidos de los pájaros y la brisa alborotando su cabello llamaron repentinamente su atención, aunque los colores de la hierba y el cielo parecieron desvanecerse en sombras polvorientas y desteñidas.

'Gracias, First Spear, por al menos proporcionarme una salida digna. Ahora debo buscar venganza por estos errores en la próxima vida.'

Cerrando la boca con fuerza, se armó de valor para el acto, colocó la punta de la espada

firmemente contra su esternón y respiró hondo por última vez antes de lanzarse hacia adelante. Un brazo fuerte salió disparado y agarró su camisa áspera mientras caía hacia el suelo, girándolo en el aire. Golpeó con fuerza la superficie de la carretera de espaldas, soltó la empuñadura de la espada y la dejó caer. Frontinius lo miró, tendiéndole la mano, con un nuevo respeto en sus ojos.

Lo decías en serio. Eso es algo.'

Marcus se estiró y tomó la mano ofrecida por el oficial, volviendo a ponerse de pie. La espada del oficial ya estaba de vuelta en su vaina.

'Lo siento, eso fue deliberadamente cruel, pero tenía que saber si tenías el estómago para lo que amenazaste'.

Frontinius estaba intrigado por la mirada que recibió a cambio de su disculpa, los ojos oscuros parecían atravesar su alma. Tal vez, si el hombre estuviera entrenado para usar esa habilidad...

'¿Qué hubieras hecho si yo no hubiera usado la espada, o te la hubiera vuelto contra ti?'

Una carcajada partió el rostro de Frontinius, a pesar de la gravedad de la situación.

Te habría cortado el cuello con esto.

Sacó la daga, dobló la muñeca y arrojó la hoja corta, clavándola limpiamente en el centro de una rama truncada que sobresalía un pie del tronco del árbol a la altura de la cabeza, cortada por una cuadrilla de trabajadores cuando había crecido hasta obstruir el paso. camino. Extendió la mano para recuperar el cuchillo, hablando por encima del hombro.

No están hechos para lanzar, pero cuando practicas lo suficiente, todo es posible. Como puede descubrir. ¡Ahora marcha!

Siguieron andando por el camino recto como una flecha y se cruzaron con un destacamento de ocho hombres que patrullaba de regreso a la Colina.

Sigue marchando.

El hombre mayor retrocedió unos cien metros, marchó junto al destacamento y estudió el uniforme de cada hombre por turnos antes de volverse una vez más y llamar por encima del hombro al líder del grupo de la tienda.

¡Muy buen resultado, jovencito, ya haremos de ti un hombre elegido!

¡Gracias, Primera Lanza!'

Corrió de regreso por el camino para alcanzar a Marcus, apenas respirando con dificultad por el esfuerzo. Reduciéndose a un paso rápido, reanudó la conversación.

Se espera que mi cohorte, menos de mil hombres, mantenga la paz a lo largo de este sector de la línea, hasta una distancia de unas cincuenta millas a cada lado del Muro. Somos la única ley que tiene este país, tanto delante como detrás de la muralla. Controlamos dos puntos de reunión tribales, el único lugar donde esos pueblos pueden reunirse, y solo bajo la supervisión de un oficial de esta unidad. Nos odian con pasión, más aún porque somos su propio pueblo dedicado a los propósitos del imperio, y dentro de nuestra área de control hay cincuenta de ellos por cada soldado dentro de nuestros muros. Nuestra fuerza, lo que contrarresta esa desventaja numérica, es nuestra disciplina, la fuerza de nuestra determinación. Dominamos el suelo, conocemos sus secretos y somos dueños de cada pliegue y costura. Ellos lo saben, saben que moriremos para mantenerlo nuestro, pero que muchos más de ellos tendrán que morir para quitárnoslo. Sí, hay legiones a unos pocos días de marcha, pero tendremos que hacer frente a cualquier intento de desalojarnos solos, muy probablemente a nosotros ya los otros diez mil o más hombres como nosotros a lo largo de la frontera.

Los hombres se unen a esta unidad a una edad promedio de catorce veranos, sirven la mayor parte de su vida adulta en las filas, la mayor parte del tiempo haciendo trabajos aburridos o sucios a menos que tengan la oportunidad de volverse inmunes, con algunas horas de muerte y terror. arrojado cada pocos años. Algunos de ellos, los mejores soldados, ascienden a comandar partidas de tienda, o si son realmente efectivos, al puesto de oficial de guardia, y menos aún a escogidos, adjuntos de su centurión, encargados de mantener alineado el siglo y señalar el rumbo. manera correcta en la batalla. Los mejores de ellos, los más audaces y los más valientes, diez hombres entre ochocientos, alcanzan el puesto de centurión, con sus propios aposentos, salarios altos, pero sobre todo con el privilegio de conducir a su centuria a la batalla en las orgullosas tradiciones. de los tungrios. ¿Qué te

hace pensar que puedes estar a la altura de su ideal?

Marcus se tomó un momento antes de responder, sopesando sus palabras con cuidado para evitar que su seriedad se confundiera con desesperación.

No puedo prometerte que lo haré. Pero puedo prometerte que haré todo lo que esté a mi alcance para que así...

El hombre mayor se detuvo, tratando de reprimir una sonrisa mientras arqueaba una ceja con ironía.

'Así que haremos por usted por ahora, ¿verdad, hasta que se olvide la cuestión de su estatus legal? ¿Entonces qué, me pregunto?

Las fosas nasales de Marcus se ensancharon con su ira y se giró rápidamente, haciendo que el otro hombre se tensara involuntariamente y extendiera una mano sigilosa hacia la empuñadura de su espada mientras un dedo sucio y con las uñas rotas golpeaba su pecho blindado.

'¡Suficiente! He sido perseguido por todo este país, interrogado por usted y su prefecto como si fuera un criminal, en lugar de un hombre inocente cuya familia entera ha sido masacrada, y mi honor y mi habilidad han sido puestos en duda demasiadas veces. Lo he soportado todo porque no he estado en condiciones de discutir con los hombres que me juzgan, y tal vez ese siga siendo el caso, pero por ahora he tolerado tanto como puedo. Así que decídete, Primera Lanza, dame la oportunidad que ansío o córtame el maldito cuello, ¡pero dejarás de jugar conmigo, de una forma u otra!

Cruzándose de brazos, le devolvió la mirada al oficial, claramente al final de su paciencia. Frontinius asintió lentamente, caminando a su alrededor en un círculo lento y deliberado hasta que una vez más se enfrentó al hombre más joven.

'Así que hay ira allí, solo necesitaba una chispa para encender la yesca. Además, no serías bueno para mí si no tuvieras fuego en tus entrañas, aunque te arrepentirás si alguna vez me hablas de esa manera en frente de cualquier otro hombre. Muy bien, estoy decidido. Iré en contra de la tradición, romperé las reglas y te ofreceré un trato. Te daré un puesto de centurión, a prueba, eso sí, y la decisión en cuanto a tu idoneidad será enteramente mía, con la condición de que obtenga algo que necesito. Algo que mi cohorte necesita más que cualquier otra cosa, ahora mismo.

'¿Lo has aceptado?'

Los ojos de Equitius se abrieron con genuina sorpresa.

'Sí. Ahora le están entregando su equipo.

El prefecto sonrió en silencio.

'Gracias. Me ha permitido cancelar una deuda con Sollemnis.

El centurión mayor hizo una mueca.

'Ya veremos. Todo lo que he acordado es darle una oportunidad. Una que espero completamente que él no pueda comprender. A cambio recibo dos centuriones por el precio de uno. O, más probablemente, un centurión muy bueno y un cadáver para un entierro tranquilo...

Equitius lo miró inquisitivamente. Su Primera Lanza sonrió sombríamente a cambio.

'Bueno, no pensaste que iba a dejar que un centurión de la legión completamente entrenado se me escapara de las manos, ¿verdad? Hoy temprano tuve una conversación tranquila con Tiberius Rufius y me hizo una propuesta interesante, dada nuestra escasez actual de centuriones capacitados. Es un trato que decidí aceptar solo si había una pizca de talento en el joven Corvus, que, para ser justos, lo hay. Tu amigo el legatus consigue un escondite para su hijo, ya cambio yo consigo el uso de su hombre Rufius hasta la primera nevada del próximo invierno. A mí me parece un trueque justo.

4

Marcus no se dio cuenta de cómo se había asegurado su lugar con los tungrianos hasta que el soldado ordenó llevarlo a las tiendas del fuerte para equiparlo y lo señaló a través de la puerta hacia su mundo crepuscular. Quintus Tiberius Rufius lo esperaba junto al largo mostrador de madera, con un montón de equipo y ropa apilados a su lado. Marcus se detuvo en la entrada por un momento, ajustándose tanto a la penumbra como a su propia sorpresa.

'Quintus, que estas...'

El hombre mayor sonrió tímidamente, claramente desgarrado entre su placer por estar de regreso en uniforme y lo que su presencia decía sobre el origen del reclutamiento de su amigo.

—He vuelto a tomar la sal, muchacho, acepté la oferta de un puesto de centurión durante un año, o más si sale bien.

Marcus hizo la conexión, y su rostro se arrugó con ira repentina.

'¿Entonces tengo la oportunidad de hacer un nuevo comienzo a costa de su servicio? Bueno, no va a ...'

Dejó de hablar, detenido por la mano levantada de Rufius.

'Un momento, muchacho. ¡Tú! ¡Ven aquí!'

El empleado de la tienda se separó del estante de lanzas detrás del cual había estado al acecho, y de mala gana se presentó al otro lado del mostrador. Rufius disparó un brazo, agarrándolo firmemente por una oreja y arrastrando su cabeza por la amplia extensión de madera pulida por el paso del tiempo.

¿Fue interesante nuestra conversación?

La cabeza se sacudió vigorosamente, o en la medida de lo posible con una oreja pegada al mostrador. Rufius sacó su daga y deslizó la punta debajo de la carne de la oreja clavada, permitiendo que el acero acariciara su curva.

'Bien. Seamos claros, si escucho algo sobre el último minuto de mi conversación privada con mi amigo aquí presente, te sacaré esta oreja de la cabeza en una hora. Puede que seas inmune, pero no te protegerá de mi espada. ¿Entiendo?'

La cabeza asintió frenéticamente.

'Bien. Ahora ve y escóndete en la parte de atrás de este cobertizo, y no vuelvas a salir hasta que yo te lo ordene.

El empleado desapareció en la penumbra sin mirar atrás. Rufius se volvió hacia su amigo con una sonrisa irónica.

'Una cosa que aprendes pronto, todo lo que dices en las tiendas de una cohorte es propiedad pública, tan seguro como que el oficial de tiendas es el hombre más rico del fuerte si tiene una pizca de ingenio sobre él. Ahora, ¿estabas en el medio de decirme cómo no ibas a tolerar ese trato, siendo chantajeado para servir con la cohorte a cambio de tu seguridad?'

'Yo ...'

Rufius volvió a levantar las manos, silenciando al otro hombre.

'Un momento. Antes de que diga más, creo que debo aclarar mi posición. Cuando Sollemnis me pidió que te trajera aquí, me advirtió que el prefecto Equitius está desesperadamente escaso de oficiales con experiencia. Me advirtió que Equitius, o más probablemente su Primera Lanza, podría tratar de inducirme a servir aquí. Y sabes, cuando me dijo que mi corazón casi saltó en mi pecho. Crees que estoy siendo chantajeado, y sí, Frontinius cree que me ha extorsionado con un trato que le conviene, pero el verdadero ganador aquí soy yo.

Marcus frunció el ceño ante su falta de comprensión.

'¿Pero por qué? Seguro que te has ganado un tiempo más fácil después de veinticinco

años de servicio.

Rufius metió la mano en la pila de su equipo nuevo y sacó su vara de vid, la madera retorcida brillante por años de uso.

'¿Mira esto? Un simple trozo de madera sin más valor que la leña para el fuego, hasta que lo recojo. En mis manos, sin embargo, se convierte en el símbolo de mi autoridad. Durante quince años llevé a otro, muy parecido a este, por todo este país, hasta que fue como parte de mi cuerpo. Fue lo primero que busqué por la mañana y lo último que dejé por la noche, y déjame decirte que amaba esa vida. ¿Y quieres saber cuál fue el peor día de mis veinticinco años bajo el águila?

Marcus asintió y su ira se transformó en una triste resignación. Rufius miró a lo lejos, sus ojos vieron algo más que las paredes del almacén.

'Mi peor día... no fue el primero, en el campo de reclutamiento de la Galia donde me incorporé, donde me cortaron todo el pelo y mi nuevo centurión nos persiguió por el patio de armas hasta que vomitamos las tripas. No era el día en que mi centuria fue emboscada en el valle de Tava, y setenta y siete hombres se convirtieron en cincuenta y tres y una colección de moribundos y cadáveres en menos de diez minutos. Brigantia perdóneme, ni siquiera fue el día que mi mujer murió antes de tiempo, arrebatada de mí por el frío y la humedad, aunque es una carrera reñida...'

Tomó un respiro profundo.

'No, mi peor día en todo ese tiempo fue el último, cuando tuve que devolver mi vara de vid a mi legatus. Era un día brumoso y toda la legión estaba desfilando, los siglos se extendían en el gris hasta que eran invisibles. Todo lo que tenía que hacer era marchar hasta la línea de mi cohorte, recibir su saludo, marchar hacia el legatus, entregarle mi vara de vid, saludar, dar media vuelta y ver desfilar a la legión. Pareció durar una eternidad y, sin embargo, terminó en un abrir y cerrar de ojos. Me quedé junto a él mientras la legión abandonaba la plaza de armas, observando a mi cohorte bajo el mando de otro hombre, un amigo al que había estado preparando para el trabajo durante años, elegido entre mis centuriones. Era como ver a tu esposa del brazo de otro hombre...'

Le dio la espalda al recuerdo, fijando a Marcus con una mirada seria.

'Entonces, centurión, cuando Sexto Frontinius te sonríe, y sabes muy bien que está pensando que tiene un oficial experimentado a costa de que lo molestes por el tiempo que sea necesario para encontrar una razón para declararte un fracaso, esto es lo que te dices a ti mismo: Quintus Tiberius Rufius está tan feliz como un cerdo en la mierda más profunda que puede encontrar. Y tú, muchacho, no vas a fallar. No conmigo aquí para mantenerte en orden. ¿Lo tengo?'

Marcus asintió, dejando escapar un suspiro reprimido.

'Entiendo.'

'Bien. Ahora, ¿te han dicho quién va a ser tu hombre elegido? Solo pregunto porque Frontinius hizo un punto especial al decírmelo en el camino hacia aquí. Parecía pensar que era bastante divertido.

Marcus asintió de nuevo, sus labios fruncidos con aprensión.

'Yo también, si no pensara que iba a ser tan malditamente difícil...'

Para gran sorpresa del romano, Dubnus tomó la noticia del nombramiento de Marco como centurión de la cohorte del siglo IX, considerándose él mismo como el nuevo hombre elegido, con perfecta ecuanimidad. Esperó hasta que estuvieron solos en las habitaciones de su centurión antes de abordar el tema de frente. Dubnus lo miró sin ninguna emoción evidente, encogiéndose de hombros.

Te preocupa que esté enojado por esto, pero no es necesario que lo estés. No estoy enojado, y no quiero hablar de eso. Ahora ponte el uniforme y vamos a ver lo que tenemos aquí.

Marcus insistió, no dispuesto a creer que podría ser tan simple desde la perspectiva del gran británico.

Tenemos que hablar, Dubnus, y no esperará. I ...'

Eres un centurión. Soy un hombre elegido. Haré lo que me ordenes. Esto no es un

problema.'

Pero eres un guerrero, un verdadero soldado. ¿Entro en tu fuerte, ya te debo una vida, y me ascienden a centurión así como así? ¿Deberías querer atravesarme la cara con el puño! ¿Cómo puedes tomar esto tan fácilmente?

Quizá llegues a ser un verdadero centurión. Me conformo con ser el mejor elegido de la cohorte, mejor que la mitad de los oficiales, y ellos lo saben. Pero nunca seré centurión, ya me lo han dicho.

Marcus se dio cuenta en un instante de lo que estaba frenando al hombre, atónito tanto por la percepción como por la forma en que el otro hombre había sido retenido de su potencial.

Te han dicho tantas veces que no serás oficial que has dejado de intentarlo. Lo que mi padre solía llamar una "profecía autocumplida". Mira, la Primera Lanza me contó todo sobre tu padre, y cómo fue depuesto de su trono cuando aún eras un niño, cómo te envió aquí cuando se estaba muriendo. Me dijo que no cree que luches contra tu propia gente cuando llegue el momento, que cree que eres el mejor soldado de la cohorte para satisfacer tu orgullo herido, no porque quieras servir. Dubnus duda de tu compromiso, no de tus habilidades...

El otro hombre se encogió de hombros. Marcus sonrió, mareado por el alivio de dar el salto mental para ver a través de la reserva del soldado fanfarrón.

Y te ha dicho tantas veces que nunca llegarás a centurión que has empezado a creértelo. Puedo cambiar eso. Puedes ser centurión, si quieres...

Dubnus lo miró fijamente a los ojos durante un largo momento, probando la sinceridad de las palabras.

¿Me ayudarás a convertirme en centurión? ¿Por qué?'

Marcus respiró hondo.

'Dubnus, lo has dicho una docena de veces en la última semana. Yo era un oficial pretoriano, pero nunca vi acción, así que era solo un trabajo ceremonial... lucir bien con el uniforme, saber qué decirle a quién... Voy a necesitar que me ayudes a ser un verdadero oficial, un líder guerrero. ¿Qué más puedo darte a cambio?

'¿Yo te hago un guerrero, tú me harás un centurión?'

No es un guerrero. Todavía puedo sorprenderte en ese sentido. Un líder guerrero. Es lo que tendré que lograr si quiero sobrevivir aquí. O morir en el intento.

'Tal vez.'

Marcus notó que el británico no estaba sonriendo.

El bloque de barracones de la centuria era primitivo en comparación con las instalaciones que sus hombres habían disfrutado en Roma, pero Marcus ignoró las condiciones de sus habitaciones mientras se ponía su nuevo uniforme. La túnica roja era salvajemente áspera en comparación con la fina tela blanca que había usado como oficial de la Guardia. Las gruesas mallas de lana le hacían cosquillas en las piernas y lo hacían sudar en el refugio del edificio, aunque supuso que su calor parecería poco en una fría mañana de invierno. Se inclinó para examinar su armadura y sus armas, dispuestas sobre la cama, y notó con consternación la pátina de óxido que salpicaba los anillos de la cota de malla. Su casco estaba ligeramente abollado en un lado. Sacando su espada de su vaina, miró de cerca la hoja.

'Desafilado.'

Dubnus asintió con tristeza.

'Annius guarda su mejor equipo para aquellos que estén dispuestos a pagar. Obtienes el segundo mejor.

Eso era cierto. La ropa que le habían entregado estaba, en una inspección más cercana, muy gastada.

'Veó. Lo primero es lo primero. Inspección.'

Entraron en la primera de las salas de ocho hombres, las tropas se dispersaron sorprendidas por su juego de dados.

'¡Atención!'

Los soldados se congelaron en poses erguidas ante la orden de Dubnus, arrastrando los pies para hacer espacio para que Marcus entrara en la pequeña habitación. Miró lentamente a su alrededor, fijándose en la paja sucia esparcida al azar por el suelo del cuartel y las armas y escudos mal apilados en la habitación exterior. Al darse cuenta de la ración de alimentos del escuadrón para el día, esperando junto al pequeño horno en el que se cocinaba para los ocho hombres, se volvió para gritar a través de la puerta abierta.

'¡Elegido!'

'¡Señor!'

Dubnus entró en la habitación, mirando la comida que Marcus señalaba con su vara de vid. Un par de hombres le lanzaron miradas de soslayo, asombradas. Nadie les había advertido que tenían nuevos oficiales, sin importar que uno de ellos era el hombre al que llamaban 'el Príncipe' cuando estaban seguros de que no estaba escuchando.

'¿Es esa calidad de comida normal para esta cohorte?'

El pescado salado se veía verde en partes, las verduras frescas estaban plagadas de agujeros por la atención de los parásitos. Sólo el pan, recién salido del horno del fuerte, invitaba a una mayor atención.

'No señor.'

'Veo. Elegido, ¿cuál es el tamaño normal de un grupo de tiendas en esta cohorte?'

'Ocho.'

'Entonces, ¿por qué hay nueve hombres en este cuartel?'

Dubnus gruñó una pregunta al soldado más cercano en su propio idioma.

Dice que un soldado se ha quedado con una habitación entera. Todos tienen miedo de pelear con él... incluido el centurión en funciones.

Marcus se puso rígido de ira, tanto por la aquiescencia de los llamados luchadores con este acto de intimidación como con la ofensa en sí.

'¿Así que un hombre tiene que dormir en el suelo? Llévame a ese cuartel.'

Marcharon por la línea de puertas, el soldado asustado señalando la puerta infractora. Dubnus dejó su bastón de hombre elegido durante mucho tiempo en el suelo, flexionando sus poderosas manos y cerrándolas en puños. Habló con Marcus sin apartar los ojos de la puerta del cuartel.

Yo haré esto.

Era más una declaración que una petición, una invitación escueta para que Marcus se apartara del aspecto físico de su papel, y lo tentó más de lo que esperaba. Sería tan fácil dejar que el británico sacara a este sinvergüenza de su habitación y lo disciplinara...

Sacudiendo la cabeza en señal de negativa, Marcus lo empujó a un lado con suavidad pero con firmeza, golpeando la puerta con su vara de vid.

'¡Inspección! ¡Abre esta puerta!'

Un ruido sonó desde el interior, la puerta se abrió de golpe para revelar a un hombre medio vestido empuñando un bastón de madera. El pelo largo le caía lacio sobre los hombros, los ojos azul pálido miraban con insolencia desde un rostro de hacha.

—Eres un idiota, Trajano, yo... ¿qué?

Sorprendido por la aparición de un oficial desconocido en su puerta, dudó el segundo crucial que necesitaba Marcus. Dando un rápido paso hacia adelante, clavó con fuerza el extremo romo del palo en el esternón del británico, dejándolo caer al suelo retorciéndose de dolor. Dubnus dio un paso adelante, recogió el bastón con una mirada de soslayo de sorpresa a su nuevo centurión antes de levantar sin esfuerzo al soldado sobre sus tambaleantes pies. Marcus se metió el bastón bajo el brazo y se obligó a emitir oleadas de confianza. Con una audiencia de una docena más o menos de la base y el archivo de su nuevo mando, no podía permitirse el lujo de equivocarse.

'¿Nombre?'

El soldado, que empezaba a desvanecerse del shock inicial, lo miró furioso por debajo de sus espesas cejas negras. Dubnus, todavía sosteniéndolo por un brazo, flexionó los dedos y apretó el bíceps con fuerza, comunicándose sin palabras.

'Antenoch... ¡ah! Centurión.'

'Elegido, ¿conoces a este hombre?'

'Un buen guerrero, un mal soldado. Le falta disciplina.'

El soldado se burló de su rostro, ignorando el dolor en su estómago.

Lo que me falta, Dubnus, es cualquier vestigio de respeto por tu autoridad. Y más aún su...'

Asintió en dirección a Marcus. El romano levantó una mano hacia Dubnus, evitando la explosión de ira que vio construirse en la cara del gran hombre, manteniendo su voz en un tono muerto.

Te guste o no, soy tu nuevo centurión, soldado, así que seguirás mis instrucciones al pie de la letra. Que comiencen cuando te digo que devuelvas ese cuartel a los hombres que desalojaste para que tomen posesión, y que regreses a la tienda que te dieron. Si no te gusta recibir órdenes mías, puedes intentar desquitarte conmigo en el campo de práctica mañana por la mañana, pero hasta entonces, mueve tu equipo. Ahora.'

El otro hombre lo miró a los ojos momentáneamente, encontró acero en sus miradas y sacudió su brazo para liberarlo, encorvándose hacia la barraca vacía.

'Elegido, ¿cuál de esta chusma desorganizada fue responsable de la disciplina hasta nuestra llegada?'

El británico se giró, señalando a uno de los hombres reunidos en silencioso asombro por el giro de los acontecimientos, con el rostro en blanco por la conmoción.

'Hombre elegido Trajano. Al mando temporal del siglo mientras no haya ningún oficial disponible.

Marcus giró para mirar al hombre con una mirada de desprecio.

Trajano, da un paso adelante.

'Centurión.'

El hombre se alejó de la multitud con la cara pálida, cuadrándose y sacando pecho.

Este siglo es una desgracia para la cohorte. Quedas reducido al rango de soldado. Elegido, encuentra a este soldado en una tienda de campaña. También es posible que desee discutir el asunto de la calidad de las raciones del siglo con cierto detalle, junto con la posibilidad de una donación al club funerario. Tal vez podrías llevarlo al otro lado del Muro para una breve patrulla en el bosque... más tarde. Ahora quiero un desfile completo del siglo, aquí.

'Centurión.'

Dubnus se alejó, golpeando cada puerta por turno y gritando 'Desfile' a todo pulmón. Los hombres salieron volando de cada cuartel, tirando de las prendas de ropa que se habían puesto apresuradamente mientras caían en la unidad que se hinchaba rápidamente. En un momento, el desfile estaba completo, el degradado Trajano se abrió paso descuidadamente en la fila para recibir más miradas de asombro mientras Marcus se paraba frente a los soldados con los ojos muy abiertos, esperando su momento. Varias persianas de las habitaciones que daban al cuartel del noveno se abrieron silenciosamente lo suficiente para que sus ocupantes miraran a través de los huecos, pero permanecieron fuera de la vista, ocultos a los ojos escrutadores de Dubnus.

Una vez que Dubnus ordenó a la reunión que 'cerraran sus malditas bocas', Marcus hizo una inspección superficial, notando el mal estado de las túnicas y botas de casi todos los hombres, y el aspecto generalmente descuidado y desnutrido que predominaba. Volviendo a su lugar frente al desfile, llamó a Dubnus.

'Tradúceme, Elegido, asegurémonos de que todos entiendan'.

'Centurión.'

Soldados del siglo IX, soy vuestro nuevo centurión, Marcus Tribulus Corvus. A partir de este momento, asumo formalmente el mando de este siglo y me hago responsable de todos los aspectos de su bienestar, disciplina, entrenamiento y preparación para la guerra.

Hizo una pausa, mirando a Dubnus, quien respiró hondo y escupió un torrente de su idioma nativo a las tropas.

'Una maldita sonrisa, tos o pedo de cualquiera de ustedes, jockeys de gallos, y pondré mi barra tan adentro del agujero de mierda de ese hombre que ni siquiera raspará el piso. Este es tu nuevo centurión y lo tratarás con el debido grado de respeto si no quieres llevar una vida corta y jodidamente interesante.

Se volvió hacia Marcus y asintió, indicando que el romano debería continuar.

Por el estado de vuestros uniformes puedo ver que os han descuidado, una situación que pretendo tratar muy pronto. Todavía tengo que ver tu preparación para la batalla, pero puedo asegurarte que estarás listo para el combate en el menor tiempo posible. No tengo la

intención de comandar un siglo que me imagino que se considera el hazmerreír de su unidad por más tiempo del que tengo que...

Dubnus lanzó una mueca de lástima sobre los rostros frente a él antes de volver a hablar, viendo sus rostros alargarse con la comprensión de sus métodos, pasados por el susurro de boca en boca de su siglo anterior.

¡No sois soldados, sois un maldito desperdicio de raciones, una vergüenza para los tungrianos! ¡Te ves como la mierda, hueles a mierda y probablemente estés tan duro como la mierda! ¡Eso cambiará! Si es necesario, patearé sus malditos y perezosos traseros por todas las colinas del país, pero ustedes serán verdaderos soldados. ¡Te prepararé para matar y morir por el honor de este siglo, con lanza o espada o con tus malditos dientes y uñas si es necesario!

Marcus lo miró inquisitivamente, medio adivinando que el hombre elegido se estaba desviando de su guión, pero optó por no desafiar a su subordinado.

'Tendrás mejor comida, uniformes y equipo, y pronto. Su reentrenamiento comienza mañana por la mañana, ¡así que prepárense! ¡La vida en este siglo cambia ahora!

Dubnus sonrió ampliamente, mostrando los dientes con placer.

'Sus culos blancos peludos son míos desde este segundo. Prepárate para agarrarte los tobillos.

Marcus se volvió hacia Dubnus.

'Una vez que hayas tenido una conversación con el soldado Trajan, debes asegurarte de que todos los barracones estén limpios, que se distribuya el piso nuevo y que todos los hombres tengan el equipo de práctica listo para los ejercicios de la mañana. Te veré en el desfile por la mañana. Despedido.'

'Señor.'

Dubnus se volvió hacia sus tropas, escupiendo un torrente de órdenes en todas direcciones. Marcus se alejó hacia su habitación, solo un temblor en el raballo de un ojo evidenciaba el agotamiento que recorría su cuerpo. Barriendo el equipo de su cama, se derrumbó agradecido sobre el colchón lleno de bultos, cerró los ojos y se durmió.

Más tarde esa noche, mientras Equitius se acomodaba en la cama junto a su esposa, repasó los eventos del día en su mente. Una sacudida triste de su cabeza captó su atención.

'Bueno, entonces has estado en un mundo propio toda la noche. ¿Qué es?'

¿Eh? Oh nada. Recibí un oficial de reemplazo esta mañana... bueno, dos, aunque uno de ellos es un aristócrata de diecinueve años recién llegado de Grove. Un regalo de nuestro buen amigo Gaius Calidius Sollemnis.

'¿En realidad? ¿Trajeron noticias del legatus y su familia?'

Paccia era una amiga cercana de la esposa del legatus y extrañaba sus visitas a Yew Grove, que recientemente se había vuelto poco práctica debido a la creciente enemistad de los bergantianos locales. Equitius ya se estaba preguntando si no debería llevarla por el Camino del Norte hacia la fortaleza y su relativa seguridad frente a las incertidumbres de la zona fronteriza.

De nuevo, en cierto modo... mira, estos recién llegados no son buenas noticias, ni para Sollemnis ni para nosotros. Nos los envió como medio para esconder a un fugitivo del emperador.

Su esposa se apoyó en un codo, con la frente arrugada.

'¿Pero por qué!? ¡Eso es traición, Septimus!'

'Exactamente. El muchacho es su hijo, y esa es una razón bastante buena para que Sollemnis no quiera que lo entreguen a la justicia, además es el hijo adoptivo de un senador romano que fue injustamente acusado y ejecutado por los compinches de Commodus como una forma de apropiarse de su tierra y riqueza.

Y por lo tanto hijo de un traidor declarado. ¿Y has accedido a albergarlo dentro de este fuerte?'

'Le he hecho un centurión, en realidad...'

Paccia se sentó en la cama, con los ojos muy abiertos por el miedo y la ira. Él levantó una mano para evitar su arrebató.

Escúchame, Paccia, y escúchame bien. He servido al imperio en una sucesión de comandos en lugares que ninguno de nosotros quería. ¿Recuerdas a Siria? ¿Ese calor? ¿La arena que llegó absolutamente a todas partes? ¿La lluvia en Germania y el frío? Ningún hombre puede acusarme de escatimar mi lealtad al trono, incluso cuando podría haberme marchado para relajarme como civil. El chico es una víctima inocente de la codicia imperial, y los dioses saben que eso debería ser suficiente para nosotros. También es hijo de un hombre con quien tengo una deuda jurada de honor. También es un oficial entrenado, pretoriano de hecho, y también trajo aquí con él a un centurión legionario experimentado. Eso podría ser invaluable en los próximos meses.

-Septimus, yo...

'No, Paccia, y nunca te he hecho esto antes, pero no. La decisión está tomada. Cuando los hombres con autoridad hacen la vista gorda ante las iniquidades de un gobernante equivocado, se perderá toda esperanza para el imperio. Él se queda.'

Se volvió de costado, oponiendo obstinadamente su rostro a cualquier otra protesta. Y rezó a sus dioses para que no fuera una decisión por la que pagaría con la vida de ambos.

En el comedor de los suboficiales, Dubnus estaba sentado en un rincón oscuro, sosteniendo un vaso de cuero con menos de una cuarta parte de la cerveza local espesa y dulce. Morban, el abanderado del siglo IX y superior en edad y rango, entró por la puerta, su cuerpo rechoncho llenó el marco por un momento mientras buscaba a su amigo. Encontrando a su hombre, levantó un brazo a modo de saludo, agarrando al camarero que pasaba por el brazo, impulsándolo hacia el mostrador de servicio con una orden de "dos cervezas, y llénalas hasta el borde esta vez", antes de caminar como un pato por la habitación. dejarse caer en la silla frente a Dubnus.

Juntos representaban el corazón y el alma del 9.º. Morban, como abanderado del siglo, también era el tesorero del club funerario que aseguraba a cada hombre un entierro digno, ya fuera en servicio o jubilado. Rechoncho y musculoso, feo, calvo y acercándose a la madura edad de los cuarenta, con veintidós años en la cohorte, Morban era al mismo tiempo el mayor cínico de la 9.ª y el más feroz protector de su actualmente débil reputación entre los otros siglos. Más de un soldado se había encontrado con la cabeza atrapada bajo el grueso brazo de Morban mientras el gran hombre se ponía a trabajar en una breve pero eficaz reorganización facial.

'Dubnus, gran patán, me alegro de verte de vuelta. No tan bueno, sin embargo, después de un largo día encerrado en una auditoría de los registros del club funerario, para encontrar a ese pequeño oik manchado de trompetista esperando cuando salí de servicio. ¿Qué es tan urgente que ni siquiera tuve tiempo de acercarme y ver a mi muchacho de guardia? No es que me importe la oportunidad de guardar un vaso de precipitados o dos...

El mayordomo se acercó con los vasos llenos y se las arregló para derramar un buen chapoteo sobre la túnica de Morban en el proceso de entregárselos. El portaestandarte lo agarró por la parte delantera de su propia túnica y lo empujó hasta que quedó a la altura de la cara, casi doblado en dos.

Muy jodidamente divertido. Éstas acaban de convertirse en cervezas gratis, o puedes limpiar mi túnica con tu lengua.

El soldado retirado se escabulló, maldiciendo por lo bajo. Morban frunció el ceño detrás de él para reforzar el punto, inclinando su vaso hacia atrás el tiempo suficiente para tragar la mitad de su contenido.

'Bien, muchacho, ¿cuál es tu problema?'

Dubnus bebió de su propia medida, dejó el vaso y miró a su amigo por un momento antes de hablar en su propio idioma.

Entonces, ¿no te has enterado?

'¿Escuchar qué? Te lo dije, he estado metido hasta las rodillas en rollos de registros todo el día.

Dubnus tomó un trago, aprovechando el momento.

—Tienes nuevos oficiales, Morban, un hombre elegido y un centurión.

¿Elegido y centurión? ¿Quién es el elegido?

'Soy.'

El corpulento rostro del portaestandarte se iluminó de placer cuando se inclinó sobre la mesa y palmeó el hombro de Dubnus en señal de felicitación.

'Excelente, la mejor noticia que he tenido en todo el día. Sería bueno tener un verdadero soldado detrás del Noveno para variar...

Su rostro se volvió astuto, al darse cuenta repentinamente.

—¿Y supongo que esto significa que el imbécil de Trajano recibió sus órdenes de marcha?

Dubnus sonrió maliciosamente, dejando caer una bolsa de monedas sobre la mesa.

El soldado Trajan ha declarado su deseo de hacer una donación al club funerario, como expiación por todo el dinero que sustrajo del presupuesto de raciones de la Novena en connivencia con ese grasiento almacenero Annius. Nuestro nuevo centurión en realidad me ordenó que lo llevara al otro lado del Muro de patrulla y le diera la opción de entregar el dinero en efectivo o asumir las consecuencias, momento en el cual tosió lo suficientemente rápido. Realmente es una lástima, me hubiera gustado romperle las nueces...

Morban apuró su vaso y le hizo señas imperiosamente al mayordomo malhumorado para que lo volviera a llenar.

—Bueno, Dubnus, muchacho, tú como nuestro elegido, Trajano de nuevo en una tienda de campaña... ¿cuál, por cierto?

'Segundo.'

'¡El segundo! ¡Perfecto! ¡Me imagino que está mordiendo la correa de cuero mientras hablamos! Ahora, completa mi día, Elegido, y dime quién podría ser nuestro nuevo centurión, ¿eh?

Dubnus bebió profundamente de nuevo, mirando especulativamente al otro hombre por encima del borde de su vaso, luego dejó la bebida y respiró hondo.

'Eso, Morban, es en lo que necesito tu ayuda...'

Marcus se despertó con el despertar de Dubnus antes del amanecer de la mañana siguiente, parpadeando ante la luz de una pequeña lámpara colocada junto a su cama.

Preséntate ante el Primer Lanzador al amanecer con todos los demás centuriones. Tengo su informe aquí para usted.

El británico observó mientras se lavaba en un cuenco con agua fría bajo la diminuta burbuja de luz de la lámpara, pasando un cuchillo afilado por la barba para reducir el crecimiento a una sombra tolerable.

No tienes que luchar contra Antenoch. Hablaré con él, le diré que no sería... inteligente. Pronto entrará en razón...

Marcus hizo una pausa en su afeitado, arqueando una ceja a su amigo.

'¿Y cuando ninguno de ellos me respeta, viéndome esconderme detrás de tu fuerza? ¿Entonces que? Tengo que hacer esto, y tengo que ganar si voy a mandar aquí. Todos los demás centuriones se levantaron de las filas, recibieron sus palizas y las devolvieron con interés, Frontinius me lo dejó perfectamente claro ayer. Debo demostrar que puedo controlar a mis hombres con mis propios esfuerzos, no simplemente con los tuyos. Pero gracias ...'

Dubnus se encogió de hombros, golpeando una tableta de escritura en la mano de Marcus.

'Tu elección. Ahora, vístete, túnica, armadura y armas, y ve a la principia. Haz tu informe. Despertaré al siglo.

Afuera, el aire frío del amanecer estaba salpicado de llovizna, una cortina arremolinada de humedad arrastrada por el viento calmaba el calor en su rostro recién afeitado. El edificio del cuartel general estaba en silencio, un par de soldados montaban guardia en la entrada bajo los habituales relieves de Marte y Victoria. Dentro, en el otro extremo de la basílica, había otra pareja que vigilaba eternamente el santuario interior de la cohorte, la Capilla de los Estandartes. Detrás de sus espadas yacían no solo los estandartes de batalla de la cohorte, su alma misma, sino también los cofres de ahorro y pago de la unidad, cargados con la moneda acumulada del dinero para gastos de los soldados y los fondos para el entierro. Siguiendo el sonido de las voces, Marcus encontró el espacio fuera de la oficina del prefecto lleno de oficiales uniformados, rostros barbudos volviéndose brevemente para

mirarlo con una combinación de indiferencia y hostilidad.

Rufius salió del grupo, claramente ya cómodo entre hombres a los que naturalmente consideraría sus iguales, y se acercó al lado de Marcus.

'Buenos días, muchacho. ¿Está listo con su informe?

Marcus le mostró la tableta.

'Bien. Habla alto y bien alto, no dejes que esto te desanime. No puedes esperar que te acepten de la noche a la mañana... Ahora, escuché que tienes la intención de demostrar algunas de esas "pocas cosas" nuevamente esta mañana.

Marcus asintió con el rostro sombrío, lo que hizo que el oficial veterano sonriera a su pesar.

No parezcas tan preocupado. Todo lo que tienes que hacer es imaginar que es un nariz azul mirándote desde un metro de hierro y estoy seguro de que el resto te llegará con bastante facilidad. Solo recuerda, mantenlo simple. Nada de lujos, fíjate, solo pon tu espada de juguete en sus costillas bien fuerte y enséñale algo de respeto al estúpido británico.

Sonrió animándolo antes de volver sigilosamente hacia el grupo de centuriones, asintiendo ante algún comentario que Marcus no pudo entender. Un hombre, con cabello y barba igualmente erizados en apariencia, lo obsequió con una sonrisa tensa y pareció a punto de abrir la boca para hablar cuando Sextus Frontinius salió de su oficina y llamó la atención de los reunidos.

—¡Informes de unidad, caballeros! ¿Primer siglo?

Uno de la multitud consideró su tablilla de escritura, entonando solemnemente su informe.

'¡Primera lanza! El Primer Siglo informa de setenta y siete lanzas, tres hombres con vacaciones anuales, nueve hombres destacados para tareas más allá del Muro, dos hombres enfermos y sesenta y tres hombres listos para el servicio.

—¿Segundo siglo?

'¡Primera lanza! Second Century informa setenta y nueve lanzas, cinco hombres con vacaciones anuales, un hombre enfermo y setenta y tres hombres listos para el servicio.

Con la excepción del 6th Century, que tenía un destacamento de cincuenta hombres escoltando una entrega de armas desde el depósito principal en Noisy Valley en North Road, quince millas al este, los informes eran muy parecidos. Marcus logró tartamudear su informe cuando llegó el momento, atrayendo más miradas hostiles de los otros oficiales, luego esperó con las mejillas ardiendo a que terminara la sesión y le permitiera escapar. Cuando lo hizo, los centuriones se arremolinaron en conversaciones ociosas durante los minutos previos al desfile matutino, dejándolo torpemente a un lado como el proverbial invitado de repuesto en una boda por un momento antes de alejarse en silencio de la reunión. Independientemente de lo que esperaba, una bienvenida amistosa no parecía estar en la agenda, y Rufius claramente había decidido que debía encontrar su camino hacia el grupo sin ninguna ayuda obvia.

—¡Centurión Corvus!

Se detuvo y se dio la vuelta, poniéndose firme al reconocer la voz retumbante de la Primera Lanza.

'Primera Lanza.'

El otro hombre caminó hacia él, ignorando las miradas curiosas de los otros oficiales, parándose casi de pies a cabeza para hablar en voz baja pero feroz.

¿Escuché que ha invitado a un soldado raso a probar suerte esta mañana?

Marcus tragó saliva, más temeroso del otro hombre que de los próximos eventos de la mañana.

—Sí, señor, un alborotador llamado Antenoch. Tendrá la oportunidad de ver de qué está hecho su nuevo oficial.

Frontinius lo miró sin expresión, midiendo la compostura de su nuevo centurión.

'Como todos nosotros... Tenía que suceder, por supuesto, ya que no tienen manera de medirme contra sus propios estándares. Aunque no lo esperaba tan pronto...

Se dio la vuelta, dejando a Marcus sin saber si debía esperar o alejarse. Frontinius se volvió y asintió levemente con la cabeza.

Al menos tuviste el sentido común de descubrir su fanfarronada. Sin embargo, un consejo,

centurión...
'¿Sí, señor?'
'Ganar.'

Media hora más tarde, las centurias de la cohorte marchaban hacia la creciente luz del alba, a través del estrecho y pequeño pueblo que se aferraba a las faldas del fuerte. Vestidos con su equipo de entrenamiento de túnicas, calzas y botas, llevaban escudos y espadas de madera listos para los ejercicios de entrenamiento de la mañana. Se abrieron algunas ventanas para permitir que los niños curiosos observaran a los hombres que marchaban, buscando a los hombres que sus madres les habían señalado en otras ocasiones. La llovizna seguía cayendo, azotada en brumosas cortinas de diminutas gotitas plateadas por el remolino del viento, haciendo el aire frío y húmedo. Rufius paseaba junto a su siglo, conversando con su portaestandarte con una indiferencia cuidadosamente calculada.

¿Escuché que hay un ajuste de cuentas en el desfile de esta mañana?

El musculoso portaestandarte asintió rápidamente, manteniendo los ojos fijos firmemente en su frente.

Eso es lo que todos oímos, centurión. Aparentemente, el otro oficial nuevo ha decidido dejar que uno de sus hombres intente derribarlo con espada y escudo.

Rufius miró de soslayo al otro hombre.

'¿En realidad? ¿Y quién es este soldado que está tan ansioso por poner a prueba a mi colega?

Una risa ahogada le dio una pista sobre las probables lealtades del hombre.

'¿Prueba? Antenoch le romperá las costillas y enviará al niño de regreso con mamá en menos de un minuto. El hombre es un lunático, excepto que no necesita la luna llena para liberar su locura la mitad del tiempo. ¡Será mejor que tu joven amigo sepa en qué se está metiendo!

Rufius levantó una ceja.

¿Mi joven amigo? Todo lo que hice fue llegar aquí al mismo tiempo que él. Además, si no puede valerse por sí mismo...

El portaestandarte asintió con aprobación ante el sentimiento, y Rufius siguió adelante con su gambito.

'¿También escuché que un hombre puede hacer una apuesta contigo y esperar que la apuesta sea honrada?'

El otro hombre lo miró con recelo, apartando los ojos de la carretera por primera vez.

'No, hombre, no voy a interferir con tu negocio, ni mucho menos. Me preguntaba qué probabilidades ofreces esta mañana.

El portaestandarte lo miró con el ceño fruncido, casi tropezando con un adoquín suelto en el camino.

'¿Impares? ¿Quiere apostar a que otro oficial recibirá una paliza?

Rufius le sonrió en respuesta.

—Creo que descubrirá, abanderado, que tengo un poco más de conciencia financiera que el oficial medio. ¡Ahora, probabilidades! A menos que desee encontrar sus oportunidades para desplumar a sus compañeros soldados un poco más restringidas de lo que son ahora...

Los ojos del portaestandarte se entrecerraron.

Ofrezco cinco a cuatro por el lunático, cinco a uno por el centurión.

'¿Y cómo van las apuestas hasta ahora?'

Mucho en Antenoch, lo cual no es ninguna sorpresa, y ni una sola moneda en el chico.

Rufius asintió.

No me sorprende en absoluto. Creo que debería tener una pequeña suma para mi colega, mostrar mi solidaridad... ¿digamos unos discretos veinticinco denarios para el oficial...?

Los ojos del portaestandarte se abrieron como platos y Rufius le devolvió la mirada.

Y, antes de que espetes algo de lo que ambos podamos arrepentirnos, el trato es este. No le digas a nadie que aposté contigo, para evitar estropear mi reputación, mientras que yo mantengo mi apuesta estrictamente entre nosotros, para no estropear tus probabilidades. Todavía obtienes una buena ganancia, mantienes tu negocio intacto y yo podría ganar algo

de dinero. Sin embargo, podría ser una idea aliviar un poco las probabilidades del centurión, en caso de que realmente sea más rápido con una espada de lo que le has dado crédito... Y sonrío, hombre. Si no me equivoco, seré la única persona a la que pagues hoy.

La Siglo IX de Marcus estaba en la retaguardia de la columna, bajo la atenta mirada de la Primera Lanza, que marchaba esta mañana junto a Dubnus, en el lugar del hombre elegido en la retaguardia de la centuria. Marcus hizo una mueca por dentro cuando el británico maldijo mientras bajaba la colina, lo suficientemente enfadado por el bajo nivel de disciplina de la marcha como para zambullirse en las filas y sacar a un delincuente para que caminara junto a él, abofeteando al sinvergüenza con cada paso equivocado.

Al llegar al patio de armas, repartidos por el suelo del valle debajo del empinado acceso al fuerte, la cohorte se dividió en grupos del tamaño de un siglo, mientras los centuriones y sus soldados de mayor rango conducían a las tropas a sus posiciones de desfile. Marcus salió al frente de su siglo, repentinamente tranquilo en el momento de la decisión. Al volverse, encontró el rostro de Dubnus cerniéndose sobre el siglo en su lugar acostumbrado en la retaguardia de las filas de soldados, su larga vara de hombre elegido con nudos de latón brillando tenuemente en la pálida luz de la mañana, y tomó fuerza de su impasible conjunto.

Un comando gritado flotó entre las filas de hombres, ordenando a la unidad que comenzara la rutina establecida de ejercicios de calentamiento que los prepararía para su sesión de entrenamiento de la mañana. Agradecido por la distracción, Marco observó atentamente a los centuriones a ambos lados, copiando cada nueva curva y estiramiento, disfrutando del ejercicio físico. Se dio cuenta de que su nuevo comando era menos entusiasta. Después de quince minutos, se transmitió la orden de comenzar el entrenamiento. Marcus se preparó y dio un paso adelante, acercándose a unos pocos pasos de su primera fila, encontrándose con las miradas sospechosas y hostiles de aquellos de sus hombres que podía ver con una cuidadosa máscara de indiferencia.

'Buenos días caballeros. Normalmente, comenzaremos la mañana rotando los grupos de la tienda entre entrenamiento con espada, lanza y escudo. Hoy, sin embargo, dado que soy nuevo para la mayoría de ustedes, comenzaremos con una demostración del tipo de manejo de la espada que espero de ustedes. ¿Tengo un voluntario que me ayude a demostrar?'

Antenoch se abrió paso a empujones hasta la primera fila, su largo cabello trenzado apelmazado por la llovizna que caía. Dio un paso adelante de Marcus, su boca formando un implacable corte de labios blancos.

Me ofrezco voluntario para ese privilegio.

Marcus ignoró la nota burlona en la voz del otro hombre, tomó su espada de práctica de madera de su lugar en la cintura, luego pidió otra, sopesando las armas de práctica como si estuviera probando sus pesos relativos. Sus labios estaban repentinamente fríos en el aire frío, y sus dedos estaban ligeramente entumecidos, como lo habían estado esa tarde en el camino a Yew Grove. Y luego, en el instante en que colocaba las espadas en sus posiciones habituales a sus costados, listo para levantarse en la posición de combate practicada durante mucho tiempo, tener el mango de un arma en cada mano fue repentinamente, afortunadamente, la cosa más natural del mundo. Sintió un regreso casi dichoso a las disciplinas sencillas que le inculcaron durante las miles de tardes soleadas de su infancia, y un momento de sencillez en el corazón de su confusión personal. Puedo hacer esto, de repente pensó para sí mismo, y la chispa de la creencia encendió un fuego frío que se encendió en su vientre, algo más profundo que la ira, más calmado que la rabia. Un propósito frío, racional y calculador llenó el lugar donde la duda y la confusión se habían rodeado, los eventos se desaceleraron a un ritmo más relajado a medida que su cerebro se ajustaba a su inesperada confianza. Puedo hacer esto, se dijo a sí mismo con sorpresa. Crecí haciendo esto.

Antenoch tomó su arma y escudo, empuñando la espada en arcos borrosos claramente calculados para impresionar a las tropas que observaban, estirando brevemente la pierna antes de ponerse de pie de un salto. Mirando a su derecha, Marcus pudo ver que la mitad del siglo vecino estaba mirando con entusiasmo mal disimulado. Antenoch le lanzó un fingido saludo de gladiador y colocó su escudo y su espada en posición.

'¿Listo? Será mejor que encuentres un escudo, centurión, o esto será incluso más rápido

de lo que todos esperamos.

Marcus dio un paso al alcance de la espada, ajustando inconscientemente las posiciones de las espadas hasta que las puntas de las armas de práctica estuvieron alineadas, firmes como rocas, a menos de un pie del escudo del británico. Los soldados que miraban se agitaron ante la vista, su primera insinuación de que no todo era como esperaban, y una oleada de comentarios susurrados como el viento entre la hierba alta se extendió entre sus filas. Los ojos de Marcus, como piedra en su concentración, se clavaron en los de Antenoch de la forma en que le habían enseñado, observando los ojos, no el arma, en busca de los primeros signos de un ataque.

Me quedaré con las espadas si a ti te da lo mismo. No usamos protección corporal para el combate, ya veo.

Antenoch sonrió amargamente detrás de su escudo, girando a medias la cabeza para compartir su ridículo con las filas de soldados silenciosos.

—No, señor, esto no es Roma. Esta es una verdadera unidad de combate.

Marcus se encogió de hombros sin emoción visible.

'Oh, no estoy preocupado por mí mismo, simplemente no quiero lastimarte demasiado. Guarda tu pecho...'

'¿Qué?'

El enfurecido británico saltó al ataque, blandiendo su espada en un brutal golpe por encima de la cabeza hacia la espada izquierda de Marcus que levantó rápidamente, el borde del arma defensora se astilló ligeramente con el golpe. Marcus permitió que la espada bajara con el golpe, absorbiendo su fuerza, y dio un paso atrás para suavizar aún más el impacto, animando a Antenoch a golpear de nuevo en lugar de golpear con el escudo. De nuevo la espada cortó la defensa levantada de Marcus, y de nuevo retrocedió, bajando la espada un poco más esta vez, y una vez más Antenoch levantó su arma para golpear, sintiendo que la defensa aparentemente débil del romano comenzaba a fallar bajo los golpes de su espada. Cuando la espada alcanzó el cenit de su arco de ataque, Marcus dejó caer su pierna trasera un poco más atrás,

Antenoch volvió a cortar, ejerciendo toda su fuerza en un golpe destinado a aplastar el brazo izquierdo y abrir las defensas de Marcus. El romano se enfrentó a la espada que descendía con una defensa repentinamente rígida, apoyó su pierna trasera extendida para detener el golpe en seco. Simultáneamente, arrojó la otra espada con el dorso, haciendo a un lado el escudo casi ignorado de Antenoch y abriendo el cuerpo del soldado para atacar. La brecha momentánea en la defensa de su adversario fue suficiente para que Marcus golpeará de nuevo con su arma de la mano derecha, cortando sin piedad la muñeca derecha del otro hombre y haciendo que su arma cayera al suelo húmedo antes de clavar la espada de la mano izquierda en el suelo mojado. las costillas del británico. El contraataque dejó a Antenoch agarrándose las costillas magulladas mientras Marcus retrocedía, manteniendo levantadas las espadas gemelas.

Te dije que cuidarás tu pecho. ¿Suficiente?'

El otro hombre le devolvió la mirada, colocando sus armas en sus posiciones.

'¡Luchar!'

Tomando la iniciativa, Marcus retrocedió al alcance de la espada de su oponente y se puso a trabajar con habilidad y velocidad clínicas, sus espadas un torbellino repentino de arcos borrosos mientras atacaba con un ritmo y una técnica para los que el británico no tenía respuesta. Media docena de golpes rápidos desequilibraron al otro hombre, lo que permitió a Marcus aplastar su escudo con cada espada por turno hasta que el tercer golpe, asestado con su espada de la mano izquierda, arrancó el escudo de la mano de Antenoch y lo dejó incapaz de defenderse. mientras la otra hoja de madera golpeaba su espalda, haciéndolo caer de rodillas con una repentina agonía en sus riñones. Marcus se alejó de la figura que se retorció y se volvió para dirigirse a sus tropas, notando que más de uno miraba al britano retorciéndose con la mirada boquiabierta de los hombres a quienes les resultaba difícil creer lo que veían. Dubnus miró por encima de sus cabezas, con una ceja levantada en un comentario silencioso. Más adelante en la línea, pudo ver a Rufius frente a su 6th Century, con el puño cerrado bajo una sonrisa de felicitación.

—Decepcionante, caballeros, si eso es lo mejor que tenemos. Evidentemente, necesita una

gran cantidad de entrenamiento. La velocidad y la técnica desarmarán al más fuerte y valiente de los oponentes. Habrás notado que el uso del escudo en ataque es tan importante como la espada. Aprenderás a pelear de esta manera, así como en las formaciones y ejercicios estándar. Serás el mejor siglo de esta cohorte con tus armas personales, o mi hombre elegido y yo querremos saber por qué. Dejó caer las armas de práctica al suelo, estirando la mano para recoger su vara de vid.

'Bastarrrrr!'

Marcus se giró rápidamente para hacer frente al grito, captando una imagen de Antenoch en una fracción de segundo, con el rostro distorsionado por la ira, cargando contra él con una daga plana tendida hacia él, lista para atacar. Manteniéndose firme, esperó hasta el último segundo posible antes de esquivar la espada, girando sobre su pie izquierdo para alejar su cuerpo del golpe. Al mismo tiempo, levantó el brazo izquierdo, doblado en dos, para apuntar con el codo a Antenoch, sujetando el puño izquierdo con la mano derecha mientras se inclinaba hacia atrás para evitar la punta del cuchillo. Cuando el golpe pasó por encima de su cuello, retrocedió con rapidez, clavando el codo en la cara de su agresor que se abalanzaba y deteniendo su ataque en seco, seguido de un golpe de martillo brutalmente poderoso con el puño lateral que hizo girar al británico tambaleándose de espaldas, con los ojos cerrados, vidriado. Por el rabillo del ojo vio que la Primera Lanza se movía desde su posición en el otro extremo de la línea de los siglos a toda velocidad, con su secretario siguiéndolo. Se agachó cerca de la cabeza del otro hombre, inclinándose para susurrar con urgencia en su rostro aturdido.

Estúpido, con la Primera Lanza mirando. Ahora, decídetes, ¿quieres vivir?

'¿Eh...?'

Los ojos del británico lucharon por enfocar y, por un segundo, Marcus temió haber hecho un trabajo demasiado bueno al detener el ataque y dejar a Antenoch sin la capacidad de salvar su propia vida.

"Todos mueren. Tienes la oportunidad de cruzar el río esta mañana, o quedarte un rato más. Decide cuál quieres, ahora.

Arrancó la daga de la mano de Antenoch que no oponía resistencia y se puso de pie para encontrarse con la Primera Lanza cuando llegó a la escena, dejando que el arma colgara casualmente a su lado. Frontinius parecía lívido, con los ojos muy abiertos por la conmoción y la ira.

—Estaba observando desde la tribuna, centurión, y vi claramente que este hombre intentaba golpearte mientras estabas desarmado.

Señaló al postrado Antenoch, cuyo ingenio estaba recuperando a medida que la amenaza bajo la que se encontraba se hizo evidente.

'Señor ...'

'¡Cierra el pico! ¡Tendré tu cabeza en un poste sobre la puerta principal por esto, escoria! Intentar golpear a un oficial superior conlleva la pena de muerte, que yo...

'¿Primera Lanza, con respeto?'

Frontinius se volvió hacia Marcus, sus ojos entrecerrados con premonición.

'¿Centurión?'

"Señor, le pedí al soldado Antenoch que intentara atacarme por sorpresa para mostrarle al resto de mis hombres el nivel de habilidad y velocidad que espero de ellos".

'¿Y por qué te llamó bastardo a voz en cuello mientras lo hacía?'

—Entusiasmo, espero, señor.

'Entusiasmo. Muy probablemente, centurión, se entusiasmó con la idea de clavarle un cuchillo entre las costillas. Un arma ilegal también, diría yo, no es nuestro problema estándar, aunque sin duda tú se la prestaste. ¿Está defendiendo a este hombre de una acusación de agresión contra usted?

Los soldados que miraban se tensaron visiblemente, esperando la respuesta.

'Sí, señor. Creo que el soldado Antenoch es un miembro valioso del siglo. Ha accedido esta mañana a actuar como mi ordenanza y empleado, ya aconsejarme sobre la mejor manera de hacer las cosas en esta cohorte. ¿No es así, Antenoch...?'

El británico se quedó boquiabierto ante su oficial, dándose cuenta con repentina resignación de que lo habían acorralado en una esquina que solo tenía dos salidas, la

aceptación o la muerte.

'Sí... Centurión...'

Frontinius sonrió entonces, sin alegría, y sus ojos se encontraron con los de Antenoch.

'Bien. Muy bien. Espero escuchar informes sobre su progreso, soldado Antenoch. Esperemos que demuestres tus habilidades lo suficientemente bien como para olvidarme de este interesante episodio. Mientras tanto, mantendré una pértiga afilada sobre la puerta...

Se giró para regresar a su lugar, rozando cerca de Marcus en el proceso y susurrándole un comentario.

'No tientes tu suerte, centurión...'

Marcus se volvió hacia sus hombres, cuadró los hombros y miró a través de las líneas de caras repentinamente fijas.

Muy bien, Antenoch, vuelve a tu rango. Podemos discutir sus nuevos deberes después del ejercicio matutino. Ahora, examinemos lo que sucedió allí. Hay un par de técnicas básicas para el combate cuerpo a cuerpo que quiero que practiquemos esta mañana...'

Morban sonrió al soldado larguirucho que estaba a su lado, disfrutando de la mirada enfermiza en su rostro.

Creo que son cincuenta los que me debes, hijito. ¿Olvidé mencionar que nuestro nuevo centurión era miembro de la guardia personal imperial antes de preguntarle al emperador si podía venir y ver a los narizazules de primera mano? No importa, ya que solo lo habrías gastado en putas, al menos terminará en el mismo bolso. ¡Aunque les resulte más difícil ganárselo!

Fuera del desfile, Dubnus atrajo a Antenoch hacia los aposentos de Marcus con una fuerza irresistible, empujando al soldado derrotado hacia la habitación frente a él. Marcus, que esperaba en su silla con la espada desenvainada sobre la rodilla, asintió al hombre elegido, que empujó al soldado al centro de la habitación. Con las persianas cerradas contra la lluvia y el frío, y la habitación apenas iluminada por un par de lámparas de aceite, el rostro del joven centurión parecía melancólico, iluminado por la amenaza. Antenoch se volvió y lo miró fijamente, poniendo las manos en las caderas en un insulto cuidadosamente calculado. El gran hombre elegido mostró los dientes en medio gruñido, medio burla, sacando la daga de su cinturón.

Iré a afilar la estaca sobre la puerta principal. Te estará esperando.

Miró a Marcus cuando se dio la vuelta para irse, sacudiendo la cabeza.

'No confíes en él. Mantén tu espada lista.

Cuando la puerta estuvo cerrada, Marcus metió la mano en su túnica y sacó el cuchillo del otro hombre. Antenoch lo tomó de su mano extendida, mirando de cerca la hoja durante un largo momento, mirando a Marcus a través de ella.

'¿Te preguntas si valdría la pena otro intento de plantar esa cosa entre mis costillas?'

El británico no dijo nada durante un momento más, frunciendo los labios mientras deslizaba el arma de nuevo en su lugar de descanso familiar.

'No.'

'¿Porque te perdoné incluso después de que trataste de matarme?'

'No.'

'¿Entonces por qué?'

'Porque no creo que me acerque lo suficiente... Te tienen un apodo, ese ganado de ahí, siempre lo hacen con oficiales. Iba a ser Wetnose, hasta esta mañana. ¡Ahora es Two Knives!

Escupió las palabras. Marcus sonrió llanamente.

¿Dos cuchillos? ¿Te gusta el gladiador? Podría ser peor para un hombre en mi situación.

Antenoch entrecerró los ojos.

Los rumores dicen que eres el hijo de un hombre rico, lo suficientemente estúpido como para querer vivir con nosotros por un tiempo.

'Los rumores los fomentará si quieres ser mi secretario...'

El británico se irritó ante la sugerencia.

'¿Quieres ser tu empleado? ¡Vete a la mierda!

Marcus se echó hacia atrás, riéndose suavemente del soldado indignado, golpeando la

empuñadura de su espada.

Siéntate, Antenoch, y piensa un momento.

Esperó hasta que el otro hombre se desplomó melancólicamente en su cama antes de continuar.

'Obviamente eres un hombre educado, bien hablado en un idioma que no es tu lengua materna. Deberías ser administrador de algún funcionario local, o comerciante, no un soldado común en el Muro, a kilómetros de cualquier lugar con comida decente y mujeres por las que no tengas que pagar. ¿Qué pasó?'

¡Ocúpate de tus putos asuntos!

'Vamos, hombre, ¿qué puede doler que me digas? No compartiré la historia con nadie más.

Se lo dirás a Dubnus, y él se lo dirá a Morban, y él...

'Tienes mi palabra. Tengo poco más de valor, así que debería ser importante.

La silenciosa respuesta silenció a Antenoch con mucha más eficacia de lo que podría haberlo hecho una orden a gritos. Extrañamente, su rostro se suavizó como si tuviera recuerdos reprimidos.

Fui adoptado por un comerciante en el comercio de lana cuando era joven, después de que mi madre muriera, y me criaron como su hijo, junto con su propio niño. Nunca conocí a mi padre, aunque a menudo me preguntaba si yo era realmente el hijo bastardo del comerciante. Enseñó a leer y escribir, y a hablar bien. Imaginé que encontraría algún lugar en su negocio, hasta que a mi "hermano" se le metió en la cabeza que yo lo estaba suplantando en el cariño de su padre. Envenenó al anciano contra mí, lento pero seguro, y terminé en la calle con un puñado de monedas y sus "mejores deseos". Así que... decidí ganar lo único que nunca podrían comprar, con todo su dinero, y convertirme en ciudadano romano. Planeaba volver con ellos después de mis veinticinco años, como oficial, por supuesto, y chasquearles los dedos como ciudadanos de segunda clase en su propio país. ¡Cocidius, ayúdame, fui tan estúpido!

Y ahora estás atrapado aquí.

Antenoch alzó la vista, con los ojos enrojecidos.

¿Y tú eres tan listo? ¡La única diferencia entre nosotros parece ser el rango, centurión, ya que aparentemente no tienes adónde ir mejor que la punta del culo de tu propio imperio!

De nuevo, la respuesta de Marcus fue instintivamente amable, desactivando la ira del británico.

Y eso debería hacernos más probables aliados que enemigos. ¿Trabajarás conmigo o contra mí? Serías el secretario de un centurión de primera clase y, con un poco de pulido, podrías ser uno de los mejores espadachines de la cohorte. Además, me vendría bien que alguien me cuidara las espaldas...

Se alejó, sus habilidades persuasivas se agotaron, y esperó sabiamente en el desconcertante silencio en lugar de decir tonterías para llenar el silencio. Antenoch le miró fijamente, con expresión dura.

Y si no lo hago, me echarás encima a ese bastardo de Frontinius. ¿Qué elección tengo?

Marcus negó con la cabeza enfáticamente.

'No, la elección tiene que ser tuya. Además, ya nadie me hace el trabajo sucio. Mira, necesito un hombre en el que pueda confiar detrás de mí en una pelea con cuchillos, no uno esperando la oportunidad de partirme los omóplatos. ¿Qué necesitas?'

La respuesta fue lenta y mesurada, el británico pensó en su posición en voz alta.

'Necesito una oportunidad de ser algo más que el hombre salvaje que esos tontos me han etiquetado... Me gustaría aprender algunos de esos trucos elegantes que me hiciste esta mañana. Quiero que ese bastardo de Dubnus me hable con un poco de respeto, en lugar de mirarme como si fuera algo que se rascó con la suela de la bota.

Miró a Marcus, el cálculo escrito en su rostro.

'¿Cuál es la paga?'

Pago estándar, pero te haré inmune. Nunca más tendrás que palear mierda de las letrinas, mientras seas mi hombre.

Antenoch hizo una mueca y asintió.

'Muy bien, tenemos un trato... pero debes tener cuidado con un pequeño hecho, Centurión

Dos Cuchillos.'

Marcus hizo una mueca a su vez.

'Y eso es ...?'

Prometo ser siempre sincero contigo. Siempre decir lo que pienso, sea cual sea mi opinión. Cualquiera que sea el efecto probable. Puede que le resulten difíciles de aceptar mis puntos de vista, pero no se los ahorraré.

—¿Y su punto de vista a partir de este momento?

'Pareces demasiado joven para tener credibilidad con los hombres que no están mirando por el largo de tu espada. Poner en Frontinius el permiso para dejarse crecer la barba. ¿Puedes dejarte barba?'

Rufius entró primero por la puerta del almacén, empalando al empleado con una mirada feroz y haciendo un gesto con el pulgar por encima del hombro. El soldado, recordando su encuentro cercano con la daga del oficial veterano el día anterior, se dirigió a la puerta, encontrándose sujeto por un brazo musculoso, mientras el centurión se inclinaba para susurrarle al oído.

Todos vamos a tener una pequeña charla con Annius sobre la calidad de sus raciones. Te vas a quedar afuera y evitarás que la gente entrometida intente interrumpirnos. Si alguien interrumpe nuestra discusión, se lo enviaremos a usted.

Antenoch estaba de pie en la puerta, clavando sus ojos fríos y amoratados en los del empleado por un momento antes de volverse para levantar el mango de un hacha de la pared, sopesándolo experimentalmente para probar el peso de la madera. Detrás de él venía Dubnus, a su vez llenando momentáneamente la entrada, sus ojos recorriendo al empleado sin ningún reconocimiento de su existencia antes de entrar en la tienda. Liberado, el empleado corrió hacia la puerta de buena gana. Annius nunca lo interrumpió en ninguna de sus estafas, por lo que no había razón para discutir con nadie en su defensa, y mucho menos con ese lunático. Estuvo a punto de chocar con el otro centurión nuevo en la entrada, retrocediendo de nuevo para dejar pasar al oficial de ojos hundidos, el hombre ni siquiera pareció notarlo. Lo cual le sentó bastante bien al empleado. Qué combinación: el centurión veterano recién reclutado al que ya había aprendido a temer y un oficial que la opinión colectiva del fuerte había decidido de repente que probablemente era lo suficientemente hombre para el trabajo, después de todo. Cerró la puerta del edificio de la tienda y se apoyó en ella en lo que esperaba que pareciera una actitud indiferente.

Rufius caminó hacia el mostrador, dejó caer un montón de equipo y ropa sobre la superficie de madera y golpeó su mano con un chasquido de percusión plano.

¡Tienda!

Annius salió apresuradamente de su oficina, miró a su alrededor en busca de su secretario, luego, deteniéndose inseguro al ver a los nuevos centuriones, dibujó una sonrisa insegura en su rostro y avanzó hacia el mostrador. Su cara jovial y su frente alta brillaban minuciosamente con pequeñas gotas de sudor.

¡Centurión Rufius! ¡Qué placer! Siempre es bueno que oficiales experimentados se unan a la cohorte. ¡Y el centurión Corvus! ¡Todo el campamento ha oído hablar de tu destreza con la espada esta mañana, bastante notable! ¿Cómo puedo ser útil para usted y sus, er... colegas...?'

Al ver que la expresión severa de Rufius no recompensaba su bonhomía, miró con incertidumbre a Marcus, no encontró consuelo en ello y devolvió la mirada al oficial mayor, sus instintos murmurando en voz alta en su oído interno para jugar con mucho cuidado con esta cantidad desconocida. ¿Cuánto podría haber descubierto el hombre en menos de un día? Maldijo su propia estupidez por dejar que ese tonto de Trajan lo convenciera de aumentar el porcentaje habitual de rake-off.

Para su sorpresa, fue el joven quien dio un paso adelante, levantando una ceja patricia y frunciendo el labio superior para completar el aire de insatisfacción.

—Este equipo, intendente, que me entregaron a mí ya mi colega Tiberius Rufius ayer, es claramente defectuoso en numerosos aspectos. La malla está oxidada en la superficie, la espada es más desafilada que el cuchillo de mantequilla de mi abuela, e incluso las túnicas parecen haber visto días mejores. Confío en que querrá retirarlos del servicio después de lo que claramente ha sido una historia larga e ilustre, a juzgar por su estado. Oh, y estoy acostumbrado a una espada más larga que el gladius de infantería, así que mira lo que tienes que se adapte mejor a mi estilo, ¿eh?

Annius tragó saliva con nerviosismo, sintiendo un hilo de sudor corriendo por su sien

izquierda. Se escabulló de regreso a la tienda, regresando en un minuto con dos juegos de equipo de oficial, el mejor. Por lo general, le cobraba a un nuevo centurión doscientos cincuenta por su aparejo completo, a menos que quisiera las sobras de otra persona, pero juzgó que esta era una ocasión para olvidarse de mencionar el pago.

'Espero que estos tengan su aprobación, centuriones, y resuelvan el problema. Comprenderá que a veces se producen errores, pero eso se corregirá pronto. Tendré que disciplinar a ese maldito empleado, entregando equipo de tan mala calidad a un oficial.

Extendió una mano para tomar el paquete del equipo rechazado, solo para encontrar la mano de Marcus allí primero, cerrándose sobre sus dedos regordetes en un agarre firme. Rufius se apoyó en el mostrador, apoyando la barbilla en un puño cerrado, una media sonrisa jugando en sus labios, sus ojos clavados en los de Annius. Detrás de ellos, Antenoch estaba recostado contra la pared, mirándose las uñas en busca de suciedad, mientras Dubnus merodeaba por la habitación, lanzando miradas sombrías al encargado del almacén. El hombre más joven habló de nuevo, su voz tranquila y, sin embargo, atravesada por el acero.

'Si sólo fuera así de simple. Verá, cuando descubrí la mala calidad de mi propio equipo, me instó a comprobar el bienestar de mis hombres. Te sorprenderá tanto como a mí saber que encontré a muchos de ellos aparentemente desnutridos. Su comida es insuficiente y de una calidad repugnante, y ha sido así, según me han dicho, desde que el soldado Trajano fue nombrado centurión temporal hace varios meses. Curiosamente, cuando mi hombre elegido se ofreció a llevar a Trajano al otro lado del Muro en una breve patrulla por el bosque anoche, insistió en que esta bolsa de oro fuera una contribución al club funerario del siglo.

Soltó la mano del otro hombre, sacó una bolsa de cuero de su túnica y derramó su contenido descuidadamente sobre el mostrador, viendo crecer el miedo en los ojos del otro hombre. Las monedas repiquetearon sobre la madera, cada disco dorado giratorio reflejaba pequeños destellos de luz amarilla mientras se hundía en la quietud sobre la superficie plana. Se prolongó un largo silencio, mientras ambos hombres miraban la pequeña fortuna que yacía sobre el mostrador.

Aparentemente, quería enmendar su codicia anterior. Parece que fue lo suficientemente tonto como para haber participado en un plan para ganar dinero suministrando a sus hombres raciones deficientes y compartiendo las ganancias con alguien de su departamento...

Annius se movió incómodo, abriendo la boca para negar cualquier conocimiento.

'Yo...'

'No, no me digas, no quieres incriminar a nadie de tu personal. Entendemos perfectamente, cualquier buen oficial desearía proteger a sus hombres de la mala fortuna, incluso de ser atrapados cometiendo un delito capital. Por supuesto, si tuviera que descubrir la identidad de esa persona, los tendría frente a la Primera Lanza a la misma hora, y los vería pagar la pena máxima posible. ¿No estás de acuerdo, Hombre Elegido?

Dubnus habló por encima del hombro mientras se inclinaba sobre el mostrador para examinar una cota de malla que colgaba de un perchero cerca del amplio escritorio, toqueteando el jubón de cuero al que estaban sujetos los anillos.

—No, sería demasiado rápido que le cortaran la cabeza. Lo llevaría al gran bosque, le daría una cuenta de cien y luego lo perseguiría a través de las sombras. Lo clavaría a un árbol con mi hacha arrojadiza y lo dejaría allí para que muriera.

Annius miró de Marcus a sus hombres, dándose cuenta con horror del juego que estaban jugando con él, sin dudar ni por un segundo del compromiso detrás de sus palabras.

'Eso sigue siendo demasiado bueno,' dijo una voz detrás de ellos. Le rompería los brazos y las piernas al bastardo y lo dejaría ahí fuera con los animales. Los cerdos salvajes lo arruinarían antes de que finalmente muriera.

Antenoch hizo girar el pesado mango del hacha mientras hablaba, haciendo malabarismos con la madera de un metro de largo con una indiferencia impresionante mientras lanzaba una mirada dura al oficial de almacén. Annius había oído hablar de la forma en que el joven oficial había convertido la ira del hombre en su propio beneficio en el patio de armas, y sospechaba que tenía una gran frustración que desatar contra el primer

objetivo conveniente. Apartó la mirada, intentando fingir una indiferencia que estaba lejos de sentir.

El joven oficial le sonrió sin alegría, con la mandíbula apretada.

'Entonces ves que los sentimientos están a flor de piel. El soldado Trajan ya está sintiendo la ira de sus antiguos subordinados según todos los informes, aunque sospecho que una venganza prolongada tiene más sabor para las tropas que algo apresurado. Por supuesto, él solo fue el engañado de su hombre, por la cantidad de dinero relativamente pequeña que nos entregó ...

¿Una abertura?

—¿Podría... pagarle... para que mi secretario no se meta en líos?

Los cuatro hombres lo miraron en silencio, esperando. Se zambulló.

'Podría tomar las ganancias del hombre, dárselas a usted, para usarlas en hacer las paces con su unidad, por supuesto. Dioses, el tonto podría haber ganado hasta quinientos con su estafa desacertada...

Rufius se inclinó sobre el mostrador, acercando su rostro al de Annius.

'Tres mil. Ahora. Puedes reclamar el dinero a tu hombre cuando quieras.

Annius miró horrorizado al oficial. Eso era casi el doble de lo que realmente habían ganado...

'Tal vez podríamos...'

Como quieras. Pague ahora o pondré el asunto en manos de jueces menos indulgentes. Ya conoce la historia: el nuevo oficial encuentra evidencia de fraude y se siente obligado a llevar la prueba a su oficial superior. Frontinius podría hacer la vista gorda ante sus actividades lucrativas; Todavía no he conocido a un centurión de alto rango que no lo hiciera, siempre y cuando hubiera una contribución saludable al club funerario todos los meses. Mi último prefecto de campamento solía llamarlo "equilibrar las cuentas", decía que algunos hombres nacían para ganar dinero, otros para perderlo, y de esta manera al menos podía garantizarles a todos un funeral decente. Lo que no podía ignorar, sin embargo, sería el flamante centurión "mojado detrás de las orejas" que había descubierto cómo se desplumaba a sus hombres y que, por supuesto, se llenaría de justa ira. Así que el precio es de tres mil: paga o sufre las consecuencias. Puedes pensar mientras mi joven amigo se abrocha el cinturón con esa bonita espada nueva. Lo he visto decapitar a un hombre a dos metros con uno igual.

Annius dudó, sopesando las alternativas que vio en la mirada implacable de Rufius. Una simple sentencia de muerte era su única opción además de cooperar sin cuestionar; ninguno de sus hombres dudaría en exponer todo lo que sabían de sus diversas actividades comerciales si Frontinius se lo requería, sin importar lo bien que les hubieran pagado para participar.

'Por supuesto, para salvar a un buen miembro de mi departamento, aunque equivocado, probablemente podría encontrar el dinero...'

Rufius volteó la sección con bisagras del mostrador y caminó detrás de él.

'Conseguir el dinero. Te acompaño.'

Incapaz de discutir sin correr el riesgo de terminar boca abajo en la espesura del bosque con una lanza entre los omóplatos, Annius entró resoplando en su oficina, levantando la tabla del piso debajo de la cual guardaba su dinero. Tres de las cinco bolsas de cuero fueron a parar a las manos del centurión, mientras el otro hombre miraba con desdén su repugnancia a la cara de Annius. En el almacén, se alarmó al descubrir que Marcus y Antenoch estaban en el lado equivocado del mostrador y examinaban su inventario con considerable interés. El centurión levantó una cota de malla de su percha, sostuvo las anillas a la escasa luz de una ventana y frotó la suave camiseta de cuero entre el pulgar y el índice.

'Tienes razón, Hombre Elegido, este es un correo muy bonito. Mucho mejor que la basura estándar. Annius, debes tener suficiente aquí para equipar a todo un siglo.

'Yo... tengo que mantener suficientes existencias para abastecer cada nuevo ingreso de tropas y repuestos.'

Dubnus se cernió sobre su hombro.

Mantiene las existencias bien, pero sólo vende buenas cotas de malla a hombres que no

quieren reparar las suyas o que quieren un cuero más suave.

'Veó. ¿Cuánto cuesta?'

El hombre de negocios en el oficial de tiendas tomó el relevo, sin ver la trampa en la que estaba corriendo.

Cien cada uno.

Mmm... Un precio justo sería... ¿sesenta, Antenoch?

'Cincuenta.'

—Muy bien, Annius, llamémoslos cuarenta sestercios cada uno, como mi descuento por compras al por mayor. Tomaré todo tu stock. Y túnicas, digamos dos para mi siglo a cinco cada una. Ahora, ¿qué más tiene a la venta, antes de que discutamos cómo se asegurará de que mis hombres coman como gladiadores de ahora en adelante?

Se apartó del aturdido intendente, abriéndose paso más profundamente en los rincones más oscuros de la tienda. Annius recuperó el equilibrio y lo siguió, jadeando con petulante indignación.

'¡Oh, no, centurión, no vas a robar mis acciones tan bien como mi dinero! Eso no es justo...'

Y se acobardó contra un conjunto de lanzas mientras el romano giraba, su espada brillaba desde su cintura y se arqueaba para descansar contra su cuello. La cara de Marcus lo asustó más que el feroz mordisco del arma contra su flácida garganta. Incluso los ojos de Rufius se abrieron momentáneamente, antes de que una sonrisa lobuna se deslizara por su rostro.

¿No es justo, almacenero? No hay mucho en estos días. Mis hombres probablemente no estaban muy impresionados por la forma en que tú y Trajan les dieron de comer mierda todos los días durante los últimos tres meses. Tu elección, una que tienes suerte de tener, es morder el cuero y recibir tu castigo. Por supuesto, podrías ir al prefecto y ver si acepta tu palabra contra la mía. ¿Vamos a él ahora? Sería entretenido ver cuál de nosotros parece más creíble.

Annius se adentró más en el bosque de postes de madera, con el rostro enrojecido por el miedo, pero no dijo nada. La espada se alejó de su duro agarre en su vida, cayendo de nuevo en su lugar en el cinturón de Marcus. Rufius lo empujó fuera del camino, la sonrisa en su rostro se amplió mientras se dirigía a la parte trasera de la tienda.

¡Veó ánforas aquí atrás! ¿Cuánto por el vino, almacenero...?

Annius sonrió a través del dolor, sabiendo que no tenía elección en el asunto. Si el joven bastardo optaba por cagar en el piso de la tienda y luego le ordenaba que lo limpiara con su túnica, tendría que hacer lo que le ordenaran. Más tarde, sin embargo, se prometió a sí mismo, cuando los nuevos centuriones se hubieran despedido de él, probablemente en posesión de la mitad de sus acciones, compradas a precios de ganga con su propio dinero, se sentaría en silencio en su oficina, meditando sobre su venganza. . Eso, y las formas en que podría aprender más sobre el pasado del enigmático recién llegado.

Rufius abrió la puerta del comedor de los centuriones una hora más tarde y se encontró con las miradas de los oficiales presentes con una cautelosa sonrisa.

'Caballeros ...'

Esperó en la puerta. Marcus estaba a la vista detrás de él, ambos muy conscientes de que tenían que ser invitados para su primera visita. El más bajo de los centuriones de la cohorte, un hombre de pelo erizado a quien Marco reconoció como el menos hostil de los reunidos para el informe de la mañana, aparentemente acababa de llegar al final de la broma que estaba contando. Se volvió hacia los demás.

"Así que el centurión dice: 'Bueno, prefecto, ¡normalmente vamos a caballo al burdel!'"

Se volvió hacia Rufius.

'Vamos entonces, abuelo, entra tú.'

Rufius hizo una mueca, dándole a Marcus una mirada sucia mientras el joven escondía una sonrisa detrás de su mano. El orador volvió a llamar, mirando por encima del hombro de Rufius.

'Y tú, joven Dos Cuchillos, y echemos un vistazo a ti.'

Uno de los acompañantes del orador resopló burlonamente y se dio la vuelta para

estudiar la jarra de vino detrás del mostrador de servicio, con una mano jugueteando con un nudo en su espesa barba. El hombre a su lado evaluó a Rufius y Marcus a través de los ojos que parecían permanentemente medio cerrados, mirando por debajo de una nariz que claramente había visto tiempos mejores. Su anfitrión sonrió abiertamente, mostrando una selección de dientes torcidos en la espesura erizada de su barba.

'No te preocupes por nuestros colegas aquí. Otho se pregunta si podría vencer a alguno de los dos en una pelea justa, a diferencia de los métodos de cuchillo en la oscuridad que lo llevaron a donde está hoy...

La cara maltratada se dividió en una sonrisa feliz.

Mientras que mi buen amigo Julius ya sabe por tu actuación de esta mañana que él no tendría más posibilidades contra ti que yo.

Su buen amigo Julius volvió a resoplar su disgusto, mirándolo con desdén por debajo de la nariz.

Los buenos espadachines no son necesariamente buenos oficiales. Especialmente cuando no tienen ni idea de ser soldados. Se rendirá muy pronto, una vez que el Noveno vea a través de él.

Midió a Rufius con una rápida mirada de arriba abajo, asintiendo con cierto respeto.

He oído que has cumplido tu condena con las legiones. Ven a verme a mi barrio si quieres hablar de soldado a soldado.

Salió del desorden, cerrando la puerta detrás de él. Marcus se tragó su ira, obligándose a sonreír de nuevo.

'Esta mañana ...? Tuve suerte de que Antenoch fuera lo suficientemente estúpido para darme una advertencia. Todavía estoy oxidado por tanto tiempo en el camino.

El oficial de pelo erizado levantó una ceja hacia él.

Todavía oxidado, ¿eh? ¡En ese caso, será mejor que Otho salte sobre ti mientras todavía estás puliendo! Soy Caelius, por cierto, centurión del Siglo IV, aunque mis hombres me llaman "Erizo" cuando creen que no los escucho... —Hizo una pausa y se acarició el áspero cuero cabelludo para causar efecto—. '... no puedo imaginar por qué! Otho aquí, también conocido como "Knuckles", aunque podrías haberlo adivinado por el estado de su rostro, tiene la Octava. Julius, no sin razón conocido como "Letrine" ya que, como puede ver, tiene la constitución del cagadero de la cohorte, tiene el Quinto. Tu hombre elegido fue su hombre elegido hasta que llegaste, de ahí su comportamiento malhumorado. Ahora tiene que trabajar para ganarse la vida, en lugar de holgazanear aquí y dejar que el Príncipe haga el trabajo duro por él.

Agitó un brazo alrededor de los otros centuriones.

'En cuanto al resto de tus compañeros, está Milo, o el "Hambriento", que como siempre está comiendo y sigue flaco como una lanza, tiene el Segundo, y Clodio el "Tejón", tanto por el pelo como por el temperamento. Mantiene al Tercero en un estado de terror permanente.

El centurión que Marcus y Dubnus habían encontrado antes en el camino inclinó la cabeza en un gesto impasible.

'Brutus tiene el Séptimo y ha visto más acción que el resto de nosotros juntos sin un rasguño en su piel suave como un bebé, razón por la cual responde a "Lucky". Por último está Titus, o "Oso", tiene el Décimo, que es nuestro siglo de hacheros. Cuando estamos en el campo, se especializan en la tala de árboles y las defensas del campo, y luchan con sus hachas como bárbaros, por lo que todos tienen que ser grandes brutos como él. "Tío Sextus" tiene el Primer Siglo, pero eso ya lo sabes. De todos modos, hechas las presentaciones, ¿te unirás a nosotros para tomar una copa?

El mayordomo consiguió vino, que Rufius probó e instantáneamente consideró que había quedado en segundo lugar después del largo viaje desde su lugar de nacimiento.

En realidad, lo que vine a discutir contigo fue el vino, además de hacer nuestras presentaciones. Verá, acabamos de hacer un trato con su almacenero profundamente desagradable, incluido en el cual había una docena de frascos grandes de un tinto bastante agradable de Hispania. ¿Quizás el desorden podría usarlos? Como regalo de los chicos nuevos, ¿entiendes?

Caelius les sonrió con renovada calidez, bebió un gran trago de su propio vaso y se secó el bigote con la palma de la mano.

'Bueno, después de seis meses de beber esta inmundicia, tu regalo sería tan bienvenido como el pan para un hombre hambriento. Ese baboso bastardo de Annius ni siquiera nos dijo que tenía algo por el estilo. Ahora, una buena acción merece otra, así que aquí hay un consejo amistoso para ti, joven Dos Cuchillos...

Hizo una pausa significativa.

Si quieres pasar frío aquí arriba y parecer un oficial...

Volvió a hacer una pausa portentosa, dejando claro que estaba a punto de hacerle un gran favor a su nuevo colega. Rufius alzó una ceja con precaución por encima del hombro del hombre.

'Lo que tienes que hacer es dejarte crecer una bonita barba espesa y rizada. ¿Puedes dejarte crecer la barba...?

6

La larga estancia de la cohorte en los cuarteles de invierno comenzó a llegar a su fin quince días después de su llegada. La llegada de un clima más cálido anunció el comienzo de la campaña de primavera para revitalizar la tierra. El cambio fue para gran alivio de los oficiales que no sabían qué hacer para contener las consecuencias del aburrimiento y la indisciplina que la larga inactividad del invierno había producido en sus tropas. Marcus ya había tenido un caso del que ocuparse dentro del 9º, un soldado tuerto, alto, oscuramente hosco, que tenía el nombre oficial de Augusto y el título no oficial de 'Cíclope'. Parecía que el nombre tenía tanto que ver con su mal genio como con cualquier razón más obvia.

Llamado en las primeras horas por el oficial de servicio, encontró al hombre desplomado, magullado y todavía sangrando por la nariz, en una celda de detención del cuartel general. El centurión de guardia, con algo de suerte Caelius, quien, excepto Rufius, todavía era su único amigo real entre los oficiales, sacudió la cabeza más con pena que con ira.

Es conocido por eso, me temo. Todo lo que se necesita es que alguien encuentre la palanca correcta para tirar, la burla correcta para hacerlo estallar, y se dispara como una catapulta de asedio. Ha sido advertido, multado, golpeado, puesto en detalles de castigo durante semanas... nada funciona. Si esto va para el tío Sexto, le darán otra paliza, una muy mala esta vez, quizás también el despido deshonoroso...

Marcus miró a través de los gruesos barrotes, sopesando al hombre desplomado ante él. Si bien había aprendido algunos nombres y los personajes detrás de ellos, el hombre no era más que una cara imperfectamente recordada en la segunda fila de la cohorte en el desfile.

'¿Y cuál fue la palanca esta vez?'

No lo sabemos. No lo dirá, y los hombres que le dieron una paliza se aferran a la historia de que los atacó en la calle frente a la taberna en la que habían estado bebiendo, sin previo aviso ni motivo. Lo cual es probablemente al menos la mitad de cierto. Puede que no te sorprenda saber que ambos son hombres de Latrine.

'Mmm. Abre la puerta y déjame con él.

Caelius le lanzó una mirada de sorpresa.

'¿Está seguro? Le rompió el brazo a un hombre la última vez que estuvo en este estado.

—¿Y crees que no podría con él?

Una sonrisa tímida se extendió por el rostro del otro hombre. Sacó una vara con peso de plomo de su cinturón, golpeando significativamente la pesada cabeza contra su palma.

'No, bueno, cuando lo pones de esa manera... Solo grita si se pone travieso, y vendré y se lo volveré a presentar al mejor amigo del oficial nocturno'.

Abrió la puerta, sin provocar ninguna reacción por parte del prisionero. Marcus se apoyó contra el marco de la puerta, esperando hasta que Caelius estuvo fuera del alcance del oído en su pequeño cubículo. En la sala de guardia contigua a la oficina dormitaba una docena de hombres, sentados en su banco, apretados como guisantes en una vaina. El edificio estaba en silencio, inquietantemente así cuando por lo general estaba tan vibrante con la actividad durante el día.

¿Soldado Augusto?

Las palabras no encontraron reacción.

'¡Cíclope!'

El soldado se sobresaltó con el nombre, mirando a su oficial. Miró por un momento y resopló antes de volver a bajar la cabeza.

'¿Cuántas veces es esto, soldado? ¿Tres? ¿Cuatro?

'Seis.'

Seis, centurión. ¿Qué castigos has sufrido como consecuencia?

La recitación era mecánica, la pregunta respondía a menudo.

'Diez golpes, veinte golpes, veinticinco golpes y dos semanas de paga, treinta golpes y dos

semanas de tiempo libre, cincuenta golpes, cincuenta golpes y tres semanas de tiempo libre, cincuenta golpes, un mes de sueldo y un mes de tiempo libre... Centurión.'

Levantó la cabeza mientras recitaba la letanía del castigo, su único ojo, previamente embotado por el dolor, pareció recuperar algo de su brillo.

'Nada de lo cual te ha impedido luchar... Entonces, cíclope, ¿por qué luchas?'

El otro hombre se encogió de hombros sin expresión, casi pareciendo no comprender la pregunta.

No tomo una mierda de nadie.

'Por lo que he escuchado, aceptas "mierda" de casi cualquiera. Dejas que se metan debajo de tu piel y te incitan hasta el punto de comenzar una pelea, momento en el que generalmente recibes una paliza y un lugar en la mesa de castigo por comenzar la pelea.

Marcus sacudió la cabeza con exasperación.

'Entonces, ¿qué fue esta vez?'

El ojo de Augustus se nubló de dolor nuevamente, y por un momento Marcus pensó que iba a llorar.

Phyllida.

'¿Una mujer?'

'Mi mujer. Ella me dejó, fue a un soldado de la Quinta. Él y sus compañeros se burlaron de mí...'

Principalmente porque les da una excusa para golpearte, diría yo. ¿Le devolviste algo?

Los golpeé unas cuantas veces.

'¿Quieres hacerles más daño?'

Cyclops lo miró de nuevo, sospecha en su ojo bueno.

'¿Cómo?'

'Simple. Sólo dime quién más fue testigo de cómo estos hombres te hostigaban.

No hablaré contra ellos.

Ya lo supuse. Me ocuparé de esto a mi manera, extraoficialmente, pero necesito un nombre para empezar.

Cyclops hizo una pausa para pensar, tanto para considerar la solicitud como para recordar cualquier detalle. Por fin habló.

'Manius, del Cuarto, estaba en la taberna. Es de mi pueblo.

Marcus fue a despertar a Dubnus y esperó hasta que el hombre le salpicó la cara con agua fría antes de explicarle el problema. La respuesta del británico fue simple.

Dejad que se pudra. Que el tío Sexto se ocupe de él. El hombre es un lastre, malo para la disciplina.

Marcus se recostó contra la pared de la pequeña habitación, frotándose la barba con cansancio.

'No. Dejarlo con la disciplina de la Primera Lanza dice que no tenemos ideas propias. Que no cuidamos de los nuestros. ¿Qué tan bien conoces a este hombre 'Cíclope'?'

'Lo suficientemente bien. Su corazón está envenenado, lleno de ira.

¿Es un guerrero?

Es lo suficientemente feroz en una pelea, pero le falta... autocontrol.

'Entonces, si pudiéramos hacer que se comporte, ¿sería un buen soldado?'

'S-sí'.

Marcus ignoró el tono de acuerdo a regañadientes.

'Bien. En ese caso necesito tu ayuda. Démosle una oportunidad real de cambiar sus costumbres esta vez.

El británico lo miró con expresión calculadora.

'¿Quieres despertar al abuelo por esto?'

Marcus negó con la cabeza.

—No, aunque me encantaría tener su consejo. Tiene que ser neutral en esto, y si lo supiera, le resultaría difícil no involucrarse de alguna manera. Este es un problema del Noveno Siglo, y el Noveno lo manejará. Nuestra manera.'

'¿Cuál es?'

'Primero tenemos que hablar con un hombre en el Cuarto. Menos mal que Caelius es el capitán de la guardia esta noche, nos ahorra despertarlo a él también.'

Julius fue despertado por un martilleo en su puerta, saltando de su cama con ojos llorosos para responder a los golpes insistentes. Su ceño fruncido de mal humor se convirtió en un gruñido de disgusto cuando vio a Marcus en la puerta, apenas reconocible a la brillante luz de la luna de la noche.

'¿Qué quieres, cachorro?'

Marcus hizo un gesto a una persona invisible a su derecha y luego se hizo a un lado. Dubnus apareció a la vista, un soldado semiinconsciente agarrado firmemente por debajo de cada brazo, con los bíceps abultados por el esfuerzo. Uno de sus ojos estaba ligeramente cerrado, pero por lo demás parecía intacto. Dejó caer a los hombres en el suelo entre ellos, lo que hizo que el centurión retrocediera cuando se derrumbaron a sus pies y habló por primera vez.

'Debo ser lento. Hace un año ninguno de los dos me habría puesto un dedo encima.

Julius farfulló de furia, salió al aire frío sin notar el contacto helado con su piel y se enfrentó a Dubnus.

'¿Qué diablos has hecho?'

Marcus entró junto a su hombre elegido, con los ojos entrecerrados por la ira.

Lo que hizo, hermano oficial, fue imponer una retribución muy precisa a los hombres que golpearon a uno de mis soldados esta tarde. Tengo un testigo que me ha jurado que Augusto estaba provocado, como sabían que podía estarlo por feliz experiencia. Todo lo que hemos hecho es incluso la cuenta. Si intenta tomar alguna medida adicional sobre este asunto, se ha comprometido a presentarse y contar su historia.

'¡Estás fanfarroneando! Ningún hombre de esta cohorte delataría a otro.

'Tu elección. La única forma de saberlo es poniéndome a prueba. Puede detenerse aquí, Julius, esta guerra silenciosa contra mi siglo y tus intentos de hacer que se vuelvan contra mí. A partir de ahora, todo lo que empiezas vuelve a ti doblemente, no importa lo que sea. Por mucho que sufran muchos de mis hombres, el doble de los tuyos recibirá el mismo castigo...

El hombre más joven se acercó más, poniendo su cara en la de Julius, la forma de su mandíbula y la protuberancia de sus fosas nasales fijando al hombre mayor en el lugar.

'... y si quieres que sea un poco más personal, te veré en el campo de práctica para un pequeño ejercicio, con o sin armas. ¡Si tienes un problema conmigo, puedes resolverlo conmigo!'

Dio media vuelta y se alejó. Dubnus enarcó una ceja en un comentario silencioso y se dio la vuelta para seguirlo, dejando al centurión del quinto por una vez sin palabras.

A la mañana siguiente, después del desfile temprano, el Prefecto Equitius y la Primera Lanza se sentaron para juzgar el caso de Cyclops, repasando los hechos con el delincuente de pie frente a ellos. Con los hechos desnudos del caso establecidos, Frontinius le preguntó a Cyclops si quería hacer algún comentario antes de que se dictara la sentencia. La respuesta del soldado fue murmurada en el suelo, pero no menos sorprendida por los oficiales acostumbrados al habitual silencio sepulcral del hombre en la mesa de castigo.

'Señor, le pido a mi centurión que hable por mí.'

Prefecto y Primera Lanza intercambiaron miradas.

Muy bien, soldado Augusto. ¿Centurión?

Marcus dio un paso adelante, con el casco bajo el brazo, y se cuadró.

'Prefecto. Primera Lanza. Mi presentación en nombre de este hombre es simple. Afirma provocación para pelear, pero eso no viene al caso. Tiene peor historial de indisciplina que cualquier otro hombre de la Novena, y ya le he dicho que no lo toleraré. Creo que puede ser un soldado efectivo, pero solo si puede aprender a controlarse. Por lo tanto, mi recomendación es la siguiente: no golpear, no perder tiempo de entrenamiento, de hecho, nada que lo mantenga fuera del entrenamiento. En su lugar, quítale la mayor cantidad de su salario que creas conveniente y la mayor parte de su tiempo libre, según corresponda. Si vuelve a delinquir, despídalo de la cohorte; no nos servirá de nada ni a mí ni a ningún otro oficial si no puede controlar su temperamento.

Frontinius reflexionó un momento antes de volverse hacia el tribuno.

'Estoy de acuerdo. He visto suficiente de este hombre en esta mesa para toda una vida. Soldado Augustus, por la presente se le impone una multa de un mes de salario, se le priva de un mes de tiempo libre con deberes en la casa de baños como castigo adicional y se le restringe a la fortaleza durante tres meses a menos que esté de servicio con su centuria. Una aparición más aquí, por cualquier motivo, y aceptaré la recomendación de tu centurión sin dudar. ¿Lo entiendes?'

Cyclops asintió brevemente.

'Muy bien. Despedido.'

Fuera del cuartel general, Dubnus colocó a Cíclope en el cuello, metiendo un largo dedo en su pecho para enfatizar, hablando en su idioma nativo compartido para asegurarse de que lo entendían.

Esa fue la versión de los oficiales. Aquí está el mío. El centurión puso las pelotas sobre la mesa para ti allí dentro, hizo que su prestigio con la Primera Lanza fuera cuestión de tu comportamiento en el futuro. Si cometes un error más, no solo avergonzarás a mi centurión, sino que podrías ser la razón por la que lo expulsen de la cohorte. Por lo tanto, si no cambia sus formas, no solo quedará fuera del servicio. Si eso sucede, patearé tu saco de boxeo tan jodidamente fuerte que tus bolas nunca volverán a bajar. Hacer. Tú. Entender. ¿A mí?'

El soldado tuerto le devolvió la mirada con una expresión que Dubnus encontró difícil de descifrar.

A partir de ahora seré un buen chico, pero no por ti, Dubnus, no te tengo miedo. Lo haré por el joven caballero.

Dio media vuelta y se alejó hacia los baños para comenzar el primer día de su rutina de trabajo de castigo, dejando a Dubnus de pie, con las manos en las caderas, mirándolo con expresión pensativa.

Con el comienzo del cambio gradual del invierno a la primavera, la cohorte aceleró su programa de formación. Sextus Frontinius, al escuchar los informes de una llama lenta de resentimiento que ardía cada vez más en las tribus del norte, estaba ansioso por llevar a sus hombres al campo y entrenarlos para alcanzar la mejor forma física, listos para la campaña que no ocultó creer que lucharían contra eso. año. Las marchas de veinte millas se convirtieron en un evento tres veces por semana, en lugar de la miseria helada infligida a la cohorte una vez cada quince días.

Las centurias de Marcus y Rufius, el primero debidamente reequipado y ambos repentinamente la envidia de la cohorte, comiendo la mejor de las raciones y apropiadamente vigorosos, respondieron bien a los diferentes estilos de liderazgo de sus comandantes. Ya sea por la mezcla de humanidad y propósito de Marcus, o los métodos de entrenamiento de legiones de Rufius, impartidos tranquilamente a Marcus en conversaciones hasta altas horas de la noche cuando sus deberes lo permitían, ambos siglos crecieron rápidamente en capacidad de lucha y confianza en sí mismos. El noveno fue impulsado sin descanso por Dubnus y sus dos nuevos oficiales de guardia, hombres mayores cuidadosamente seleccionados que entendieron lo que se requeriría del siglo si llegara a la guerra. Con el respaldo abierto del influyente Morban, el noveno se fusionó rápidamente de una colección de individuos indiferentes a un cuerpo de hombres muy unido, y se dispusieron a redescubrir el placer de probarse junto a hombres a los que comenzaban a considerar como hermanos. Rufius le había contado la idea a su amigo en el comedor de oficiales una noche después de sus deberes del día.

Otho y Brutus estaban jugando un ruidoso juego de Ladrones en otro rincón de la habitación, en un tablero de ajedrez blanco y negro pintado en su mesa. 'Lucky' no estaba a la altura de su título, ya que el boxeador persiguió a los pocos contadores que le quedaban por el tablero. Los iba eliminando uno a uno y se reía a carcajadas con cada captura. Rufius inclinó la cabeza hacia los dos hombres, bajando la voz con complicidad.

Y que eso te sirva de advertencia. Nuestro hermano oficial podría llamarse Knuckles, pero nunca pienses que podría estar borracho. Ese es el cuarto juego consecutivo que le quita a Brutus, y no hay señales de que se rompa la racha. Un buen juego para la mente militar es

Robbers, te enseña a pensar en el futuro todo el tiempo. El único error que comete el querido Lucky es preocuparse por dónde irán sus fichas a continuación, no dónde las quiere en tres movimientos. Juega agresivamente, empuja para el straddle, mientras que Knuckles conoce el arte del juego firme, cómo colocar suavemente los contadores del oponente en posición para el ataque. Hay lecciones para la vida en el juego más simple, pero algunas lecciones son más difíciles de ganar...'

Tomó un trago de vino, saboreando el sabor por un momento con una mirada de soslayo a su amigo.

Lo que me lleva a un tema sobre el que he estado reflexionando las últimas semanas, ver cómo Dubnus y tú convertíais a vuestros muchachos de una chusma en algo más parecido a soldados de infantería. No dudo ni por un segundo que enseñará a sus muchachos lo suficiente sobre el manejo de la espada y la tabla para que cada uno de ellos sea un luchador eficaz, pero puedo decirle por experiencia sombría que esa no es la clave para alinear un siglo que triturará todo lo que le arrojen y volverá por más.

'Déjame decirte lo que sucede cuando luchamos contra los narices azules. Antes de la batalla, cuando nuestros hombres están tratando de evitar ensuciarse con el miedo, los bárbaros se detienen justo afuera del tiro de lanza y comienzan a gritar las probabilidades como borrachos vicus, cómo van a cortarnos las pollas y agitarlas a nuestras mujeres. antes de que los maten a la mierda, cómo pronto estaremos mirando nuestras propias tripas mientras yacen humeantes en el césped, toda esa basura. Sin embargo, tome nota de un hombre que ha estado allí: funciona. Hay una reacción natural que he visto en muchos siglos y cohortes cuando los bárbaros están aullando por sangre, y es que cada hombre se deslice un poco hacia su derecha, buscando obtener un poco más de protección del escudo de su pareja. Antes de que te des cuenta, la línea está media milla más a la derecha de lo que quiere el legatus,

Bebió de nuevo, haciéndole una señal al mayordomo para que volviera a llenarlo.

El secreto para ganar batallas, amigo mío, no es un manejo sofisticado de la espada o lo bien que tus muchachos pueden lanzar una lanza, por importantes que sean esas habilidades. En realidad es mucho más simple que eso, pero más difícil de lograr. Todo lo que tienes que hacer es hacer que los muchachos se amen.

Se recostó, arqueando una ceja irónica hacia el romano.

'Y no, antes de que te rías de mí, no me refiero a todo eso de la pornografía griega, me refiero al amor que un hombre siente por su hermano.'

Hizo otra pausa, juzgando el momento.

Solo hay una manera de explicarte esto, y pido disculpas por la necesidad. Tenías un hermano en Roma, ¿verdad?

Marcus asintió con seriedad, encontrando el recuerdo doloroso, pero menos que antes.

'Bueno, ¿qué habrías hecho si hubieras estado en condiciones de luchar contra sus asesinos?'

Las fosas nasales del joven se ensancharon con la ira recordada.

Probablemente habría muerto con una espada ensangrentada en la mano y una alfombra de hombres muertos y moribundos a mi alrededor.

'Exactamente. Y ese, amigo Marcus, es el amor que necesitamos para llegar al corazón de nuestros muchachos. Cuando uno de sus grupos de carpa está en problemas, ya sea una pelea en una cervecería vicus o una lucha desesperada contra hordas de bastardos de nariz azul, sus compañeros a cada lado tienen la opción de mirar hacia el frente e ignorar su peligro de los compañeros, o para lanzarse al rescate. Las órdenes no hacen que eso suceda, y no puedes enseñarlo en el patio de armas, pero si logras que se amen, ellos hacen el resto por ti, sin siquiera pensarlo. Cuando lo haces bien, un hombre usará su escudo para proteger al hombre a su lado cuando se caiga, e ignorará el riesgo que corre al hacerlo, sabiendo con total certeza que su pareja haría lo mismo por él sin pensarlo un segundo.'

Sonrió con complicidad a su amigo.

'Y, para ser honesto, cuando mis muchachos y yo estemos hasta las rodillas en tripas y mierda, con todas las lanzas arrojadas y nuestros escudos astillándose bajo las hachas de punta azul, quiero que tus muchachos estén tirando de sus cuellos, buscando usted por la orden de tomar su hierro a nuestro enemigo, sólo por el amor de mis muchachos. Si

podemos lograr eso, ambos tendremos una mejor oportunidad de ver el próximo invierno...'

Los grupos de la carpa del 9 ejercitaron y practicaron unos contra otros, cada vez esforzándose por ganar por una u otra recompensa intrascendente, sus lazos se fortalecieron con cada victoria o derrota, prometiendo hacerlo mejor en la próxima competencia, el más débil ayudado y engatusado por el más fuerte. El truco se repitió con múltiples de grupos de tiendas de campaña, las agrupaciones cambiaron cada vez y los soldados intercambiaron juiciosamente para igualar sus fuerzas relativas, hasta que cada óctuplo se acostumbró a luchar junto a los demás y conoció sus habilidades. Por la noche, observando a sus hombres en el vicus, Dubnus y Morban informaron sobre un nuevo espíritu, los otros siglos rápidamente reconocieron que enfrentarse a un solo hombre del 9 era ofrecer un puño a cada uno de ellos, sin importar qué. las probabilidades. El respeto que se les tenía aumentó rápidamente,

Marcus y Rufius, que habían jugado exactamente el mismo juego que él había predicado con sus propios hombres, repitieron el truco con sus siglos, nuevamente intercambiando soldados, aparentemente para agregar fuerza o habilidades donde se necesitaban, pero en realidad para construir el mismo espíritu de camaradería entre las dos unidades. Finalmente, una noche a principios de mayo, un grupo de tiendas de campaña del 6º de Rufius se metió en una pelea injusta en nombre de un par de soldados del siglo IX asediados. Fue la primera señal para los dos amigos de que habían logrado el avance que estaban buscando.

El prefecto Equitius regresó a la Colina de una conferencia de oficiales superiores en Cauldron Pool esa misma noche. Llamó a la Primera Lanza para que se uniera a él en su oficina poco después.

Es la guerra, Sextus, ya no hay duda. Los espías de Sollemnis nos dicen que se ha emitido un llamado para que las tribus se reúnan al norte del Muro, probablemente a poca distancia del Fuerte de las Tres Montañas. Desde allí, solo hay que caminar dos días hasta el Muro, y los narizazules pueden derribar dos fuertes de una sola cohorte más en el camino solo para levantar el ánimo. No está interesado en defender los fuertes periféricos contra una fuerza de entre veinte y treinta mil hombres, ya que eso es claramente lo que espera Calgus. Nuestra defensa se centrará en defender el Muro mientras las legiones de la Fortaleza Deva y del extremo sur avanzan penosamente por el país para unirse a nosotros.

Frontinius asintió reflexivamente.

'Así que las cohortes atípicas regresan detrás del Muro en buen orden en lugar de ser masacradas en vano. Al menos nuestro líder parece estar adoptando un enfoque práctico de la situación. ¿Significa eso que conseguiremos que los dacios del Fuerte Cocidius se unan a nosotros?

Esta vez no, a pesar de que pareció funcionar bastante bien en los ejercicios del verano pasado. No, los dacios acamparán temporalmente en Fair Meadow y formarán una fuerza de dos cohortes con los segundos tungrianos, listos para reforzar cualquiera de los fuertes del Muro Occidental que tenga problemas.

Quizá algo de su profesionalismo se contagie al Segundo. ¿Y cuánto tiempo cree el legado que tardarán en llegar hasta nosotros las legiones segunda y vigésima?

Eso depende de quién pregunte. Para cualquier otro miembro de esta cohorte, incluidos los oficiales, la respuesta es de quince a veinte días. Solo para su información, sé que Sollemnis los llamó al norte hace casi dos semanas y les pidió a sus hermanos oficiales que no ahorraran el cuero de las botas, por lo que deberían aparecer dentro de una semana. Con un poco de suerte, eso le dará a Calgus un duro golpe y pondrá a Fortuna de nuestro lado mucho antes de lo que esperaba. La Sexta Legión ya está desplegada, por supuesto, aunque no dijo exactamente dónde están. Sea cierto o no, el rumor en Cauldron Pool es que los tiene acampados cincuenta millas atrás en Waterfall Fort para darle la flexibilidad de moverse hacia el norte o el oeste a medida que se desarrolle la situación.

El Primer Lanza sacudió la cabeza con exasperación.

'¿Oeste? Calgus no va a presionar por Fortress Deva. La legión ya debería estar en

posición para defender nuestros suministros en Noisy Valley. Eso sí, más bien ellos que nosotros, si realmente hay treinta mil hombres reunidos bajo Calgus.

Equitius asintió en silencio, alcanzando su taza.

Supongo que nos mudaremos dentro de una semana. No tiene sentido dejar las unidades del Muro divididas en cohortes cuando podemos formar un grupo de batalla del tamaño de una legión con dos o tres días de marcha. Entonces, Primera Lanza, ¿estamos listos?

Frontinius asintió.

Listo. Todavía queda la cuestión de completar las evaluaciones, pero creo que tendremos tiempo suficiente para eso si adelanto el cronograma.

—¿Y nuestros nuevos centuriones?

Frontinius estiró las piernas, frunciendo los labios en consideración.

Una pregunta oportuna. Rufius es todo lo que esperaba, duro, profesional, más que a la altura de su cometido. Un regalo de Cocidio. En cuanto al chico Corvus...

El prefecto tomó otro sorbo de vino, levantando una ceja.

'¿Sí?'

'Para ser honesto, me ha sorprendido en las últimas semanas. Parece tener un control excelente sobre su centuria, el príncipe Dubnus lo está respaldando al máximo, ha convertido más de un completo desperdicio de buenas raciones en un soldado eficaz, y su reputación en la cohorte parece ser más fuerte de lo que jamás podría haberlo hecho. imaginado También es un bastardo joven y astuto.

'¿Astuto? No es exactamente lo que esperaba.

—Yo tampoco, pero no encuentro otra manera de describir a un hombre que oculta las habilidades de sus hombres a sus hermanos oficiales. Sus hombres corren más rápido que cualquier otro siglo en la cohorte, ciertamente más rápido de lo que yo puedo seguir. Él oculta esto, sin embargo, con descansos demasiado largos para mantener su velocidad promedio, o los lleva por desvíos para que su desempeño parezca más lento de lo que es. Me parece muy interesante.'

'Y yo también. Me pregunto qué más ha escondido fuera de la vista.'

El Primer Lanza alcanzó su casco.

'Exactamente. Creo que es hora de darle la oportunidad de mostrarnos.

Ordenando al centurión de la guardia que reuniera a los oficiales, Frontinius se instaló en el principia para esperar su llegada, reflexionando sobre el tema de su oficial más joven mientras los dos hombres que montaban guardia sobre el tesoro de la cohorte miraban con inquietud la pared sobre su cabeza. Todavía estaba cavilando cuando los oficiales comenzaron a entrar en el pretorio en grupos de uno y dos, los primeros en llegar lo arrastraron de vuelta al momento en cuestión. Rufius llegó en compañía de Caelius y Clodius mientras Marcus y Julius hacían entradas previsiblemente solitarias. Cuando los nueve hombres estuvieron reunidos frente a él, Frontinius se levantó para asistir a su sesión informativa y envió a los guardias de servicio para que montaran guardia en la puerta.

Si quisiéramos robar los cofres de la paga, lo habríamos hecho hace mucho tiempo. Nadie, a excepción del prefecto, entra sin mi permiso. Esta sesión informativa es solo para los oídos de los oficiales.

Esperó teatralmente hasta que se cerraron las puertas.

'Hermanos oficiales, el prefecto regresó de Cauldron Pool hace una hora, como estoy seguro de que ya habrán escuchado. El mensaje de los muchachos de las túnicas con los bordes morados es bastante simple: prepárense para la guerra. Hay un británico llamado Calgus reuniendo a treinta mil maníacos pintados en algún lugar a no más de dos días de aquí, y muy pronto vendrán al sur con fuego y hierro, en busca de pelea...

Hizo una pausa, captando más de un ojo clavado en su mirada.

'Una pelea que conseguirán, eventualmente.'

'¿Eventualmente, Primera Lanza?' Los ojos de Rufius se entrecerraron con interés profesional.

'Eventualmente, centurión. Calgus reunirá más lanzas de las que podrían hacer frente las cohortes del Muro y la Sexta Legión, incluso reunidas con todas nuestras fuerzas, a menos que sea lo suficientemente estúpido como para arrojárnoslas poco a poco. Y sobre el tema

del ingenio de nuestro enemigo, tengo mi propia inteligencia para ti. Calgus no es tan estúpido, de hecho no es estúpido en absoluto. Lo conocí hace cinco años en una reunión de líderes tribales al norte del Muro. Yo era el oficial supervisor, con la mitad de la cohorte detrás de mí para mantener la paz entre ellos y asegurarme de que no se fuera de control, y aún así, puedo asegurarles, fue una experiencia muy incómoda. Los miembros de la tribu no solo eran un grupo bastante feo, sino que Calgus podía discutir con Minerva y no salir avergonzado.

'Él fue coronado recientemente en ese momento, y todavía se encuentra en pie como rey de los Selgovae, pero donde su padre era un viejo astuto, un maestro del cuchillo en la espalda, el hijo era claramente un hombre de una naturaleza diferente. Es un bruto astuto, un oso pelirrojo con pecho de barril, nacido para blandir un hacha de batalla pero bendecido con la lengua de plata de su padre para todo eso. Insistiría en buscarme por argumentos sobre la justificación del dominio romano de la tierra al sur del Muro. Por supuesto, al final no tuve otra opción que terminar la discusión sobre la base de que, dado que somos nosotros los que tenemos las botas en el suelo, no tenía mucho sentido. Esperaba que ese fuera el final de la discusión, y hasta cierto punto lo fue. Sin embargo ...'

Bajó un poco la voz, reviviendo el momento.

'... Calgus se quedó allí de pie y me miró por un momento, luego extendió una mano y me golpeó en el pecho con un dedo. Mi escolta tenía su hierro aireado y listo para funcionar en un instante, gruñendo como perros de mierda, y calculé que estábamos a un pelo de distancia de un baño de sangre, pero Calgus nunca vaciló. Simplemente me golpeó suavemente en el pecho otra vez y dijo: "Mientras puedas llenar esas botas, centurión". No lo suficiente como para darme un pretexto para tenerlo por incitar a la rebelión, por supuesto, y la mitad de los ancianos tribales del País del Norte estaban pendientes de sus palabras, tan secos como la yesca si yo fuera lo suficientemente estúpido como para proporcionar la chispa. Sin embargo, lo suficiente para hacer su punto, y aunque no me gustaba, tenía que admirar el tamaño de sus swingers. He estado esperando que su nombre llegue a este extremo sur desde entonces, y ahora que lo ha hecho puedo asegurarles a todos que tenemos un oponente muy digno. Entonces, la palabra, Centurion Rufius, es definitivamente "eventualmente". Te mostraré lo que creo que sucederá.

Se volvió hacia la mesa de arena y dibujó unas pocas líneas rápidas con su vara de vid.

Aquí, de este a oeste, de costa a costa, está el Muro. Calgus no puede rodearlo. Tiene que pasar por eso si quiere tener algún impacto que no sea quemar algunos fuertes periféricos que podemos reconstruir antes del próximo invierno. Aquí, de norte a sur, está el camino de Yew Grove a los fuertes del norte, cruzando el Muro en la Roca. Están los fuertes periféricos al norte del Muro en la carretera norte, Fort Habitus, Roaring River, Red River, Yew Tree Fort y la punta de la lanza, Three Mountains. Serán evacuados para cuando Calgus pueda preparar a su partida de guerra, y sus cohortes se retirarán al Muro en buen estado, dejando las fortalezas a los narices azules. Robarán todo lo que quede e incendiarán los edificios, pero no tendrán tiempo de destruir las paredes y, para ser sincero, ¿a quién le importa? Esas tres cohortes se reunirán en la Roca, muy probablemente,

Knuckles levantó una mano.

¿Qué hay de nuestros compañeros dacios en Fort Cocidius?

Frontinius salpicó la arena dos veces con la punta de su vara.

'Buena pregunta, Otho, claramente no te han sacado todo tu ingenio a golpes. Aquí estamos nosotros en la Colina, en el Muro, y aquí está el Fuerte Cocidius cinco millas al noreste. Los dacios también retrocederán detrás del Muro, trayendo consigo, antes de que preguntes, todos sus altares a Marte Cocidius. Van a okupar con la Segunda Cohorte en Fair Meadow, y solo podemos esperar que no adquieran demasiados malos hábitos mientras estén allí. Esos son otros dos mil hombres listos para moverse donde sea que se los necesite, otra fuerza de reserva como la del Peñón. Agregue a eso los diez mil o más que se alinean a lo largo del Muro y tenemos la mitad de la cantidad de lanzas que esperamos que Calgus reúna. La diferencia es que tenemos que permanecer dispersos por el momento mientras él puede concentrar su poder en un solo lugar,

Hizo una pausa para el efecto.

Todo lo que puedo decirte sobre los muchachos pesados es que el Sexto ya está cerca, y el

Segundo y el Vigésimo están saliendo de sus fortalezas en el sur, lo que significa que no los veremos durante la mayor parte del tiempo. mes. El general no va a querer participar en una batalla campal sin al menos dos legiones completas en la línea. De esa manera, puede enfrentarse a las tribus y aun así tener una gran reserva para maniobrar en su flanco o retaguardia si juega lo suficientemente inteligente.

Rufius asintió con la cabeza.

'Entonces, ¿podemos esperar un mes más o menos de marchar alrededor del país evitando una pelea?'

'Sí, eso es más o menos el tamaño de la misma. Aunque podría estar más cerca de la verdad decir "evitar una pelea si tenemos suerte". Calgus estará desesperado por llevarnos a la batalla temprano, para lanzarnos a sus perros antes de que las legiones se pongan en marcha para luchar. Si puede destruir la guarnición del Muro, o mejor aún sacar a la Sexta Legión de la campaña lo suficientemente pronto, las legiones del sur se verán gravemente perjudicadas, luchando en desventaja numérica contra miembros de tribus enardecidos en un terreno que no conocen. Calgus lo sabe y hará todo lo posible para forzar una batalla temprana. Si podemos mantenernos alerta y evitar una pelea durante el próximo mes, lo habremos hecho muy bien, en mi opinión. Muy bien de hecho. Será mejor que seas generoso haciendo tus ofrendas a Marte Cocidius esta noche, vamos a necesitar toda la suerte que él crea conveniente para concedernos. Ahora, las evaluaciones de cohortes...

Hizo una pausa para permitir que el murmullo inicial se apagara.

'... aún se llevará a cabo, pero solo en un horario diferente. Todavía necesitamos saber quién protegerá el estándar de la cohorte este verano. Dado que el tiempo es esencial, prescindiremos de las pruebas habituales en el patio de armas. He estado calificando a sus hombres en su trabajo con la espada y la lanza durante las últimas semanas, por si acaso, pero no podemos ignorar la principal. prueba. Entonces, todas las unidades desfilarán mañana por la mañana con las primeras luces, los últimos cinco siglos para la marcha rápida, los primeros cinco para la fuerza de emboscada. ¡Despedido!'

La mañana siguiente amaneció igual de bien, con un día cálido y seco en perspectiva. El First Spear hizo desfilar a su cohorte una hora después del amanecer, disfrutando del aire fresco de la mañana, y anunció las parejas de centurias que marchaban y atacaban con una leve sonrisa, deleitando a Julius al encargar a su 5th Century que emboscara a la 9th Century de Marcus durante su marcha rápida. El veterano centurión atravesó el patio de armas para observar la partida del 9.º, de pie a un lado con los brazos cruzados y el rostro impassible, tamborileando impacientemente con los dedos sobre los anillos de hierro de su hombro con malla. Mientras algunos de los hombres de Marcus lanzaban ansiosas miradas de soslayo al oficial, Morban le devolvía la mirada impassible bajo el estandarte de la centuria, murmurando a los soldados más cercanos sin apartar los ojos del oficial ceñudo.

Los rumores dicen que nuestro viejo amigo Julius y el glorioso Quinto Siglo nos darán una patada derecha hoy, pondrán al joven Dos Cuchillos en su lugar y se quedarán con el estandarte un año más. De hecho, los rumores nos habían emparejado con el Quinto mucho antes de que el tío Sexto lo anunciara. Anoche me tomé una copa con su estúpido bastardo de abanderado en el vicus, y tenía veinte denarios con él para que hoy ganáramos, así que será mejor que ustedes, ladrones de mierda, despierten sus ideas.

Tanto Marcus como Dubnus ignoraron a Julius en su mayor parte, por acuerdo previo en cuanto a sus tácticas para el día. Dubnus, incapaz de resistir la tentación, lo miró a los ojos, miró hacia su muslo y extendió su dedo medio por el músculo. Si Frontinius vio el gesto mientras se acercaba a Marcus, no dio muestras de ello.

—¿Están listos sus hombres, centurión?

Marcus saludó, prestando atención.

'Ninth Century listo, Primera Lanza.'

El oficial superior asintió, haciendo señas al joven con la vista mientras se alejaba lentamente del siglo, fuera del alcance del oído.

—Bueno, centurión Corvus, el momento de tu juicio se acerca. Esta cohorte irá a la guerra mañana, y debe tener oficiales en los que pueda confiar para guiar a sus hombres hasta las

puertas del Hades si es allí donde nos lleva el destino. Todos los días desde tu llegada me he preguntado si eres ese tipo de oficial, a pesar de tu edad, a pesar de tu supuesta traición, y en todos esos días nunca he encontrado una respuesta en la que pueda confiar. Eres más rápido con la espada que cualquier hombre que conozca, tu siglo parece quererte lo suficiente y, sin embargo...

Marcus lo miró a los ojos.

'¿Y sin embargo, Primera Lanza...?'

Y, sin embargo, todavía no estoy convencido de que seas capaz de dar a esta cohorte lo que necesita en el momento de la batalla. Así que este es tu día, centurión, el último día en el que esa pregunta puede ser respondida. Cuando saques a tus hombres por esas puertas, llévate un pensamiento contigo y mantenlo en tu mente todo el camino de regreso aquí, pase lo que pase.

'¿Señor?'

—El bien de la cohorte, centurión, simplemente eso. Despedido. Ve y muéstrales a tus hermanos oficiales lo que les has estado ocultando estos dos últimos meses.

Marcus frunció el ceño ante el último comentario, pero no tuvo tiempo de reflexionar sobre ello. Con el trompetista tocando la orden de comenzar el ejercicio, y el primer reloj de arena girado, el noveno salió del fuerte a la doble marcha. Marcharon hacia el oeste, a lo largo del camino militar detrás del muro, sus botas con tachuelas de hierro levantaban el polvo en pequeñas nubes. El camino discurría a lo largo del borde norte del vallum, la enorme zanja que dividía el terreno militar y el civil, y su elevación permitía que una brisa refrescante secara el sudor de los cuerpos de los hombres que marchaban mientras se alejaban del fuerte bajo el sol de primera hora de la mañana. A un kilómetro y medio de su punto de partida, un camino se bifurcaba hacia el sur sobre un puente que cruzaba el vallum, en la sombra protectora de un fuerte de un kilómetro y medio, antes de comenzar una subida poco profunda hacia las colinas del sur. Era la ruta por la que debían cubrir la mayor parte de su marcha. Una vez que estuvo seguro de que el siglo estaba fuera de la vista de cualquier observador, Marcus trotó frente a sus hombres, dándose la vuelta para caminar hacia atrás por un momento para asegurarse de que ya no los observaran, antes de señalar a Dubnus en su posición habitual en la retaguardia del siglo. La voz del gran hombre retumbó entre las filas que marchaban, haciendo que las cabezas se levantaran y las espaldas se enderezaran en previsión de la orden que se avecinaba.

'Ninth Century, ¡prepárate para cambiar de ritmo! A la carrera... ¡Corre!'

Los soldados alargaron el paso juntos, acostumbrados desde hacía mucho tiempo a arrastrar sus cuerpos y equipo a través del campo ondulado a un trote rápido. Fueron hacia el sur a un ritmo rápido durante otras dos millas antes de volver a descansar a una marcha rápida durante una milla, luego aceleraron el ritmo nuevamente. Las tropas estaban sudando mucho ahora por el esfuerzo de correr con armadura y equipo de campaña completo, cada hombre montando su armadura, espada, escudo, dos lanzas y su mochila, con solo las estacas de madera puntiagudas hechas para ser amarradas juntas en las defensas de obstáculos que faltaban. sus cargas. Estaban trabajando con un horario que sólo conocían Marcus y su triunvirato de asesores, Dubnus, Morban y Antenoch, que habían planeado el día con una jarra de vino la noche anterior. Si bien Dubnus todavía no confiaba en Antenoch, se mantuvo lo suficientemente cortés en la cara del otro hombre,

El viento amainó, lo que permitió que el calor del día trabajara en los cuerpos que estaban cansados y comenzaban a secarse, pero aun así continuaron, Dubnus los empujó implacablemente con gritos de aliento y amenazas de un ritmo más rápido si algún hombre flaqueaba. A ocho kilómetros de la Colina, Marcus señaló el borde de la carretera.

'Diez minutos de descanso y sesión informativa. Coged vuestras botellas de agua y bebed, pero hacedlo en silencio si queréis saber lo que vamos a hacer.'

Respirando con dificultad, sus hombres renunciaron a los habituales empujones y empujones juguetones de la parada de descanso, bebiendo con entusiasmo de sus botellas mientras su centurión les explicaba lo que estaban a punto de intentar. Su dominio del idioma británico había progresado mucho en el tiempo disponible, pero ahora hablaba en latín, haciendo una pausa para la traducción de Dubnus, para asegurar una comprensión completa.

'La forma habitual de las cosas en este evento es que el siglo de marcha se concentre en dar la vuelta al recorrido lo más rápido posible, para ganar puntos por el terreno recorrido antes de la emboscada. Cuando son emboscados, como siempre lo son, se produce una batalla de práctica. Unos pocos minutos de lucha, una de las dos centurias es declarada vencedora, y luego terminan la marcha juntos, todos buenos amigos de nuevo...'

Algunas cabezas asintieron a sabiendas. Esta era la marcha de velocidad que habían llegado a esperar.

'No esta vez. No este siglo.

Le devolvieron la mirada, con los ojos muy abiertos ante la herejía.

'¿Cuántos de ustedes caminarían a sabiendas hacia una emboscada, o incluso correrían el riesgo de una? Nos hemos entrenado para marchar rápido porque usaremos esa velocidad en el campo para evitar emboscadas o para ubicarnos en las mejores posiciones antes de que un enemigo pueda alcanzarlos.

Hizo una pausa, permitiendo que Dubnus tradujera, aunque pudo ver en sus rostros que la mayoría había entendido sus palabras.

Este es real en lo que a mí respecta. ¿Qué hay de ti, Elegido?

Dubnus asintió sombríamente, mirando desapasionadamente a sus hombres, desafiando a cualquiera a estar en desacuerdo. Marco continuó.

Julius quiere darme una lección, derribarme, y quiere hacerlo a expensas de tu orgullo. Eso, y su reputación como soldados. Es posible que no lo hayas notado...' Sabía que ellos lo sabían demasiado bien, que estaban disfrutando de la gloria de su ascenso meteórico. '... pero estamos segundos en la clasificación. El siglo que todos descartaron como inútil. ¿Quieres mantener esa reputación? ¿Ser el segundo mejor?

Algunas cabezas se sacudieron lentamente. Morban les rugió, su desafío erizó el vello de la nuca de Marcus mientras agitaba el estandarte indignado ante ellos.

'¡No voy a tomar el segundo lugar de ningún bastardo sin pelear! O estás en esto o puedes dar la vuelta y volver a la colina y solicitar un nuevo siglo. Uno que acepta perdedores.

Marcus observó atentamente su reacción, midiendo su repentino entusiasmo cuando los hombres se volvieron hacia sus vecinos para ver la emoción reflejada en sus ojos. El portaestandarte sonrió con orgullo a Marcus, inclinando la cabeza a modo de saludo para devolverle el siglo a su centurión.

—Así que cállate y deja que el centurión te diga cómo le vamos a tirar de la barba a Latrine.

Julius alargó el paso, ansioso por llegar al lugar elegido para la emboscada. Junto a él, moviéndose con una gracia fácil que desmentía su edad, Sextus Frontinius lo igualó paso a paso. El centurión habría evitado llevar a la Primera Lanza a la marcha de la emboscada si hubiera podido encontrar una manera, pero su superior era muy consciente del potencial del evento que había organizado y logrado salirse de control. Se había asegurado de solicitar cortésmente su permiso para acompañar al 5th Century, una cortesía que Julius no tuvo más remedio que devolver con los dientes apretados.

—Así que has decidido atacarlos en Saddle, ¿eh, Julius?

Julius, tentado a ignorar la pregunta pero con suficiente sentido común para evitar el escollo de no reconocer la inocente pregunta, esperó cinco segundos completos, tomando su respuesta al margen de la insolencia, antes de responder.

'Sí, Primera Lanza.'

Sextus Frontinius sonrió para sus adentros, manteniendo su rostro como una máscara de indiferencia.

'Un poco temprano en la marcha, ¿no? Sus hombres todavía estarán relativamente frescos. Me sorprende que no vayas a esperarlos más adelante en la ruta. ¿Qué hay de malo en los lugares habituales?

Molesto por la crítica implícita, Julius se limpió el sudor de las cejas, sacudiendo la cabeza irritado por el inusual calor.

'No permitiré ninguna parada de descanso hasta que lleguemos allí, así que llegaremos primero. El Noveno nunca sospechará nada hasta que estemos cuesta abajo y encima de ellos.

Si no te conociera mejor, tendría que decir que te estás tomando todo esto demasiado personalmente.

El centurión escupió en el polvo del camino para aclararse la garganta.

'Y, First Spear, si no te conociera mejor, tendría que decir que te has dado la vuelta por este romano con el resto de ellos.'

Frontinius miró al soldado que marchaba a su lado, quien redobló sus esfuerzos para hacerse ver y no escuchar.

Marche conmigo, centurión, enseñémosles a estos cabrones entrometidos suyos cómo cubrir terreno.

Esperó hasta que estuvieron a diez metros de la centuria en marcha antes de volver a hablar.

Creo que es hora de que discutamos esto adecuadamente. Nuestras reglas, no Primera Lanza y centurión. Sólo Sextus y Julius.

El otro hombre lo miró.

'¿Y si no quiero discutirlo?'

—Pero tú sí, Julius, has estado parloteando al respecto desde que él llegó aquí. ¡Vamos, hombre, déjalo salir!

'¿Nuestras reglas?'

'Absolutamente. Lo mismo que el día que nos unimos.

No digas que no lo has pedido. Es un traidor. Un enemigo del hombre que gobierna el mundo y del imperio al que juraste servir. Y, sin embargo, te has tomado la molestia de hacerle sentir bienvenido.

La Primera Lanza se encogió de hombros con indiferencia.

'No me convence toda esta charla de 'traidor'. Has escuchado las mismas historias que yo, Julius, sabes cómo se comporta este nuevo emperador y quién mueve sus hilos. En lo que a mí respecta, la culpabilidad de nuestro hombre no está probada.

—No es tu decisión, Sextus. Si el imperio dice que es un traidor, entonces es un traidor.

Y si fueras tú, viejo compañero. ¿Y si te acusaran injustamente?

'Entonces correría mil millas para evitar lastimar a mis amigos, y...'

'Y terminar en algún lugar como aquí, dependiendo de extraños para la justicia. No es negociable, Julius, no entregaré a un inocente a ese tipo de maldad.

¿Y si vienen a por él? ¿Si te atrapan a ti y al prefecto y nos diezman a los demás por ocultarlo?

No se llegará a eso. Además, estaremos en guerra en unos días. Todos podríamos estar muertos en una semana, por lo que algún descubrimiento improbable por parte del imperio no me preocupa demasiado en este momento. ¿Próximo?'

Es un mocoso. Nunca ha estado al mando de un grupo de tiendas de campaña en acción, y se derrumbará en pedazos la primera vez que vea una partida de guerra de nariz azul.

Frontinius resopló.

'Basura. Mató en el camino a Yew Grove, luchó de nuevo en el camino de aquí, se enfrentó a ese cabeza de Antenoch con sus propias manos, y parece que te ha enfrentado bastante bien desde entonces.

Julius se dio la vuelta con furia, sin dejar de caminar.

¡Ese era Dubnus!

Frontinius frunció los labios y sacudió la cabeza.

'Lo siento, pero no es así como lo escuché. La versión que me llegó fue que se puso en tu cara y prácticamente te ofreció la pista de baile.

'Estaba medio despierto y sin preparación...'

'Basura, hombre. Nunca he visto que no estés listo para pelear, de día o de noche. Admítelo, hay algo en los ojos del joven que haría que cualquiera de nosotros retrocediera y tomara guardia. Y tampoco me refiero a las habilidades con la espada. Ha perdido algo en los últimos meses, algo de autocontrol cuidadosamente inculcado, una ventaja de la civilización en la que su padre probablemente trabajó toda su vida. Lo que veo en él es un animal peligroso al que se le han dado todas las razones para desear el sabor de la sangre, y ahora que esas primeras disciplinas han sido despojadas, solo hay un frío cálculo que mantiene esa rabia bajo control. Los dos podríamos enfrentarlo en dos contra uno con espadas y tablas y tendría dinero en que nos abriría a ambos desde la barbilla hasta las pelotas en menos de un minuto.

Julius levantó las manos exasperadas al cielo.

Así que es peligroso. Enfurecido. Es un hijo de puta esperando a suceder. Póngalo en combate y se volverá loco y se llevará su centuria con él.

Una vez más, la Primera Lanza negó con la cabeza.

'No, no lo hará. Él es el modelo de dominio propio. Piense en Antenoch, esa primera mañana ¿Se le acercó con un cuchillo y terminó haciéndole cosquillas en la oreja? ¿Viste una sola gota de sangre en el tonto? Porque estuve ahí en segundos y no lo hice. No, Centurion Corvus tendrá un control férreo hasta el momento en que decida dejarlo ir. Simplemente no estés en el lado equivocado de su espada cuando eso suceda.

Respiró hondo mientras marchaban uno al lado del otro.

Sabes tan bien como yo que no estás compitiendo por el honor de llevar el estandarte a lo largo del Muro a los juegos de este año. Lo que estás buscando es la oportunidad de luchar contra todos los bastardos de cara azul entre aquí y el río Tava que piensan que se vería bien en la pared de su choza de barro. Cada centuria de esta cohorte va a necesitar un fuerte liderazgo, y la Novena no es diferente de ninguna de las demás centurias en ese aspecto.

Así que dáselos al Príncipe. Él les dará un liderazgo fuerte, de acuerdo.

Conoces mis pensamientos sobre ese individuo. Por lo que a mí respecta, no está más probado que el joven Corvus.

Tomó un respiro profundo.

'Te diré algo, simplemente estoy aburrido de reflexionar sobre todo el asunto, así que voy a delegar la decisión'.

—¿Delegarlo en...?

'Tú. Pero ...'

Levantó una mano para silenciar al asombrado centurión.

'Sí, lo sé, ya sabes la respuesta, excepto que realmente no estoy seguro de que ninguno de nosotros haya visto lo que hay en el corazón del centurión Corvus todavía. Entonces, puedes tomar la decisión, pero solo cuando los eventos de este día estén completamente desarrollados.'

Julius gruñó su satisfacción.

'Mi opinión no cambiará, puedes estar seguro de eso.'

Sextus miraba fijamente hacia adelante mientras avanzaban.

Quizá no lo haga. Te sientes traicionado y socavado por tu viejo amigo, el hombre con el que te uniste hace tantos años. He permitido que un forastero sin experiencia entre en nuestro círculo cercano de hermanos, una acción que podría significar un desastre para todos nosotros. Por otro lado, viejo amigo, Corvus podría tener un par de piedras más grandes de lo que cualquiera de nosotros aprecia. Así que esperemos y veamos, ¿eh?

El quinto hizo un buen tiempo, tomando agua en la marcha en lugar de detenerse, y llegó a una posición con una vista clara de Saddle a la mitad del día. Julius ordenó un alto y envió a un explorador más allá de la característica para asegurarse de que el noveno no estuviera a punto de aparecer a la vista justo cuando desplegaba a sus hombres en sus posiciones para la emboscada. El hombre volvió corriendo unos minutos más tarde para confirmar que el camino estaba despejado hasta el horizonte cubierto de hierba, lo que provocó la primera sonrisa que el 5.º había visto adornar el rostro arrugado de su comandante en todo el día.

'¡Excelente! Grupos de tiendas con números pares a la colina de la derecha con el hombre elegido y a cubierto, los números impares conmigo a la izquierda. Y recuerda, ¡cualquier hombre que se presente antes de que yo dé la señal pierde la paga de un mes!

La centuria se dividió rápidamente en dos grupos disciplinados, bajando a toda prisa la ladera desde su punto de vista y comenzando el ascenso hacia las colinas gemelas. Su equipo traqueteaba y traqueteaba ruidosamente, mientras los soldados hablaban entre ellos sobre el entretenimiento de la tarde, planeando actos individuales de venganza por los desaires reales o imaginarios al buen nombre de su centuria por parte de miembros del 9º. Así fue, sin que nadie mirara con demasiado cuidado la vegetación que coronaba sus objetivos, que Dubnus lanzó un bramido de desafío para llamar su atención sobre las tropas previamente bien escondidas que se habían alzado como espíritus del bosque entre la maleza de la derecha. -La corona densamente arbolada de la colina de la mano.

Los soldados del 5º vacilaron por un momento, atrapados entre sus órdenes y la conmoción de encontrar la Silla ya ocupada, la breve pausa fue suficiente para provocar que un coro de insultos cayera sobre ellos desde las colinas. El 9 había tomado su objetivo primero, y mostró todas las señales de estar de humor para defender su terreno. Julius salió frente a sus hombres, desenvainó su espada y la pasó por encima de su cabeza, listo para cortarla hacia abajo para apuntar a las colinas gemelas y dar la orden de atacar, listo para comenzar una batalla a gran escala si era el único. manera de restaurar su rostro. Cuando la espada comenzó a moverse en el arco descendente, Sextus Frontinius salió del siglo con los brazos en el aire.

'¡Sostener!'

Ignorando la cara roja de furia de Julius, se volvió hacia las colinas de Saddle, su voz bramando a través del paisaje.

'Ninth Century, formen filas para el desfile aquí.'

Los soldados del 9º salieron de los árboles y descendieron obedientemente la colina, mientras Frontinius retrocedía una docena de pasos, empujando a los soldados a un lado sin ceremonia, y señalando el suelo de nuevo.

'Fifth Century, formen filas para el desfile aquí.'

Los gruñones hombres del 5º se retiraron, todavía aturdidos por la conmoción de que su centurión fuera tan completamente ignorado. Julius, conteniéndose mediante un acto de fuerza de voluntad suprema, bajó la colina hasta el lugar designado, gritando a sus subordinados para que hicieran desfilar al puto siglo. Las dos unidades se alinearon una frente a la otra, frunciendo el ceño y burlándose de ambas líneas opuestas de hombres, mientras que la Primera Lanza se paseaba tranquilamente entre ellas y observaba las nubes deslizarse en un cielo azul limpio, disfrutando de la caricia refrescante de la brisa. Cuando

ambas centurias estuvieron alineadas, y los ásperos gritos de los hombres elegidos y los oficiales de guardia se apagaron en el silencio, se volvió lentamente para mirar a ambas centurias, notando el ceño fruncido de Julius y el rostro blanco de Marcus, listo para pelear, sus labios finos con determinación sobre una mandíbula apretada.

'En todos mis días, juro que nunca vi dos grupos de hombres que quisieran tanto patearse las bolas el uno al otro. Si los dejara sueltos ahora, perros, terminaría con una docena o más de extremidades rotas, y otros tantos hombres sin cabeza. Bueno, simios descerebrados, déjame recordarte que hay un gran jefe tribal con trasero peludo llamado Calgus reuniendo una partida de guerra del tamaño de cinco legiones hacia el norte. Ya sea que se haya hundido en sus gruesos cráneos o no, lo más probable es que estemos en guerra dentro de unos días. Necesitas aprender a trabajar juntos, uno al lado del otro en la línea, cada siglo listo para realizar cualquier maniobra que sea necesaria para apoyar al otro. Aunque cueste vidas. Y el momento en que necesitas aprender a hacer esto es ahora...'

Se apartó de ellos y miró por un momento a través del campo ondulado, tomándose un momento para disfrutar el toque suave de la luz del sol en su cuero cabelludo desnudo.

Necesitamos un ganador de esta competencia, si queremos tener un siglo para proteger el estandarte de la cohorte, pero sin sangre derramada. La respuesta es el combate singular, con, antes de que alguien salte hacia adelante, combatientes elegidos por la persona aquí mejor calificada para hacer ese juicio. ¿Cuál sería yo?

El silencio se hizo profundo cuando se detuvo de nuevo, cada hombre esforzándose por escuchar su decisión.

Y elijo a los centuriones Julius y Corvus. Prepárense para el combate, ejerciten espadas y escudos.'

Marcus pasó su vara de vid a Dubnus, dejando la espada en su cintura en su vaina y tomando la pesada espada de práctica de madera de su otra cadera. El británico jugueteó con los cierres de su casco por un momento, inclinándose para mirar la hebilla ofensiva, murmurando al oído de Marcus.

Es más débil en su lado izquierdo, depende del escudo. Sin embargo, no te acerques demasiado hasta que se canse, o intentará asfixiarte con su fuerza. Apártate y usa tu habilidad, puedes cortarlo en pedazos con bastante facilidad...

Frontinius se acercó para encararlo, despidiendo a Dubnus con un movimiento de cabeza hacia las filas del 5º. El centurión mayor miró a lo lejos, hablando en un tono práctico.

Le doy a tu siglo tres puntos por emboscar al Quinto, lo que te pone al mismo nivel que Julius antes del resultado de este evento. Si ganas, ocuparás el primer lugar y llevarás el estandarte durante la temporada de campaña. Si empatas, y terminas empatado a puntos, le daré el premio al Quinto como los campeones anteriores...'

Hizo una pausa significativa, lanzando a Marcus una mirada repentina.

—No te daré orientación, jovencito. Esta es una oportunidad para que usted ejerza un poco de juicio. Simplemente te recordaré lo que te dije esta mañana.

Marcus asintió, moviendo su escudo a una posición cómoda en su brazo antes de salir al espacio entre las dos unidades. Julius salió a su encuentro, frunciendo el ceño por entre las mejillas de su casco, su cresta roja ondeando ligeramente con la brisa. Frontinius los mantuvo separados por un momento, hablando en voz baja en el silencio que había descendido sobre la ladera, mientras los siglos opuestos esperaban que comenzara el espectáculo.

Los quiero a ambos en condiciones de luchar cuando esto termine. Me ocuparé personalmente del hombre que hiere al otro...'

Se separaron, saludaron formalmente con sus espadas de práctica antes de moverse juntos de nuevo, cada uno mirándose por encima de los bordes de sus escudos. Julius se movió hacia su izquierda, buscando una debilidad en la defensa del joven, golpeando sin previo aviso en una estocada poderosa, su espada golpeando el escudo de Marcus mientras su oponente se alejaba del golpe, su delantal tachonado en la ingle azotando con el movimiento. El romano se movió bajo, balanceando su arma en un arco que pasó como un latigazo por la pierna delantera de Julius con el ancho de una uña de sobra, y luego retrocedió con la misma rapidez, buscando otra oportunidad para atacar. La pelea duró la duración de un reloj de arena de cinco minutos, cada hombre atacando y defendiendo

alternativamente, buscando lanzar un golpe incapacitante sobre el otro. Los soldados que miraban hicieron que Marcus fuera el mejor de los dos, pero no pudieron dar el golpe mortal, varias veces solo una fracción de segundo demasiado tarde para aprovechar su ventaja sobre un Julius demasiado extendido y agotador. Por fin, Frontinius levantó la mano, deteniendo el combate y declarando un empate. Los dos hombres se separaron, ambos respirando con dificultad por el esfuerzo. Frontinius los condujo de regreso a las filas de sus centurias, esperando que tomaran sus lugares antes de volver a hablar.

Antenoch, en su lugar habitual junto al centurión, habló con la comisura de la boca.

—Bueno, centurión, no tenía ni idea de que fueras político.

Marcus lo ignoró cuando el centurión mayor comenzó a hablar de nuevo.

'Comenzamos el día con el Fifth Century liderando al Noveno por tres puntos. He decidido otorgar al Noveno tres puntos por una emboscada exitosa en el Quinto, lo que coloca a ambas unidades niveladas. Estos puntajes se confirmarán oficialmente y se entregarán los premios en un desfile formal, pero dado que soy el juez final de la competencia, puede tomar este pronunciamiento como definitivo. Ya que ambas unidades terminan de nivel, el siglo campeón del año pasado, el Quinto...'

La centuria de Julius estalló en vítores y rugidos de alegría, los hombres golpeando el aire con la alegría de su victoria. Solo su centurión parecía apagado, de pie frente a su unidad con una atención rígida.

'¡Silencio!'

La dura orden, combinada con el lenguaje corporal furioso de Frontinius, fue suficiente para silenciar rápidamente la celebración del Quinto.

'... mantendrán su posición como abanderados de la cohorte, a menos, por supuesto, que se repita ese arrebató indisciplinado.'

Hizo una pausa para dar tiempo a que la amenaza se hundiera antes de continuar.

'En reconocimiento a su logro al empatar el concurso y su mejora en lo que hasta hace poco era un nivel de desempeño muy bajo, también otorgo al Ninth Century la tarea de liderar el siglo para la temporada. El estandarte se llevará en su posición de tiempos de guerra en el centro de la columna esta temporada, en lugar de en el frente, lo que significa que necesito un buen siglo para liderar la cohorte. Esperemos que ninguno de ustedes tenga motivos para arrepentirse de haber ganado estas posiciones de mérito, que los dejará a todos sosteniendo la sangrienta punta de la lanza si vamos a la guerra con las tribus este verano...

Marcharon de regreso al fuerte a un ritmo constante, Frontinius mantuvo sus mentes ocupadas ordenando a ambas centurias que entonaran sus canciones de marcha más lascivas al unísono hasta que atravesaron la última colina y se detuvieron en el patio de armas. El centurión de mayor rango recorrió sus filas, midiendo a sus hombres cansados pero erguidos antes de llamar su atención.

'Soldados, ustedes representan la flor y nata de las habilidades de combate de esta cohorte. No tengo nada mejor en mi arsenal que los ciento sesenta y tantos guerreros reunidos en este patio de armas. Sois combatientes entrenados y disciplinados, cada uno de vosotros listo para hacer fila y derramar sangre por la cohorte. Ahora sospecho que hay algunas cuentas pendientes de ser saldadas en estas filas, cosas que se han dicho y hecho que difícilmente pueden esperar a ser vengadas. Comenzará con puños y botas, algún tonto sacará un cuchillo y tendré a mis dos mejores activos en guerra entre sí...

Hizo una pausa significativa.

'Y eso no va a suceder. No permitiré que suceda. Así que aquí están las reglas para estos dos siglos. Cualquier hombre que se presente ante mí por pelear con un miembro del otro siglo sufrirá la pena máxima que puedo aplicar dadas las circunstancias. Hasta e incluyendo el despido deshonesto sin ciudadanía. Sin excusas, sin indulgencia y sin excepciones. Así que tú eliges.

Se alejó por el patio de armas unos pasos antes de volverse con una mirada astuta en su rostro.

'Por supuesto, la situación podría ser diferente a la que imaginaba. Podrías marchar de vuelta al fuerte como las dos mejores malditas centurias de la cohorte, ambas tan buenas que no puedo separarlas. Puede enorgullecerse de su excelencia compartida. Incluso podría

adoptar la actitud de que son los demás los que ocupan un segundo lugar frente a usted, no uno de ustedes frente al otro. Decidas lo que decidas, colectivamente sois mi mejor arma. Y me esfuerzo por mantener mis armas afiladas. No me pruebes. Centuriones, lleven sus unidades de vuelta a los cuarteles. Despedido.'

Marcus hizo marchar a sus hombres de regreso al fuerte, dejó que Dubnus los llevara a la casa de baños y fue a lavarse el polvo de los pies, reflexionando sobre el día. Antenoch había desaparecido, y por una vez el centurión se alegró de no tener su presencia, sabiendo que su escribano ya había adivinado la verdad detrás del resultado de su contienda con Julius. El sonido de la puerta de su habitación al abrirse lo hizo girar rápidamente, ya que Julius entró sin esperar una invitación. Miró hacia la cama, donde yacían desechados su cinturón y su espada, y se preguntó si podría alcanzar el arma si el oficial mayor pretendía hacerle daño. En el espacio cerrado del barrio, dudaba que pudiera resistir un ataque decidido del hombre más grande sin verse obligado a tratar de inutilizarlo o incluso matarlo. Julius levantó las manos al ver la rápida mirada.

'No, no estoy aquí para una revancha. Pero tenemos que hablar...

Marcus asintió, alcanzando una botella de vino y dos copas. Julius permaneció en silencio mientras servían el vino, y se bebió la mitad de la copa ofrecida con un suspiro de satisfacción.

'Gracias. Debo agradecerte por la actuación de esta tarde también. Podrías haberme criticado media docena de veces esta mañana. Lo sabía, me di cuenta de que te estabas absteniendo de conectarte con tus ataques. Eres más rápido y mejor entrenado que yo, y eso es todo. Eres el mejor espadachín, aunque el tiempo dirá si eres el mejor guerrero cuando la mierda realmente empiece a volar. Deberías haber tomado el primer lugar, y ambos lo sabemos...

Miró a Marcus hasta que el joven asintió lentamente, dejando escapar un suspiro de liberación de su presión interna.

'¿Por qué? Te ganaste esa victoria, fortaleciste a tus hombres para quitármelo de debajo de las narices. ¿Por qué no lo tomaste?

Marcus frunció el ceño, comenzó a hablar y volvió a cerrar la boca. Después de un momento lo intentó de nuevo.

Te reirás de mí... Lo hice por la cohorte. El tío Sextus me dijo que pensara cuál sería el mejor resultado para la cohorte, y cuando lo hice, era obvio que tenías que ganar. Si te hubiera golpeado, ahora estarías sentado en tu cuarto, planeando vengarte de mí. Tal como están las cosas, estás desconcertado. La cohorte obtiene un liderazgo indiviso, Frontinius no tiene que lidiar con una serie de batallas entre siglos... todos ganan.

Julius lo miró por un momento sin hablar.

'Excepto tu.'

'Tal vez.'

El anciano negó con la cabeza, apoyando una mano en la empuñadura de su espada.

'Excepto tu. Frontinius me dio algo esta mañana, algo que he querido desde el día que llegaste. Me dio la responsabilidad de decidir tu destino. Dijo que estaba cansado de preguntarse si tienes lo que se necesita o no. Y si digo que te has ido, muchacho, solo una mancha que se desvanece en la orgullosa historia de esta cohorte, ¿entonces qué? ¿Si te digo que a dónde vayas no me importa, y que lo único que me importa es que te vayas y no vuelvas? ¿Qué dices a eso, eh?

Marcus le devolvió la mirada durante un largo momento, luego asintió con la cabeza, medio girándose para hablar inexpresivamente a la pared de la habitación.

'No me sorprende. En el fondo sabía que tú y tus hermanos no serían capaces de aceptarme. Esta cohorte no puede operar con un oficial rechazado en su corazón, y he desarrollado demasiado afecto por este lugar como para arriesgarme a que ese rechazo se convierta en bajas. En cuanto a dónde voy, no te preocupes. Estaré en otro lugar antes del amanecer, y eso es todo lo que querrás de mí. Le agradecería que encontrara una manera de pasar por alto los últimos meses y recomendar a Dubnus para comandar la Novena.

Hizo un gesto hacia la puerta.

Y tal vez ahora podrías dejarme en paz. Déjame seguir con lo que tengo que hacer.

El fornido oficial lo miró fijamente un momento más y luego sacudió la cabeza

irónicamente.

Tendré que disculparme con Sextus. Le dije que iba a venir aquí y decirte esas palabras, y me dijo que morderías el cuero de la forma en que lo hiciste.

Marcus se giró para mirarlo, su rostro se endureció, sus ojos se movieron de nuevo hacia la espada que yacía en la cama junto a él.

'Si crees que voy a dejar que te quedes aquí y discutas con calma mis rasgos de personalidad ahora que te has salido con la tuya, será mejor que mires a tu espada, centurión, porque en unos diez segundos vas a ser mirando muy de cerca la mía.

Julius volvió a abrir las manos, retrocedió un poco y habló rápidamente.

'¡Sostener! Era tu última prueba, ver si te preocupabas lo suficiente por la cohorte como para aceptar la decisión más difícil. Lo harás por Sextus y, aunque cueste admitirlo, también lo harás por mí. No entiendo cómo vamos a mantener en secreto a un cabrón moreno como tú cuando marchemos a la guerra, pero Sextus me dio la decisión y la he tomado. Quédate tú.

Los ojos de Marcus se entrecerraron, y Julius se dio cuenta con un escalofrío de que su temperamento estaba completamente encendido.

¿Y si no acepto tu amable oferta después de esta última pequeña prueba? Si tomo esa espada y te fileteo como a un toro viejo, ¿entonces derramo mi propia sangre?

El otro hombre sonrió, manteniéndose firme y manteniendo la mano de la espada firme como una roca a seis pulgadas de la empuñadura de su arma.

'No dudo que podrías derramar mis entrañas, aunque nos divertiríamos descubriendo dentro de estas cuatro paredes, sin mucho espacio para el trabajo de espada de lujo. Probablemente yo también lo merezco, la forma en que los he estado acosando a usted ya sus hombres. Pero no lo harás. La otra cosa en la que Sextus te tiene clavado es en el autocontrol de hierro. Y, dado que ahora eres el centurión de la centuria líder de la cohorte, probablemente seas el primero en meterse en la mierda y el último en salir, lo vas a necesitar. Duerme un poco, joven Two Knives, tienes un mes duro por delante. Pero antes de que lo hagas, lléname con un poco más de esa meada de perro que estás bebiendo, no puedo beber una copa por tu éxito si mi copa está vacía.

Pasó su taza para que la rellenaran. Un golpe en la puerta hizo que ambos se sobresaltaran, Antenoch asomó la cabeza por la abertura, ignorando sin aliento el ceño fruncido en el rostro de Marcus. Claramente, la presencia de Julius no fue una sorpresa para él, y Marcus sospechó que había estado al acecho cerca, listo para acudir en su ayuda si fuera necesario.

—Centurión Julius, tienes orden de unirte a la Primera Lanza en la puerta norte. Algo relacionado con una hoguera.

Julius bebió el vino de un trago rápido y se volvió hacia la puerta.

'Te veré luego... Centurión.'

En un claro del bosque al norte del Muro, más allá del alcance de las unidades que manejaban nerviosamente los fuertes a lo largo del Camino del Norte, los líderes de las tribus libres restantes de Britannia estaban reunidos en su primer consejo de guerra. Sentados alrededor de un fuego crepitante a la fresca luz del crepúsculo, la media docena de jefes tribales se miraron entre sí con seriedad mientras esperaban la llegada de su líder. Cada uno de ellos era muy consciente de que estaban a punto de pisar con fuerza la cola de un animal muy peligroso. Cuando Calgus, líder tribal de los selgovae, hizo su entrada, lo hizo sin fanfarria. Se quitó una capa de piel de lobo y se acercó al fuego para calentarse las manos. Habló sin alejarse del calor, su voz era un estruendo profundo.

—Líderes de las tribus del norte, nuestros hombres están listos para atacar por lo que nuestros opresores llaman el Camino del Norte, esforzándose por liberarse en la batalla como una flecha de caza doblada y lista para volar. Los exploradores romanos han sido puestos en fuga por nuestros jinetes, y no hay nada más importante entre aquí y su Muro que unos pocos fuertes lamentables. Una palabra de cada uno de nosotros, y nuestros hombres caerán sobre Tres Montañas y las quemarán...

Se apartó del fuego y abrió los brazos para abarcar a la reunión.

Simplemente nos queda a nosotros tomar la decisión de atacar. Pero antes de hacerlo, quiero que todos tengan muy claro a qué nos estamos comprometiendo exactamente. Todos ustedes saben muy bien que fui educado en "Isurium Brigantium", como los romanos han llamado el hogar histórico de esa gran tribu, ahora atrapada detrás de su Muro y esclavizada por su imperio. Saben que hablo latín, y que pasé mi infancia absorbiendo su historia y cultura, y sé con certeza que muchos de ustedes todavía desconfían de mí como resultado de esa educación. En verdad deberías agradecer a Cocidius la insistencia de mi padre en esa educación, ya que me despertó del peligro para nuestras tribus que nos ha llevado a todos a este punto de decisión.

'Mi padre me envió al sur cuando tenía ocho años, y me quedé en el sur hasta mi decimoquinto verano, aprendiendo su idioma y sus costumbres. Odié cada momento de vigilia, hermanos, con una pasión que se fortalecía con cada año, con cada nueva lección que me enseñaba cómo han extendido su dominio por el mundo en una búsqueda incansable de nuevos pueblos para esclavizar. Y con cada año mis ojos se abrieron más al estado de la nación Brigantian, una vez gobernantes orgullosos desde las montañas hasta el mar por cien millas al norte y al sur de "Isurium", ahora perros falderos castrados para sus gobernantes. Tan indefensos que incluso su antigua capital tiene un nombre romano. A los quince regresé a casa para el verano y le dije a mi padre que no volvería a vivir entre esclavos ni un solo día más. Esperaba palabras duras o una paliza, pero él simplemente me sonrió y me dijo que en ese caso mi educación había cumplido su propósito. Me había enviado al sur para abrirme los ojos a los romanos y su ansia de expansión. Me había enviado al sur para endurecer mi corazón contra su insidiosa persuasión. Dedicó mi infancia a abrirme los ojos al engaño romano, convirtiéndome en un digno sucesor de su gobierno.

'Entonces, hermanos, permítanme esbozar nuestras alternativas. Nos enfrentamos a una elección simple y cruda: o tratamos de vivir en paz junto a su gobierno y sufrimos una eventual derrota y esclavitud, o luchamos ahora y los expulsamos de nuestras tierras. Todavía podemos obtener una paz duradera en nuestros propios términos, pero los romanos solo respetarán la fuerza. Ofréceles debilidad y todos estaremos encadenados dentro de cinco veranos.

Se quedó en silencio, mirando los rostros frente a él. Después de un momento, el jefe de los Votadini, un anciano cuyo hijo mayor estaba detrás de él para sostener su brazo, habló en voz baja.

Nos das palabras convincentes, Calgus. Todos sabemos del deseo de los romanos de apoderarse de nuestras tierras, todos perdimos hijos y hermanos la última vez que intentaron encerrarnos como ganado. Todos deseamos evitar esto, y estaríamos dispuestos a luchar en respuesta a tu llamada, incluso si no estuviéramos obligados a seguirte en la batalla. Pero todavía temo a sus legiones. Tres generaciones antes que nosotros no han podido derrotarlos en batalla abierta, incluso con la ventaja de ser superiores en número. Nuestra victoria al expulsarlos del muro norte fue el resultado de muchos ataques a pequeños destacamentos de sus soldados, una guerra de golpear y esconderse y tener la fuerza para ignorar sus represalias. Fue una victoria, pero no fue ganada en ningún campo de batalla. ¿Cómo lidiarán nuestros guerreros con su forma de pelear si salimos al campo contra ellos ahora?'

Calgus inclinó la cabeza con respeto por la sabiduría de la pregunta.

'Lidiando con su fuerza una unidad a la vez, Brennus. Primero destruiremos sus fuertes a lo largo del Camino del Norte y llevaremos a las cohortes del Muro a la batalla atacando el propio muro.

El anciano inclinó la cabeza.

¿Y si se niegan a luchar contra nosotros? ¿Si deciden mantenernos a distancia y esperar sus refuerzos?

Calgus rió agudamente.

Exactamente lo que debemos esperar que hagan. Solo un tonto lanzaría una sola legión y su chusma auxiliar a la batalla contra nuestro gran bosque de lanzas. Es por eso que he formado un plan para asegurarme de que no tengan más remedio que enfrentarse a nosotros, y muy probablemente en grupos de menos de su fuerza total. Un plan, hermanos

míos, de la mayor sencillez. Sí, un rápido ataque por la Carretera del Norte por parte de nuestra partida de guerra del este, quemando sus fuertes hasta el Valle Ruidoso. Al destruir Noisy Valley, los privamos de suministros, los mantenemos a la defensiva y fortalecemos nuestros brazos con todo lo que podamos tomar. Mientras titubean en cuanto a nuestro próximo movimiento, dividiremos la partida de guerra a izquierda y derecha, quemaremos los fuertes al este y al oeste, luego retrocederemos hacia el norte, tomando el botín que podamos llevar. Podemos confiar en nuestra retirada inesperada para arrastrarlos detrás de nosotros, ansiosos de venganza. Al mismo tiempo, nuestra segunda partida de guerra, y nuestra fuerza principal en caballería, atacará sus fuertes indefensos en el oeste. Quemarán Fort Cocidius y cruzarán el Muro para destruir Hill y Fair Meadow. Esta amenaza en su retaguardia fijará a los auxiliares y les impedirá unirse a la legión. Hermanos, debemos desequilibrarlos y mantenerlos así, apresurando continuamente sus fuerzas hacia el punto más nuevo de peligro. Y cuando se presenten las oportunidades, como ocurrirá, golpearemos duro y destruiremos a sus cohortes poco a poco. Quemarán Fort Cocidius y cruzarán el Muro para destruir Hill y Fair Meadow. Esta amenaza en su retaguardia fijará a los auxiliares y les impedirá unirse a la legión. Hermanos, debemos desequilibrarlos y mantenerlos así, apresurando continuamente sus fuerzas hacia el punto más nuevo de peligro. Y cuando se presenten las oportunidades, como ocurrirá, golpearemos duro y destruiremos a sus cohortes poco a poco.

Otro de los reyes tribales habló, acercándose a la luz del fuego.

'Estamos de acuerdo, Calgus, aunque sigo diciendo que este es un tipo de guerra extraño para pelear...'

'Entiendo. En días pasados habríamos ido directamente a sus gargantas, nos habríamos estrellado contra su muro de escudos como lo hemos hecho una docena de veces antes, y habríamos perdido guerreros por miles en batallas inútiles que solo podían terminar de una manera. Sabemos que sus legiones son picadoras de carne, creadas para luchar de una sola manera, en una línea de batalla donde masacran a nuestras partidas de guerra detrás de sus escudos. Nunca elegirán pelear de hombre a hombre, porque de hombre a hombre saben que solo pueden perder.

De esta manera evitamos enfrentarnos cara a cara con sus legiones hasta que sea el momento adecuado, cuando les hayamos hecho sangrar una docena de veces, arrasado sus fuertes hasta los cimientos y hecho que carguen por todo el territorio en busca de nosotros. Golpeamos donde son débiles y evitamos su fuerza hasta que estemos listos para enfrentarnos a ellos, cuando marchan hacia una trampa que hemos fabricado con paciencia. Entonces, amigos míos, tomaremos tantas cabezas que haremos montañas con sus cráneos. Después de eso, no les quedará más remedio que negociar un acuerdo. Sus legiones del sur serán necesarias en sus propias áreas muy pronto, o todo el país arderá en llamas. Victoria y paz en nuestros términos. Confío en que contará con su aprobación.

El jefe Dumnonii asintió de mala gana.

A donde me lleves, te seguiré, Calgus. Simplemente no esperes demasiado para darle algo de gloria a mi tribu, o todas las promesas de masacres futuras que pueda hacerles no los mantendrán bajo control.

Calgus se rió, poniendo una mano en el hombro del otro hombre.

'Caradog, no necesitas esperar más. Te he puesto a ti y a tu tribu en la punta de lanza esta noche. Estarás decapitando a los romanos antes de que el sol vuelva a salir, incluso si son solo unos pocos los que aún no han huido por el camino hacia el Muro.

Brennus resopló.

—¿Y su Sexta Legión se quedará de brazos cruzados y dejará que todo esto suceda?

La sonrisa de Calgus se amplió.

Ah, sí, la infame Sexta Legión. Tengo algo especial planeado para Legatus Sollemnis y sus hombres.

Uno de su séquito se acercó respetuosamente, susurró al oído del líder tribal y se retiró. Calgus hizo una mueca divertida, levantando las manos en señal de disculpa.

Debo pedirle que me disculpe. Tengo un visitante.

Dejó el círculo, su guardaespaldas de guerreros Votadini elegidos se arracimaron a su alrededor mientras hacía el corto camino de regreso a su tienda. En la puerta lo recibió uno de sus consejeros, un anciano de probada sabiduría que había estado al lado de su padre en su día.

Es un romano. Se acercó a los exploradores y pidió que lo llevaran, dijo que lo estaría esperando. Lo tengo bajo vigilancia adentro, dos lanzas en su garganta. Si se retuerce de forma incorrecta, nuestros hombres lo matarán de inmediato... Le pregunté qué quería, pero se niega a hablar con nadie más que contigo. ¿Hago que le corten la garganta?

Calgus negó con la cabeza rápidamente.

—Este no, Aed. Esta es la clave de nuestra victoria. Sabía que vendría a mí en este momento; de hecho, he estado dependiendo de eso todas estas semanas. Así que pasa la voz, el hombre que lo mire de la manera equivocada se unirá a sus antepasados después de una larga sesión bajo mi bisturí. Este tiene salvoconducto y ninguna pregunta.

Asintiendo en señal de agradecimiento, entró en la tienda. El recién llegado estaba de pie en el otro extremo, los dos guerreros encargados de su control observándolo por los ejes de las lanzas inquebrantables. Cruzándose de brazos, Calgus miró al recién llegado de arriba abajo, absorbiendo su aire de completa relajación.

'He estado esperando la visita de un romano estos últimos días, pero si eres ese hombre sabrás que no tengo manera de estar seguro de que eres la misma persona'.

El romano le arrojó un pequeño objeto. Al atraparlo, Calgus reconoció el broche de oro que le habían quitado después de su primer encuentro en el bosque meses antes.

Prueba suficiente. Tengo que saludar tu coraje. ¿No solo ponerte en mis manos cuando bien podría estar deseando vengarme por el asesinato de mis compañeros, sino entrar cabalgando en este campamento, en este momento...? La propia Brigantia debe estar sonriéndote para que hayas llegado hasta aquí sin perder la cabeza.

El otro hombre sonrió con confianza.

'Fortuna sonrío al hombre que sabe cuándo tomar el riesgo correcto. Me arriesgué para ofrecerte un trato del que ambos podemos beneficiarnos. Su ganancia, como recordará, serán dos cosas que valorará por encima de cualquier otro premio. El estandarte del águila de una legión y la cabeza de un general romano. Si me matas ahora, nunca verás ni escucharás la información que te he traído para convencerte de mi sinceridad. Si todavía estás interesado.

El británico le devolvió la mirada impasible.

'¿Interesado? Si hay alguna manera de garantizar que no eres solo el final de alto riesgo de un complot para engañarme en este momento crítico, sí, todavía estoy interesado. Pero para ganarte mi confianza, Roman, tendrás que darme dos cosas. En primer lugar, quiero alguna prueba de que puedes entregarme los premios que ofreces tan alegremente. En segundo lugar, y mucho más importante, quiero saber por qué. Empieza a hablar.'

El romano se encogió de hombros.

¿Prueba de que puedo entregarte lo que prometí? ¿Por dónde empezamos? ¿Por qué no con quien soy? Mi nombre es Titus Tigidius Perennis y soy tribuno del personal de la Sexta Legión Imperial. ¿Quieres pruebas? Puedo decirles que el depósito de suministros en Noisy Valley está siendo vaciado mientras hablamos. Para cuando llegues allí, el lugar será una colección de armarios vacíos, sin nada de valor para sostener a tu ejército en el campo. Puedo decirte que las otras dos legiones, la Segunda y la Vigésima, han estado en el camino hacia el norte durante más de dos semanas y estarán aquí mucho antes de lo que esperas. ¿Verás? Puedo decirte que tus opciones son cada vez más limitadas cada día, y aún no has dado tu primer paso. Soy tu mejor esperanza de victoria, probablemente tu única esperanza.

Calgus asintió lentamente, levantando una ceja con escepticismo.

'Veo. ¿Y en cuanto a mi segunda pregunta?

'Sí, ¿por qué estaría haciendo esto? Así de simple. Hay un cáncer en el corazón de la Sexta Legión, una semilla de deslealtad hacia el emperador y sus consejeros más cercanos, y

tengo la intención de eliminarlo de cualquier manera que pueda. Los fines justificarán con creces los medios.

Más tarde esa noche, bastante después del anochecer, con el día 9 ya sea acomodado para pasar la noche o, en el caso de algunos hombres afortunados con dependientes en el vicus, en un pase de una noche fuera del fuerte, Marcus fue a caminar hasta la pared. Había buscado a Rufius con la esperanza de beneficiarse en cierta medida de la imperturbabilidad del anciano discutiendo la situación con él. Sin embargo, el oficial veterano no se encontraba por ninguna parte, y su hombre elegido simplemente se encogió de hombros a modo de disculpa ante la pregunta. De pie sobre la puerta norte, con el viento tirando de su túnica, bebió en la paz tranquila de la hora. Lejos, a su derecha, podía distinguir el lago por las tenues ondas levantadas por el toque del viento, mientras que la pared del bosque formaba una línea más oscura contra el paisaje. Los parpadeos distantes de las antorchas dentro de la línea de árboles traicionaron la presencia de una parte de la guarnición, acampando claramente para pasar la noche en territorio bárbaro. Probablemente uno de los ejercicios nocturnos de familiarización que Frontinius realizaba de vez en cuando, decidió sin interés, apoyándose en el parapeto para disfrutar del momento. Los guardias de abajo estaban hablando, sus palabras llegaban hasta él, a veces audibles, otras veces demasiado bajas para ser perceptibles.

Escuchó durante unos minutos, escuchando esperanzas y temores expresados más en las propias voces que en las palabras utilizadas, tomando fuerza de una incertidumbre que parecía coincidir con la suya. A punto de dar la vuelta para caminar de regreso al fuerte, escuchó que su voz era llamada desde abajo.

Inclinándose sobre el parapeto interior, vio a Caelius de pie debajo.

'¡Ahí tienes! Mensaje de la Primera Lanza, debes reunirte con él en la línea de árboles lo antes posible.

Marcus frunció el ceño a su colega.

'¿Por qué? Estaba a punto de ir a dormir un poco.

'¿Cómo diablos podría saberlo? Mira, todavía no estoy cansado, saldré contigo. Vamos, no querrás hacer esperar al tío Sextus más de lo necesario.

Bajaron a grandes zancadas la empinada cara norte de la escarpa, dejando a los guardias de la puerta asintiendo a sabiendas unos a otros una vez que hubieron pasado, y cruzaron la llanura bajo los muros del fuerte. Lejos del bulto tranquilizador del fuerte, la oscuridad parecía más profunda, preñada de futuros inciertos. La presencia de Caelius a su lado era más tranquilizadora de lo que esperaba.

Se acerca la guerra, Dos Cuchillos. ¿Estás listo?'

Marcus hizo una pausa por un segundo.

'Estamos listos. Están en forma, son buenos con sus espadas...

'No. ¿Estás listo?'

La pausa fue más larga que antes.

'Creo que sí. Sé que puedo pelear, puedo llevar mi siglo a donde quiero que vaya, pelear de la forma en que quiero que luche. Sí, estoy preparado.'

'¿Listo para matar? ¿Sacar las tripas de un hombre de su vientre y ver cómo la vida desaparece de sus ojos?'

Marcus se detuvo en la oscuridad, mirando el brillante resplandor de las estrellas.

Luché en el camino a Yew Grove, ya sabes, y maté a más de un hombre. Todo lo que no he hecho es enfrentarme a una partida de guerra completa en una línea de batalla. Todos le dan mucho peso a eso. He pillado a los otros oficiales mirándome, sopesando cómo me comportaré cuando se trate de una pelea real. Incluso Dubnus parece reservado ahora, parte de otro mundo. Y todo lo que han hecho que yo no he hecho es luchar en una batalla a gran escala. ¿Qué tiene eso de difícil?

Caelius caminó hacia él, la luz de las estrellas iluminaba tenuemente las ásperas líneas de su casco, sus sombras reducían su rostro a una máscara mortuoria entre las mejillas.

Eso depende del hombre. He conocido a algunos que han llamado a las probabilidades en los cuarteles, pero se cagaron al ver a media docena de granjeros enojados. Otros, los

hombres de ojos somnolientos en los que no confiarías para sacar ganado de un campo de maíz, se vuelven locos en la batalla y se pintan de negro con la sangre enemiga... Debes estar preparado para ello, tú, no solo tus hombres. No tienes una segunda oportunidad en una pelea real: dudas por un segundo y un gran bastardo de nariz azul con una décima parte de tu habilidad hará que tus tripas humeen en el suelo. Cuando nos encontremos con el enemigo, recuerdas lo que te dije, ¿eh? ¿Y ofrecer una oración a Cocidio por mí cuando salgas con vida?

Pasó la mano por la cara de Marcus, como si atrapara una delicada mariposa en el aire, sosteniendo el puño cerrado frente a él.

Así es la vida, agarrada de la nada, que se pierde fácilmente. No tires el tuyo.

Marcus alzó su propio puño y golpeó suavemente el de Caelius en el gesto de respeto común entre los soldados de la cohorte. Siguieron caminando en silencio, acercándose a las antorchas que se movían en los árboles, hasta que Marcus vio que los sujetaban soldados que miraban hacia el bosque, como si estuvieran de guardia. Una figura se materializó en la oscuridad, con un andar que era familiar incluso en la oscuridad, puro poder arrogante en las zancadas.

¿Julio?

"Dos cuchillos".

'Qué ...?'

'No hay tiempo. Venir. Y cualquier cosa que Sextus te pida, simplemente di "Sí, Primera Lanza".

Ambos hombres tomaron un brazo, impulsando al desconcertado Marcus hacia una forma más oscura que se cernía en la penumbra, hasta que su bulto invisible bloqueó la vista de las luces de los árboles. Julius abruptamente puso una mano en el pecho de Marcus para detenerlo, emitiendo un suave silbido para señalar su presencia. Otra voz habló desde la oscuridad.

'Ya es hora. Enciende el fuego.'

Por un momento pareció que nada sucedía, aunque Marcus sintió la presencia de hombres a su alrededor, uno o dos puntos más oscuros contra la oscuridad. Entonces, las llamas se deslizaron por los lados de la enorme pila de maleza y ramas, el fuego aplicado en su lado más alejado se apoderó, iluminando gradualmente la escena. Casi una docena de hombres lo rodearon, todos los centuriones de la cohorte, todos con rostros solemnes, aunque Rufius logró un astuto guiño de saludo. Frontinius dio un paso adelante, hablando claramente para que todos pudieran oírlo por encima del creciente crepitar del fuego.

'Bienvenido, centurión. Hasta hoy estuviste a prueba, bajo la evaluación de estos hombres, tus futuros hermanos. A pesar de todas nuestras dudas iniciales, creemos que será una excelente adición a nuestro número y brindará el liderazgo para su siglo que será muy necesario en los próximos días. Este es su momento para renunciar a su pasado y unirse a sus hermanos oficiales en nuestro deber elegido...'

Hizo una pausa significativa, dándole a Marcus una mirada interrogativa.

'¿Deseas formar parte de la hermandad de la cohorte, a pesar de la gran carga de responsabilidad que conlleva el puesto, renunciando a todo lo que ha sucedido antes en tu vida?'

Julius le dio un codazo en el brazo.

'... Sí, Primera Lanza.'

¿Juras mantener las tradiciones de la cohorte, incluso a costa de tu vida?

'Sí, Primera Lanza.'

'¿Servirás fielmente a la cohorte hasta la muerte o el final de tu servicio?'

'Sí, Primera Lanza.'

'¿Lucharás y morirás como te ordenen tus superiores?'

'Sí, Primera Lanza.'

'¿Exigirás lo mismo de tus hombres si es necesario?'

'Sí, Primera Lanza.'

—¿Y rendirás el debido respeto al dios elegido por la cohorte, el poderoso Cocidio el guerrero?

'Sí, Primera Lanza.'

Muy bien, Marcus Tribulus Corvus, te nombro formal e irrevocablemente centurión de la Primera Cohorte de Tungria. Tu vida anterior termina en este lugar, purgada en el fuego. Tu nueva vida comienza aquí, forjada en el fuego. Acuérdate bien de tus votos, hermano menor, porque el momento en que los cumplas llegará cuando menos lo esperes. Sé fiel a tus palabras.

Caminó hacia adelante, ofreciéndole la mano a Marcus, y los otros oficiales se apiñaron alrededor para felicitarlo y darle palmadas en la espalda.

'Ahora, hermanos, hay un último asunto con nuestro nuevo hermano oficial antes de que demos gracias a Cocidius por cumplir con nuestros altos estándares. Dentro de una semana estaremos acampando junto a las otras unidades del Muro, algunas de ellas cohortes de dudoso honor y además con muchos oídos agudos. Si se vuelve obvio que tenemos un oficial romano sirviendo con la cohorte, esa información podría llegar a las personas equivocadas. Los hombres que destruyeron a la familia de nuestro hermano y lo proscribieron sin una buena razón vendrían por él, y eso muy probablemente traería la muerte y el deshonor para todos nosotros, y para nuestras familias, y para el prefecto. Entiéndeme claramente, hemos tomado un riesgo calculado al aceptar a este hombre en nuestra familia. A partir de este momento sólo se le llamará "Centurión" o por el título extraoficial que su siglo haya querido darle. Asegúrese de que todos sus diputados conozcan la regla y sus soldados. A partir de ahora, este hombre solo será conocido por el nombre de Two Knives.

Legatus Sollemnis llegó al Muro de la Roca con el destacamento de caballería de la Sexta Legión poco después de que oscureciera dos noches después. El resto de la legión estaba a más de cincuenta kilómetros por la carretera de Yew Grove, acampados después de un día de caminar hacia el norte a marchas forzadas, y aún faltaba un día para llegar. Había corrido hacia adelante para tomar el control de las fuerzas del Muro al recibir noticias de sus exploradores asturianos, que atravesaban la zona fronteriza bajo el mando de Perennis, informes de que la partida de guerra bárbara ya estaba en el campo. Sus últimos despachos tenían a Calgus a punto de tomar North Road hacia su principal fortaleza del este, y además un premio mucho mayor. Una vez pasada la Roca, la entrada este del Muro, había menos de cinco millas de marcha hacia el sur hasta Noisy Valley, su principal base de suministro para las unidades del Muro. Esto, sospechaba,

Saltando de su caballo, se apresuró al cuartel general del fuerte, reconociendo los saludos de los centinelas con un gesto distraído de su mano. Tal como había esperado, no solo el prefecto de rostro sombrío de la cohorte, sino también su propio tribuno superior, Apio, lo esperaban a la luz de la lámpara, con un mapa de la zona desplegado sobre la mesa frente a ellos.

Caballeros, sospecho que no tenemos mucho tiempo, así que prescindiré de las formalidades habituales. ¿Cuál es la situación?

Appius rápidamente pintó un cuadro para él, señalando los puntos clave en el mapa.

Calgus ha arrojado al menos dos tercios de su fuerza directamente por la carretera principal, sin intentar ocultarse en absoluto. Están a unas diez millas ahora mismo y vienen de frente. Ya han incendiado el fuerte de Three Mountains, Yew Tree y Red River, y esperamos que hagan lo mismo con Roaring River muy pronto.

¿Qué hay de las guarniciones?

El destacamento de caballería adjunto a la guarnición de las Tres Montañas parece haber intentado defender el fuerte. Han llegado algunos supervivientes, pero según sus informes no deberíamos esperar recuperar la unidad. Los británicos parecen tener una fuerza de caballería sustancial en el campo, quizás quinientos caballos.

¡Tontos! ¿De todas las veces que menos podemos permitirnos perder jinetes... y los destacamentos en los otros fuertes?

—Retrocediendo en buen orden, señor. Parece que les llamó la atención la visión de fuertes en llamas en el horizonte.

Al menos podemos contarlos en nuestra fuerza de cobertura. ¿Qué hay del vigésimo?

Un mensajero llegó hace tres horas, con malas noticias, me temo señor. La Vigésima Legión no llegará hasta dentro de cinco días; han tenido sus propios problemas con las tribus locales. El Segundo los ha alcanzado como estaba planeado, pero solo han llegado hasta la Colina de los Veteranos.

Sollemnis frunció el ceño ante la noticia.

Todavía faltan varios días, entonces, pero cuánto anhelo su llegada. Hasta que se unan a nosotros, Calgus tiene la iniciativa y, por la forma en que actúa, diría que lo sabe. Tendría que haber puesto a la Sexta en juego hace tres días, en lugar de lo cual llegarán con los pies doloridos y necesitados de descanso mañana a última hora.

Se frotó los ojos cansados, sacudiendo la cabeza irónicamente.

Aposté a que el retraso se compensaría con mi flexibilidad para moverme a ambos lados de las montañas si el movimiento de Calgus por el Camino del Norte fuera una finta para distraerme del oeste. Fue una mala suposición, a pesar del sentido estratégico que tenía, así que aquí estamos luchando para ponernos al día con el juego.

Se frotó los ojos cansados de nuevo antes de golpear la mesa con decisión.

Tendremos que arreglárnoslas con lo que tenemos. Prefecto Galen, tenga a sus hombres

listos para retirarse en una hora y quemar todo lo que se queme. Calgus no se detendrá en Roaring River; necesita mantener a sus hombres en movimiento si quiere intentar lo que creo que pretende, así que espero que la partida de guerra esté llamando a tus puertas antes del amanecer. Debes retroceder hacia el este y conectarte con el grupo de batalla auxiliar que se está formando en Cauldron Pool. Apio...

'Legado'.

Envía jinetes al Sexto, quiero que avancen por la carretera con las primeras luces y no más tarde, a marcha forzada. Envía jinetes a los prefectos en White Strength y Cauldron Pool; adviértales que Rock y Noisy Valley están siendo abandonados, y que están solos por el momento. Están autorizados a sacar cohortes de las unidades del Muro más abajo en la línea en ambas direcciones si lo consideran adecuado para formar formaciones más grandes, pero no quiero que los combatientes se desperdicien defendiendo terreno innecesariamente. En lo que a mí respecta, Calgus puede perder el tiempo en el Muro tanto como quiera: los fuertes son solo muros de madera en su mayor parte. Los construimos una vez, podemos construirlos de nuevo. Los hombres son más importantes que la tierra en este punto, déjalo muy claro.

El oficial asintió en señal de comprensión, garabateando notas en una tablilla de cera.

'Bien. Voy al sur de Noisy Valley con mi guardaespaldas, tendremos que preparar lo que queda de sus suministros para la antorcha si vamos a negarle a Calgus ese trampolín, pero quiero alejarme de tantos vagones como sea posible. antemano. Te quedarás aquí y ayudarás a asegurarte de que los muchachos locales se escapen en orden y que el fuerte se queme a tiempo. No quiero luchar fuera de estos muros cuando volvamos al norte.

'Sí, señor. ¿Qué crees que pretende Calgus después de llegar al sur del Muro?

Si yo fuera Calgus, tendría el ojo puesto en dos premios. En primer lugar, me gustaría tomar Noisy Valley intacto, con sus suministros y armas. De esa manera, puede mantener a sus hombres en movimiento sin tener que buscar comida, ya sea al sur de Yew Grove o al oeste para levantar los fuertes del Muro. Entonces buscaría destruir nuestras legiones una a la vez, abrumarlas con números absolutos antes de que tengamos la oportunidad de construir un ejército del tamaño adecuado que pueda triturar sus partidas de guerra. De cualquier manera, creo que vendrá a buscar al Sexto, con la esperanza de arrollarnos antes de que lleguen el Segundo y el Vigésimo. Es bienvenido a Noisy Valley, puede jugar en las cenizas de esos cobertizos vacíos todo el tiempo que quiera, pero como Mars es mi testigo, que me aspen si lo dejo acercarse a mi águila hasta que esté acompañada por otras dos. lo mismo. ¡Hagámoslo, caballeros!

El primer indicio para los tungrianos de que la partida de guerra había atacado fue un resplandor distante contra el horizonte oriental. Al ser llamado por los centinelas, Julius, como capitán de la guardia de esa noche, echó un vistazo y llamó a los oficiales superiores de la cohorte. First Spear y Prefect permanecieron en el alto muro del fuerte durante varios minutos, observando en silencio el diminuto parpadeo de la luz. Por fin, el centurión mayor se apartó de la vista. Sin enorgullecerse de la reivindicación de su opinión profesional, se volvió hacia Equitius.

Supongo que será la Roca ardiendo. La partida de guerra debe haber venido por el Camino del Norte durante la noche y atacó el fuerte sin previo aviso. Disciplina impresionante para hacer un movimiento como ese en la oscuridad con salvajes sin entrenamiento... centinelas, atentos a otro fuego, un poco al sur del primero. Oficial de servicio, ingrese las órdenes en el informe nocturno de que todos los hombres deben desfilar al amanecer y estar listos para abandonar el fuerte con poca antelación. Regresa a las unidades de Mile Fort después del desayuno, pero deja un corredor rápido en cada punto para vigilar cualquier actividad sobre el Muro.

Regresó a su cama, dejando a los guardias atentos a cualquier otra señal. Llegó una hora antes del amanecer, otro pequeño parpadeo de luz en la distancia, y el amanecer reveló una lejana columna de humo negro que se elevó junto con el incendio original, y una vez más los oficiales superiores se reunieron sombríamente para ver la escena. Julius, fuera de servicio pero sin ganas de dormir, hizo una mueca al verlo, masticando malhumorado una manzana

mientras Marcus permanecía en silencio junto a él, incapaz de comprender completamente lo que estaba sucediendo en el horizonte. Julius sacudió la cabeza con tristeza.

'Valle ruidoso. Ahí va la estación de abastecimiento de avanzada. Solo podemos esperar que el Comando del Norte haya tenido el buen sentido de sacar todas las armas y el grano antes de que los bárbaros decidieran atacar. No me apetece mucho enfrentarme a treinta mil morros azules si todos tienen el estómago lleno de nuestro pan y media docena de nuestras lanzas cada uno para repatriar.

Después del desayuno, las mujeres de la cohorte iniciaron su viaje hacia la seguridad de Waterside Fort en la costa oeste, treinta millas en dirección opuesta a las sombrías señales de batalla del horizonte, las mujeres mayores y los niños pequeños viajaban en carretas de mulas mientras el resto caminaba a su lado. Un correo galopaba hasta las murallas minutos después, su caballo y los de sus cuatro escoltas bañados en sudor por la velocidad del viaje. Equitius se apresuró a bajar a la puerta para recibir el despacho, reuniendo a los oficiales en su oficina. El grupo de mensajeros, con los caballos abrevados, se alejó hacia el suroeste, en dirección a la Segunda Cohorte Tungria en Fair Meadow.

'The Rock y Noisy Valley están quemados, pero sus unidades están prácticamente intactas y retroceden hacia el oeste para conectarse con las unidades reunidas en Cauldron Pool. El Comando del Norte ha dado órdenes para que el prefecto al mando de Cauldron Pool ejerza la iniciativa local, pero evite cualquier última resistencia que resulte en una gran pérdida de hombres entrenados...

Los centuriones esperaron imperturbables, preguntándose cómo habrían reaccionado ante una orden de abandonar el fuerte. Cauldron Pool estaba a solo nueve millas de distancia, con solo el fuerte en Badger Holes entre ellos para bloquear el avance bárbaro hacia la Colina.

Los primeros informes indican que se han desplegado dos partidas de guerra de unos diez mil hombres cada una a través del hueco del Muro, una girando hacia el este y dirigiéndose hacia Fuerza Blanca, la otra avanzando hacia el sur. Eso deja algo así como otros diez mil hombres aún no comprometidos en algún lugar de su retaguardia, y muchas opciones aún abiertas para que Calgus las explote. Se nos indica que nos desplaguemos hacia Cauldron Pool y nos unamos a la Segunda Caballería Asturiana, los bátavos, los raetianos y los tracios, además de nuestros vecinos, la Segunda Tungria, para formar una fuerte fuerza de bloqueo combinada. La intención del general parecería ser la de disuadir cualquier movimiento hacia el oeste por parte de las fuerzas ya identificadas, mientras esperamos a que las legiones se muevan desde sus campamentos avanzados. Después de eso, comenzaremos a tratar de encontrar las partidas de guerra y las destruiremos una a la vez. ¿Algo que añadir, Primera Lanza?

Frontinius se frotó el cuero cabelludo y salió frente a los centuriones.

Informe a sus hombres de que marchamos hacia el este para tomar una posición de bloqueo junto con otras cohortes de los fuertes de línea. No les digas que la fuerza total de la fuerza de bloqueo entre el resto de los fuertes de línea y los morros azules será solo de quinientos jinetes y tres mil de infantería. Díales que estaremos lejos del fuerte durante un largo período y que es muy probable que entremos en combate. No, diles que estamos seguros de ver el combate. Está listo para marchar tan pronto como los centinelas regresen, el comandante de la guardia hará sonar el llamado. Eso es todo. Centurión Corvus, una palabra.

Apartó a Marcus a un lado.

Lo que no mencioné ayer, cuando le di a tu centuria la recompensa de ser la primera en la línea de marcha, fue el papel que tradicionalmente desempeña la centuria líder en esta cohorte en tiempo de guerra.

'¿Señor?'

'El primer siglo se lleva todos los elogios, lleva el estandarte y muere gloriosamente en su defensa si todo se pierde. El siglo en segundo lugar, por otro lado, recibe todos los trabajos sucios, exploración frente a la cohorte, tareas de distracción y similares. En otras palabras, toda la diversión. ¿Está dispuesto a divertirse un poco, centurión?

Marcus enderezó la espalda, sacando la barbilla.

'¡Sí, señor!'

'Bien. En ese caso, tengo el trabajo perfecto para ti...

Con la Siglo IX destacada para la misión especulativa de la Primera Lanza, la cohorte marchó desde el fuerte con setecientos hombres, la Siglo V de Julius marchando con el estandarte en el corazón de la columna que serpenteaba hacia el camino militar y se dirigía resueltamente hacia el al este en el doble. Marcus esperó delante de sus hombres hasta que los últimos se alejaron del vicus, luego se volvió para dirigirse a ellos por encima del ruido decreciente de los clavos en la superficie de la carretera. Su despedida de Rufius había sido apresurada, su amigo simplemente se tomó de los brazos y bajó la cabeza para susurrarle algo al oído.

'Mantenlo simple, Marcus, y no tengas miedo de pedirle consejo a Dubnus si no estás seguro de nada. Espero ver tus bonitas facciones romanas dentro de uno o dos días, así que no me decepciones.

Marcus asintió para sí mismo sin darse cuenta, luego se volvió hacia la centuria, dispuesta en formación de desfile.

'Muy bien, Ninth Century, estamos en servicio destacado hasta que nuestra tarea actual esté terminada y nos dirigimos a Cauldron Pool para reunirnos con la cohorte. Vamos a cazar.

Cuatro horas más tarde, después de haber atravesado el muro en un fuerte de una milla ahora desprotegido, lo suficientemente lejos de la colina para estar fuera de la vista de cualquiera que vigilara el fuerte, el noveno regresó sigilosamente a su campamento bajo la luz constante de una tarde nublada. El énfasis ahora estaba en el sigilo en lugar de la velocidad a través del terreno, los soldados golpeando cada pisada con cuidado para evitar romper las ramas caídas, su paso marcado por nada más ruidoso que el zumbido de las moscas perturbadas en el aire opresivamente pesado. Dubnus, acostumbrado desde hacía mucho tiempo al clima de la región montañosa, miró al cielo por décima vez en media hora, calculando cuánto tiempo tenían antes de que la inevitable lluvia comenzara a caer. El sigilo se extendía a lo largo del áspero terreno en una red de media milla de ancho, cada grupo de tiendas se espaciaba a lo largo de su propio frente de cien pasos, los hombres en cada extremo manteniendo la vista de sus números opuestos en los partidos vecinos. Marcus y Dubnus se movían en silencio en la retaguardia, esperando cualquier señal de que sus hombres hubieran hecho contacto, con las espaldas cubiertas por un Antenoch vigilante. Si la Colina estaba bajo observación, con el propósito que fuera, pronto lo sabrían. Por fin, más tarde de lo que había predicho Dubnus, empezó a caer una lluvia constante, que se hizo cada vez más intensa hasta que el agua penetró por el cuello de todos, sin importar lo apretadas que estuvieran las capas.

Al menos la lluvia tapará cualquier ruido que estemos haciendo.

Dubnus resopló ante el comentario de Marcus, sacándose el agua de la barba.

'Oficialmente has estado aquí demasiado tiempo cuando empiezas a encontrar razones por las que es bueno que llueva.'

A primera hora de la tarde, después de una hora o más de lento y laborioso avance bajo la lluvia continua, una ráfaga de señales con las manos recorrió la fila de soldados, quienes, siguiendo las instrucciones, bajaron a tierra una vez que se transmitió el mensaje. Marcus y Dubnus se apresuraron con cuidado por la línea hasta que alcanzaron al soldado que había dado la alerta, detrás de la protección de un arbusto espinoso. Señaló hacia adelante, luego se señaló la nariz y olió audiblemente. Marcus probó el aire, encontrando el ligero olor a humo de leña en la brisa, y asintió a Dubnus, quien se inclinó para susurrarle al oído por encima del golpeteo de la lluvia.

Llevaré a las dos tiendas de campaña más cercanas.

Marco asintió. El resto del sigilo permanecería en su lugar hasta que se diera la orden de moverse nuevamente.

Estamos demasiado lejos de la Colina para que este sea el punto de vigilancia. Intenta hacerlo en silencio y atraparemos al vigilante también...

Después de una conversación susurrada con los dos líderes del grupo de la tienda, sus hombres se reunieron detrás del arbusto espinoso. Dubnus susurró una orden y el grupo se

dividió, un grupo de tienda permaneció con los oficiales, el otro se alejó serpenteando sobre sus vientres para moverse detrás de la fuente de los olores que habían traicionado a su presa.

Marcus y Dubnus se deslizaron hasta el borde del bosquecillo del que emanaban los olores de la comida, dando tiempo a los hombres que se dirigían al otro lado para ponerse en posición. A medida que avanzaban lentamente entre los árboles, el sonido gutural de la conversación nativa se hizo más fuerte. Claramente, los hombres escondidos no temían ser descubiertos. Levantando la cabeza con el sigilo paciente de un cazador, Dubnus se asomó a través de la copa de un arbusto y luego volvió a hundirse en su lugar. Le susurró al hombre más cercano, Marcus esforzándose por captar las palabras a pesar de su proximidad.

"Tres hombres, uno bien vestido, otro mal vestido, uno viejo. Mata al joven campesino, perdona a los demás si puedes.

La orden susurrada pasó por todo el grupo, y un hombre se movió para informar al otro grupo de la tienda, mientras los soldados se preparaban para saltar. Dubnus levantó su hacha arrojadiza, luego salió de la sombra de su arbusto, ladrando un desafío bajo a los sorprendidos britanos mientras Marcus se ponía de pie. Se había creado un tosco círculo de suelo desnudo en el centro del bosquecillo, y se había talado media docena de árboles para despejar espacio suficiente para erigir un refugio de ramas y césped en el centro. A un lado del claro, un hombre de unos veinte años, vestido con polainas de lana tosca y túnica, atendía un fuego para cocinar protegido de la lluvia por un tosco techo de turba, sobre el cual estaban suspendidas media docena de liebres destripadas, con el rostro atónito y desenfoque blanco hacia arriba. Un anciano de unos cincuenta años, sentado en el tocón de uno de los árboles talados,

El cocinero se puso de pie de un salto, alcanzando una espada apoyada contra su asador. Una lanza salió borrosa de los árboles detrás de él y se clavó en su cuerpo, arqueando su espalda y dejándolo caer de cara sobre el fuego. Los otros dos hombres desenvainaron las espadas, girando espalda con espalda mientras el resto del grupo de caza irrumpía en su escondite, gruñendo desafiante a sus atacantes.

'¡VIVO!'

Dubnus entró en el claro, arrancó la espada del noble de su mano con un movimiento de su hacha, seguido de un puñetazo con el escudo que noqueó al hombre limpiamente. Frente a media docena de soldados armados, la resistencia del anciano se derrumbó y los soldados lo desarmaron sin luchar. Marcus entró en el bosquecillo y miró al cocinero muerto, cuyas toscas ropas ardían sin llama.

Sácalo de ese fuego. Puede haber otros a la mano. Necesitamos saber de qué se trataban estos hombres, y rápidamente...

'Sí. Póngale el cuchillo al hombre mayor.

Marcus se volvió y encontró a Antenoch a su lado.

'¿Por qué él?'

El tema de la conversación los miró ceñudamente, agazapado en una posición de rodillas bajo las espadas de un par de soldados, con las muñecas y los tobillos firmemente atados. Antenoch se agachó para mirarlo a los ojos, sonriéndole sin ningún cambio en la expresión de sus propios ojos.

Ha visto más que la mayoría, a juzgar por su edad. Probablemente luchó en el levantamiento del 61, mató, vio morir a los hombres horriblemente...

'¿Eso no lo endurecería?'

'Durante un tiempo, pero a medida que un hombre envejece, su propia mortalidad comienza a presionarlo. Puedo obtener la información que necesitamos. Pero tendré que derramar sangre para conseguirlo lo suficientemente rápido.

Marco vaciló.

—Centurión, no se lo pensarían dos veces antes de desollarte vivo si te capturaran.

'¿Y tenemos que descender a su nivel?'

El otro hombre se encogió de hombros.

Depende de si quieres ganar o no.

Marco asintió.

Llévate el otro lejos, fuera del alcance del oído. No quiero arriesgarme a que escuche nada

de esto.

Dubnus asintió, agarrando al británico inconsciente por los brazos y arrastrándolo fuera del claro. Marcus se agachó junto a Antenoch mientras su empleado sacaba una pequeña daga. Si toleraba el acto de tortura, difícilmente podría alejarse de sus consecuencias. El británico miró tristemente el cuchillo, sólo sus ojos y su nariz eran visibles por encima de la pesada mordaza de tela que había silenciado sus protestas entre dientes. Antenoch pasó la hoja de mano en mano, mirando al anciano hasta que desvió su atención del arma y le devolvió la mirada. El soldado habló en idioma británico, haciendo un gesto con el cuchillo para enfatizar su punto.

'Sabes que vas a morir, ¿no?'

Marcus se perturbó al ver que el otro hombre asentía impasible.

'Pero entonces no estás tan lejos de morir de todos modos, cinco o diez años como máximo. Mejor ir así que despacio, sin dientes y dependiendo de la ayuda de tus hijos para comer y cobijarse, ¿eh?'

De nuevo el guiño. El británico claramente había llegado a la misma conclusión.

De hecho, lo único que se interpone entre tú y una muerte limpia y agradable es el hecho de que sabes algunas cosas que necesito que me digas. Tú hablas, te corto la garganta y me aseguro de que estés enterrado demasiado profundo para que los lobos te encuentren. ¿Cómo es ese trato?'

Esperaron mientras el británico digería la sugerencia. Finalmente, sacudió la cabeza con tristeza, respirando profundamente en sus pulmones, en preparación para lo que podría estar por venir.

'Lástima. Verás, creo que eres un guerrero respetado, con muchas cabezas en tus paredes. Creo que te has ganado las recompensas del más allá, todas las cosas buenas que te has negado a ti mismo para vivir una vida de entrenamiento y devoción a la espada. Las mujeres se aceitarán en el gran reino sobre el río, listas para tu llegada. Será una vergüenza para todos ustedes cuando lleguen sin su hombría.'

Sin previo aviso, se agachó y desabrochó las polainas del hombre atado, tirando de ellas hacia abajo para revelar sus genitales.

'No está mal, no está nada mal. Piensa en lo que se van a perder las chicas de arriba.'

Agarró los testículos del británico, separó uno del otro y, con un movimiento del cuchillo, lo cortó limpiamente del cuerpo del cautivo, sosteniendo el órgano ensangrentado para que lo viera. Uno de los soldados que observaban vomitó ruidosamente en un arbusto conveniente, ganándose una mirada fulminante de Dubnus, que había regresado para presenciar el interrogatorio.

'Muestra algo de respeto.'

El aullido de dolor y angustia del británico fue silenciado por la mordaza hasta convertirse en un gemido bajo, con los ojos desorbitados por el dolor. Antenoch impidió que cayera al suelo con una mano extendida, sosteniéndolo mientras las oleadas de dolor lo invadían, esperando hasta que los ojos del hombre se abrieron de nuevo.

'Ahora, desde aquí puede ir de dos maneras. O puede ser sensato y decirnos lo que sabe, o puedo quitarle el resto de su virilidad y enviarlo incompleto. Me imagino que incluso una bola y tu polla te serían de más utilidad en el más allá que nada en absoluto...'

El hombre mayor asintió, el honor satisfecho. Antenoch se cortó la mordaza, manteniendo el cuchillo cerca de su garganta una vez que se eliminó la obstrucción del habla. El británico habló con los dientes apretados, luchando contra el dolor con un esfuerzo consciente.

¿Me matarás limpiamente y pondrás mi cuerpo donde los lobos no puedan destruirlo?'

'Mi palabra. Y su.'

Hizo un gesto por encima del hombro al silencioso Marcus, quien asintió gravemente.

Te diré lo que quieres saber. Pero primero, hay una mujer...'

Antenoch frunció el ceño.

'¿Qué mujer?'

El guerrero suspiró y sacudió la cabeza ante un recuerdo, su respiración aún agitada por el dolor.

Le advertí que no se la llevara, le dije que no saldría nada bueno de ello. Ofendí a Cocardio. Ella es una de su gente...'

Asintió con la cabeza hacia Marcus.

'... aunque no puedo decir si aún vive. O lo que se ha hecho con ella.

La confesión y los entierros duraron otras dos horas, tiempo durante el cual Dubnus realizó tres fiestas en tiendas de campaña y encontró el escondite del vigilante traicionado por el británico, dejando la cabeza del vigilante solitario atada a una rama por el pelo como tarjeta de visita. La centuria tomó una comida rápida de pan y queso de sus mochilas, luego se dirigió hacia el noreste en la penumbra de la tarde, arrastrando a los nobles reacios con ellos y usando su conocimiento íntimo del terreno para hacer un progreso razonable bajo una luna llena gruesa.

Cuando se detuvieron cinco horas más tarde, a treinta minutos de su objetivo, Marcus y Antenoch se llevaron al noble a la oscuridad, un grupo de soldados en una tienda de campaña los siguió en un arco de observación para asegurarse de que ningún extraño hostil los interrumpiera. Dubnus ocupó el siglo en la tarea de camuflar sus rostros con barro humedecido con saliva, cada hombre pintando franjas anchas en las facciones de otro para romper la gran área de carne pálida. Fuera de la vista del siglo detenido, Antenoch empujó al hombre al suelo y sacó su cuchillo, encontrando la mano de Marcus en su hombro.

'Mi turno. Traducir.'

Se puso en cuclillas junto al noble, sacando su daga reglamentaria de su lugar a su lado.

'Siempre pensé que nunca usaría un arma estándar para un propósito deshonesto. Este país está cambiando mi mente en todo tipo de formas. Estamos a un kilómetro y medio de tu granja donde, según me han dicho, tienes cautiva a una mujer romana...

El otro hombre se encogió de hombros ante la traducción, escupiendo a los pies de Marcus.

'Le ofrecimos a su compañero la oportunidad de cambiar de opinión antes. Mi guardaespaldas aquí solo le cortó una de las bolas y luego le permitió pensar de nuevo en decirnos lo que sabía. Nos dijo que ya te habías llevado a la mujer por la fuerza y que tenías la intención de dársela a tus hombres como celebración de la gran victoria que se avecina.

Otro encogimiento de hombros.

No tienes esa oportunidad extra de cambiar de opinión. Morirás aquí, o intacto y rápido, o ya no serás un hombre y con un dolor terrible, y muy lentamente. Espero que los lobos te encuentren lo suficientemente rápido si te cortamos el vientre y te clavamos para ellos. Tómese un momento para considerar su elección, pero no espere tener la oportunidad de tomar esa decisión más de una vez.'

El noble miró de Marcus a Antenoch, quien asintió lentamente para enfatizar la amenaza. Tosió ruidosamente para aclararse la garganta y luego miró a Marcus. Su latín, tosco por la falta de práctica, era sin embargo claro en su énfasis.

Es mejor morir sin mi honra que traicionar a mi pueblo. Deberías entender eso. Haz lo que debas.

Marcus se volvió, su mente a miles de kilómetros y varios años de distancia. En una tarde ventosa de fines de año, entrenando dentro de la casa para evitar el polvo levantado por las ráfagas del exterior, su entrenador, al notar el aburrimiento en su alumno, de repente dejó caer su espada al suelo y le indicó que hiciera lo mismo.

A veces no tendrás una espada con la que defenderte, maestro Marcus. En la arena, me rompieron la espada de la mano más de una vez, pero aun así gané la pelea.

'¿Cómo?'

'Ah, tengo tu atención ahora, ¿verdad? Bastante simple, joven, sepa dónde golpear a un hombre y qué tan fuerte golpearlo. Si eres lo suficientemente rápido como para entrar en su defensa y asestar un golpe, puedes optar por poner a tu oponente de espaldas o simplemente quitarle la vida. Sólo golpéalo aquí...

Señalando con un dedo para tocar la garganta de Marcus.

'... y le dejarás respirar. Tú eliges por cuánto tiempo. Un pequeño golpe lo derribará por un momento, sin aliento e indefenso. Un golpe decente, cuidadosamente medido, probablemente lo noqueará durante unos minutos. Es casi seguro que cualquier cosa más dura lo matará. Dado que las espadas obviamente no entretienen hoy, practiquemos ese

golpe mortal, ¿eh?

Levantó un brazo, señalando la parte posterior de su muñeca.

'Golpea aquí, tan fuerte como quieras... no, chico, dije fuerte. Tu oponente solo te sonrió y te clavó la espada en las entrañas. Elija un punto un pie detrás del objetivo y golpee en eso... ¡Buen, excelente seguimiento! De nuevo... ¡Excelente! Ahora trabajemos en el trabajo más difícil, derribando al hombre por un rato...'

Giró hacia atrás y golpeó la garganta del hombre arrodillado con la empuñadura de la daga con una fuerza letal, dejándolo asfixiado sobre la hierba. Después de un momento más o menos, las sacudidas espasmódicas disminuyeron y luego cesaron por completo. Se arrodilló y puso dos dedos en el cuello del hombre.

'Muerto. Se encontrará con sus antepasados como un hombre completo, y yo no deshonré la espada.

Antenoch frunció el ceño a la luz de la luna.

¿Por qué no lo torturaste?

'Porque no iba a hablar. Y no tenemos tiempo que perder tallando a un hombre cuando hay un trabajo que hacer. Vamos ...'

Se volvió hacia el lugar de espera del siglo, dejando a su empleado mirándolo con curiosidad en la oscuridad.

Los tungrios se aproximaron en silencio a la granja, avanzando por la oscura ladera que se cernía hacia el sur hasta que las formas negras de sus chozas redondas y los recintos cercados que los rodeaban se destacaron contra las estrellas. Un grupo de parada de tres grupos de carpas se movió con cuidado alrededor de los edificios, dirigiéndose a su posición en la parte trasera de la granja para atrapar a los fugitivos, mientras que el resto del siglo dejó caer sus mochilas en una gran pila y avanzó hacia las paredes, aún en silencio detrás de sus escudos. .

En la oscuridad, un perro se despertó, olió a extraños y ladró con indignación, al que se unieron media docena de perros más tarde. Marcus desenvainó su espada y saltó la pared, corriendo a través del corral de animales vacío y pateando con fuerza la puerta del edificio principal. Resistió su ataque, y dio un paso atrás para permitir que un par de soldados cargaran con los hombros a través de la barrera, moviéndose a través de la puerta destrozada en su estela y mirando en la penumbra por encima de su escudo, con la espada lista para atacar.

Un hombre salió a la carga de la oscuridad, una tenue luz reflejaba la línea de acero que blandía sobre su cabeza, y sin pensarlo conscientemente, Marcus dio un paso adelante en la abrazadera y golpeó su escudo en la cara contorsionada, apuñalando su espada hacia arriba en el pecho desprotegido. Dio un paso atrás de nuevo, observando el cuerpo desplomarse en la oscuridad. Un chillido sonó desde el otro lado de la cabaña cuando se extinguió otro punto de resistencia. Dubnus pasó rápidamente junto a él, pasando por encima del cuerpo tendido de su víctima, y se alejó en la oscuridad. Marcus lo siguió a través de un arco de madera y entró en una cabaña más pequeña, esta iluminada por una vela en cuyo charco de luz se acurrucaban una mujer y sus tres hijos. Dubnus agarró a un soldado y lo empujó hacia el grupo aterrorizado.

'Míralos. Mátales si intentan escapar.

Al otro lado de la choza, apenas iluminada por la vela, había una puerta pesada, asegurada por una barra. Dubnus arrojó la barra y abrió la puerta, luego se agachó cuando un cuenco de madera pasó volando junto a su oreja. Una culta voz femenina les escupió imprecaciones en latín desde la oscuridad interior.

¡Vamos, bastardos, venid a por mí!

Dubnus se alejó de la puerta e hizo un gesto a Marcus para que probara suerte. Marcus miró alrededor del marco, incapaz de distinguir nada en la oscuridad.

Elegido, dame un poco de luz. Señora, somos el noveno siglo de la primera cohorte de Tungria, fuerzas auxiliares imperiales romanas. Eres libre ...'

Un leve movimiento de raspado dentro de la habitación lo hizo agacharse instintivamente, pero la taza de madera lo atrapó debajo de los ojos, haciendo que las estrellas destellaran ante él por un instante.

'¡Júpiter! ¿Dónde está esa maldita luz? Ciudadano romano capturado o no, si me lanzas

una cosa más, te...

Dubnus volvió a meterse en la choza con una antorcha encendida, con cuidado de no dejar que se enganchara en el techo de paja. Marcus envainó su espada y tomó la luz, sosteniéndola con cuidado frente a él mientras retrocedía hacia la puerta.

'Échale un buen vistazo. Armadura, casco, escudo. Soy un soldado romano. ¿Satisfecho?'

La mujer se quedó donde estaba, agazapada detrás de un pequeño cuchillo en el rincón más alejado de su celda. Su cabello oscuro estaba desordenado, esparcido sobre una cara sucia, de la cual brillaban penetrantes ojos verdes sobre una nariz chata y una boca pequeña. Su barbilla, que se tambaleaba ligeramente mientras luchaba por contener las lágrimas, era delicadamente puntiaguda. Estaba vestida con un camisón de lana y poco más, sus pies cubiertos de costras de cortes y rasguños anteriores, su ropa y zapatos presumiblemente robados en su captura.

Muy bien, haz lo que quieras. Te dejaremos aquí para que los narizazules te encuentren cuando el fuego los haga correr.

Se dio la vuelta, guiñándole un ojo a Dubnus.

'¡No! ¡Esperad!'

Abrió la boca para invitarla a salir de la celda, justo cuando un grito repentino sonó desde fuera de la cabaña. Dubnus eligió la forma más rápida de salir de la estructura, golpeando ferozmente la pared para abrir un pequeño hueco a través del cual estalló en una lluvia de barro seco y crin de caballo hacia la noche. A su paso, Marcus desenvainó su espada y le gritó al soldado que ya custodiaba a la familia todavía aterrorizada para que también vigilara a la mujer. Afuera, la lucha ya casi había terminado con dos de los hombres del 9º caídos, uno inmóvil, y media docena de nativos con ropas de lana áspera tumbados a la luz de la antorcha de Dubnus. Los dos enemigos restantes retrocedían bajo el avance de una docena de hombres de Marcus, a través de cuya línea Dubnus cargó en un resplandor de luz, arrojando la antorcha a uno de ellos mientras atravesaba a otro con su espada. Dejando la espada enterrada en las tripas del moribundo, arrancó el hacha de su cinturón y la arrojó a la garganta del distraído miembro de la tribu, una espuma de sangre brotó de la herida cuando el hombre cayó de rodillas, luego cayó de cabeza al suelo. Marcus agarró al hombre más cercano que no estaba vomitando, exigiendo saber de dónde habían venido los bárbaros, claramente demasiado bien equipados para ser campesinos.

El soldado, todavía con los ojos muy abiertos por el repentino combate, señaló vagamente hacia la oscuridad. Su voz temblaba de miedo, elevándose como si un grito estuviera esperando para explotar de su cuerpo.

Vino de ahí fuera. ¡Podría ser más!

Marcus tomó al hombre por el cuello, pellizcando su tráquea con fuerza para llamar su atención y acercando su rostro.

'¡Estable! No hay más de ellos o ya estarían sobre nosotros. ¡Dubnus, prepara a estos hombres para que avancen!

Miró al soldado herido y vio una gran mancha oscura que ennegrecía la pierna derecha del hombre por encima de la rodilla, una lanza ensangrentada yacía cerca de él. El hombre se tumbó contra la tierra fría, con los ojos cerrados como para dormir.

—¡Cargador de vendajes!

Una voz tranquila habló detrás de él, segura en su tono.

Yo lo trataré. Tú concéntrate en hacer tu trabajo.

Se giró para encontrar a la mujer a su brazo, sus ojos fijos en el soldado caído.

'Tú...?'

Va a morir, centurión; la herida ha perforado la gran arteria. Déjame consolar sus últimos momentos.

Se dio la vuelta con asombro, empujó a un par de soldados hacia ella y les dijo que la vigilaran y le consiguieran una capa, luego se fue a buscar a Dubnus.

'Escogidos, ¿estos hombres están listos para explorar hacia adelante?'

'Sí, señor, yo...'

'Bien, entonces ve y organiza la búsqueda de la granja y prepara el resto del siglo para mudarse. Estaremos de vuelta dentro de diez minutos.

Dubnus lo miró fijamente en la penumbra y luego se volvió hacia su tarea. Marcus miró a

sus hombres. La mayoría de los grupos de tres tiendas, veinticinco hombres, todos parecían lo suficientemente nerviosos como para correr si un niño pequeño con una espada de madera salía de la oscuridad.

'Bien, vamos a seguir adelante para buscar señales de dónde vinieron esos bárbaros. Vamos a movernos en línea, y quiero que busques cualquier cosa que pueda darnos una pista de lo que hacía un grupo de guerreros rondando una letrina como esta.

Eso hizo reír al menos.

'Formad una línea, con un espacio de dos pies, y seguidme. Ah, y por cierto ...'

Lo miraron fijamente, una mezcla de curiosidad y temor distorsionando sus rostros.

'... tú ganaste esa, ¿sí? Estad orgullosos de vosotros mismos, ahora sois todos guerreros.

Ignoró el hecho de que la mitad de ellos probablemente se habían quedado mirando con asombro cuando comenzó la pelea. Eso fue para aquellos que realmente habían luchado para aprovechar más tarde. Lo que necesitaba ahora era que tuvieran coraje y, en su mayor parte, lo hicieron, algunos de ellos realmente se pusieron más altos bajo los elogios.

Los condujo hacia adelante, usando su espada desenvainada para sentir adelante en la oscuridad, un tinte púrpura en el este traicionando el acercamiento del amanecer, a solo una hora de distancia. No es un buen momento para demorarse, frente a un enemigo de fuerza y disposición desconocidas. Cincuenta pasos los llevaron a una valla, que Marcus saltó con una bravuconería que estaba lejos de sentir, agradecido de escuchar los gruñidos y golpes de sus hombres cruzando la obstrucción mientras les silbaba pidiendo silencio. Diez pasos más allá de la barrera, escuchó un sonido diminuto, un roce contra el suelo que lo hizo agacharse en su escudo y avanzar la espada, con la muñeca amartillada al estilo de la arena, listo para atacar. Un pesado suspiro sopló contra su mejilla, haciéndolo saltar hacia atrás en estado de shock, un silencioso bramido de saludo le subió el corazón a la garganta.

Los soldados empezaron a reír, uno de ellos se adelantó para ver mejor.

Ganado, señor. ¡Muchos de ellos!'

Marcus envainó su espada con disgusto, mirando más de cerca. Los animales se empujaban a su alrededor, esperando comida. El buey que lo había asustado se amontonó más cerca, empujando sus manos con su enorme hocico, como un mastín demasiado grande, y su corazón se alivió cuando se dio cuenta de que la mayor amenaza era ser pisoteado si el animal pensaba que podría haber forraje en algún lugar detrás de él. Bestias como estas se acostumbraron a ser mimadas, alimentadas a mano con la mejor comida que se pudiera encontrar para ellas, cualquier cosa para hacerlas más gordas y brillantes para el día en que el oficial de compras del ejército viniera a llamar. Los niños tendían a conseguir el trabajo de cuidarlos y, como hacen los niños, terminaron domesticándolos como mascotas. Suspiró ante la idea, y cómo sus hombres, muchos de ellos niños de las granjas locales a ambos lados del Muro,

—Muy bien, granjero, parece que les agradas bastante. Haz un conteo aproximado y dime cuántos hay. Tú, tráeme un poco de luz. ¡Tú, toma al elegido y tráelo aquí, rápido!'

Dubnus llegó justo cuando se completó el conteo, aproximadamente cincuenta animales completamente desarrollados parados en silencio en el campo oscuro. Dubnus se acarició la barba.

'Dejé dos grupos de tiendas de campaña custodiando la granja. Esas tropas enemigas deben haber estado protegiéndolos, escucharon nuestro ruido y corrieron hacia nuestros hombres. Hay harina en la finca, para miles de hogazas, y grandes fogones empotrados en las paredes, leña también, y brea de pino y duelas para hacer antorchas, muchas tinajas. Cincuenta bueyes bastan para alimentar a diez mil hombres. Esto es un depósito de suministros, esperando una partida de guerra del tamaño de una legión...

Miró con tristeza al ganado, su aliento echando vapor a la luz de las antorchas. Marcus asintió con la cabeza. Pero, ¿dónde estaba el enemigo, a una distancia de marcha y hambriento de suministros antes de atacar el Muro, o era solo una contingencia, una opción preparada para una eventualidad que podría no suceder? Se miraron, compartiendo un momento de comprensión.

¿Cuántos tarros de brea?

'Suficiente.'

Muy bien, acabemos con esto.

El elegido asintió y luego sacudió la cabeza con tristeza.

'La guerra genera tareas infelices...'

Se giró para hacer frente a las tropas que esperaban.

Grupos impares en tiendas de campaña, ir a buscar leña al granero. Tres cargas cada uno, tráemelos aquí. Números pares, para mí.

La matanza fue sombríamente eficiente, soldados criados en granjas sacaron a regañadientes a los bueyes del recinto, uno a la vez, para ser recibidos por un grupo de hombres más fuertes, que gentilmente encerraron a cada bestia en sus filas, usando manos suaves y palabras para calmar a los animales. Dubnus y dos de los soldados mayores, uno de ellos un aprendiz de carnicero en su juventud, todos ellos malditos espectros tras los primeros animales, calmaron a cada animal aún más con palabras suaves, y luego despacharon a cada uno con un movimiento rápido y retorcido de sus largos cuchillos. debajo de las enormes mandíbulas. Los soldados arrastraron cada cadáver fresco con cuerdas sacadas de la granja, construyendo una pira de sus cuerpos con la leña apilada a su alrededor. Pronto ellos también estaban abundantemente manchados con la sangre de los animales, ya que penetraba profundamente en el cuero cabelludo y las uñas.

El hombre que había entrado primero en la manada, tocando y acariciando suavemente a los bueyes mientras los contaba, se dio la vuelta y lloró ante el espectáculo. Para asombro de Marcus, sus colegas no solo mantuvieron una distancia respetuosa hasta que sus ojos se secaron de nuevo, sino que Dubnus pasó un brazo ensangrentado alrededor de sus hombros huesudos y pronunció unas pocas palabras de consuelo en privado. Después de un tiempo, cansado del olor de la sangre de los animales, Marcus volvió a bajar a los edificios de la granja mientras se completaba el sacrificio, y encontró a la mujer romana sentada en silencio, con la cabeza del soldado muerto acunada en su regazo mientras los hombres se disponían a vigilar. ella se puso en cuclillas a cada lado. Miró a Marcus, su cara sucia surcada por lágrimas secas.

'Recuperó la conciencia por unos momentos. Llamó a Brigantia para que se llevara su espíritu...

Ella olió en silencio.

Gracias por quedarte con él.

Se puso de pie, colocando suavemente la cabeza del hombre muerto en su escudo.

'¿Centurión...?'

Valerio Aquila.

La respuesta fue automática, la palabra quedó suspendida en el aire entre ellos mientras sus cejas se alzaban con interés, visibles en las primeras luces del amanecer.

Un nombre famoso en mi infancia. Tu familia es una fuerza poderosa en Roma.

Parece que no más, señora. ¿Eres un romano nativo?

Hasta que cumplí los trece años y mi padre fue destinado al Muro. Entonces, ¿cómo es que el hijo de una familia famosa llega a ser un oficial auxiliar, en lugar de optar por servir en las legiones...?

Su voz se detuvo cuando su respuesta se hundió. Marcus se inclinó más cerca, susurrándole al oído.

Le agradecería que no habláramos más de mi estado anterior hasta que tengamos privacidad para una conversación franca.

'Veo. Pero yo ...'

Un soldado corrió hacia ellos, su armadura cubierta de sangre, saludando respetuosamente con más de medio ojo en el cuerpo de la mujer.

'Centurión, el elegido dice que le diga que la matanza ha terminado. Estamos listos para quemarlos.

Sus ojos se encendieron con furia, escaldando a Marcus con su repentino estallido de ira.

Los bueyes no. ¡Dime que no son los bueyes!

Marchó con cara de piedra de regreso colina arriba, la mujer corriendo a su lado. Cuando vio las jorobas de carne sin vida que cubrían el suelo cubierto de niebla, su ira se encendió de nuevo. Se volvió hacia Marcus con un gruñido que hizo que los soldados más cercanos a ella retrocedieran involuntariamente, sus mentes retrocedieron a recuerdos lejanos de madres enojadas.

'¡Bastardos! Cada uno de esos animales representaba la vida o la muerte para una familia campesina, y los has matado sin pensártelo dos veces.

Dubnus dio un paso adelante, interponiéndose entre ellos antes de que Antenoch tuviera la oportunidad de ofenderse.

'Este ganado fue tomado o comprado a los granjeros para alimentar a una partida de guerra bárbara. De cualquier manera, estamos negando comida al enemigo.

Se dio la vuelta, aceptando una antorcha de uno de los soldados que miraba tristemente la escena.

'¡Verter en el campo!'

Una docena de hombres levantaron pesados frascos, les quitaron los tapones y vertieron la brea pegajosa y viscosa, mitad líquida, mitad sólida, sobre los animales muertos, luego repitieron el acto con frascos nuevos, hasta que el aroma acre se extendió por todo el campo. Más hombres se acercaron con más jarras, vertiendo hasta que los vapores hicieron que los ojos de Marcus ardieran y se humedecieran. Dubnus se acercó al cadáver más cercano, murmurando una rápida oración en voz baja mientras bajaba la antorcha hacia el pelaje pegajoso del animal muerto. La brea humeó durante un largo momento antes de incendiarse, las llamas se extendieron lentamente por la pila de animales muertos. Las llamas enviaron un olor acre de cabello tostado para asaltar sus fosas nasales, los soldados del 9º permanecieron en un silencio reverencial ante la destrucción de una riqueza tan grande. El humo de las bestias en llamas creó una niebla artificial para reemplazar la quemada por el calor, haciendo toser a los hombres, y cubriendo sus rostros con sus trapos de sudor. El siglo observó el creciente incendio durante unos momentos más, cada hombre tomando un trago de cerveza de los frascos encontrados en la granja como recompensa por sus esfuerzos con un cíclope de aspecto remilgado apostado para asegurarse de que nadie bebiera más de lo prudente hasta ahora. país hostil. Una vez que todos hubieron tomado su parte, y el guardián de la cerveza rechazó a varios con indignación, Marcus se sacudió de su cansada ensoñación.

Era hora de que no estuviéramos aquí. ¡Siglo, formen filas para la marcha!

Los hombres corrieron a tomar formación, transformando el caos en filas ordenadas con una facilidad practicada, media docena de hombres sujetando los ronzales de los ponis sacados del recinto de la granja. Marcus se volvió hacia la mujer, su sonrisa apretada con los labios por la fatiga y la ira residual por su arrebató.

'Bueno, señora, ¿le gustaría andar a caballo oa pie?'

Ella lo fulminó con la mirada, luego se alejó y montó uno de los ponis.

'Siglo IX, a la marcha rápida... ¡marcha!'

Bajaron rápidamente a la granja. La harina destinada a los panes para alimentar a la partida de guerra que se aproximaba se había apilado en la sala principal de la granja y se había rociado con más tarros de la aromática brea de pino ámbar, lista para quemar. Dubnus arrojó una antorcha a través de la puerta con una sonrisa triste y luego los condujo colina arriba por el otro lado en un silencio sombrío. En la cima los detuvo temporalmente, girándolos para mirar hacia el valle mientras los primeros rayos del sol naciente iluminaban las colinas a su alrededor. El hedor de los bueyes quemados y la granja recién incendiada se elevaba en una espesa columna oscura que sería visible a veinte millas. Si hubiera una partida de guerra dirigiéndose a la granja, su líder pronto estaría redoblando sus esfuerzos para llegar a la escena, y probablemente lanzando todo lo que tenía por medio de exploradores montados hacia adelante a su mejor velocidad para investigar el motivo del incendio. Marcus se volvió hacia sus hombres.

'Siglo IX, esta es una gran victoria. Es casi seguro que hay una gran partida de guerra enemiga a uno o dos días de este lugar, probablemente marchando con la expectativa de reponer sus suministros en preparación para un ataque al Muro. Tal vez incluso en la Colina... Lo que encontrarán, gracias a nosotros, es su carne destruida, la brea de sus antorchas quemada y su harina prendida en llamas con ella. A menos que tengan una fuente alternativa de suministro, su líder se verá obligado a retroceder a un territorio más amistoso en busca de comida.

'Ahora ...'

Hizo una pausa para causar efecto, consciente de que todos los ojos estaban fijos en él,

sus sensibilidades sobre la destrucción de tantos buenos bueyes olvidados. La responsabilidad de devolver intacto el siglo a su unidad matriz lo agobió por un momento.

'... ahora tenemos que pensar en nosotros mismos. Bien podría haber exploradores dirigiéndose a la granja mientras hablamos, muy posiblemente en números que nos abrumarían en campo abierto. Mi intención es que hagamos una marcha forzada hacia el Muro y lo interpongamos entre nosotros y cualquier amenaza potencial.

Él les sonrió como un lobo.

'Ahora es el momento de obtener algún beneficio de todo ese entrenamiento. Desayunaremos cuando volvamos al lado civilizado del Muro. Nos movemos en dos minutos, así que aprisa y prepárate para correr.

Los soldados se pusieron a trabajar, ajustando las ataduras y asegurándose de que sus botas estuvieran seguras. Una vez que el siglo estuviera en movimiento, cualquier hombre que dejara caer un artículo, o cuyo calzado se aflojara, se vería obligado a abandonar y luego correr el doble de rápido para alcanzarlo nuevamente. Apartó a Dubnus a un lado y le habló en voz baja al oído.

'Necesitamos saber qué sucede aquí en el próximo par de horas. Elija un buen corredor de fondo, comparta su equipo y pídale que encuentre un lugar protegido para mirar el fuego. Espera hasta media mañana, luego sale y nos sigue hasta el Muro.

El elegido asintió en silencio, alejándose hacia la actividad del siglo. El aire de la mañana fue un alivio fresco cuando el 9 trotó hacia el Muro; era demasiado temprano para que el sol se sintiera incómodo. Mirando hacia atrás, incluso a diez millas de la granja, Marcus estaba asombrado por el tamaño de la columna de humo que se elevó hacia los cielos, virando repentinamente hacia el oeste donde se encontró con una alta corriente de aire a miles de pies sobre el suelo. Sonrió irónicamente ante el probable efecto del letrero en su lado del Muro, y con qué podría confundirse. Al menos podía esperar encontrar caras amistosas una vez que el 9 hubiera cruzado la frontera. Con toda probabilidad, las unidades de exploradores estarían compitiendo por el lugar tanto desde el este como desde el oeste.

Llegaron a su punto de cruce original a media mañana y establecieron un campamento temporal en el lado sur del Muro. Marcus dio la orden de que abrieran las raciones de campaña y se deleitó con carne seca y lo último del pan del día anterior, con un poco de pepinillo de un tarro que Antenoch había deslizado en su mochila. Al subir a la muralla para inspeccionar el terreno al norte, vio que la columna de humo se estaba aclarando, presumiblemente el fuego había consumido los edificios de la granja. Su parte superior se extendía, una mancha sucia en el cielo azul claro, por una docena de millas más o menos hacia el oeste, dispersándose lentamente con los suaves vientos. El suelo frente al Muro trepó suavemente durante unos cientos de años antes de caer hacia una distante línea de árboles. Desde el suelo de esa pendiente, pensó, sería imposible ver el Muro.

Regresó al suelo y caminó hacia donde la mujer estaba desayunando solitaria, aún custodiada por los mismos soldados que habían compartido su vigilia sobre el moribundo al amanecer. Marcus despidió a los hombres y se puso en cuclillas cuando ella no dio señales de levantarse para recibirlo. Su rostro, visto por primera vez a la luz del día, mostraba las marcas de una fuerte paliza en la última semana, moretones más allá de su primera lividez aún evidentes como sombras en sus pómulos y mandíbula.

'Señora, no hemos tenido una presentación formal...'

Ella lo miró con una mirada burlona, luego le ofreció la mano. Se fijó en el anillo de bodas.

'Tu esposo debe estar preocupado...'

'Lo dudo mucho. Él es la razón por la que estoy aquí.

Captó el tono de su voz y se apartó del tema.

Marcus Valerius Aquila a tu servicio... aunque ese no es un nombre con el que haya hablado con nadie más estos últimos tres meses.

Ella sonrió por primera vez, tal vez por su formalidad.

Cuando me fui de Roma, los hermanos Valerio Aquila estaban entre los senadores más respetados de la ciudad. Mi padre hablaba de ellos con frecuencia. ¿Qué relación tienes con ellos?

Sus ojos deben haberse nublado, ya que ella extendió una mano para tocar su brazo con una preocupación desconcertante.

'Lo lamento ...'

Él le sonrió, sintiendo que otra capa de su cicatriz mental caía.

'Está bien... Es solo que eres el primer romano que me hace esa pregunta. Siempre me pregunté qué haría cuando llegara el momento: mentir y protegerme o decir la verdad y honrar a los muertos.

Respiró hondo, agradecido de que ella esperara pacientemente a que se recuperara.

Mi padre fue el senador Appius Valerius Aquila. Cayó víctima de una intriga palaciega dirigida por el prefecto pretoriano y, por lo que me han contado, toda mi familia fue asesinada para evitar cualquier peligro de intento de venganza. Yo era un centurión pretoriano...'

Sus ojos se abrieron momentáneamente cuando la ironía cayó sobre ella, luego se suavizó con simpatía.

'... mi padre logró sobornar a un tribuno para que me enviara a este país en una misión imperial falsa. Me dijo que llevaba un mensaje para el legatus en Yew Grove, pero en realidad era un último mensaje de mi padre...

'Lo lamento.'

'Gracias. Escapé de dos intentos de terminar el trabajo matándome, gracias a los esfuerzos de dos hombres que considero mis amigos más cercanos, y ahora peleo bajo el nombre de Marcus Tribulus Corvus. Solo otros cinco hombres saben de este engaño y ahora, señora, usted tiene el poder de la vida y la muerte sobre mí. Una simple denuncia será suficiente para que me encarcelen y me ejecuten en unos días. ¿No me devolverás el cumplido diciéndome tu nombre?

Ella sonrió brevemente, su rostro se iluminó con la expresión.

Con honor, centurión. Soy Felicia Clodia Drusilla, hija de Octavius Clodius Drusus y esposa de Quintus Dexter Bassus, el prefecto al mando de la Segunda Cohorte Tungria en Vindolanda. ¡Un nombre con el que preferiría no haberme ensuciado la boca!

Miró al suelo por un momento.

Perdóname, centurión. Un matrimonio infeliz no es asunto tuyo ni de tu incumbencia.

Excepto, tal vez, cuando resulte en el secuestro y... maltrato de un ciudadano romano.

Volvió a reír, una extraña reacción en alguien que había soportado los tormentos atribuidos a su cautiverio por su primer informante.

"No fui maltratado de ninguna manera en particular, y estos moretones son anteriores a mi tiempo en cautiverio. Probablemente me habrían violado sin sentido si la partida de guerra hubiera llegado antes de tu rescate, pero esas personas estaban más avergonzadas que emocionadas por mi presencia. Me escapé del fuerte de mi esposo cuando su crueldad y violencia hacia mí se volvieron insoportables. Convencí a mi sirvienta para que me disfrazara como uno de los suyos una vez que estuvimos fuera de la vista del fuerte. Pasamos por una de las puertas del fuerte de la milla hace una semana, y el dueño de esa granja nos atrapó un día después, cuando nos dirigíamos al pueblo natal de mi doncella. Me encerró, probablemente quería forzarme, pero su esposa se opuso demasiado ferozmente, dijo que traería las legiones sobre ellos. Creo que se compadeció del estado de mi cara.

Bien podría haber estado celosa también.

Ella sonrió de nuevo, con tristeza esta vez.

Gracias por tu gallardía. Todavía no habían decidido qué hacer conmigo cuando llegaste. ¿Qué te hizo venir?

Capturamos al marido espiando nuestro fuerte en la Colina. Uno de sus hombres nos dijo que ya había...

Hizo una pausa, avergonzado por la implicación de la palabra. Conmovida por su vergüenza, ella le puso la mano en el brazo.

Supongo que alardeaba en público para mantener su reputación. I ...'

Un grito desde lo alto del Muro captó la atención de Marcus. Dubnus llegó antes que él a la escalera, los dos se amontonaron sin aliento en la superficie plana sobre la estructura del fuerte de la milla. A media distancia, a media milla más o menos de su puerta, un solo hombre corría por la hierba arrastrada por el viento.

¡Ese es nuestro explorador!

Dubnus asintió sombríamente.

'Sí, y está corriendo demasiado rápido para mi gusto...'

Se volvió para mirar a los soldados que descansaban.

—¡Noveno siglo, levántense! Orden de combate.

Mientras hablaba, una docena de jinetes salieron de la cobertura de los árboles hacia el norte, una milla más o menos detrás de la figura que corría.

Dubnus se arrojó por la escalera, mientras Marcus escaneaba los árboles distantes en busca de más movimiento. Se volvió para mirar a la centuria, cada hombre sosteniendo su escudo y jabalinas en el descanso del desfile, sus caras sucias por el camuflaje improvisado de suciedad de la noche, sus armaduras y cuerpos cubiertos de sangre seca. Haz que se muevan primero, le decían sus instintos, y luego explícales los peligros.

'¡Primer grupo de tiendas, abre la puerta!'

Marcus se deslizó por la escalera, desenvainando su espada, que brilló a la luz del sol.

'¡Sígueme!'

Corrió a través de la puerta abierta, dándose la vuelta para ver a sus hombres cargando a través de la abertura de cuatro en fondo. Trotando hacia atrás y mirando sus rostros, vio miedo y determinación escritos en proporciones iguales. Hizo un gesto con la espada, atrayendo su atención con su arco intermitente.

'Ninth Century, tenemos un camarada en peligro. Puede que haya más caballería al acecho en una emboscada, esperando hasta que salgamos del Muro. Si los hay, podríamos morir todos buscando rescatar a un hombre, pero piensa cómo se siente al vernos acercarnos a él. Saldremos hacia él, lo traeremos de regreso con nosotros, o tendrán que cortarnos a todos para llevarse a cualquiera de nosotros.

No pocos rostros lo miraron con incredulidad, aunque sus piernas los mantuvieron alejándose del refugio del Muro. Sintió que la situación se le escapaba y sintió que el primer toque de pánico se apoderaba de su mente. De repente no tuvo palabras para tranquilizarlos o animarlos. Les dio la espalda, agitando en silencio la espada hacia adelante en otro arco relámpago que apuntaba a la caballería enemiga que galopaba por la hierba. Desde la retaguardia del siglo sonó otra voz, profunda y áspera, resonando en el espacio abierto.

'Ninth Century... a la carrera... ¡Corre!'

Donde la apelación a la razón había fallado, el latigazo del comando tomó a los soldados y los arrojó hacia adelante en una carrera precipitada sin ningún proceso de pensamiento consciente. El siglo echó la cabeza hacia atrás y echó a correr, las filas se abrieron ligeramente a medida que los hombres abrían las piernas para la tarea. Marcus miró agradecido a Dubnus, pero el gran elegido simplemente le hizo señas para que hiciera su trabajo, y en ese segundo entendió y abrazó lo que tenía que hacer para tener éxito, la adrenalina le dio a sus palabras un salvajismo desacostumbrado.

'¡Corran, bastardos, ningún jodido chico caballo me gana a uno de los míos!'

Respirando hondo, corrió para alcanzar a la primera fila, luego los igualó y comenzó a acelerar, empujándolos a través del terreno vacío y asesino en una carrera con la caballería bárbara. Llegaron a la cima de la suave cresta y corrieron cuesta abajo por el otro lado para alcanzar al exhausto explorador con segundos de sobra, metiéndolo en el cuadrado hueco que Marcus había pedido a gritos mientras caía en sus brazos. El pequeño grupo de caballería, hombres de pelo desgreñado montados en resistentes ponis con largas lanzas y escudos redondos de madera, simplemente se separaron a ambos lados del cuadrado y cabalgaron alrededor de ellos, claramente no dispuestos a enfrentarse a tantos soldados de infantería preparados en formación defensiva. El noveno se burló y agitó sus lanzas, gritando insultos a los jinetes que circulaban, expresando su alivio por el enfrentamiento. Mientras estaba de pie en medio de ellos, observando impotente a la caballería nativa,

¡Ay, Brigantia! Dios nos ayude...'

Marcus miró el punto que señalaba Antenoch y su rostro palideció de repente al darse cuenta de que, en realidad, no había necesidad de que los relativamente pocos jinetes que cabalgaban alrededor de su cuadro se enfrentaran a ellos. Más de cien bárbaros montados salían de los árboles en una ola oscura.

Marcus miró a través de la media milla que separaba al 9º de la masa oscura del bosque, observando la caballería irregular enemiga trotar rápidamente desde sus escondites bajo el dosel de los árboles. Formando una línea irregular, los jinetes aceleraron a medio galope, iniciando la suave pendiente hacia la frágil plaza del siglo. Miró a sus hombres a su alrededor, su atención centrada en la caballería que se aproximaba, sus rostros fijos en la incredulidad ante el cruel giro en sus fortunas. Incluso Dubnus parecía disminuido, apoyándose en su barra como si de repente se cansara, y por un segundo la esperanza se esfumó del joven oficial. Miró más allá de sus hombres, al grupo más pequeño de jinetes que se habían alejado para esperar a poca distancia cuesta arriba de su posición, justo antes de la cima de la pendiente, lo suficientemente cerca para que pudieran ver sus sonrisas burlonas. Entonces,

—¡Noveno siglo, taladro de lanza!

Unos cuantos hombres se volvieron para mirarlo, sus rostros entumecidos por el impacto de la emboscada de los jinetes, avivando el fuego de su furia.

¡Noveno siglo, taladro de lanza! ¡Prepárense para asaltar a los jinetes por nuestra retaguardia!

Dubnus volvió a la vida con un sobresalto, golpeando al hombre a su lado en la espalda.

Ya has oído al puto oficial. ¡Taladro de lanza!

La centuria pareció temblar por un momento, como si un poderoso viento soplara entre las delgadas filas, y luego se cuadró. La voz de Dubnus resonó de nuevo, agitándolos con un nuevo propósito.

'En la línea del formulario de comando, forme una línea doble mirando hacia el frente. Preparados... ¡Formad en línea!

El noveno se movió rápidamente, meses de práctica de ejercicios tomaron el control y los colocaron en posición sin pensarlo conscientemente. En veinte segundos estaban alineados frente a los jinetes que se aproximaban aún distantes, con sus lanzas listas para lanzar. Marcus miró hacia atrás y vio que el grupo más pequeño de caballería todavía estaba en su lugar en la pendiente detrás de ellos, observando con curiosidad cómo sus enemigos aparentemente abandonaban el pequeño grado de seguridad que les brindaban sus escudos, pero aún sin molestarse en hacer nada más que sentarse. y ver. Cuando los últimos hombres ocuparon sus lugares, Marcus desenvainó su espada, se volvió y apuntó cuesta arriba.

'Sobre la cara. ¡Cargad!'

Los ponis de los miembros de la tribu se encabitaron sorprendidos cuando la línea corrió hacia ellos, cada hombre bramando a todo pulmón. Los jinetes más hábiles entre los britanos consiguieron sacar a sus monturas de su lugar y cabalgar cuesta arriba, pero la mayoría eran demasiado lentos y luchaban por controlar a sus bestias. Cuando el grito de batalla de los soldados se apagó, Marcus gritó la última orden necesaria para lanzar su ataque.

¡Tirar!'

La línea de hombres lanzó casi simultáneamente, exhalando un silbido colectivo de aliento cuando sus lanzas volaron de los brazos tensos, un arco corto y feroz de madera y metal que arrojó una lluvia de acero afilado como una navaja contra los jinetes que se arremolinaban. Hombres y caballos fueron atravesados por los proyectiles, sus gritos se mezclaron con una cacofonía de dolor.

¡Espadas!

El noveno, apenas dando un paso, cargó sobre los caídos, apuñalando a hombres y animales con la ferocidad despreocupada de la victoria, sin ofrecer piedad a los que no podían correr. Una corta y frenética refriega puso fin a la lucha, dejando a media docena de

soldados con varias heridas superficiales mientras que casi una docena de los miembros de la tribu muertos y moribundos y sus monturas estaban esparcidos por el diminuto campo de batalla.

Marcus se volvió hacia el cuerpo más grande de caballos, su paso se aceleró al ver la matanza de sus compañeros, y ahora apenas a cuatrocientos pasos de distancia.

'Forma cuadrado.'

Sus hombres asintieron sombríamente ante la orden silenciosa, recuperaron sus lanzas y se movieron rápidamente a sus lugares asignados, listos para recibir la carga enemiga y morir. Cuando se formó el cuadrado, Marcus volvió a mirar a su alrededor y se dio cuenta con sorpresa de que los pocos supervivientes del feroz ataque de sus hombres se habían alejado al galope sobre la cima de la pendiente y ahora pasaban volando junto a la centuria en dirección a sus compañeros jinetes a un ritmo vertiginoso. Cuando pasaron junto a la masa de jinetes que se aproximaba, una pareja se volvió y señaló hacia la pendiente, gritando a sus compañeros.

La caballería tribal vaciló, aparentemente perdiendo el propósito por un segundo, y en el momento de su vacilación, un sonido llegó a los oídos de Marcus que lo desconcertó. Era un estruendo distante, como si un trueno rugiera en algún lugar más allá del claro horizonte, pero aparente tanto a través de las suelas de sus botas como de sus oídos. El estruendo aumentó de volumen, haciendo que los soldados giraran la cabeza al darse cuenta de que venía de detrás de ellos, de la dirección del Muro.

Con una súbita explosión de movimiento y ruido, un muro de jinetes subió por encima de la cima y cargó cuesta abajo, partiendo a ambos lados del diminuto cuadrado del 9º. Los soldados de caballería acorazados se inclinaron sobre los cuellos de sus caballos y lanzaron largas lanzas hacia los miembros de la tribu, que ya se habían dado la vuelta para cabalgar para salvar sus vidas, luchando contra caballos aterrados por el ruido de la ola de caballería pesada que se aproximaba. Un decurión se levantó en su silla, levantó su lanza y gritó aliento a sus hombres mientras pasaban por el 9. Su respuesta a gritos erizó el vello del cuello de Marcus con su sed de sangre.

'Petriana! ¡Petrianaaaaa!

La caballería pasó por delante del cuadro del 9º y arremetió contra los últimos jinetes enemigos mientras la centuria permanecía asombrada, contemplando el maremoto de jinetes que atravesaba el espacio abierto entre la cresta y el bosque. Un desecho disperso de jinetes y caballos bárbaros muertos y heridos cubría el suelo por el que pasaban. La masa de jinetes nativos se hizo más delgada por segundos, sus caballos reventados presa fácil para las monturas romanas más fuertes y frescas. Las lanzas fueron clavadas en la espalda y el cuello de los britanos que huían, haciendo que sus espaldas se arquearan en el momento del impacto.

Un grupo de jinetes trotó hasta la diminuta plaza defensiva, con los banderines bajo las puntas de sus lanzas ondeando con gracia en la fuerte brisa que soplaba en el campo abierto. Un largo estandarte de dragón, retorciéndose y aleteando en giros serpenteantes impulsados por el viento, cabalgó con orgullo sobre la formación, que se abrió para permitir que un magnífico semental gris se acercara al noveno. Al igual que los de sus compañeros, los ojos y la cara alargada de la bestia estaban protegidos por una placa blindada decorada que se curvaba alrededor del hocico, la visión era posible gracias a un delicado patrón de agujeros perforados en las protuberancias de medio globo sobre cada ojo. Su jinete registró las filas, con los ojos arrugados por la edad mirando desde debajo de la visera de un casco muy decorado, mientras los jinetes de su guardaespaldas cabalgaban a ambos lados, observando su entorno con cautela profesional. Marcus salió de las filas del noveno, saludó al prefecto mientras admiraba la coraza de bronce de gran musculatura del hombre, asegurada con la banda de lino habitual. El oficial superior saltó de su caballo, pasó las riendas a un soldado asistente antes de devolver el saludo. Miró a Marcus con curiosidad manifiesta, volviéndose para observar la matanza sin cambiar de expresión, hablando sin volver a mirar al joven oficial, su voz era una áspera patricia.

—Tuviste suerte de que pasáramos por allí, joven centurión, o tu cabeza estaría decorando la punta de lanza de algún tipo peludo a estas alturas. Soy Licinius, prefecto al mando del ala de caballería de Petriana. ¿Tu unidad?

Marcus se puso firme y saludó.

—¡Noveno siglo, primera cohorte tungria, prefecto!

El otro hombre se giró para mirarlo de nuevo, con una ceja ligeramente levantada. Marcus lo miró a los ojos directamente, notando las líneas de experiencia que corrían desde ambos lados de su nariz y su frente arrugada. El hombre mayor era, calculó, un soldado de pies a cabeza, un prefecto experimentado con dos o tres puestos anteriores a sus espaldas antes de ser favorecido con un mando de caballería tan prestigioso.

¿Tungrio, eh? No suenas tungrio, suenas romano, jovencito. Míralo también. Entonces, ¿cómo es que el siglo IX de los primeros tungrios llega a estar solo en el lado equivocado del Muro, preparándose para morir en las lanzas de varias veces su fuerza de caballo enemigo, eh?

Marcus le contó la historia de los últimos dos días en frases rápidas y económicas que redujeron sus logros a lo más mínimo, mientras el prefecto observaba desapasionadamente cómo sus hombres desmontaban para acabar con los heridos y llevarse recuerdos. Llegó al matadero de los bueyes antes de que el otro hombre lo interrumpiera.

'Espera un momento... ¡Decurión!'

Un oficial se separó de la tropa de jinetes que esperaban, trotó hacia su comandante y saludó con precisión.

'¿Señor?'

'Envíe un mensaje a la Charca del Caldero, mensaje para leer...'

El comandante de la tropa sacó su tablilla de escribir, el lápiz sobre la cera.

Desde el ala Petriana. Rescató a First Tungrian Ninth bajo un ataque de caballos bárbaros al norte de Wall en la milla veintisiete. Centurión interrogado. Cincuenta y más bueyes encontrados diez millas al noreste de la colina. Ganado sacrificado y quemado para negar el suministro enemigo. El número de bueyes y caballos enemigos sugiere una partida de guerra enemiga de entre diez y quince mil en las inmediaciones, que ahora probablemente retrocederá en busca de suministros alternativos. El ataque al Muro en este sector es temporalmente improbable. Diríjase al comandante de la Sexta Legión de inmediato. Termina. Dale al jinete una escolta de veinte hombres. ¡Id!'

El oficial se volvió hacia su tarea.

Continúe, centurión.

Marcus completó la historia, explicando su regreso al lado bárbaro del Muro en defensa de su camarada. El prefecto se quitó el casco y se lo arrojó a un soldado, pasándose una mano por su espesa cabellera. Rayas de gris corrían a través del negro. Después de pensarlo un momento, se volvió hacia Marcus y sus soldados que esperaban, asintiendo con los labios fruncidos.

—Bueno, centurión, o la misma Fortuna te sonríe o eres un oficial excepcionalmente competente. De cualquier manera, tienes un siglo del que estar orgulloso. No muchos soldados de infantería de mi experiencia habrían corrido el riesgo que corrieron tus hombres al tratar de salvaguardar a tu amigo. ¡Los saludo a todos!

Y, para asombro de Marcus, hizo exactamente eso, dándole una palmada en el hombro a modo de felicitación.

Consideraría un privilegio escoltarlos a usted ya sus hombres a Cauldron Pool, y llevarles una copa de vino una vez que hayan tenido tiempo de acomodar su unidad. Trompetista, haz sonar la llamada, esos holgazanes han tenido tiempo suficiente para llevarse todas las cabezas destrozadas en el campo de batalla. Ahora, joven, me intriga tu acento. Cuéntame más de ti.'

Marcus, atrapado en el resplandor del intelecto penetrante del hombre, y sin estar preparado para otra explicación sobre sus orígenes, pensó frenéticamente. Antenoch dio un paso adelante con cuidado, saludando con un entusiasmo que levantó las cejas durante todo el noveno.

—Prefecto, señor, discúlpeme, pero nuestro centurión se ha olvidado de informarle que hay una joven romana esperándonos en la puerta de la Muralla. Su eminencia podría querer enviarle una escolta para garantizar su seguridad personal en estas difíciles circunstancias.

El prefecto asintió sabiamente, con una leve sonrisa en los labios.

—Así es, soldado, y tienes razón en señalar el hecho. Volvamos al camino hacia el este, centurión, y tal vez usted y yo podamos seguir hablando en la atmósfera más relajada de Cauldron Pool.

Volvió a montar, se puso el casco y se alejó, espoleando al magnífico gris a medio galope de regreso al Muro, con su guardaespaldas guiando a sus caballos para que lo siguieran.

A última hora de la tarde, Legatus Sollemnis se vio obligado a admitir que se sentía más relajado con las circunstancias de su mando que en cualquier otro momento de la semana anterior. Se relajó en su silla mientras los oficiales del estado mayor de la Sexta Legión le informaban sobre la situación actual y sintió, por primera vez en varios días, como si una medida de control sobre todo el horrible lío se le hubiera presentado. Los sonidos de la tala de árboles llegaban distantes a la tienda de mando, mientras sus ingenieros trabajaban para perfeccionar las defensas de campaña que protegerían sus flancos y la retaguardia, y reducirían cualquier ataque frontal a un paso vulnerable. Con estas defensas, y la artillería de la legión al mando de arcos de fuego asesinos, sus seis mil hombres podrían mantener una posición tan bien fundada en el borde del bosque contra ti multiplicado por ellos.

Finalmente, Titus Tigridius Perennis ocupó el centro del escenario como el tribuno principal de la legión, se movió hacia el mapa y señaló su posición a lo largo de la carretera a Yew Grove diez millas al sur del Muro, luego a la ubicación del grupo de batalla auxiliar en Cauldron Pool.

Así que, Legatus, en resumen, nos enfrentamos a una formación enemiga suelta de unos quince mil hombres. Nuestras disposiciones actuales limitan que la partida de guerra enemiga haga mucho más que quemar algunos fuertes de guarnición. Si Calgus ataca hacia el sur para intentar un avance hacia Yew Grove, podemos proporcionar el yunque defensivo mientras el prefecto Licinius y sus cohortes auxiliares, además de las alas de caballería de Petriana y Augusta, golpean con el martillo en su retaguardia. Por otro lado, si intenta un empujón hacia el oeste, los auxiliares pueden retenerlo si eligen el terreno adecuado, y nosotros podemos salir de nuestra posición defensiva y dar el golpe. De cualquier manera, si se mueve para atacar cualquiera de las fuerzas, lo tendremos a horcajadas como un mostrador de Robbers, listo para una batalla de aniquilación. Nuestra buena fortuna en el descubrimiento y destrucción de los suministros para su presunta fuerza occidental, y la aniquilación de su caballería por parte de Petriana, ha hecho segura la retaguardia del prefecto Licinio por el momento. La única pregunta ahora es cómo debemos capitalizar este desarrollo.'

Sollemnis asintió, mirando fijamente el mapa que tenía delante.

'Sí, parece que tenemos a Calgus en la trampa de su estrategia fallida. Sin su fuerza occidental, no puede eliminar la amenaza de Licinius en su flanco y, de hecho, no puede moverse hacia el oeste o el sur sin un riesgo terrible. Y atacar por el este sería en gran medida inútil y correría el riesgo de quedar atrapado entre el Muro y el mar. Creo que lo tenemos, caballeros, o al menos hemos equilibrado la situación lo suficiente como para haber detenido su alboroto por el momento. Mi opinión es que mantenemos una medida suficiente de la iniciativa con solo indagar donde estamos, y obligar así a Calgus a decidir qué hacer a continuación. Si ataca, corre el riesgo de ser asaltado por dos lados; si espera, nos favorece al poner en juego la Segunda y la Vigésima Legión. ¿Alguna otra opinión?

Su Primera Lanza habló.

Estoy de acuerdo, Legatus. Debemos mantenernos a la defensiva hasta que lleguen las otras legiones. Luchando desde detrás de nuestras defensas temporales, con nuestra artillería posicionada para apoyar la línea, podemos mantener a raya a sus bárbaros durante el tiempo suficiente para permitir que los auxiliares ataquen por los flancos y la retaguardia. Avanzar sería un suicidio con solo nuestras seis mil lanzas.

Perennis asintió en apoyo.

Estoy de acuerdo con la Primera Lanza, con una pequeña adición. Cuando Calgus retroceda hacia el norte, como debe hacer dada su posición, deberíamos seguirlo inteligentemente y llegar al norte del Muro. Tengo en mente una ubicación perfecta para un campamento avanzado una vez que estemos libres para avanzar.

Sollemnis se quedó con la decisión clara.

'Muy bien, mantenemos lo que tenemos por ahora, y empujamos la decisión a Calgus. Veamos qué hace con varias tribus bárbaras que aúllan por nuestras cabezas, pero no hay forma segura de darles lo que anhelan.

El camino hacia el fuerte en Cauldron Pool transcurrió sin incidentes, un paseo suave según el estándar de sus esfuerzos regulares, pero el espectáculo de los jinetes cabalgando fácilmente a ambos lados, con las cabezas colgando de los cuernos de las sillas y las lanzas, finalmente comenzó a irritar. Morban sacudió su estandarte en el 9th Century, introduciéndolos en una enérgica interpretación de una de sus canciones de marcha favoritas.

*'Oh, la caballería no usa letrinas.
Orinan en sus calzones de cuero,
Arrastran el culo por la hierba cosquilluda,
¡Esos sucios hijos de puta!*

Marcus sonrió irónicamente al decurión que cabalgaba junto a él mientras la canción avanzaba hacia una descripción de los hábitos sexuales de la caballería, suponiendo que probablemente la había escuchado unas cuantas veces antes.

Después de un tiempo, mientras las nubes cubrían el paisaje y amenazaban con lluvia, se concentraron en cubrir terreno, ansiosos por reunirse con la cohorte en Cauldron Pool y tener la oportunidad de comer algo caliente. Cuando cayó la noche, encontrándolos aún a unas buenas cinco millas de su destino, los jinetes encendieron antorchas e iluminaron su camino, escoltándolos triunfalmente hasta los muros del fuerte, donde los esperaba la Primera Lanza frente a veinte hombres con antorchas. Dio un paso adelante, indicándoles que lo siguieran a las defensas temporales de un muro de césped de seis pies de alto, dentro del cual ardían los fuegos de vigilancia de docenas de siglos. El noveno entró en la sección tungria del campamento con la cabeza en alto, para ser recibido por un respetuoso silencio de sus compañeros mientras desfilaban.

Marcus salió al frente del siglo, se volvió en el acto y saludó al centurión jefe que esperaba, quien le devolvió el saludo con una expresión sombría.

'First Spear, Ninth Century informando de su servicio destacado'.

Sextus Frontinius le devolvió la mirada, todavía inexpresivo, antes de hablar.

'Ninth Century, si los informes que hemos recibido de sus actividades son correctos, ha reflejado mucho orgullo en la cohorte. Por ahora estarás cansado y necesitarás un baño, comida y descanso. Sus compañeros le mostrarán dónde se han levantado sus tiendas de campaña y tendrán agua para lavar y comida caliente lista para usted. Se cancela el desfile matutino por el Noveno Siglo, desfilará al mediodía antes del almuerzo. Sin su capa actual de sangre y tierra, eso es. Despedido.'

Se volvió hacia Marcus y le puso una mano en el brazo.

Tú no, centurión. Vienes conmigo.'

Condujo a Marcus a través del campamento a oscuras, pasando entre las tiendas de cuero hasta que llegaron a la tienda del cuartel general, tres veces más grande que las diseñadas para albergar un grupo de diez personas. En el interior, débilmente iluminada por las llamas de las lámparas de aceite, una gran mesa de madera dominaba el espacio, los pergaminos cuidadosamente apilados a lo ancho indicaban que sería un hervidero de actividad administrativa durante las horas del día. En una esquina, un biombo colgante hacía que las habitaciones del prefecto fueran privadas, un par de soldados completamente armados del siglo V brindaban protección inmediata a su oficial al mando. Frontinius tosió discretamente, el leve ruido convocó a su superior desde detrás de la pantalla.

Equitius asintió con la cabeza a ambos, indicando los asientos que se apiñaban alrededor de una mesa baja en otro rincón de la tienda.

'Centurión, las noticias de tus hazañas viajan ante ti. Si debo creer el despacho que me

transmitió el prefecto local, su siglo, en el curso de una simple misión de búsqueda, encontró y destruyó no solo un grupo de exploración bárbara, sino también cincuenta cabezas de ganado que aparentemente habían sido reunidas para alimentar a una partida de guerra enemiga. ¿Es esto correcto?

Marcus asintió y se dejó caer con cansancio en la silla que le ofrecían.

'Sí, señor.'

Frontinius permaneció en silencio mientras el prefecto se tiraba de la barba con aire distraído.

'Tenía miedo de eso. Usted nos presenta, joven, con una especie de dilema. Por un lado, sigues siendo, si lo hubieras olvidado, un hombre buscado, con un alto precio por tu cabeza. Por otro, eres el héroe del momento, responsable de hacer retroceder a una partida de guerra enemiga, que bien podría haber sido de diez o quince mil, por la pérdida de dos hombres. El prefecto Licinius está cantando sus alabanzas a cualquiera que quiera escucharlo y ya me ha enviado una solicitud formal para una entrevista con usted. Probablemente quiere ofrecerte un puesto en la Petriana, algo más adecuado para el joven bien educado que obviamente eres... Y ahí está el problema principal. Una vez que la euforia se desvanece, le tomará alrededor de cinco minutos comenzar a hacer todo tipo de preguntas difíciles, y no se necesita una mente de primera clase para ver dónde terminará eso. Si acaso, Le niego el permiso para hablar contigo, sus preguntas estarán dirigidas a un público más amplio e infinitamente más peligroso. Todavía estoy indeciso en cuanto a mi mejor curso de acción...'

Marco asintió.

Prefecto, lo he pensado mucho en las últimas horas. Quizá tenga una solución, al menos para mañana.

Habló por un momento, midiendo la reacción del otro hombre. Equitius reflexionó brevemente sobre su idea, asintiendo con la cabeza.

'Desde la primera luz, eso sí. No nos arriesguemos a que el Prefecto Licinio sea un madrugador. Muy bien, despedido.'

Marcus y Frontinius se levantaron para irse. Equitius se dio la vuelta y luego volvió cuando se le ocurrió una idea.

'Ah, y Centurión...'

'¿Prefecto?'

'Excelente trabajo. Dormir bien.'

Fuera de la tienda, Frontinius puso una mano en el hombro de Marcus para detenerlo. Sus ojos brillaban a la luz de las antorchas, su rostro inexpresivo en las densas sombras.

—¿Tomaste todo tu siglo de regreso al otro lado del Muro para salvar la vida de un solo soldado?

Marcus asintió con seriedad.

'Sí. En retrospectiva, parece un poco exagerado, pero sí, First Spear, lo hice.'

Esperó la tormenta. Para su asombro, el hombre mayor lo miró extrañado por un momento, asintiendo lentamente.

En las mejores tradiciones de los tungrios, tanto si lo sabías como si no. Muy bien hecho, centurión, muy bien hecho.

Marco frunció el ceño.

Pero, ¿y si hubiera perdido todo el siglo tratando de salvar a un hombre? No he pensado en nada más desde que sucedió.

Frontinius lo miró a la luz de las antorchas, sacudiendo la cabeza.

Hay dos tipos de oficiales exitosos, los que hacen lo correcto y los que nacen con el favor de Cocidio. Este último puede asumir riesgos audaces y obtener probabilidades mucho mejores que simplemente seguir el manual de campo. Tienes suerte, centurión. Déjalo de esa forma.'

Antenoch despertó a Marco antes del amanecer, temblando insistentemente en su hombro hasta que el centurión se movió, balanceando los pies de la cama plegable al suelo.

'Amanecer, centurión, y hora en que estabas vestido para el día. Toma, bebe esto.'

Un vaso de precipitados con miel tibia, diluida en una cantidad sustancial de vino, abrió bastante bien los ojos de Marcus. El interior de la tienda, iluminado por una sola lámpara, estaba oscuro y opresivo, mientras que un constante tamborileo sobre el techo de cuero engrasado de la tienda desconcertó sus sentidos por un momento.

Meando. Un gran día para cumplir su pena. La guardia nocturna se deleitó mucho en señalar que probablemente llovería hasta el mediodía a este ritmo cuando me despertaron. Jodido siglo II.

Marcus gimió suavemente, luchando por ponerse de pie. Un rápido lavado en el cuenco de agua que Antenoch había traído con él avivó sus sentidos, mientras que el resto de la bebida de miel le calentó el estómago lo suficiente como para hacer que la tarea de ponerse el uniforme fuera una grata distracción de pensar en las condiciones exteriores. Antenoch lo ayudó a ponerse la capa y luego fue a mirar por la puerta de la tienda mientras Marcus respiraba hondo por última vez, resignado a estar empapado hasta los huesos diez minutos después de salir al aguacero.

Tu escolta está aquí.

Desconcertado, fue a mirar por la solapa. Afuera, sonriendo felizmente a través de la mañana gris azotada por la lluvia, estaban cuatro de los soldados del 9º envueltos en sus propias capas, cada hombre sosteniendo un poste de madera sujeto a una especie de marco de madera improvisado apresuradamente, a través del cual estaba colgado lo que sospechosamente parecían los restos de un carpa para diez personas. El explorador que habían rescatado el día anterior estaba más cerca de la puerta de la tienda, haciéndole un gesto solemne bajo el refugio de su techo portátil. Antenoch sacudió la cabeza con divertido asombro.

'Bastardos estúpidos, pasaron la mitad de la noche armando la maldita cosa. Les dije que estar de pie bajo la lluvia todo el día podría hacerte pensar dos veces antes de enfrentarte a cinco veces nuestro número de caballos enemigos la próxima vez que se presente la oportunidad, pero insistieron...

Marcus salió bajo el cuero protector, sacudiendo la cabeza con asombro mudo. Cyclops, el sinvergüenza tuerto, liberó una mano para saludar.

¿Adónde, señor?

Moviéndose a sí mismo, Marcus encontró su voz.

'A la carpa del cuartel general... señores, yo realmente no...'

Otro de los soldados, un hombre de rostro demacrado con una gran cicatriz facial en una mejilla, habló con brusquedad, levantando la mano derecha para contener la protesta de Marcus.

Todo el siglo quería esto, señor, así que no se preocupe por nosotros. Dentro de un rato vendrán otros cuatro hombres, así que podemos ir a calentarnos. Ahora, muchachos, a la orden de marcha, al cobertizo principal, ¡marchad!

Desfilaron por las calles vacías del campamento, atrayendo miradas de asombro de los guardias montados en la sección del campamento de cada centuria, hombres acurrucados juntos contra la lluvia mirando incrédulos a la luz creciente, hasta que llegaron a la tienda del cuartel general. Frontinius miró a través de la puerta de la tienda y salió a la lluvia con los ojos muy abiertos. Los cuatro soldados miraban con resolución el cielo que se iluminaba, mientras Marcus se retorció incómodo ante la perspectiva de la opinión de su superior. Habiendo caminado alrededor del artilugio una vez en completo silencio, sus immaculadas botas resbalando con gotas de lluvia, el Primer Lancero se giró para dirigirse a un nervioso Marcus.

'Tengo que decir que por primera vez en veintidós años de servicio estoy genuinamente asombrado. Tú, Scarface, ¿cuál es el significado de esto?

El Siglo Noveno se preocupa por los suyos, señor. No dejaremos que nuestro joven caballero se muera de frío...

Y se calló, con el rostro enrojecido por la presión de haber respondido al soldado de mayor rango de la cohorte.

'Veo ...'

El centurión y los hombres esperaron con gran expectación a que se estableciera la ley.

"Nada en el manual establece específicamente que un oficial en castigo administrativo no

puede ser protegido de la lluvia intensa por cuatro soldados con una tienda amarrada a un marco de madera. Incluso si al menos uno de los soldados en cuestión es famoso en toda su cohorte por tener la opinión de que la mayoría de los oficiales no son aptos para limpiar las letrinas después de él...

'Scarface' adquirió un tono aún más profundo de rojo.

'... Entonces, ¿hay espacio para otro debajo?'

Marcus hizo un gesto hacia el espacio a su lado. Ignorando los ojos indignados de los porteadores del techo, Frontinius salió de la lluvia, se quitó el casco y sacudió las gotas de la cresta sucia. Observó a Marcus con una mirada de soslayo, pasando una mano por su pálido cuero cabelludo para atrapar las extrañas gotas de lluvia que brillaban allí.

Y ahora, centurión Dos Cuchillos, ya que me tienes como público cautivo, puedes contarme todo sobre tus hazañas de ayer.

Cuando el prefecto Licinius apareció después del desayuno, también se quedó corto al ver la cubierta para la lluvia. Lo que puso la miel en ese pastel en particular, Morban le confió más tarde a Dubnus, fue el hecho de que la custodia de los cuatro polos estaba en proceso de ser transferida de un grupo de cuatro hombres a otro. El soldado de caballería había mirado, sin palabras, mientras los ocho hombres pasaban la cubierta de un grupo a otro con la precisión de una legión desfilando su águila. Cuando terminó el traspaso, y los hombres salientes completaron el efecto marchando elegantemente alrededor de la esquina de la tienda del cuartel general antes de desplomarse en una risa ahogada, el prefecto se acercó, observando al silencioso centurión y su Primera Lanza. Este último charlaba felizmente sobre los hábitos de lucha de su enemigo y fingía no haber notado al oficial superior.

'... mientras que la partida de guerra, ya ves, suele ser un arma de un solo disparo. El líder de la tribu les indica la dirección correcta, les provoca un frenesí y luego les deja correr libremente. Lo cual puede ser un problema si es necesario darles la vuelta por algún motivo, ya que no puedes simplemente...'

Se cuadró y gritó a Marcus ya los techadores que siguieran su ejemplo. Licinio, habiendo sido así formalmente reconocido, se adelantó, saludando con la cabeza a Frontinius y mirando con visible envidia el techo móvil mientras la lluvia golpeaba su capa de cuero engrasado.

'Descansa, Primera Lanza.'

Frontinius se relajó y dedicó al tribuno un saludo impecable.

—Prefecto Licinio, señor, bienvenido al primer campamento tungrio.

El prefecto devolvió el saludo con naturalidad, acercándose lo suficiente para protegerse de la lluvia incesante.

'Primera lanza Frontinius. ¿Se puede preguntar cuál es el propósito de esto...?'

Agitó un brazo vagamente ante la escena, levantando una ceja hacia Frontinius, de rostro sobrio.

'Prefecto, este centurión está bajo castigo administrativo, un día de desfile con uniforme completo y retiro del discurso. Por excederse en las órdenes escritas especificadas por el prefecto Equitius en el sentido de que se tomó su centuria para cruzar el Muro para rescatar a uno de sus hombres y terminó teniendo que ser rescatado por usted.

—¿Y el propio prefecto?'

—Fuera con cuatro centurias, señor, patrullando hacia el Camino del Norte.

'¿Y esto?'

Volvió a señalar la cubierta impermeable, cuyo techo se hundió ligeramente por el peso del agua empapada en el cuero engrasado.

Sencillo, señor. Parece que este joven oficial ha infundido suficiente orgullo en sus hombres como para que consideren el castigo de uno como un deber colectivo.

El otro hombre sonrió gentilmente, reconociendo la desviación de cualquier comentario que pudiera tener sobre la irregularidad legal del refugio.

'Veo. Muy bien, First Spear, informe al centurión que lamento haber perdido la oportunidad de reunirme con él como es debido. Se ordena al Petriana que realice un reconocimiento en vigor hacia el oeste, para descubrir las disposiciones exactas de nuestros amigos de nariz azul. Aunque sin duda tendremos otra oportunidad. Bastante

sorprendente ...'

Dio media vuelta y se alejó, sacudiendo la cabeza con incredulidad. Frontinius esperó hasta que estuvo fuera de la vista, saliendo de debajo de la cubierta de lluvia y observando las nubes cada vez más claras con una mirada crítica.

Se habrá detenido en una hora. Muy bien, Centurión Dos Cuchillos, por la presente conmuta su castigo por el confinamiento en su tienda hasta el anochecer. Duerme un poco; tu siglo tiene la guardia nocturna. Sin duda, el Príncipe estará ansioso por introducirte en el arte de patrullar de forma agresiva por la noche...

Marcus durmió profundamente, a pesar del ruido del campamento, hasta que Antenoch lo despertó de nuevo al atardecer; devoró un plato de carne fría y pan y fue en busca de su hombre elegido, seguido de cerca por su empleado. Dubnus estaba detallando la lista de guardias para la noche, contando el siglo en grupos de tiendas y dando a cada uno una parte del área del campamento de los tungrianos para patrullar. Cuando terminó, un último grupo de soldados de ocho hombres permanecía frente a la tienda del cuartel general, una colección de hombres mayores, más de uno con las cicatrices de escaramuzas anteriores. Habló en voz baja al oído de Marcus.

Estos son los mejores hombres para una patrulla nocturna, más firmes que algunos de los otros. Cruzaremos el Muro, subiremos a los árboles en el terreno alto, luego esperaremos y escucharemos. Este es un buen campamento, pero lo hemos usado muchas veces antes, por lo que debe ser conocido por el enemigo. Las tribus tendrán exploradores e intentarán infiltrar hombres para vigilar el campamento, tal vez incluso secuestrar a un centinela o un oficial de su tienda. Los escuchamos, los acechamos y los matamos. Simple. Aprenderás algunas habilidades nuevas esta noche. Morban puede actuar como oficial de guardia mientras estamos en el bosque.

Le pasó a Marcus una gruesa vara de madera y un trozo de tela negra.

Tu capa te ocultará en el bosque y te mantendrá caliente. Envuélvete la cabeza con la tela hasta que el casco esté lleno, mantendrá la cabeza caliente y te ofrecerá algo de protección si te golpeas en la cabeza. El garrote es mucho mejor para luchar en la oscuridad que una espada, pero el otro bando usará sus propios garrotes.

Volviéndose hacia Antenoch, de pie a un lado con una espada grande y claramente no reglamentaria atada a la espalda, agitó una mano con desdén.

No te necesitaremos esta noche. Quédate aquí y cuida tu tienda.

Antenoch se volvió impasible y desapareció entre las sombras circundantes.

'Todavía no confío en él. Mejor si lo dejamos atrás y evitamos el riesgo de un cuchillo en la espalda.

Condujo al grupo a través de la brecha en la pared de tierra y por una pendiente poco profunda hacia la línea de árboles oscuros a un trote lento. Cuando llegaron a los árboles, la patrulla se aplastó contra la tierra fría, esperando en silencio a que Dubnus decidiera si era seguro moverse. Marcus miró hacia el laberinto de troncos de árboles, su visión nocturna mejoró lentamente a medida que sus ojos se acostumbraban a la oscuridad. Dubnus murmuró en su oído.

'Mira a un lado de lo que quieres ver. Ver en la oscuridad es mejor desde el rabillo del ojo que desde el centro.

Eso era cierto. Miró hacia el bosque, vio las ramas de los árboles balancearse suavemente mientras la brisa levantaba sus hojas, y escuchó el lejano ulular de un búho cazando. Debajo de ellos, acurrucado en el recodo del río, el campamento se agazapaba en su sólida masa, tachonado con la luz puntiaguda de las antorchas en cada puesto de guardia. Detrás de él se alzaba el fuerte de Cauldron Pool, sus paredes encaladas se destacaban en la penumbra ante sus ojos ahora completamente adaptados a la noche. Finalmente, Dubnus asintió a la patrulla, extendiendo tres dedos hacia adelante. Dos grupos de tres hombres se movieron en silencio entre los árboles, yendo a izquierda y derecha, mientras Dubnus conducía a Marcus y al soldado restante hacia su propia posición de escucha, cien metros dentro del muro del bosque.

Caminaron lenta y silenciosamente a través de los troncos de los árboles, las ramitas caídas crepitaban minuciosamente bajo sus botas. Marcus copió los pasos exagerados de Dubnus y el paso lento y cauteloso, cada pie buscando ramitas más grandes mientras se

hundía para tocar el suelo, evitando hacer ruidos fuertes. Finalmente se instalaron en su puesto de escucha durante la noche, un espacio entre dos árboles caídos que Dubnus claramente había usado antes por la facilidad con la que encontró el lugar protegido. Marcus y el otro soldado se acurrucaron en sus capas ante la sugerencia susurrada por Dubnus, dejándolo con la mirada fija en la oscuridad silenciosa.

Abajo en el campamento, con las tropas dormidas por la noche y las patrullas nocturnas caminando malhumoradas alrededor de la valla del perímetro, Annius se deslizó en silencio a través de las filas de tiendas, a través de la brecha en forma de perro en la muralla de tierra de dos metros de altura y hasta la piedra. -muros contruidos del fuerte. Un par de soldados se adelantaron con sus lanzas apuntadas, dejándolo pasar y entrar en el fuerte una vez que se estableció que estaba en un asunto oficial. Dado que el fuerte era más o menos un duplicado de la Colina, encontró el camino hacia el edificio de suministros lo suficientemente rápido y llamó silenciosamente a la puerta, deslizándose rápidamente dentro tan pronto como se abrió.

El almacenero cerró la puerta detrás de él, deslizando un par de enormes cerrojos de hierro en sus huecos, se dio la vuelta y silenciosamente le hizo señas a Annius para que lo siguiera. En la parte trasera del almacén abrió otra puerta más pequeña, haciendo un gesto al contraamaestre para que pasara delante de él. Más allá había una pequeña habitación personal, bien iluminada por lámparas de aceite, las paredes aisladas del aire frío exterior por alfombras colgantes, mientras que una botella de vino y una bandeja con pequeños pasteles de miel decoraban una mesa de madera delicadamente tallada. Un hombre recostado en un sofá junto a la pared del fondo de la habitación, asintiendo amablemente a Annius e indicando al compañero del sofá al otro lado de la pequeña mesa.

El intendente se acomodó en el sofá en un silencio digno, esperando que su anfitrión hablara primero. En esta, como en cualquier otra negociación, había que buscar cada pequeña ventaja. El otro hombre esperó otro momento antes de moverse para apoyarse en un codo, enseñando los dientes en una sonrisa torcida debajo de los ojos calculadores.

'Entonces, amigo y colega Annius. Cuando tu multitud entró ayer, me pregunté cuánto tiempo pasaría antes de que tú y yo estuviéramos haciendo negocios. ¿Estás comprando o vendiendo?'

Annius frunció los labios, obligando a su rostro a permanecer neutral.

—Un poco de ambos, mi fiel amigo Tácito.

'¡Excelente! ¡Brindemos por un intercambio mutuamente provechoso!'

Bebieron, ambos sorbiendo cortésmente el vino en lugar de arriesgarse a que afectara sus habilidades. Tácito hizo un gesto hacia los pasteles y tomó uno él mismo en el antiguo gesto de confianza. Annius mordisqueó otro.

'Estos son buenos.'

Mi propio panadero, en el vicus. ¿Tomará una docena, como mi regalo?

'Estoy agradecido.'

Y por un punto de negociación ya. Rebuscó entre los pliegues de su capa y le pasó al otro hombre una pequeña caja de madera.

'¿Azafrán?'

'El mejor persa. Recordé tu cariño por la especia. Tal vez su panadero pueda usarlo con buenos resultados.'

Y arriba dos. La especia le había costado una pequeña fortuna, pero había endeudado a Tácito según las reglas del juego que practicaban habitualmente.

'Bueno, si tienes más de esto para vender, nuestra negociación será un evento memorable...'

'Desafortunadamente no es el caso. Ese fue el último suministro del viajero.'

'Es una pena. Así que dime, hermano, ¿qué traes a la mesa?'

'Bastante poco, marchamos demasiado rápido para una preparación detallada. Cinco tinajas de vino ibérico, una pequeña cantidad de un precioso ungüento de Judea... y dinero.'

¿Dinero, de verdad? Debes tener ganas. ¿Y qué es lo que buscas?'

Maldito sea un bastardo genial.

Información, Tácito. Tengo una pequeña dificultad local que manejar, y recordando lo buenas que han sido sus fuentes en el pasado...

Tacitus ajustó su posición, levantándose sobre un codo.

'Ah. ¿Problemas con tu Primera Lanza? Me preguntaba cuánto tiempo toleraría tus formas de ganar dinero. I ...'

No, no es Frontinius. Me mantiene en mi temple, se asegura de que sus hombres tengan equipo efectivo, pero tolera mi provisión de las mejores cosas de la vida como un mal necesario. Y se asegura de que mi negocio pague un buen porcentaje al club funerario. No, el problema está un peldaño más abajo que Frontinius.

Los ojos de Tacitus se entrecerraron con la admisión.

¿Un centurión? Dime más ...'

Marcus se despertó de nuevo cuando Dubnus sacudió su hombro, asintiendo en silencio ante la instrucción silenciosa del gran hombre de observar el arco al frente de ellos. El hombre elegido se puso la capa y se quedó inmóvil, dejando a Marcus solo en la oscuridad. Observó el bosque silencioso con lentos movimientos de cabeza, recordando la instrucción de usar el rabillo de su visión en lugar de mirar directamente al sujeto. Después de unos momentos, manchas moradas comenzaron a bailar en su visión, obligándolo a cerrar los ojos por un momento antes de comenzar el proceso nuevamente. Después de una hora más o menos, un débil sonido llamó su atención, un pequeño clic entre los árboles, pero suficiente para despertar sus sentidos. Un momento después hubo otro, más fuerte, y luego otra vez, los sonidos casi imperceptibles pero inconfundibles de hombres moviéndose por el suelo del bosque.

Extendió un pie y empujó a Dubnus para despertarlo, manteniendo su atención enfocada en la escena frente a él. El elegido se levantó en silencio, moviendo su cabeza junto a la de su centurión.

Rompiendo ramitas.

Señaló en la dirección apropiada para respaldar su advertencia susurrada, luego guardó silencio. Dubnus escuchó por un momento y asintió, inclinándose cerca de la oreja de Marcus.

'Ellos están aquí. Quizás demasiados para nosotros. Haremos sonar la alarma y volveremos al campamento. Los demás harán lo mismo.

Marcus asintió, despertó al soldado dormido y le susurró al oído que estuviera listo para correr. Mientras Dubnus se preparaba para llevarse la bocina de señales a los labios, listo para tocar la nota que alertaría al campamento, Marcus se preparó para la corta carrera de regreso a través de los árboles circundantes. Apoyó su peso en el tocón de una rama, preparándose para saltar el árbol caído que formaba la parte trasera de su escondite. Con una tos áspera, el tocón, podrido bajo la corteza, se desprendió del tronco bajo su peso, y el ruido resonó en el silencio del bosque. Por un momento volvió el silencio, pero luego, con un repentino coro de gritos y alaridos, llegó el sonido de hombres corriendo por el suelo del bosque hacia ellos.

Con una maldición, Dubnus se llevó el cuerno a los labios y sopló una nota alta que ahogó todos los demás sonidos, arrojando el cuerno y levantando su garrote, gritando en la oscuridad.

¡Noveno, para mí!

Su oportunidad de huir se había esfumado, el enemigo, alertado por la madera rota, cargó contra ellos demasiado rápido para que volar fuera una opción realista. Marcus se preparó, colocándose al lado de Dubnus y preparándose para el asalto del enemigo con su bastón listo para atacar.

Un cuerpo salió disparado de la oscuridad y fue recibido por un feroz golpe del garrote de Dubnus. Siguieron dos más, ambos hombres cayendo bajo los golpes de los defensores, y luego un torrente de miembros de la tribu asaltó al trío, dividiéndolos en pequeñas islas de resistencia. Marcus clavó su bastón en el vientre de un atacante, soltándolo cuando se enganchó en la ropa del hombre que se tambaleaba, sacó su espada y avanzó para golpear a otro, desjarretando al hombre mientras se preparaba para atacar a Dubnus por la espalda.

Un enorme miembro de la tribu entró en la pelea, balanceando su propio garrote con un experto revés para asestar un temible golpe en la cabeza de Marcus. Cayó, la visión se oscureció mientras la conciencia se desvanecía, vagamente consciente de una figura de pie sobre él con una espada en alto, gritando incoherentemente mientras la espada se preparaba para atacar.

Frontinius informó al prefecto Equitius una hora más tarde, una vez que la excitación de una cohorte completa había terminado y los siglos habían regresado gruñendo a su sueño interrumpido. Había estado en la escena en minutos con la centuria de guardia, pero solo a tiempo para saludar a los hombres de la 9.^a mientras se llevaban a sus bajas colina abajo.

En realidad, no fue nada, solo unos pocos exploradores bárbaros corriendo hacia nuestras patrullas de escucha. Estaba demasiado oscuro para muchos combates serios, y lo que hubo parece haber sido rudimentario. Más como una pelea de vicus bar que una pelea real. El punto de inflexión parece haber sido uno de nuestros muchachos que se enfureció en medio de la escaramuza y cortó a varios de los bárbaros, después de lo cual parece que se lo pensaron mejor. Tenemos un hombre muerto y dos heridos, una herida de espada leve y una conmoción cerebral de aspecto desagradable. Esa es la buena noticia. La mala noticia es que el hombre con la conmoción cerebral es nuestro propio centurión romano, su casco fue quemado por un bárbaro con un fuerte brazo de garrote.

Equitius gimió.

'¿Así que ahora está atrapado en el hospital del fuerte para que todos lo vean?'

Frontinius negó con la cabeza.

'No, pasé unos minutos con el médico y lo escondí en una parte tranquila del edificio, lejos de miradas curiosas. También le he dicho al Noveno que se guarde la noticia de su lesión. El príncipe puede correr el siglo durante uno o dos días.

Equitius asintió pensativamente.

'Así que esto podría incluso funcionar a nuestro favor, y mantenerlo fuera de la vista hasta que sea el momento de desplegarse en el campo.'

Frontinius resopló con una carcajada sin alegría.

'Sí. Y podemos averiguar si su cráneo es lo suficientemente grueso como para mantener sus cerebros educados en una sola pieza, o si las narices azules acaban de resolver nuestro problema por nosotros.

La luz picó en los ojos de Marcus mientras luchaban por abrirse. Solo podía ver una bola de luz, con una figura oscura flotando detrás. Cerrar los ojos y rendirse a la oscuridad de nuevo, y fuera lo que fuera lo que estaba pasando, parecía lo más fácil de hacer.

Cuando volvió a despertar, el sabor metálico de su boca había desaparecido, y la luz que recibió su cautelosa mirada era la de un día débil, un pálido rayo a través de una ventana en una pared de la habitación en la que yacía, todavía exhausto, en un angosto espacio. cama. Debajo de pesadas mantas estaba desnudo, mientras que su cabeza le dolía terriblemente. Una voz familiar llamó desde cerca.

'¡Ordenado! Ordenanza, ¡estúpido bastardo! ¡Ve a buscar al médico! Está despierto.

El dueño de la voz volvió a entrar en la habitación y, luchando por volver a enfocar la vista, Marcus reconoció a Antenoch, que parecía exhausto.

Quédate quieto, que viene el médico.

Se sentó en una silla al lado de la cama de Marcus, pasando una mano por su cabello desordenado.

'Pensamos por un tiempo que podrías no vivir, estuviste fuera de esto por tanto tiempo. ¡Solo el casco te salvó, y deberías ver la abolladura en eso! No serás...'

Se detuvo a mitad de la oración, cuando otra figura entró en la habitación. Marcus giró la cabeza con cautela para ver al recién llegado, parpadeando ante la luz del sol, reconociendo al médico con sorpresa.

'Tú... pero eres un...'

'¿Una mujer? Evidentemente, su conmoción cerebral no ha eliminado por completo sus poderes cognitivos, centurión Corvus.

Era la mujer de la granja... una imagen de su furia al ver el ganado sacrificado brilló en su mente. ¿Felicia...? Su memoria buscó el nombre, haciendo que su ceño se arqueara con el esfuerzo.

¿... Clodia Drusila? ¡Felicia Clodia Drusila! Levantó un brazo, la extremidad parecía pesada.

'¿Puede traerme agua?'

Antenoch se llevó una taza a los labios y el líquido le despegó la boca y la garganta.

'Gracias. Señora, soy...'

'¿Sorprendido?'

Su ceja se arqueó en un desafío que Marcus sabía que estaba completamente más allá de sus vacilantes capacidades.

'...agradecido por su cuidado.'

Cerró los ojos por un momento, sintiendo su cuerpo hundirse contra la cama por el agotamiento. Su voz lo alcanzó, como si viniera de un lugar lejano.

Y ahora, maestro Antenoch, es hora de que ambos duerman un poco. Regresa a tu unidad y duerme por lo menos diez horas. Aquí, lo convertiré en una orden escrita formal... allí, "dormir durante diez horas sin interrupción". Dale esa tablilla a tu hombre elegido. Y dile que el centurión estará listo para recibir visitas mañana por la tarde como muy temprano...'

Calgus estaba de pie a horcajadas sobre el Muro con su consejero Aed mientras el sol se ponía esa tarde, observando a sus guerreros regresar al norte a través de las puertas rotas del Camino del Norte. Se movían en buen orden en su mayor parte, uno o dos camaradas de apoyo claramente peor por la bebida, pero si algunos se habían excedido en el vino capturado, era de poca importancia para él. Detrás de ellos, la fortaleza de la Roca todavía manchaba el cielo con el hedor gris de sus maderas humeantes, mientras sus tropas en marcha encendían antorchas para iluminar el movimiento nocturno. A fin de cuentas, reflexionó, tenía motivos suficientes para estar satisfecho cuando su primer ataque llegó a su fin. Al final, su consejero Aed habló, sus opiniones expresadas con la franqueza habitual que Calgus valoraba, donde la mayoría de los demás le dirían simplemente lo que quería escuchar.

—Entonces, mi rey, su Muro está roto, las tropas de guarnición se apiñan ansiosamente alrededor de sus fuertes al este y al oeste, y su Sexta Legión parece contentarse simplemente con impedir nuestro avance sobre Yew Grove. Algunos de los nuestros ven esto como una victoria suficiente, mientras que otros abogan por atacar el oeste o el sur y destruir las fuerzas romanas antes de que puedan unirse. Debemos explicar nuestros próximos movimientos pronto, antes de que las tribus comiencen a discutir entre ellas. La falta de escudos romanos para batir hará que nuestros pueblos se peguen unos a otros en poco tiempo.

Calgus escupió sobre la superficie plana del Muro, su rostro se torció en una mueca.

Yo mismo destriparé a los primeros hombres que tomen las espadas de sus hermanos, puedes dejarlo saber. En cuanto a los romanos, les he dicho a los líderes tribales que nuestro movimiento más inteligente es el que estamos haciendo ahora, retirarnos del Muro y dejarlos seguir hacia las tierras inciertas del norte si se atreven. El movimiento correcto es retroceder e invitarlos a nuestro terreno. Por supuesto, habría sido diferente si nuestra partida de guerra occidental no hubiera fallado en romper el Muro hacia el oeste, detrás de las cohortes traidoras. Si hubiéramos podido poner a los soldados que esperaban al oeste entre dos bosques de lanzas y sin ningún lugar al que huir, eso habría sido una cuchillada en sus entrañas que habría retorcido sin dudarlos.

Aed asintió, su rostro impassible.

'Entiendo, mi señor. Sin embargo, debo decirles que en este momento nuestro único miedo real es la partida de guerra en sí misma, o más particularmente su deseo urgente de batalla. verdadera batalla Las tribus se quejan de que su guerra hasta ahora ha consistido en perseguir a los romanos que huían y quemar fuertes vacíos. Lord Calgus, las tribus del norte claman por una pelea adecuada, una pelea que actualmente les negamos.

Calgus asintió ante el consejo. Después del consejo de las tribus de la noche anterior ya

era consciente del problema. Había convocado a la reunión de líderes tribales sabiendo que al menos tendría que escuchar sus argumentos para que sus guerreros enloquecieran a lo largo de la línea de fuertes que guarnecían el Muro. Estos fueron argumentos fortalecidos por la velocidad con la que los defensores habían evacuado sus fuertes, en lugar de luchar por sus hogares. En pocas palabras, los defensores parecían listos para tomar, listos para caer bajo los ataques de las tribus. Había escuchado pacientemente hasta que sus argumentos se secaron ante su silenciosa contemplación. Cuando se hizo el silencio y todos los hombres en la reunión a la que había convocado estaban esperando que él dijera algo, expresó su opinión.

Lo que propones es exactamente lo que quiere el legatus al mando de esa legión en el camino a Yew Grove, que perdamos nuestro tiempo y nuestras fuerzas destruyendo fuertes vacíos. Simplemente se retirarán frente a nosotros, dejándonos gastar nuestra energía en una destrucción sin sentido. O peor aún, intentarán atraparnos entre sus dos fuerzas. No estoy del todo seguro de que nuestros guerreros se mantuvieran firmes si eso sucediera.

Uno de los líderes tribales se había adelantado para pararse frente a él, con la cabeza de un romano muerto sujeta casualmente por el cabello en una mano, una espada de infantería romana en la otra. Se volvió hacia los jefes reunidos, sosteniéndolos en el aire por encima de su cabeza.

‘¡Yo digo que peleemos! Mi pueblo ha probado la sangre romana, tomado cabezas, tomado armas. Retirarnos ahora nos avergonzará a los ojos de Brigantia, quién sabe si mirará con ira la retirada en el momento de la victoria y nos castigará por evitar la batalla.

La reunión contuvo la respiración colectiva, esperando que Calgus saltara de su silla, tal vez incluso sacar la espada que colgaba de su cintura y descuartizar al otro hombre con ella por el insulto. Era más que capaz de tal violencia repentina, como todos sabían por experiencia. Después de un largo silencio, dando tiempo para que el noble repentinamente aislado se diera cuenta de lo que había hecho, Calgus se rió suavemente. Un suspiro colectivo de aliento liberado saludó al sonido.

Balthus nos pide que asalte más fuertes del Muro, mientras que la legión al sur se esconde en su campamento, y sí, fácilmente podríamos incendiar otra media docena de sus campamentos, derribar las puertas de una docena de portales, matar a unos cientos. Romanos descuidados, tomad más espadas y lanzas...’

Hizo una pausa, mirando alrededor de la reunión, encontrando los ojos de cada uno de los líderes por turno.

‘¿Cuántas cabezas hemos tomado ya? ¿Quinientos? ¿Mil? ¿De qué nos servirán otros quinientos? ¿A alguno de vuestros hombres le faltan espadas o escudos? Y en cuanto a sus armas, bueno, te pregunto... Balthus, ¿me pelearías aquí y ahora, hombre a hombre, tú con ese palillo y yo empuñando la espada de cualquier otro hombre aquí?’

Hizo una nueva pausa, esperando que la implicación se asentara.

‘No pensé. Si nos demoramos aquí, simplemente les daremos a los romanos más tiempo para reunir a sus legiones en un enorme puño blindado que aplastará a nuestras partidas de guerra. Tengo información sobre ese tema, y no son buenas noticias. Las legiones del sur comenzaron a moverse hacia el norte hace varias semanas, anticipándose a nuestro ataque, y estarán en el Muro dentro de una semana. Y cuando lleguen, hermanos míos, las legiones occidentales atravesarán el Muro más hacia el oeste y hacia el este para atraparnos aquí en el lado equivocado de sus defensas. ¿Y entonces, en verdad, estaremos acabados, superados en número e incapaces de retroceder para unirnos a las otras partidas de guerra, y todo porque estábamos desesperados por ganar algunas cabezas más y algunas lanzas romanas?’

Se volvió para abarcar a los nobles reunidos con los brazos abiertos.

No necesitamos ni unos cientos de cabezas más ni ninguna cantidad de las armas de los romanos, adecuadas a su táctica de esconderse y apuñalar y no a la forma en que luchamos, hombre a hombre. Lo que necesitamos es tomar no quinientas cabezas, o mil, sino diez mil. Cuando el estandarte de una legión yace en el suelo ante nosotros, cuando tenemos la cabeza de un general romano conservada en vinagre en un frasco, ¡eso será una victoria! Ese día, estoy seguro, las otras legiones pensarán detenidamente antes de venir al norte para castigarnos, pero en su lugar enviarán negociadores para comprar la paz con nosotros, a un precio de nuestro nombre. Pero para lograr esa victoria, tenemos que atraer a esa

única legión a nuestro terreno, donde nosotros, y no los romanos, elegimos el lugar y la forma de nuestro encuentro. Así que dime, hermanos míos, si nos quedamos aquí por un tiempo y ganamos más baratijas inútiles para que jueguen nuestros guerreros,

Él había prevalecido, por supuesto; su argumento había sido tanto más convincente por ser correcto. Encontrar las tiendas en Noisy Valley casi vacías antes de su llegada había validado la otra revelación del traidor romano, que las legiones occidentales llegarían semanas antes de lo que esperaba. Ahora la partida de guerra se estaba retirando del Muro en orden, sus líderes lo suficientemente felices como para seguir su dirección y mantener un bozal sobre el impulso de luchar de sus hombres. Calgus se volvió hacia su consejero, el rostro del anciano inescrutable a la luz del crepúsculo.

Tu consejo es cierto, como siempre, Aed. Les daré a las tribus todas las cabezas que puedan llevar, concediéndoles paciencia durante unos días.

Los romanos podrían esconderse detrás de sus defensas por el momento; su partida de guerra se habría desvanecido hacia el norte cuando se movieran para seguirlos. El truco ahora sería tentar al legatus del 6° para que los siguiera a un terreno de muerte que Calgus elegiría con cuidado. Eso, y un poco de ayuda interna.

Marcus se despertó de nuevo a la mitad de la mañana siguiente, con la cabeza relativamente despejada y el estómago gruñendo pidiendo comida. Clodia Drusilla lo miró y ordenó un baño en la cama y una comida, ambos administrados por un enfermero con cara de piedra que respondió a los intentos de conversación de Marcus con gruñidos monosilábicos. El agua caliente, una espada prestada y una túnica limpia le levantaron el ánimo, aunque todavía estaba lo suficientemente débil como para volver a caer exhausto en su cama después, y una pequeña comida de pan, pescado seco y verduras lo dejó repleto. Volvió a dormirse casi de inmediato y lo despertó una mano que sacudía suavemente su hombro.

Era Licinius, el prefecto de Petriana, que le sonreía con un destello de triunfo. Vestido con una túnica y una armadura manchadas de barro, claramente había venido al hospital directamente desde la silla de montar. La persiana estaba cerrada y Licinio llevaba una lámpara, añadiendo su iluminación a la de la lámpara que ya ardía junto a la cama.

Ah, ahí está, centurión.

Marcus se incorporó sobre los codos y volvió a hundirse en la almohada que su superior empujó apresuradamente debajo de su cuerpo en tensión.

El ordenanza trató de enviarme lejos. Ahora que te he visto, creo que entiendo por qué. ¿Tienes ganas de hablar?

Marcus declinó la oportunidad de aplazar la conversación una vez más, demasiado cansado para preocuparse por su propia seguridad por más tiempo.

'Sí, prefecto, podemos hablar, pero dígame, ¿qué hora es? ¿Qué está pasando ahí fuera?

El otro hombre se sentó en el pequeño taburete provisto para tal fin, encorvándose hacia adelante para escuchar el susurro cansado de Marcus. Cuando abrió la boca para hablar de nuevo, Felicia irrumpió por la puerta, su boca era una fina cuchillada de labios blancos en un rostro pálido de ira. El prefecto se puso de pie de un salto, inclinándose respetuosamente.

Clodia Drusilla, querida, qué placer verte de nuevo. I ...'

Ella le dio un puñetazo en la cara, lo que lo hizo retroceder sorprendido, casi tropezando con el taburete.

No tiene derecho ni permiso para estar aquí, y como médico de este oficial le ordeno que se vaya. ¡Ahora!'

Marcus levantó una mano, anticipándose a su arrebató.

'Está bien, Doctor, sólo una conversación amistosa...'

Ella se volvió hacia él, moviendo un dedo amenazadoramente.

'Esa no es tu decisión, centurión, y además...'

No más carreras.

'¿Qué?'

No huyas más de la verdad. No de un honorable prefecto romano.

'Pero ...'

Su reproche se agotó, dejándola mirando impotentemente al centurión postrado en cama por un momento. Se dio la vuelta y salió de la habitación en silencio. Licinius se sentó de nuevo, levantando una ceja hacia Marcus.

Clodia Drusilla parece muy protectora contigo, jovencito. Tal vez debería considerar su posición con mucho cuidado con respecto a esa joven dama. Conozco a su marido lo bastante bien como para saber cómo se comportará si sospecha que su propiedad está siendo codiciada por otro...

Marcus lo miró inquisitivamente, hasta que el hombre mayor se encogió de hombros.

'No importa. Solo obsérvate allí. En cuanto a la hora, es a última hora de la tarde, dos días después de que recibiste lo que, según todos los informes, fue un buen golpe en la cabeza.

En cuanto a lo que está pasando afuera...

Hizo una pausa, frotándose la cara cansada con una mano arrugada.

Calgus bajó por North Road, quemó todo hasta Noisy Valley, soltó a sus hombres en White Strength y lo quemó también, luego retrocedió por el camino y desapareció en el paisaje, Marte lo maldiga por la eternidad. Tengo patrullas buscando a la partida de guerra, pero por el momento están fuera del maldito mapa. Ahora que los bárbaros abandonaron la escena del crimen, la Sexta Legión se adelantó desde la posición de bloqueo que ocupaban al sur, marchó por aquí a la hora del almuerzo y se alejó por el horizonte hacia algún campamento secreto que exploraron durante un rato. atrás. Adónde han llegado las otras legiones, sólo Marte lo sabe. Pero nosotros, joven, tenemos temas más cerca de casa para discutir, ¿no es así?

Marcus asintió, rindiéndose a lo ineludible.

'En primer lugar, en cuanto a tu gran secreto, no te preocupes por la revelación, ya interrogué a Equitius y le saqué la verdad.'

Los ojos de Marcus se abrieron como platos.

'Tú ...'

El oficial agitó una mano con desdén, sacudiendo la cabeza con diversión.

Está claro que no aprecia mi posición aquí, jovencito. Estoy al mando del ala de caballería de Petriana y soy el prefecto principal de todas las guarniciones del Muro. Ya soy senador como resultado de un ascenso imperial después de una pequeña escaramuza sucia hace unos años, y tengo algunos amigos muy poderosos en Roma. Cuando le dije a su oficial al mando que soltara los frijoles, hizo lo que le dijeron, relató toda la historia y se ofreció a renunciar a su mando y caer sobre su espada. Porque es realista. El hombre que vive en Yew Grove puede estar nominalmente al mando de la guarnición del Muro, ejecutando las órdenes del gobernador, pero mientras yo esté en el lugar, estas unidades me responderán, justo hasta el punto en que la Sexta Legión avance hacia la línea y él esté en una posición para tomar el control efectivo.'

Marcus se recostó, extrañamente aliviado de no tener que esconderse más del oficial superior.

—¿Tomaste el mando de Equitius?

Licinio soltó una carcajada.

'¡Por supuesto que no, tonto! ¡No puedo darme el lujo de despedir a oficiales efectivos solo porque tienen buen ojo para un buen oficial!'

'Pero ...'

El prefecto se inclinó más cerca, medio susurrando al oído de Marcus, su afectación patricia repentinamente reemplazada por un tono más duro.

Pero nada, hombre. Te dije que tengo amigos en Roma, hombres de influencia y estatura. Me escriben regularmente sobre la ciudad y lo que sucede a su alrededor, y sus cartas se han vuelto cada vez más pesimistas. Algunos de ellos incluso escriben de forma anónima, utilizando el recuerdo de nuestras experiencias compartidas como su identificación, por temor a que sus palabras sean leídas por la persona equivocada. Nuestro nuevo emperador está bajo la influencia de hombres peligrosos y está socavando constantemente las reglas que han sustentado nuestra sociedad durante casi un siglo. Tu padre y su hermano fueron sus víctimas, asesinados por su tierra y para silenciar una posible voz disidente en el Senado. Como ciudadano leal de Roma, debería, por supuesto, arrestarte a ti ya Equitius y su Primera Lanza, y entregarte a la Sexta Legión para que te juzgue y ejecute.

Dejó de hablar y apartó la mirada de Marcus, por la ventana de la habitación.

"Como oficial de Roma, con un deber previo a la defensa de esta provincia, es mi juicio que no haré tal cosa".

Pero te arriesgas a perderlo todo.

—Centurión, hay dos o tres partidas de guerra que ascienden a unos treinta mil hombres de guerra, todos ellos impulsados por el deseo de liberar sus tierras de la influencia romana y obtener en el proceso algo de carne suave y agradable. Contra esa masa de guerreros enojados sumamos diez mil soldados regulares y dos mil de caballería, más otros dieciocho mil legionarios, si las legiones aparecen a tiempo para unirse a la diversión. Si nos equivocamos, podría estar muerto dentro de una semana, en cuyo caso no informaré de su

presencia aquí será intrascendente. Mi deber es ante todo con las tropas bajo mi mando y con la gente que depende de nuestra protección para evitar que esos salvajes maten y follen todo el camino hasta Yew Grove.

Y además, aparte de usted, hay otros dos buenos hombres involucrados como mínimo. Tu Primera Lanza es un soldado destacado, y Equitius... Equitius tiene algo aún más especial. No me sorprendería verlo llegar a un cargo muy alto, si sale intacto de este asunto. Lo entenderás cuando tengas mi edad...

Se levantó y caminó hacia la puerta, reasumiendo su antiguo porte aristocrático.

'De todos modos, eres un buen oficial, "Marcus Tribulus Corvus", lo suficientemente bueno como para aprovechar tu suerte. Aproveche al máximo esa fortuna en los próximos días, móntela de la mejor manera posible. Necesitaremos tu marca de audacia si queremos evitar que este Calgus nos clave la cabeza en las vigas del techo. Simplemente no me des motivos para arrepentirme de esta decisión.

Se fue, arqueando una ceja a Felicia, quien miró a su espalda que se alejaba antes de apresurarse a regresar a la habitación de Marcus, evaluándolo con una franca preocupación que encontró conmovedora.

Entonces, ¿él conoce tu secreto?

—Sí, le planteó la pregunta directamente a mi prefecto.

'Y ... ?'

Voy a volver al servicio tan pronto como esté en forma. Parece que los oficiales vivos son más valiosos que los traidores muertos en este momento.

Ella exhaló ruidosamente, sentándose al final de su cama.

'Estoy complacido. Lo conozco lo suficiente como para ser consciente de que tiene su propio conjunto de principios muy particulares, pero no estaba seguro de cómo reaccionaría ante tu situación.

'Él dijo que tu marido...'

Se detuvo, no dispuesto a avergonzar a la mujer.

'¿Es un hombre violento? ¿Reaccionaría sin pensar si pensara que podría haber alguna calumnia sobre su hombría? Es un buen juez de carácter. No todo el mundo ve a través de ese barniz de "saludo compañero, bienvenido" que el Prefecto Bassus usa para enmascarar su verdadera naturaleza. ¿Pensó que éramos amantes?

Marcus se sonrojó, incapaz de encontrarse con su mirada inquisitiva.

'Sí, creo que lo hizo.'

Ella se rió, echando la cabeza hacia atrás. La risa hirió el orgullo de Marcus, haciendo que su voz fuera más dura de lo que hubiera querido.

'No es tan gracioso, señora, usted es una mujer hermosa. Puede ver que cualquier hombre te encontraría atractiva...

Esperaba que ella no detectara su incomodidad con su diversión o su falta casi total de experiencia física con las mujeres. Su risa se apagó y ella le devolvió la mirada indignada con una sonrisa amable.

—Al contrario, centurión, no era de esa perspectiva de lo que me reía. Me vino a la mente el viejo proverbio: "Mejor ser estrangulado por una oveja que una cabra". ¿Si entiendes lo que quiero decir?

Se dio la vuelta y se fue, la sonrisa secreta permaneció en su rostro hasta que estuvo de vuelta en su pequeña oficina, lo que hizo que el asistente de guardia levantara las cejas con muda curiosidad.

Dubnus llegó una hora más tarde, de pie torpemente en la puerta hasta que Marcus le hizo señas para que entrara. El gran hombre se cuadró a los pies de la cama, en la que Marcus estaba ahora sentado, leyendo un rollo prestado de los escritos de César sobre sus campañas en la Galia. lanzándose a un discurso que claramente había preparado con minucioso cuidado.

'Centurión, solicito permiso para que se me asigne otro siglo, en un rango inferior si es necesario...'

Marcus se sentó de golpe, haciendo que el dolor en su cabeza latiera un poco más fuerte. Se tambaleó por un segundo por el dolor, lo que hizo que Dubnus saltara alrededor de la cama y lo sujetara por el brazo. El dolor disminuyó después de un momento. Hizo una señal

al soldado para que se sentara y se tomó un momento para enrollar el pergamino, mirando el rostro pétreo del otro hombre. ¿Qué razón puede tener su adjunto para querer salir de la 9?

¿Por qué, Dubnus?

El hombre elegido entrelazó los dedos y sus ojos parpadearon rápidamente, traicionando la agitación debajo de la superficie.

'El trabajo principal de un hombre elegido es proteger a su oficial, y...'

'¡Mierda!'

El rugido sorprendió al propio Marcus y envió otra ola de dolor a través de su cabeza, pero la oleada de alivio que sintió al descubrir la causa de la inquietud de su lugarteniente se mezcló poderosamente con su pánico ante la perspectiva de perder al hombre. Dubnus se estremeció hacia atrás en la silla, sus ojos se abrieron ante la repentina muestra de ira.

'Tu trabajo es ser mi adjunto, estar detrás del siglo con el extremo de tu poste en la espalda, y asegurarte de que el Noveno se mueva de acuerdo con mis órdenes, estabilizar a los hombres cuando vacilan...'

Se detuvo por un momento y alcanzó la taza de agua junto a su cama, bebiendo profundamente.

'... y ese es un trabajo que haces magníficamente bien. Piensa de nuevo, Dubnus. Cuando decidí salir y rescatar a nuestro corredor, sin ti en la retaguardia de la columna, nuestros hombres habrían dado media vuelta y habrían corrido hacia la seguridad del Muro antes de que tuviéramos doscientos metros al aire libre. Estaban jodidamente asustados, y yo también. Fue solo tu voz detrás de ellos lo que los hizo seguir moviéndose.

'Pero en el bosque...'

Me las arreglé para hacer suficiente ruido para atraer a los miembros de la tribu hacia nosotros. Eso no tuvo nada que ver contigo.

Y no me quedé contigo.

'Luchábamos por nuestras vidas, en la oscuridad, contra números superiores. Es un milagro que los dos no estemos atrapados aquí, o en algún lugar peor. Mira, olvídale, Dubnus, no fue tu culpa, y no vas a dejar la Novena. ¡Relájate, hombre, estás empeorando mi dolor de cabeza! Además, alguien pasó por encima de mí y mantuvo a raya a los narices azules...

Dubnus hizo una mueca ante el intento de humor, luego se puso serio de nuevo, la mirada en su rostro detuvo a Marcus a mitad de la oración.

'Cuál es la otra razón por la que debería dejar el siglo. No fui yo quien te salvó, fue...

'¿Sí?'

'... Antenoch.'

'¿Antenoch?!'

Dubnus asintió miserablemente.

Salió de los árboles detrás de nosotros, saltó sobre ti y luchó contra los miembros de la tribu hasta que llegó el relevo. Mató a tres hombres y cortó el brazo de la espada de otro...

Se alejó, observando a Marcus atentamente.

¿Antenoch nos siguió hasta los árboles sin que nos diéramos cuenta?

Dubnus asintió de nuevo, su rostro se alargó. Marcus sintió que su control sobre su autocontrol comenzaba a resbalar.

—¿Después de que te negaras a dejarlo patrullar con nosotros?

'Sí.'

La respuesta no fue más que un susurro avergonzado, y por un segundo Marcus tuvo la sensación de estar hablando con un niño travieso. Mantuvo el control de un deseo de reírse incontrolablemente por la piel de sus dientes.

'Bien.'

'¿Eh!?'

'Dije bien, y lo dije en serio. Tu enemistad con él ha durado lo suficiente. De ahora en adelante confiarás plenamente en él, como evidentemente tengo todas las razones para hacerlo... ¿dónde está ahora?

Vendrá al hospital más tarde. Le dije que esperara hasta que yo estuviera de vuelta en el campamento.

Marcus se tumbó hacia atrás, con la cabeza zumbando de dolor.

'Muy bien. Dile que venga a verme después de la cena, ahora necesito dormir un poco más. Y Dubnus...

¿Centurión?

'Ni siquiera consideres dejar el Noveno de nuevo sin ganar un palo de vid primero... a menos que quieras que te tenga... tenerte...'

Se deslizó en el sueño. Cuando volvió a despertar, el dolor de cabeza casi había desaparecido y Antenoch estaba sentado tranquilamente a su lado, leyendo el pergamino prestado. Al ver a su centurión despierto, plegó el pergamino y lo agitó en la cara de Marcus.

¿Y qué clase de material de lectura es éste para un hombre enfermo? Además, lo que el divino Julius realmente sabía sobre la lucha contra los galos probablemente habría cabido en su tableta de bolsillo con espacio de sobra. Hay más en la guerra que lucir bien a lomos de un caballo y saber cuándo enviar la caballería. Me hubiera gustado verlo parado en una pared de escudos con la mierda volando y manteniendo su famosa compostura.

Marcus se rió de él, negándose a dejarse dibujar.

'Oh bien, estás mejor. Debes estarlo, o la buena señora Felicia no estaría hablando de dejarte salir por la mañana.

—No seas tan familiar, Antenoch, a menos que la dama te haya dado permiso para usar su nombre de pila. Uno de estos días te vas a meter en un lío del que no puedo sacarte.

Oh, la dama y yo nos llamamos por nuestro nombre de pila, centurión, por las largas conversaciones que tuvimos mientras dormíamos sobre tu lecho de enfermo, antes de que te aburrieras de dormir todo el tiempo. Conversaciones, debo agregar, que me llevan a creer que Felicia alberga sentimientos por usted que van más allá de lo que podría esperarse entre médico y paciente. Si juegas bien, podrías estar escondiendo la salchicha...

La irritación de Marcus se desbordó, su dedo se detuvo a una pulgada de la nariz de Antenoch.

'¡Suficiente! ¡Me empujarás demasiado lejos, bastardo insolente! ¡Créeme con algo de sentido del decoro! Es una mujer casada, por el bien de Júpiter. Tanto si la quiero como si no, hay reglas por las que se rigen nuestras vidas.

Para su consternación, el británico se derrumbó contra la pared entre risas.

'¡Normas! Dioses de arriba, escúchenlo...'

Se secó los ojos teatralmente, sacudiendo la cabeza con fingido asombro.

'... y usted un ciudadano romano nacido y criado? ¿No sabes que tu gente prácticamente inventó el adulterio?

Se miraron el uno al otro en un enojado silencio por un momento, ninguno dispuesto a ceder. Por fin, Antenoch volvió a hablar.

De todos modos, sea como fuere, la dama Felicia, que estoy seguro ha llevado la vida más intachable, alberga más que una pizca de afecto por ti. Y eso es oficial.

Marcus mordió el anzuelo.

'¿Qué quieres decir con oficial?'

Su empleado sonrió con picardía.

Me lo dijo su ordenanza. Compartimos una jarra de cerveza anoche, después de que él estaba fuera de servicio; Llámalo una misión de exploración en tu nombre, si quieres. Ha estado con ella durante un año y medio en Fair Meadow, ayudándola a recomponer a los segundos tunecinos dañados, y cree que la conoce mejor de lo que su marido jamás la conocerá...

Marcus negó con la cabeza, horrorizado.

'Realmente no debería estar escuchando esto...'

'¡Pero lo harás, porque sientes mucho por ella! ¡Te advertí que siempre diría lo que pienso! Ella odia a su esposo porque él no reconoce sus habilidades y quiere que ella haga el papel de esposa sumisa para él. Otro tonto que pensó que podía cambiar a una mujer una vez casados...

De todos modos, me dijo que se le nublan los ojos cuando cree que él no está mirando, y está bastante seguro de que tú eres la causa. Lo cual puedo entender, un buen chico joven en uniforme como tú. Y lo que es más ...'

Marcus levantó los brazos en fingida rendición.

'¡No más! He oído todo lo que necesito. Eres bastante imposible, y me estoy cansando rápido solo de escucharte. Corre y juega tus juegos con el ordenanza, y déjame en paz. Podemos discutir esto de nuevo una vez que tenga un agarre de mi palo de vid.

Antenoch se puso de pie, su sonrisa impertérrita.

Sólo romperías el palo. Duerme bien, centurión, pero recuerda lo que te he dicho.

Fue hasta la puerta, miró hacia el pasillo y luego se dio la vuelta, como si se le hubiera ocurrido de último momento.

Y si decide que no puede resistirse, creo que me deberás una disculpa. ¿Quizás incluso podríamos hacer una pequeña apuesta al respecto?

Se agachó para rodear el marco de la puerta, mientras Marcus le arrojaba el pergamino a la cabeza.

Annius se sentó en su tienda durante toda la tarde, trabajando con un montón de tablillas y enviando a su personal por el campamento para encontrar los elementos que necesitaba, hasta que se convenció de que la cohorte tenía todos los suministros necesarios para un despliegue en territorio hostil. Las puntas de lanza ya se habían comprado al armero local, las espadas de repuesto se habían intercambiado por juegos de malla excedentes y, en general, las botas escasas se habían robado silenciosamente de la tienda de una unidad vecina. Todo podría ser requerido en los próximos días, y no tenía intención de provocar la ira de los hombres de los que dependería para interponerse entre él y miles de bárbaros enojados.

Cayó la oscuridad y siguió trabajando a la luz de media docena de lámparas, comiendo un plato de pasteles comprados en la panadería de Tácito, hasta que un alboroto fuera de la tienda llamó su atención. Levantándose para ir a la solapa, recibió a su empleado en el vientre, el hombre literalmente arrojado a la tienda desde afuera. Cayeron sobre su mesa, esparciendo tabletas, pasteles y lámparas, sumergiendo el interior en la oscuridad. La solapa se abrió, el hombre de pie en la abertura recortaba la silueta a la luz de las antorchas que ardían alrededor del campamento.

—¿Oficial de almacenes Annius?

Los guardias de la cohorte se darían cuenta, acudirían en su rescate. Reunió su dignidad, poniéndose de pie y tratando de distinguir la figura indistinta en la puerta de la tienda.

'Sí. Qué ...'

El otro hombre metió la mano en la tienda, lo agarró por el cuello y lo sacó a través de la puerta, asfixiándolo con un pellizco en la tráquea. De cerca, a la luz de las antorchas, era evidentemente de clase oficial, vestido con una armadura de caballería y con un cuerpo que Annius habría apostado a que llenaba su coraza sin ningún problema. Se inclinó para hablar en la cara del oficial de tiendas, sus ojos brillaban a la luz de las antorchas y una mano se deslizó hasta su cintura, agarrando la empuñadura de su daga.

'Le dije a tu secretario, y te lo diré, cállate la boca si quieres vivir. Podría rebanaros el cuello y marcharme de aquí antes de que vuestros guardias se despierten. ¿Entender?'

Con la visión grisácea por el apretón de tornillo en su garganta, Annius asintió sin fuerzas.

'Bien.'

El agarre se relajó, lo que le permitió tragar un poco de aire. Su brazo fue agarrado, dejándolo sin otra alternativa que acompañar al hombre mientras conducía un camino sinuoso a través de las tiendas. Sin capa, comenzó a temblar en el aire frío de la noche. Después de un paseo rápido de un minuto, el oficial lo empujó dentro de una tienda, iluminada intensamente por varias lámparas grandes, y lo siguió, colocando su cuerpo entre Annius y la solapa de la puerta. Un hombre más joven, también de uniforme, estaba sentado ociosamente en una silla en el otro extremo de la tienda. Una fina franja púrpura recorría el dobladillo de su túnica y vestía una armadura magníficamente pulida. A la luz de la lámpara, Annius leyó su rostro en un instante, encontrando la intensidad y la inteligencia de un depredador bajo una mata de pelo rubio.

'Bueno, almacenista, ¿sabes quién soy?'

Sacudió la cabeza, dándose cuenta de que debía hablar, y se arriesgó a responder.

—Un oficial superior, señor, un tribuno de la legión a juzgar por su rango...
Así es. Y más también Sin duda habrás oído hablar de nuestro emperador, Commodus.

—Sí, tribuno.

¿Tenía esto algo que ver con ese joven bastardo de centurión? ¿Qué había estado transmitiendo Tácito al mundo?

'Mi nombre es Titus Tigridius Perennis. Mi padre es el prefecto pretoriano de Roma. Llevo una comisión especial del emperador...'

Sacó un pequeño pergamino del interior de su túnica y lo agitó hacia Annius.

Lo he leído tantas veces que puedo recordar la redacción como si estuviera abierta frente a mí... "encontrar y llevar ante la justicia a cualquier persona culpable de traición al trono, de cualquier rango, dentro del Gobierno Imperial de Britania. Ordene los servicios de cualquier hombre requerido para ayudar en esta tarea, de cualquier rango, bajo pena de muerte por negarse." Bajo pena de muerte, almacenero.

'Hay más, pero es solo un detalle en comparación. Vine a Gran Bretaña para servir como tribuno en la Sexta Legión, bajo el mando de Legatus Sollemnis, un hombre sospechoso de albergar simpatías traicioneras con ciertos enemigos romanos del estado. Desde entonces, los enemigos han sido tratados de forma adecuada a su traición descubierta.

Dejó que la amenaza implícita flotara en el aire por un momento antes de ponerse de pie y caminar hacia Annius, mirándolo a los ojos antes de reiniciar su discurso.

"Encontré a la legión bien entrenada y lista para la guerra, el legatus obviamente competente, pero curiosamente reticente en el tema de su emperador, poco dispuesto a discutir un tema que podría haber sentido que podría hacerle tropezar. Así que esperé, contento de trabajar en preparación para una guerra que ambos estábamos convencidos de que estaba cerca de nosotros. Luego, hace unos meses, llegó la noticia de que un joven traidor, hijo de uno de los hombres arrestados por traición, se había puesto a cubierto y buscaba unirse a la Sexta como centurión anónimo. Legatus Sollemnis jugó bien, enviando al chico de regreso al sur por la noche según las instrucciones del gobernador, dando a mis hombres la oportunidad de lidiar con él en el camino. Alguien, con o sin la bendición del legatus, mató a un decurión de caballería ya dos de sus hombres enviados a enfrentarse al traidor. Peor, torturaron al decurión para obtener información mientras yacía moribundo y luego escaparon al campo abierto, casi con certeza con el traidor a cuestas. Después de los cuales eventos decepcionantes no se supo nada ni del forajido ni de quien lo ayudó. Hasta, quizás, ahora...'

Se dio la vuelta, paseando a lo largo de la tienda antes de volverse y hablar de nuevo.

El decurión que mataron era un hombre respetado por estos lares, el primero en la línea de ascenso a primer lancero con los asturianos. Quienes, es posible que hayas oído, han jurado a un hombre vengarse del asesino, cuando y donde sea que surja la oportunidad. Este hombre... —Hizo un gesto al oficial que ocupaba la puerta de la tienda—. '... tiene un interés particular en tomar la sangre del asesino, ya que el hombre era su hermano mayor. Ahora, un contacto mío dentro del fuerte me dice que tienes información sobre el tema que podría serme útil. Me recomendó que hablara contigo con toda prontitud.

Caminó hacia el aterrorizado tendero, mirándolo a los ojos.

'Ahora, en este momento estás sopesando si decirme la verdad o no. Seamos realistas, estoy aquí esta noche y me voy por la mañana, mientras que tu Primera Lanza siempre estará allí, y ansioso por vengarse si cree que lo has traicionado de esa manera.

Se volvió hacia el decurión y asintió. Una espada pálida se deslizó de su vaina, el borde parpadeando a la luz de la lámpara.

El decurión aquí, sin embargo, es otro asunto. Quiere vengarse de este traidor, y de quienquiera que lo haya ayudado, y se enojará mucho si siente que estás obstruyendo su camino hacia la justicia. Entonces, almacenero, sus opciones son simples: dígame todo lo que sabe, aquí y ahora, sin ocultar nada, o lo encontrarán boca abajo en el río con un agujero bastante desagradable en la espalda. Realmente depende de ti...'

Annius abrió la boca y empezó a hablar.

Marco leyó en silencio durante la noche, sumergiéndose en el relato de doscientos años de

antigüedad de César sobre su subyugación de la Galia hasta que las sombras se alargaron y el ordenanza vino a encender su lámpara. Después de un rato, esforzarse por distinguir los caracteres en la penumbra se volvió demasiado y enrolló el pergamino y se deslizó debajo de la manta, apagando la lámpara para dejar la habitación a oscuras. Revoloteando sobre las aguas oscuras del sueño, su mente relajándose para descansar, pensó por un segundo que sintió un suave toque en su rostro, lo suficientemente suave como para no alejarlo del borde del descanso, lo suficiente como para mantenerlo allí en un estado de relajación. emoción incierta.

El toque vino de nuevo, y una voz suave le habló con dulzura mientras un cuerpo tibio se deslizaba debajo de la manta a su lado. Su cuerpo tembló levemente con la repentina realización, mientras las manos acariciaban su espalda y cuello, los labios encontraron su oído y besaron suavemente el miedo. Se dio la vuelta para encontrar su beso con el suyo, todavía aturdido por la situación, haciendo una pausa para respirar después de un largo momento.

Parece que le debo una disculpa a mi empleado.

Felicia renovó el beso en silencio, moviendo su cuerpo sobre el de él bajo los ásperos pliegues de la manta.

Felicia abandonó la cama de Marcus en las primeras horas, abandonándolo a un sueño agotado y sin sueños. Se despertó mucho después del amanecer con el persistente movimiento del hombro del ordenanza.

'Centurión, hay un mensajero de su cohorte esperando afuera. Clodia Drusilla te da permiso para salir del hospital y me ha pedido que te dé esto...

Dirigió una mirada significativa hacia Marcus, dejando bastante claro que podía adivinar el contenido de la tableta. Cuando salía, uno de los hombres de Marcus entró por la puerta con un bulto de ropa y equipo atado en lo que Marcus reconoció rápidamente como su capa.

'Señor, Saludos de First Spear, y él le solicita que se una a la cohorte en el camino hacia North Road. Los jinetes encontraron a los bárbaros ayer, y vamos a atacarlos...

Marcus se vistió rápidamente, metió la tableta en un bolsillo y agarró un trozo de pan de la mesa del desayuno mientras seguía al soldado fuera de los silenciosos pasillos de la enfermería hacia el bullicio ordenado del fuerte. El resto del grupo de la tienda del hombre esperaba con impaciencia en la puerta, su líder saludó con elegancia ante su aparición entre ellos.

'Buenos días, señor, es bueno ver que se ve mejor. Espero que tengas ganas de correr esta mañana, la cohorte salió al doble hace casi media hora, junto con el segundo y los bátavos.

Marcus asintió sombríamente, apretando la correa de su nuevo casco hasta que el cuero le mordió la barbilla, ignorando la presión en su cuero cabelludo aún sensible, mientras los hombres verificaban que sus mochilas estuvieran seguras en sus barras de transporte antes de subirlas a sus hombros junto con sus lanzas. Una orden gritada los puso a correr, un trote constante al que Marcus se complació en descubrir, su cuerpo se acomodó después de sólo un momento de protesta. Cinco minutos les llevó a través del puente del fuerte y fuera de la vista del fuerte, pasando a través de arboledas y campos abiertos mientras subían la empinada colina al este del río. A pesar de la línea recta como una flecha del camino, Marcus mantuvo una mano en la empuñadura de su espada, consciente de que un grupo de exploradores bárbaros errantes consideraría un oficial y ocho hombres como presa fácil.

La carrera de media hora no permitió ver a la cohorte, confirmación de la aritmética mental de Marcus. Había supuesto que tardaría casi una hora más en atrapar a los tungrios, y así fue: la serpiente negra de hombres apareció en el horizonte cuando vieron el cruce con la Carretera del Norte.

La última centuria de la última cohorte estaba despejando el cruce de caminos y saliendo por las puertas abiertas del muro cuando los nueve hombres corrieron hacia él, Marcus reconoció a su unidad compañera, los Segundos Tungrios, con un repentino sobresalto de culpabilidad. Se movieron hasta el borde, dejando atrás a los soldados que marchaban sin interrumpir el paso e ignorando el aluvión de silbidos e insultos que siguieron a su avance a

lo largo de los siglos. En la cabeza de la columna, Marcus reconoció a su propia cohorte y aceleró el paso en respuesta. Una voz resonó detrás de él, perentoria en su autoridad.

'¡Tú allí! ¡Centurión! ¡Un momento!'

Hizo una señal a sus hombres para que se reunieran con sus colegas y luego se volvió de mala gana para mirar al orador, caminando hacia atrás para seguir el paso de la primera fila de la columna. Un oficial avanzó desde su lugar junto a la cabeza de la columna, extendiendo una mano a modo de saludo. Marcus saludó antes de tomar la mano ofrecida, girándose para caminar junto al otro hombre.

'Quintus Dexter Bassus, prefecto, Segunda Cohorte Tungria. Y tú, supongo por tu aspecto, ¿eres el joven e ilustre centurión de la quema de ganado de la Primera Cohorte?'

Marcus se basó en su entrenamiento de etiqueta pretoriana, recordando su instrucción sobre la mejor manera de mantener una postura respetuosa mientras escoltaba a un dignatario caminando, y giró su torso hacia el prefecto, asintiendo levemente con la cabeza.

'Sí, señor ...'

Respiró hondo, pensando rápidamente.

'... Centurión Dos Cuchillos. Prefiero pelear con dos espadas cuando sea posible, y el título parece haberse quedado.'

Lo he oído... el nombre de un soldado si alguna vez he oído uno. ¿Hay algún nombre que puedas compartir conmigo?'

Con mucho gusto, prefecto. Mi apellido es Corvus.

'Bueno, centurión Corvus, solo puedo ofrecerle mi insuficiente pero sincero agradecimiento por haber rescatado a mi esposa...'

Caminaron en silencio por un momento, el traqueteo masivo en el camino de las botas claveteadas y el tintineo y el traqueteo de los arneses y el equipo llenaron lo que de otro modo habría sido un vacío incómodo en la conversación.

Las gracias, prefecto, serían más apropiadas para mi centuria, pero, no obstante, estoy feliz de reconocerlas y expresar mi satisfacción por haber estado en el lugar correcto en el momento correcto.

El otro hombre frunció los labios, tal vez, pensó Marcus, atrapado entre la necesidad de mostrar gratitud por el acto y la curiosidad sobre lo que Felicia podría haberle dicho durante el tiempo que estuvieron juntos.

Eres demasiado modesto, jovencito. Todo el ejército está hablando de la forma en que tu siglo negó a los bárbaros sus suministros, y te debo una deuda de agradecimiento que no puedo pagar fácilmente. Sólo los dioses saben las indignidades que tu afortunada llegada ahorró a mi esposa.

Prefecto, es posible que sepa que sufrí una herida en la cabeza durante una patrulla nocturna hace dos días. Su esposa fue lo suficientemente buena para aplicar sus habilidades médicas a mi herida, lo que me ayudó mucho en mi recuperación. Cualquier deuda es así bien pagada.'

El otro hombre lo miró por un momento.

Un sentimiento noble, y más típicamente romano de lo que estoy acostumbrado por parte de los oficiales locales. Me resulta refrescante ver a un joven caballero aceptar un puesto en una unidad auxiliar, en lugar de insistir en servir en las legiones. Aunque estoy sorprendido de que un First Spear de mentalidad tradicional como Frontinius aceptaría a un recluta así. Me pregunto, centurión...

Marcus deseó que su rostro permaneciera impasible.

'... si Clodia Drusilla te mencionara lo que estaba haciendo sobre el Muro en ese momento?'

El alivio inundó su mente ante la evidente preocupación del hombre por su mujer, seguido inmediatamente por la comprensión de que todavía estaba caminando sobre cáscaras de huevo.

'Ah... no, señor, ahora que lo menciona ella no me lo dijo, y tampoco tuve tiempo de preguntar. Estaba preocupado por alejar a mis hombres del peligro y...'

'Y no es realmente asunto tuyo de todos modos, ¿eh? Muy bien, centurión, ya que es claramente un hombre de discreción, puedo ver que no debería retrasarlo más entre sus hombres. Buen día.'

Marcus saludó enérgicamente y se dio la vuelta, aliviado de estar lejos sin tener que enfrentarse a preguntas difíciles sobre su propia procedencia o la esposa del otro hombre. Acelerando el paso, trotó con elegancia más allá de la cola del siglo, los hombres del 10.^o avanzaban a grandes zancadas con sus hachas sobre los hombros. Cuando pasó junto a la primera fila del décimo, Titus salió con el puño levantado para tocar el grifo.

Buen trabajo, joven Dos Cuchillos, eres la comidilla de la cohorte.

Marcus golpeó reflexivamente el puño del enorme hombre con el suyo, lanzando una mirada de sorpresa a la sonrisa de suficiencia del gran hombre. Normalmente ahora habría corrido junto a sus propios hombres, pero el noveno estaba a la cabeza de la columna. Otho, caminando junto a su 8th Century, simplemente sonrió con su maltrecha sonrisa y guiñó un ojo cuando el joven centurión pasó. Delante de él, Bruto caminaba de espaldas a la cabeza del 7.^o... ¿aplaudiendo? Le dio una palmada a Marcus en el hombro al pasar, llamándolo.

'¡Y pensé que se suponía que yo sería el afortunado!'

Aparentemente, el hombre elegido por Rufius estaba al mando del 6.^o y, con bastante sensatez, mantuvo la boca cerrada y los ojos al frente cuando Marcus, con la cara roja, pasó corriendo. A medida que avanzaba a lo largo de la columna, los gritos de aliento obsceno de las filas que marchaban acompañaron su progreso hasta que alcanzó el estandarte, llevado a mediados del siglo V. Julius marchaba a la cabeza del Quinto con Rufius caminando a su lado. El rostro de su amigo se ensanchó en una amplia sonrisa de bienvenida.

Aquí está el joven, recién salido de su lecho de muerte. Toma, Two Knives, dame la mano una vez más.

Marcus extendió su mano, solo para que Rufius la agarrara con entusiasmo, poniendo los ojos en blanco.

¡Le di la mano! ¡Un verdadero héroe vivo! No lo volveré a lavar...'

Julius asintió hacia él, sus ojos mostraban una mezcla de respeto y algo más que a Marcus le resultó difícil identificar. Parecía casi como... ¿preocupación?

¿Cómo está tu cabeza, Dos Cuchillos?

Más difícil de lo que pensaba, gracias, Julius.

El otro hombre asintió con una sonrisa sardónica.

'Va a tener que ser así, si vas a seguir así.'

Rufius golpeó a Julius en las costillas.

Solo está celoso. Hemos pasado los últimos tres días patrullando y sentados aburridos, no metidos en el hospital con una amable doctora que se ocupe de todas nuestras necesidades.

Marcus se sonrojó con un tono más profundo de rojo, incapaz de controlar la reacción, y Rufius se abalanzó sobre la pantalla, su rostro barbudo dividido en una sonrisa incrédula.

'Ah, ¡¿así que hay algo en el rumor?! ¡Bastardo suertudo! ¡Te juro que podrías caer en la mierda y salir oliendo a mirra!'

Marcus se mordió la lengua para evitar una sonrisa tímida que rondaba los límites de su control.

Un caballero jamás discutiría una cuestión así. Hablo contigo más tarde.'

Empezó a subir la columna con las orejas todavía calientes bajo la protección del casco, haciendo una nota mental para asesinar a su empleado en la primera oportunidad. El prefecto no estaba a la vista, pero Frontinius se apartó de la cabeza de la columna en cuanto oyó la voz de Marcus, devolviendo el saludo del joven.

Puedes recuperar tu centuria ahora que nos has alcanzado. Manténgalos en movimiento a la doble marcha hasta que llegue la señal de descanso, y de lo contrario siga el ejemplo de los raetianos que se encuentran adelante. Si ves hombres en el flanco, míralos bien antes de gritar: hay una legión en alguna parte, y no me gustaría que fueran los tungrianos los que apuntaran con la lanza a nuestro lado. Mantén tus ojos abiertos.'

Marcus asintió en reconocimiento, luego corrió a la cabeza de su centuria, instalándose en la doble marcha devoradora de suelo, un bendito alivio después del esfuerzo de la mañana. Antenoch apareció junto a su hombro al cabo de un momento.

Buenos días, centurión, confío en que haya dormido bien.

Los ojos de Marcus se entrecerraron, desafiando al hombre a llevar su pregunta más lejos. Antenoch captó la indirecta.

Bueno. Tengo algo de pan y carne seca si tienes hambre después de tus... er... ¿esfuerzos?

—Dame la comida, Antenoch, y mantén la boca cerrada. Parece que hay demasiadas personas en esta cohorte que hacen suposiciones sobre mi comportamiento sin que tú lo empeores.

Aceptó la comida y masticó rápidamente, deseando tenerla dentro de él y no en sus manos si surgían problemas, dirigió a su empleado otra mirada fulminante y luego descendió por la línea de marcha para hablar con Dubnus en la retaguardia de la centuria.

'¿Cómo son?'

El británico asintió sombríamente.

'Listo.'

¿Cuál fue la sesión informativa de la mañana?

Han pasado muchas cosas desde que te golpeaste la cabeza. Las partidas de guerra que llegaron al sur del Muro no se quedaron mucho tiempo para luchar una vez que encontraron que Noisy Valley se quemó y una legión se atrincheró entre ellos y Yew Grove. Se han retirado hacia el norte, aparentemente pasando Red River. Nadie sabe por qué. La Sexta Legión siguió y está en algún lugar al norte del Muro. Tienen caballería en contacto con los morros azules, así que ahora vamos a cerrarlos para una batalla. El prefecto ha ido a reunirse con el legatus de la Sexta, para acordar el plan general. Nos espera una gran pelea, y no muy lejos tampoco.

Equitius se preguntó por centésima vez cómo se las había arreglado Sollemnis para maniobrar una legión entera a través de un territorio tan cerrado y, de hecho, ¿por qué? Su escolta, un destacamento de treinta hombres de la caballería asturiana que parecía haberse convertido en el mando personal del tribuno Perennis, miró nerviosamente a ambos lados del estrecho sendero, hacia la densa vegetación del bosque que imposibilitaba la visión después de no más de una docena de metros. Algo se asustó en las profundidades de la maleza y salió disparado del camino, haciendo que su caballo brincara nerviosamente por un momento.

Esto me recuerda bastante a los relatos del bosque de Teutoburgo que leí cuando era niño.

El comentario aparentemente pasó desapercibido para el joven durante un largo momento, antes de responder por encima del hombro, sin molestarse en girar en la silla.

Hice que los asturianos cartografiaran los caminos de esta zona durante la primavera, por si acaso necesitábamos mover una de las legiones alrededor del flanco enemigo, si el Muro estaba bajo amenaza. Tengo este país grabado en mi cabeza. Varus cometió el error de avanzar hacia un terreno cerrado que no había podido explorar a fondo. Esa es la forma de perder una legión o tres.

Equitius frunció el ceño a la espalda del otro hombre, odiando su arrogancia segura de sí mismo. Y, sin embargo, su plan había tenido un éxito brillante hasta el momento, moviendo a la legión de su posición de bloqueo detrás del Muro a una fortaleza temporal oculta desde donde podrían atacar a las partidas de guerra enemigas sin previo aviso, dada la oportunidad adecuada. Era esta misma oportunidad con la que Equitius cabalgaba para unirse al 6º, noticias de que Petriana había logrado identificar la ubicación de la partida de guerra. Un jinete había entrado al galope en el campamento de Cauldron Pool la tarde anterior, con la noticia de que su destacamento se había topado por casualidad con el camino trillado de la partida de guerra al norte de los restos del fuerte de Red River. Con éxito en su rastreo sigiloso de la formación enemiga hasta su lugar de descanso actual, pidieron refuerzos, y rápidamente, antes de que la partida de guerra decidiera moverse de nuevo.

Ese viejo caballo de guerra, Licinius, había conducido al resto de Petriana una hora más tarde, dejando instrucciones a Equitius para que la 6.ª Legión se comprometiera en su apoyo lo antes posible. Se habían adentrado cada vez más en territorio bárbaro desde la mañana temprano, siguiendo el camino de la legión por lo que no era más que el rastro de un cazador, y ahora el sol estaba cerca de su cenit. Los asturianos se quedaron solos, dejándolo sin nadie con quien hablar más que con Perennis, un joven por el que poco a poco fue desarrollando una marcada aversión.

—Entonces, tribuno, ¿cómo llegaste a ser enviado a este miserable extremo del imperio?
De nuevo la pausa calculada.

'Pedí la publicación. Mi padre me dijo que el emperador quería enviar a un joven de la clase ecuestre a servir en el Comando del Norte, para proporcionarle una descripción de primera mano del país y su gente...'

Una referencia apenas disimulada a su papel como espía imperial que, según sintió Equitius, era deliberadamente lo suficientemente inverosímil como para hacer que el verdadero propósito fuera bastante evidente.

'Al escuchar esto, lo persuadí para que me presentara a Commodus y para que presentara el caso para que asumiera el papel. El emperador me preguntó qué haría yo en caso de que descubriera una traición en cualquier nivel del ejército. Incluso la de un legatus legionario.

Y volvió a hacer una pausa, dejando que el silencio se prolongara.

'Le dije que condenaría muy alegremente al traidor a una muerte pública y agonizante, como una lección para cualquier otro de la misma opinión. Parecía tocar la nota correcta...'

Equitius habría apostado que sí. La reputación de Commodus por su inseguridad y sobrecompensación sangrienta ya estaba bien establecida. Perennis se giró en esta silla y le devolvió la mirada.

Supongo que habrías dicho exactamente lo mismo.

Equitius lo miró a los ojos, repentinamente asustado por primera vez en varios años, ocultando su miedo detrás de una sonrisa lenta.

Espero que lo haga.

Treinta metros por delante de ellos, y sin previo aviso, media docena de hombres armados salieron de la maleza, con sus lanzas listas para lanzar. Era, ahora que lo pensaba, un país perfecto para defender. Si una columna de atacantes era sorprendida en el camino, serían embotellados como ratas en un desagüe de plomo. Miró a un lado y vio hombres armados que se movían por el bosque, cerrando la trampa. El centurión del camino que tenía delante exigió la contraseña y esperó a recibirla de Perennis sin cambiar de expresión.

Con la contraseña dada y aceptada, Equitius miró a los hombres que pasaban junto a ellos, veteranos de rostro sombrío que lo miraban con el desdén al que se había acostumbrado como oficial auxiliar. Regulares, tan convencidos de su superioridad sobre cualquier otro guerrero como de que el sol saldría al día siguiente. Orgullosos y desagradable con él, habitualmente no toma prisioneros y no espera cuartel. Donde un auxiliar capturado sería sacrificado sin escrúpulos, como traidor a su propio pueblo, un legionario sería reservado para un trato más exquisito, para ser exigido en el tiempo libre si era posible. Para las tribus no eran simplemente soldados del opresor opresor, sino ciudadanos enemigos, o tan buenos como ellos, y ambos temidos y odiados en mayores proporciones en consecuencia.

Un kilómetro y medio por el camino salieron a la luz, un claro en el bosque muy agrandado por el trabajo de los legionarios en la tala de árboles, los troncos caídos despojados de sus ramas y convertidos en una empalizada de troncos toscos alrededor del perímetro del campamento temporal. Sus ramas habían sido cortadas en miles de estacas y colocadas fuera de la pared en ángulos que atravesarían a un atacante nocturno descuidado. Las tiendas de campaña se multiplicaron en el espacio abierto dentro de la cerca, suficientes para una legión completa de ocho hombres por tienda, hombres que todavía trabajaban para fortalecer las defensas del campamento. Equitius sonrió, recordando el viejo adagio: dale a una legión campo abierto por una noche y tendrás un campamento rodeado por un terraplén de cuatro pies de altura. Una semana, y saquearían la tierra circundante en busca de materiales para construir un fuerte en toda regla. Un mes,

El pequeño grupo atravesó la puerta abierta y se dirigió al centro del campamento, donde las tiendas de mando se elevaban por encima de las versiones inferiores de tropas y oficiales. Sollemnis los recibió en la puerta de la tienda de su cuartel general y aceptó el saludo de Perennis con la debida gravedad antes de estrechar el brazo de Equitius en un cálido saludo.

'¡Mi buen amigo, ha pasado casi un año!'

Equitius asintió con seriedad, mirando significativamente la tienda.

Y ahora nos encontramos en tiempos de guerra, con poco tiempo para hablar.

Pero tenemos que hablar. Perennis, te invitaría a compartir nuestra discusión, pero probablemente tengas deberes que atender.

El tribuno asintió.

'Ciertamente, señor. Pensé que podría llevar un escuadrón de asturianos hacia el oeste y asegurarme de que los bárbaros no se hayan escabullido del Petriana.

Sollemnis agitó una mano distraídamente.

'Muy bien. Despachos regulares, eso sí. Quiero saber dónde estás cuando nos mudemos.

Se dio la vuelta y le hizo un gesto a Equitius para que entrara en la tienda de mando, más allá de los legionarios curtidos que custodiaban la entrada.

'¿Una bebida?'

Un ordenanza se adelantó con una bandeja, sirvió una copa de vino para ambos y luego se retiró, dejando a los dos hombres solos. Sollemnis señaló el sofá.

'Por favor, amigo mío, siéntate, debes estar cansado después de un día en la silla. Ahora, en primer lugar, dime lo que piensas de mi tribuno.

'¿Libremente?'

'Por supuesto. Nadie te escucha, y tú y yo somos viejos amigos. Tus opiniones siempre han sido importantes para mí, nunca tanto como ahora. Entonces, dime lo que piensas.

Equitius sopesó sus palabras.

'En un nivel parece el soldado más completo. ¿Esta ubicación fue realmente idea suya?'

Oh, sí, pasó la mayor parte del verano pasado catalogando el suelo. Tiene una sólida comprensión de las tácticas y una comprensión de la guerra y la estrategia que avergüenza a los hombres que le doblan la edad. ¿Y en el otro nivel?'

Es... peligroso. ¿Usted confía en él?'

'¿Confiar en sus habilidades? Absolutamente. ¿Habría oído las historias sobre nuestra gran victoria sobre el Vigésimo en las maniobras del otoño pasado? Ese era nuestro Perennis, usando a los asturianos para explorar un camino alrededor de sus patrullas de flanco y derribarnos en su tren de suministros como lobos sobre el rebaño mientras el pastor estaba fuera. Los centuriones mayores reconocen un espíritu afín y adoran el suelo que pisa. confiar en el hombre? ¡No es probable! A mí me lo impuso el gobernador ya él el emperador, con el fin de asegurar mi lealtad, pero para un joven su ambición arde con excesiva intensidad. Demasiado brillante para mi gusto, me temo. La influencia de su padre, supongo.

Entonces, ¿por qué tolerarlo?'

Te remito a mi primera respuesta. Sus habilidades serán invaluable para la legión en esta campaña, después de lo cual lo enviaré de regreso a Roma como un héroe para informar sobre nuestra victoria y recomendarle que asuma el mando de una legión propia, con ascenso a rango senatorial. Mientras tanto, haré todo lo posible para ocultarle nuestro secreto. Ahora, creo que otro joven se ha estado haciendo una reputación en la última semana.

Equitius sonrió irónicamente.

'Sí. Su padre adoptivo hizo un trabajo demasiado bueno en el entrenamiento del niño, lo convirtió en un maldito asesino. Lo emparejamos con un hombre elegido con experiencia, con la esperanza de que moderara la falta de experiencia del niño, en lugar de lo cual, a la primera oportunidad, asaltaron el campo, quemaron los suministros de Calgus y se enfrentaron a su caballería en condiciones suicidas. Si no fuera por el viejo Licinio, ahora no tendrías ningún hijo.

Licinio. ¡Dioses! ¿Cuánto tiempo le tomó a ese viejo bastardo darse cuenta del asunto?'

'Él no tenía que hacerlo. Me pidió la verdad y se la di. Mientes a ese hombre bajo tu propio riesgo.

'Mmm. ¿Y su veredicto fue...?'

Que el chico es un soldado demasiado bueno para tirarlo por la borda. Si los hombres del emperador lo descubren, Licinio, por supuesto, nos repudiará a los dos como traidores.

Así que no nos han descubierto... todavía.

El legatus dejó escapar un largo suspiro.

Tienes mi agradecimiento por tu riesgo. Encontraré una manera de hacer las paces una

vez que todo esto se solucione. El Vigésimo viene para la rotación de mando a principios del próximo año. Mi recomendación será que tomes el rango de legatus... no es que el puesto esté garantizado en mi don. Nunca entendí muy bien por qué no obtuviste el mando de la Vigésima Segunda Primigenia en Germania. Al fin y al cabo, eras tribuno mayor...

El legatus y yo no estábamos del todo de acuerdo. Pensó que era apropiado que los oficiales superiores se beneficiaran de una variedad de fraudes imprudentes contra los fondos oficiales. no lo hice Estaba atrapado entre dos fuegos: o informaba sobre él y me ganaba una reputación de adulador, o ignoraba la situación y pagaba el precio con el resto de ellos cuando se enteraron. Me las arreglé para hacer llegar la información adecuada al gobernador, pero no quería que me ascendieran a los zapatos de un hombre al que efectivamente había condenado a muerte, así que le pedí que me enviara a Britannia. Ser designado para una cohorte auxiliar fue lo más parecido a un ascenso que podría haber esperado dadas las circunstancias. El mando de una legión sería algo magnífico, pero estoy bastante contento con los tungrios.

Su amigo asintió.

Bueno, si me salgo con la mía, pronto tendrás una legión. Mientras tanto, probablemente deberíamos concentrarnos en asuntos más apremiantes. Háblame de este nuevo desarrollo con nuestro estimado adversario...'

La cohorte se dirigió al norte a paso rápido, marchando dos veces más allá de los fuertes incendiados. El olor a madera carbonizada se quedó con ellos mucho después de que los puestos avanzados en ruinas desaparecieran de la vista, como también lo hizo un olor mucho más perturbador. Marcus se mantuvo ocupado hasta después de la puesta del sol una vez que las cohortes abandonaron la línea de marcha del día. Dado que los prefectos habían decidido evitar los campamentos de marcha anteriores que abundaban en el área fronteriza, sus ubicaciones probablemente serían conocidas y vigiladas, había que construir un muro de césped de cuatro pies y no había tiempo que perder. Se sorteó un grupo de tiendas y se envió para formar parte de la fuerza de guardia, una precaución importante incluso si no se podía esperar que el enemigo encontrara su campamento tan tarde en el día, y mucho menos atacarlo. Se dispuso otro grupo en la tienda para preparar la cena de la cohorte. Con todas las tareas distribuidas y en marcha, y su sección de la muralla crecía constantemente bajo el ojo experto de Dubnus, Marcus de repente se encontró sin ninguna tarea que valiera la pena. Un momento después se intercambiaron miradas de complicidad cuando su figura enjuta se unió al grupo de trabajo para llevar el césped cortado del grupo de corte, cada vez más distante, a los constructores de muros.

Antenoch, uno de los constructores de murallas más diestros, arrojó con disgusto el césped que sostenía y vio cómo la cota de malla más o menos limpia de su oficial se deterioraba rápidamente bajo su primera carga de barro. Le dio un codazo a Dubnus, que había hecho un gran espectáculo al aceptar su presencia en el siglo, quien a su vez se dispuso a interceptar a su centurión, pero una mano levantada se anticipó a su comentario.

'Cuanto más cuerpos estén involucrados, más rápido terminaremos. No puedo supervisar la construcción del muro, y no puedo cortar el césped o construir la muralla con experiencia. Todo el siglo está funcionando, apuesto a que la mayoría de los oficiales están trabajando, y que me aspen si me quedo a mirar. Sigue haciendo ese sonido de muralla, y podrás enseñarme los conceptos básicos más tarde.

Frontinius pasó caminando en una inspección unos minutos más tarde, buscó sin éxito el distintivo casco con cresta del centurión, y estaba a punto de preguntarle a Dubnus dónde estaba su oficial cuando descubrió quién era la figura ligeramente sucia que entregaba turba a la cuadrilla de construcción de muros. Se puso de pie y observó cómo el cansado centurión se dirigía de regreso a los cortadores de césped, asentía para sí mismo y luego, con una ceja levantada hacia Dubnus, seguía su camino.

Con el muro declarado completo, lo suficientemente alto como para ralentizar la carga de un atacante a un ritmo de caminata y convertirlo en un excelente blanco de lanza para cualquiera que cruce el obstáculo, las cohortes fueron a cenar, con la excepción de las unidades de guardia, que pagaron por su inactividad durante la construcción. trabajar con

una comida posterior. Alimentados, los hombres volvieron sus manos a sus tareas domésticas a la luz parpadeante de las antorchas, haciendo reparaciones apresuradas a la ropa y el equipo, las bromas gastadas y los insultos volaban entre los trabajadores en igual medida mientras relajaban las mentes y los miembros cansados. Su última tarea fue quitar lo peor de la suciedad del día de sus uniformes y rostros. Una delegación del noveno exigió rápidamente el correo sucio de Marcus, que cepillaron y devolvieron con un brillo pulido.

Cuando las tropas se acostaron para pasar la noche, se acurrucaron en sus mantas y se apiñaron en sus tiendas de ocho personas, los oficiales fueron llamados a la tienda del cuartel general para su sesión informativa. Equitius, que había regresado poco antes de la puesta del sol, ordenó a los cansados centuriones que se calmaran.

Como sabes, me reuní con el legatus de la Sexta a primera hora de la tarde. Nuestra situación está más que estabilizada: se ha vuelto, en general, favorable. El Sexto está acampado en este bosque aquí...'

Señaló un punto en su mapa aproximado a veinte millas de distancia.

Las legiones segunda y vigésima han llegado al Muro y marchan por la carretera principal para unirse a nosotros. Probablemente llegarán pasado mañana. Sollemnis planea enfrentarse a la partida de guerra durante ese día con todo lo que podamos arrojarle, y lo más rápido posible, antes de que pueda reunir más lanzas. Incluso si eso significa comenzar el ataque antes de que lleguen el Segundo y el Vigésimo. Por lo tanto, levantamos el campamento por la mañana y marchamos a toda velocidad para unirnos a las alas de caballería de Petriana y Augusta, que actualmente mantienen posiciones a diez millas al noroeste. La Sexta también se moverá mañana, con la intención de unir nuestras fuerzas y forzar una acción decisiva. Una vez que hayamos fijado su posición, evaluaremos la mejor manera de llevarlos a la batalla pero, y lo enfatizo, solo lucharemos si podemos traer a la legión y nuestras propias lanzas, y en el terreno adecuado para nuestras tácticas. Juntos somos doce mil hombres con las alas de caballería, suficiente para hacer un lío del doble de nuestro número de bárbaros indisciplinados en el terreno adecuado. Así que ve a dormir un poco y haz que tus hombres estén listos para partir con las primeras luces. Mañana nos espera un largo día de marcha.

Marcus regresó a su tienda, ansioso por envolverse en su manta y dormir unas horas. Cuando se quitó las botas, algo le pinchó las costillas y recordó la tableta que el ordenanza le había dado esa mañana, metida apresuradamente en el bolsillo de la túnica y luego olvidada en el ajetreo del día. Al abrirlo, se inclinó hacia la única lámpara, esforzándose por leer las marcas del lápiz en la cera dura de la tablilla.

'Marcus, gracias por lo de anoche. Si no me hubieran tomado ya, serías mi elección. Es cruel cómo el destino conspira para aclarar esto solo después de que es demasiado tarde. Con mi amor.'

Al día siguiente amaneció con una fina llovizna de verano, acompañada de un fuerte viento para refrescar misericordiosamente a las cohortes que marchaban con dificultad. Incitados por sus centuriones a un paso rápido, y por una vez agradecidos por la ausencia de la luz del sol sin obstrucciones, se dirigieron por el Camino del Norte hacia el puesto de avanzada abandonado en Red River. En el 9, media milla por delante de las unidades de cabeza ya que los tungrios encabezaban la columna, nadie tenía ninguna duda de lo que debían esperar.

Roaring River Fort se quemó hasta los cimientos, aunque me atrevo a decir que primero registraron el lugar en busca de armas. Red River no será diferente.

Dubnus asintió sombríamente ante las palabras de Morban mientras marchaban, recordando la escena en la que las cohortes habían pasado junto a los restos destrozados del Roaring River Fort el día anterior. En tiempos de paz, el fuerte había sido el hogar de un importante destacamento de auxiliares, que normalmente rotaban fuera de las unidades del Muro durante seis meses seguidos. Situado al norte del Muro, también atrajo a más de su parte de parásitos: prostitutas, ladrones, mercaderes y vendedores ambulantes, todos deseosos de separar a los soldados, separados de su entorno habitual y de sus seres queridos, de su dinero de cualquier forma posible.

Evidentemente, la partida de guerra había bajado por la Carretera del Norte lo suficientemente rápido como para que las tropas que evacuaban tuvieran poco tiempo para preocuparse por los ocupantes de los destartados asentamientos del fuerte, que habían huido rápidamente o habían pagado un alto precio por su colaboración. Cincuenta o sesenta hombres habían sido clavados a los maderos en pie restantes en Roaring River, otros veinte más al sur en Fort Habitus, todos ellos untados con alquitrán y luego incendiados. Solo quedaban las cáscaras ennegrecidas de sus cuerpos, junto con un hedor abrumador a carne quemada. De las mujeres no había rastro, aunque su destino no era difícil de imaginar. No había un solo hombre en la cohorte que no hubiera imaginado el mismo destino para su propio fuerte y se estremeciera. Ya había cambiado el estado de ánimo entre las tropas,

Evidentemente, el mismo pensamiento rondaba por la mente de Equitius, ya que corrió hacia delante con Frontinius y una guardia personal de veinte hombres del 5.º y alcanzó al 9.º en el hito tres millas antes de llegar al fuerte del Río Rojo.

Creo que aquí está fuera del camino, y es hora de que ustedes, exploradores, comiencen a ganar su maíz. Si este Calgus es la mitad del comandante que está loco por ser, tendrán a Red River bajo vigilancia, y prefiero permanecer de incógnito por el momento.

Miró a ambos lados, luego señaló a su izquierda, hacia un terreno elevado que se extendía hasta una distante línea de árboles.

'Esperaremos aquí en el camino hasta que nos informe que el camino hacia ese bosque está despejado.'

El noveno fue en la dirección indicada, salió de la carretera a la izquierda, y comenzó a subir por un camino estrecho de granjeros que conducía a una choza tosca, la vivienda abandonada del granjero, y luego hacia la línea de árboles. Sin embargo, el bosque, a trescientos metros de distancia a través del campo abandonado, era un refugio incierto. Morban le echó una buena mirada y escupió burlescamente al polvo.

'Cocidius arriba, toda la partida de guerra podría estar en ese lote y nunca lo sabríamos'.

Marcus se volvió para sonreírle al portaestandarte.

A eso se refería el prefecto cuando dijo que era hora de ganarnos el maíz. ¿Quieres llevar el estandarte de vuelta al cuerpo principal?

¿Y arriesgarme a que me asalten yo solo en el camino de regreso? No, muchas gracias, señor, me arriesgaré aquí con unas pocas docenas de espadas entre mi carne blanda y el enemigo.

'Muy bien. Elegido, enviaremos un grupo de exploradores por ese camino tan pronto como lo desee, el resto del siglo para observar desde aquí hasta que sepamos qué hay detrás de los árboles. Agradable y constante, sin necesidad de gritar o apresurarse.

Dubnus asintió, caminando entre las tropas y eligiendo a sus exploradores a mano, informándoles en tonos medidos en lugar del rugido habitual de un patio de armas. Los cinco hombres elegidos formaron una línea extendida a través del campo, luego comenzaron a subir la pendiente a un ritmo medido, lo suficientemente lento como para tener tiempo de arrancar mazorcas de maíz de la cosecha en pie. Mordisquearon los granos inmaduros mientras se movían a través de la alfombra verde hasta los muslos.

'Mira a esos bastardos afortunados, simplemente paseando por el campo y masticando el trigo de algún pobre granjero'.

Morban se giró para mirar al orador, el soldado Caracortada, agitando el estandarte en la bolsa hacia el hombre, y luego le susurró en voz baja.

'Cállate la boca, cabrón estúpido. En primer lugar, son ellos los que arriesgan una lanza en las tripas, no tú, por lo que unos bocados de maíz no son exactamente una gran recompensa. En segundo lugar, si tus bramidos atraen a una gran banda de guerra de esos árboles antes de que el resto de la cohorte llegue aquí para morir con nosotros, personalmente voy a clavarte este estandarte en el culo antes de que me corten la cabeza. ¡La estatua termina primero!

Caracortada agachó la cabeza, con la cara roja. Los latigazos con la lengua de Morban, aunque no son exactamente raros, por lo general eran menos vehementes.

Los exploradores avanzaron cuesta arriba, desapareciendo juntos entre los árboles como si respondieran a una señal predeterminada. Después de un momento, un hombre

reapareció en el borde del bosque, indicándoles que avanzaran con cierta urgencia. El siglo subió la pista al doble, Marcus a la cabeza en su afán por ver qué había animado al hombre. Antenoch desenvainó su espada y se quedó cerca de su centurión, sus ojos moviéndose a través de los árboles con profunda sospecha mientras corrían cuesta arriba. Morban, corriendo detrás de ellos, murmuró un insulto a la espalda del empleado.

¿Qué te pasa, Antenoch, todavía no te ha pagado este mes?

Dentro del bosque, a la sombra y en silencio, Marcus encontró a dos de los exploradores hablando sobre algo, mientras que los otros tres eran apenas visibles a cincuenta o sesenta metros de distancia, adentrándose entre los árboles. Había un enjambre de moscas en el aire inmóvil, su zumbido áspero aserrando sus nervios mientras cruzaban la escena. El hombre que les había hecho señas para que subieran por la pista, ahora reconocible como Cyclops, hizo un gesto hacia el suelo con algo de emoción.

—Estaban aquí bien, señor, hace un día, tal vez dos.

Marco miró. En un pequeño pozo, excavado unos treinta centímetros en la tierra, un montón de excrementos humanos y pequeños huesos de animales formaban una naturaleza muerta desordenada, una pequeña nube de moscas que zumbaban todavía dándose un festín con su hallazgo. Se volvió para encontrar a Dubnus a su lado. El hombre elegido miró hacia el pozo, luego se agachó y empujó uno de los taburetes con una ramita.

'Estos hombres se volvieron perezosos, no enterraron sus sobras adecuadamente. Cíclope, busca otros pozos, probablemente rellenos. Mira cuántos puedes encontrar. Two Knives, debes informar al prefecto. Esto tiene un día de antigüedad por lo que parece, no más, o las moscas ya habrían perdido interés. Estos fueron probablemente los hombres que incendiaron Red River, colocaron una emboscada aquí en caso de que hubiera fuerzas romanas en el área para acudir al rescate. Estos bosques ocultarían fácilmente a toda una partida de guerra y ocultarían sus fuegos...

'¡Señor!'

La llamada provino de los exploradores que se adentraban más en el bosque. Marcus les lanzó una mirada.

Dubnus, infórmale al prefecto, veré qué les llama la atención.

Se adentró en el bosque, la centuria se extendía a ambos lados, las lanzas y los escudos preparados. Los exploradores le hicieron señas, señalando el suelo. Ahora que se tomó el tiempo de mirar, vio que la tierra húmeda estaba aplastada en cien metros en todas direcciones, las marcas de muchas botas. La mayoría de las huellas, las más recientes, apuntaban en la misma dirección. Oeste.

Los caballos de los soldados de caballería tiraban de las riendas, impacientes por alejarse de la laboriosa columna de infantería y poder correr libremente. El prefecto tenía una docena de jinetes, su escolta del campamento del 6º, para utilizarlos como rápidos mensajeros en ausencia de los mensajeros del Petriana. Cuatro iban a ser liberados ahora, con la tarea de cabalgar hacia el noreste y encontrar a la legión que se aproximaba, para advertirles que una segunda partida de guerra estaba en el campo. Los empleados del cuartel general terminaron de codificar el mensaje con el código del día y un centurión entregó las tablillas a los jinetes que esperaban.

Equitius se rascó la barba, cada vez más irritada a medida que el espartano régimen de lavado con agua fría pasaba factura a su limpieza. Había maniobrado a la columna fuera de la carretera y hacia el bosque, luego colocó a sus cinco cohortes en una rápida postura defensiva mientras redactaba su mensaje para Sollemnis. Otra banda de guerra en movimiento le dio a Calgus una capacidad mucho mayor para amenazar a cualquier fuerza romana que avanzara, maniobrar para atacar un flanco o la retaguardia mientras la primera atraía su atención. Incluso más que antes sabía la importancia crítica de añadir sus cuatro mil lanzas a las de la legión, por el bien de ambos. Levantó una ceja interrogativamente hacia Frontinius.

'Y ahora, First Spear, antes de que llame a los otros prefectos para consultar, su consejo, por favor. ¿Seguimos adelante hasta nuestro punto de encuentro con la legión o nos acercamos con más cautela? Podría haber diez mil o más lanzas esperándonos ahí fuera.

Frontinius reflexionó, frotándose el cuero cabelludo.

'Yo digo que avancemos para unirnos con el Sexto tan rápido como podamos. Es mejor ser parte de una fuerza combinada que esperar aquí afuera a que los bárbaros nos encuentren. El Noveno puede explorar media milla por delante, para asegurarse de que no caigamos en ninguna trampa pequeña y desagradable.

Equitius asintió con la cabeza, dándose la vuelta para alejarse.

'Muy bien, prepararé a las otras cohortes para que se muevan. Será mejor que pongas a trabajar al Noveno.

El avance del día fue en su mayor parte un no evento. El noveno avanzó a un ritmo constante mientras los grupos de tiendas individuales se dirigían a cualquier característica del terreno ondulado capaz de ocultar a un enemigo. Soldados nerviosos investigaron cada bosquillo, cada arruga del suelo, y su cautela disminuyó a medida que avanzaba el día y aún no se encontraban señales del enemigo. El camino trillado dejado por el paso de la partida de guerra se había desviado gradualmente hacia el noroeste, mientras que el punto de encuentro de las cohortes con el 6º estaba directamente al oeste.

A media tarde, el viento se había disipado y los soldados empezaban a acalorarse e irritarse bajo el peso de sus armaduras. Se quitaron los cascos y se colgaron alrededor del cuello de las tropas, lo que permitió que el sudor se evaporara de sus cueros cabelludos en lugar de empapar los forros de los cascos, y los odres de agua se convirtieron en una fuente cada vez mayor de tentación cuando un centurión estaba de espaldas. Uno de los grupos de tiendas de campaña, investigando un pequeño grupo de árboles justo al lado de la línea de marcha, hizo señas a Marcus y Dubnus para que avanzaran agitando las manos frenéticamente, el resto del siglo se desplegó a ambos lados en posiciones de guardia. En medio del bosquillo había una escena sombría, ya llena de moscas y que apestaba a comienzos de la descomposición. Media docena de hombres yacían muertos, uno con la garganta abierta desordenadamente, los otros con heridas de combate.

Son de la misma tribu, pero cuatro de los cuerpos son de un grupo familiar, dos de otro.

Deben haberse peleado...

Movió uno de los cuerpos con el pie, sacando un arco de caza de una nube indignada de moscas, un carcaj de una docena de pesadas flechas con punta de hierro atadas al arma.

'... y deben haber tenido prisa por irse para haberse perdido esto. Supongo que algunos de los perdedores escaparon y los ganadores se dirigieron a la partida de guerra, ansiosos por presentar primero su versión de los hechos a los ancianos de la tribu.

Se ató el arco a la espalda, después de comprobar la tensión de la cuerda. Frontinius se adelantó con el mensajero enviado a buscarlo y contempló la escena con tristeza. Miró fijamente los cuerpos y luego asintió con la cabeza a Dubnus.

"Tienes razón, una pelea familiar por el aspecto de las cosas. Esto podría haber sido un grupo de exploración, o simplemente un grupo de hombres en camino a unirse a la partida de guerra, pero de cualquier manera, nos dice que estamos demasiado cerca de la fuerza principal para mi comodidad. Seguiremos adelante según lo planeado, pero quiero más vigilancia desde aquí.

Sin embargo, el resto de la tarde transcurrió sin incidentes, al menos hasta que el día 9 vio una fila de carros tirados por caballos contra la masa verde oscuro de la siguiente fila de colinas, y una fila de máquinas diminutas por la distancia.

—Tren de artillería de la Legión —gruñó Morban. El resto estará en la cima de las colinas cavando un campamento mientras esos bastardos holgazanes se sientan sobre sus traseros.

Se detuvieron para esperar a que las cohortes los alcanzaran, reacios a avanzar hacia la línea de lanzavirotos y catapultas hasta que todos supieran exactamente quiénes eran. Los artilleros de la Legión eran notoriamente rápidos para disparar a casi cualquier cosa que se moviera, y sus armas eran capaces de atravesar a un hombre a cuatrocientos pasos. Una vez que las cohortes hubieron avanzado a su posición, Frontinius hizo avanzar al 9º a paso cauteloso, hasta que un destacamento de la caballería de la legión se acercó al galope para investigarlos. Su decurión asintió al reconocerlo, saludó a Frontinius y señaló hacia la ladera.

El Sexto está ahí arriba atrincherándose, Primera Lanza, y estás invitado a unirte a ellos lo antes posible. Probablemente haya veinte mil lanzas enemigas a medio día de marcha de aquí, y el legatus está ansioso por poner a todo el mundo en posiciones defensivas para pasar la noche.

Marcharon más allá del tren de suministros, observando a los malignos lanzavirotos, pintados con nombres como 'Comehombres' y 'Rompecostillas', y sus tripulaciones holgazaneando, luego subieron la larga ladera de la colina hasta llegar a la cima, donde una escena de cien los ejercicios de campo los recibieron. Los seis mil hombres de la legión trabajaban como esclavos, un flujo constante de césped cortado fluía hacia las cuadrillas de construcción de murallas. El prefecto del campamento del sexto salió a su encuentro, señalando por encima de los muros del fuerte temporal hacia un punto en el otro extremo.

Me alegro de verte, prefecto, tu último mensaje puso nerviosos a todos. Nos gustaría que tus cohortes estuvieran en la cara este, ya que ese es el lado donde la pendiente es menos profunda.

Equitius lanzó una sonrisa irónica a Frontinius antes de responder.

Tomaré el hecho de que quiera que protejamos la cara más vulnerable del campamento como un voto de confianza, prefecto. ¿Supongo que si nos atacan se considerarán invitados a la fiesta?

Más tarde, atrincherados y alimentados, colocaron su artillería alrededor del campamento y sus fuegos de vigilancia se encendieron dos veces para engañar a los exploradores enemigos en cuanto al tamaño de su fuerza hasta que el campamento pareció arder, las tropas se sentaron inquietas en sus tiendas y siglos, reflexionando sobre la probabilidad de acción al día siguiente. Los hombres mayores transmitieron su sabiduría, tal como era, a las tropas más jóvenes, mientras que los oficiales y sus hombres elegidos hicieron circular sus órdenes, cada uno buscando a su manera reforzar su moral. La circulación de oficiales tampoco se restringió a los rangos inferiores. A última hora de la tarde, Legatus Sollemnis entró en las filas de los tungrianos, con una docena de guardaespaldas caminando a su alrededor con ojos celosos. Le dio la mano a Equitius y se unió a él en la tienda del cuartel general para tomar una copa de vino.

Entonces, ¿sus hombres están listos para mañana? Tendremos nuestra oportunidad de medir nuestras habilidades contra las de ellos muy pronto ahora si leo las señales correctamente.'

'¿Señales?'

¿No te lo dijo el prefecto del campamento? A veces me pregunto cómo logró ese hombre superar al centurión... Nuestros exploradores de caballería han localizado la partida de guerra que has estado siguiendo, y bajo estrecha vigilancia, unos diez mil hombres fuertes. Han ocupado un antiguo fuerte en una colina, pero sin sus propios exploradores están ciegos, y tenemos una libertad de maniobra táctica que nunca pensé que disfrutaría en terreno hostil. La partida de guerra original, la que Perennis localizó hace dos días, todavía está a treinta millas de distancia y no muestra signos de moverse todavía. Es una oportunidad para derrotar a las partidas de guerra poco a poco antes de que se unan, y tengo la intención de tomarla con ambas manos. Tenemos a los hijos de puta que arrasaron todos los fuertes de North Road a nuestro alcance, amigo mío, y por la mañana les daremos a probar el martillo y el yunque.

Desenrolló un tosco mapa dibujado a mano de la zona.

Estamos aquí, a unas diez millas del campamento bárbaro. Mañana enviaré tus cinco cohortes y cuatro de los míos, bajo tu mando, alrededor de su flanco izquierdo por esta ruta, y te enviaré a la retaguardia. Llevaré el cuerpo principal de la legión hacia adelante en un ataque frontal, con una aproximación para hacer contacto a través de esta área abierta, utilizando estos dos grandes bosques como cobertura durante el mayor tiempo posible. Calgus encontrará lanzas en cualquier dirección que tome, y las haremos embotellar para la matanza.

Equicio frunció el ceño.

Es agresivo, eso está bastante claro. ¿Qué tal una reserva?

Sollemnis asintió su comprensión.

Lo sé, he pensado largo y tendido, pero para empezar tenemos el Petriana, y tu formación actuará como una especie de reserva. La simple verdad es que esto está en equilibrio sobre el filo de la navaja: debemos llegar a ellos antes de que se una la primera partida de guerra y los haga demasiado grandes para enfrentarlos sin las otras legiones. Si podemos aprovechar su falta de capacidad de exploración para golpearlos sin previo aviso, podemos hacer el trabajo de manera rápida y eficiente.

El otro hombre volvió a fruncir el ceño, incómodo por tener que contarle a su amigo sus dudas sobre el plan.

Y basas todo esto en los informes de nuestros exploradores. ¿Quiénes, presumiblemente, siguen bajo el mando de su tribuno superior...?

'Sí, y la respuesta a tu pregunta tácita es tal como era antes. ¿Confío en que no jugará un juego peligroso una vez que todo esto termine? ¡Por supuesto que no! Pero ha demostrado ser hábil con sus asturianos, mejor que la Petriana desde que se hizo cargo de la tarea de dejar que Licinio descansara a sus hombres. Me ha puesto en una posición para paralizar esta revuelta con un solo golpe decisivo, y si no aprovecho esa oportunidad, me llamarán a Roma antes de que puedas decir "sentencia de muerte imperial por no sofocar el levantamiento bárbaro". ¿Qué harías?'

Equitius asintió con la cabeza, aunque su rostro perdió poco de su tono pensativo.

Si quieres una opinión sincera, Gaius, diría que es arriesgado. No hay una reserva adecuada, el avance al contacto lleva a tu fuerza más allá de dos grandes bosques que podrían esconder a miles de hombres, y todo se basa en los informes de un hombre en el que no confiaría ni por un segundo... pero acepto tu punto sobre el riesgo de retraso.

Y si los atrapamos al aire libre, sin tiempo para formar, podemos triturarlos entre nuestras paredes de escudos. Es un riesgo, pero es uno que tengo que tomar. ¿Me lo llevarás?

Equitius puso una mano en el hombro de su amigo, mirándolo fijamente a los ojos.

'Como si tuvieras que preguntar...'

Sollemnis asintió, sus labios fruncidos con gratitud y emoción.

'Gracias. Y ahora, agradecería un recorrido por su unidad. Comprenderá que hay un oficial en particular al que me gustaría conocer, aunque sea brevemente. No he visto al niño

desde que cumplió doce años, aparte de un breve encuentro en circunstancias difíciles...

El prefecto levantó una ceja.

¿Estás seguro de que es prudente? Tal vez sea mejor dejar que ese perro dormido se acueste.

'Entiendo tu preocupación. Mire, a sus muchachos les hará bien ver que estoy fuera de casa, y solo estaré con cada siglo por un minuto o dos. Me gustaría verlo una vez más antes de enfrentarnos a los bárbaros. Mañana a esta hora, uno o ambos podríamos estar boca abajo en el suelo. Preferiría haber visto a mi hijo de la forma en que quiero recordarlo, en lugar de la forma en que las circunstancias podrían imponernos. Por favor.'

Equitius cedió, sacudiendo ligeramente la cabeza.

Ser demasiado persuasivo te trajo ese problema en particular en primer lugar, creo recordar. Siempre fuiste demasiado bueno para conseguir lo que querías. Haré que Frontinius te acompañe alrededor de la cohorte, un breve recorrido de inspección. Sin embargo, no le des al muchacho ninguna razón para sospechar la verdad. Lo último que necesito en la noche antes de una acción importante es un centurión preguntándose si su padre muerto realmente era su padre, ¿no le parece?

La Primera Lanza se reunió con el legatus fuera de la tienda de mando de la cohorte, tal como estaba previsto unos minutos más tarde. Saludó formalmente y luego se cuadró.

Legatus, creo que has solicitado un recorrido por mi cohorte.

Sollemnis le sonrió, agitando una mano desdeñosamente.

'Relájese, First Spear, solo quiero ver en qué estado están mis tropas para la diversión y los juegos de mañana'.

¿Atacamos mañana, señor? ¿Sin esperar a las otras legiones?

—Sí, y acabo de tener esta conversación con su prefecto. Hay algunos aspectos del plan que son menos que perfectos, pero si destruimos esta partida de guerra, podemos poner a Calgus a la defensiva. Y bien podríamos encontrarnos con que un ejército bárbaro desanimado se desvanece ante un resultado exitoso mañana.

Frontinius mantuvo la boca cerrada y Sollemnis, al percibir su inquietud, extendió una mano para señalar el campamento.

Entonces, ¿echamos un vistazo a tus hombres?

Entraron en el campamento y se dirigieron al fuego de vigilancia más cercano.

Tal como habían acordado en su última reunión, antes del alboroto de la partida de guerra hacia el sur, Calgus fue a la entrada este del fuerte de la colina poco después de que oscureciera. Su ejército estaba reunido dentro del amplio perímetro de la muralla de tierra alta, aprovechando al máximo la protección que brindaba el enorme movimiento de tierra. Con cierta inquietud, había accedido a la sugerencia del traidor romano de llevar la partida de guerra a su máxima fuerza posible en este antiguo lugar, sabiendo que su ejército estaría en serios problemas si las tres legiones enemigas los tomaban por sorpresa. Ahora esperaba en la oscuridad iluminada por antorchas con su guardaespaldas apiñado a su alrededor, ansioso por ver si el hombre cumplía su palabra.

Después de unos minutos de espera, una voz llamó suavemente desde la oscuridad.

'Traédme. No le hagas daño.'

Cuatro hombres avanzaron en la noche con antorchas y encontraron a Perennis esperándolos cincuenta metros camino abajo, con las manos abiertas en alto para mostrar que no estaba armado. Caminó de regreso a donde esperaba el líder bárbaro, aparentemente tan relajado como siempre a pesar de las lanzas que lo apuntaban desde todos los ángulos.

'Calgus. Veo que tu hambre de victoria ha superado el riesgo de que te lleve a una trampa.'

—Tengo más de veinte mil hombres a mis espaldas, Roman. Dudo que haya una trampa que puedas lanzar y que yo no pueda hacer pedazos.

Perennis sonrió, el gesto medio oculto a la luz de las antorchas.

Hace una semana te advertí que las legiones del sur estaban más avanzadas de lo que creías. Ahora puedo decirte que han llegado al Muro y se apresuran a unirse a la Sexta Legión. Una vez que se hayan unido, tu oportunidad de aprovechar mi plan habrá llegado a

su fin, y tú y yo seremos firmes enemigos en lugar de aliados por conveniencia. Estimo que tiene hasta el mediodía de mañana para atacar, y no más tiempo que eso. Debemos concluir nuestro asunto rápidamente si no quieres que te interrumpen bruscamente las legiones segunda y vigésima. Entonces, ¿qué va a ser, una sangrienta victoria o una ignominiosa retirada de regreso a las colinas? Sabes que no puedes enfrentarte a ellos en una batalla abierta.

Calgus se dio la vuelta, mirando hacia la oscuridad, sus rasgos ilegibles.

'¿Qué propones? Incluso una sola legión causará graves pérdidas a mi gente si les permito enfrentarse a nosotros en línea de batalla con el apoyo de sus cohortes auxiliares. ¿Has traído aquí a mi ejército solo para decirme que no tenemos otra alternativa que huir o dar batalla de la misma manera que siempre ha resultado en nuestra derrota? Porque si tienes...'

El romano lo interrumpió con impaciencia.

'Propongo la emboscada que ha estado en mi mente desde la primera vez que exploré este terreno hace seis meses. Propongo que tus guerreros tomen a la legión por sorpresa mientras aún está desplegada para la marcha. De esa manera, puedes atacar desde ambos lados y evitar el peligro de que las cohortes se alineen. Hay un lugar no muy lejos de aquí que encaja a la perfección, curiosamente.

Más tarde esa noche, con la mayoría de las tropas acostadas, si no durmiendo, y el legatus de regreso a salvo entre sus propios hombres, Equitius invitó a Frontinius a unirse a él en una copa de vino, como solía ser su costumbre en el campo. Se sentaron a la luz parpadeante de la lámpara y hablaron como amigos, abandonando temporalmente las restricciones artificiales de sus filas.

—Entonces, ¿qué dijo Sollemnis mientras paseabas la cohorte con él?

Frontinius tomó un sorbo de su vino.

Después de hablar con un par de centuriones, me preguntó qué pensaba realmente de su intención de atacar Calgo mañana.

Equitius hizo una mueca.

'¿Y tú dijiste?'

Le dije que últimamente su papel parece consistir principalmente en poner en peligro a mi cohorte.

Equitius volvió a hacer una mueca.

'Ay. ¿Y qué dijo él a eso?'

Se disculpó por enviarnos al joven Marcus, explicó que no tenía otra opción dadas las circunstancias. Luego me preguntó qué pensaba del chico. Le dije que era una pregunta injusta dadas las circunstancias y que debería formar sus propias opiniones cuando lo conociera. Bueno, entramos en el área del Noveno justo después de eso, nos desafiaron muy inteligentemente, tuvimos una charla con el joven Two Knives y algunos de sus hombres, nos excusamos y seguimos adelante. No podemos haber estado allí por más de dos o tres minutos, pero fue suficiente para el legatus. Se detuvo para secarse los ojos a la sombra de una tienda. Cuando volvió a hablarme, obviamente estaba asombrado al ver a su hijo de nuevo. Y, teniendo en cuenta que podría no volver a verlo, eso parecía comprensible. Ahora, prefecto, muéstrame exactamente qué es lo que nuestro augustus líder planea para la mañana.

Miró el mapa extendido sobre la mesa frente a ellos, poniendo un dedo en la posición donde se informó que la banda bárbara estaba acampada.

'Ellos están aquí ... ?'

'Según lo informado por el joven Perennis, sí.'

'Mmm. Levantamos el campamento al amanecer, hacemos una marcha rápida para hacer contacto... no puede ser más de seis o siete millas... y si están en el mismo lugar cuando lleguemos, debería ser una lucha razonablemente sencilla a menos que decidan huir. Nuestros diez mil hombres contra sus diez mil hombres, y nosotros con las ventajas de una sorpresa al menos parcial y capaces de luchar en nuestros propios términos.

'Sí. Aunque no has podido adivinar un aspecto del plan. Tiene la intención de dividir su

fuerza en dos partes, martillo y yunque. No vamos a dejar que se escapen, vamos a una batalla de aniquilación'.

Frontinius enarcó las cejas.

¿Y crees que eso es sabio? ¿Arriesgarme a que atrapen y derroten a cada una de nuestras fuerzas más pequeñas?

Está empeñado en ello. El hecho de que los exploradores de Perennis le hayan preparado todo el asunto no le deja muchas alternativas desde su punto de vista.

Frontinius negó con la cabeza.

'Bueno, eso va en contra del estilo de guerra que me enseñaron. Si todo va bien, podríamos matar a muchos bárbaros mañana, pero si algo sale mal, si se han mudado desde el último informe de exploración, o si hay más de ellos que no hemos encontrado, ambos podríamos estar decorando la casa de Calgus. vigas del techo en una semana o dos. Será mejor que vaya y trate a este cuerpo viejo y cansado para que duerma unas horas.

La legión y sus cohortes de apoyo tomaron un desayuno apresurado bajo la luz gris opaca del amanecer, y se pusieron en marcha menos de treinta minutos después de que el sol despejara el horizonte. Corriendo otro riesgo calculado, Sollemnis había decidido que acamparían en el mismo lugar esa noche, y así evitaron el tiempo perdido de levantar el campamento, dejando sus tiendas listas para el regreso de la legión. La larga columna de hombres serpenteó hacia el norte, encabezada por un destacamento de la caballería asturiana que había regresado de su lugar vigilando a la partida de guerra la noche anterior. Sólo Perennis y unos pocos hombres elegidos habían permanecido en el lugar, y se habrían marchado con las primeras luces, dirigiéndose a un punto de encuentro previamente acordado para proporcionar al legatus una sesión informativa de última hora sobre las disposiciones de la partida de guerra.

Mientras los tungrios estaban muy atrás en el orden de marcha, detrás de la última cohorte del 6º, Equitius se había marchado con los oficiales de Sollemnis para participar en el grupo de órdenes finales que comenzaría una vez que Perennis y sus exploradores se reincorporaran a la columna. A medida que la legión avanzaba, detuvo su caballo por un momento para contemplar la vista, se giró en la silla para mirar hacia atrás a la línea de soldados que marchaban de cuatro en fondo por el camino accidentado que había sido elegido como ruta de acceso para la batalla que se avecinaba. Sollemnis se alineó a su lado, su caballo echando vapor ligeramente en el aire frío del amanecer. Reconoció al centurión superior de una cohorte y lo saludó gravemente, obteniendo un breve asentimiento y un saludo apresurado del oficial al pasar.

'No es frecuente que veas a toda una legión machacando tan rápido. Incluso durante el ejercicio, los centuriones tienen que poner la vara de vid muy fuerte para que sus muchachos suden de verdad, y sin embargo, míralos esta mañana...

Los legionarios endurecidos pasaban junto a ellos a un ritmo reservado para aquellos momentos en que la legión necesitaba estar en otro lugar muy rápidamente, y algunos de ellos claramente ya estaban sufriendo por el esfuerzo. Se les había prohibido cantar esta mañana por temor a hacer demasiado ruido; de todos modos, cualquier canción habría sido apagada rápidamente por su ritmo vertiginoso. Equitius ya podía ver caras en las filas que estaban estiradas por el esfuerzo de aspirar suficiente aire para mantener a los hombres y su carga de armaduras y armas de sesenta libras moviéndose tan rápido. Pasó otro siglo, el oficial avanzaba fácilmente junto a sus hombres con un ojo en el camino y el otro en su gente, dedicando una mirada rápida y una sonrisa sardónica a los oficiales sentados cómodamente en sus caballos.

Mis oficiales estaban tan contentos con la perspectiva de la batalla de hoy como tú lo estabas anoche. También preguntaron acerca de nuestra falta de una reserva definida, y algunos de los centuriones superiores se expresaron bastante sobre el tema. Si algo sale mal, Marte protégenos, habrá una larga cola de ellos listos para testificar que me advirtieron sobre los peligros.

Equitius asintió sabiamente.

'Muy posiblemente incluyéndome a mí, si tienes la desgracia de terminar con tu cabeza en

el extremo de una lanza. Pero si lo conseguimos...

'Ah, si tenemos éxito, el viejo dicho entra en juego. ¿Ya sabes, "la victoria es un niño con mil padres..."?'

'Entonces, primer padre del triunfo de hoy, ¿dónde estamos reteniendo al grupo de órdenes antes de dividirnos en dos fuerzas?'

Dos millas más por la carretera, si Perennis está en el lugar que ha elegido para reunirse con nosotros.

Continuaron cabalgando y, como era de esperar, Perennis los estaba esperando en el lugar predeterminado, una bifurcación en el camino. A poca distancia se detuvieron sus asturianos, un decurión de mal aspecto y media docena de jinetes, mientras él se adelantaba y saludaba con precisión a Sollemnis. Para ser un hombre que, en el mejor de los casos, había pasado la noche envuelto en su capa y durmiendo en una zanja, parecía fresco y listo para el día.

'Legatus, tengo un informe para ti desde el punto de decisión.'

Sollemnis asintió e hizo un gesto a sus oficiales para que se reunieran antes de indicarle a Perennis que comenzara.

'Señor, la banda bárbara todavía está en el mismo lugar y aparentemente no sospecha nada. Su fuerza se estima en diez mil hombres, y cuando nos fuimos estaban despertando para el día, con fuegos para cocinar encendidos y sin señales de preparación para el combate. Si aún tiene la intención de atacar, diría que nuestras posibilidades de éxito son casi totales.

Sollemnis miró a sus otros oficiales mientras respondía.

'Gracias, Tigidius Perennis, esta es una buena noticia. Caballeros, he decidido atacar como planeamos anoche. Las primeras seis cohortes de la Sexta avanzarán en columna a través del valle abierto hacia el frente del enemigo, usando los bosques a derecha e izquierda como cobertura para el movimiento. Este avance se realizará en la marcha de batalla. A mi orden, nos desplegaremos en la línea de batalla y asaltaremos el fuerte de la colina bárbara. La artillería de la legión nos acompañará y brindará apoyo desde los flancos, si puede desplegarse lo suficientemente rápido.

Al mismo tiempo, las cuatro cohortes restantes de la Sexta, más nuestras cinco cohortes auxiliares, esta fuerza que será comandada por el prefecto Equitius, avanzarán por el flanco derecho. Esta fuerza tomará posición lista para atacar a la izquierda y la retaguardia bárbaras una vez que la fuerza principal esté comprometida. La señal para que ataquen será tres fuertes toques de trompeta seguidos de la señal de avance. Si se detecta la fuerza de flanco, o ve algo que indique un enemigo alertado, el Prefecto Equitius emitirá tres disparos seguidos de la señal de resistencia y se desplegará en línea listo para la batalla. En este caso juzgaré una respuesta de la situación táctica a mano. Mi intención es atraer a los bárbaros a una batalla y luego cerrar la puerta detrás de ellos. Señores, no solo vamos a derrotar a esta colección de salvajes disfrazados de soldados, los vamos a desgarrar miembro a miembro. Dígales a sus hombres que será una victoria de la que cantarán durante muchos años. Eso es todo.'

Sus oficiales se dieron la vuelta para volver a sus lugares.

'Ah, una cosa más.'

Se volvieron para mirarlo de nuevo, rostros expectantes.

Escuché que en la legión se habla de lo que sucedió cuando cayeron los fuertes de North Road: ciudadanos romanos, soldados y civiles, alquitranados e incendiados, y solo los dioses saben qué indignidades cometieron sobre ellos de antemano. Supongo que habrán oído a hombres pedir que se les dé un trato igual de duro siempre que tengamos la oportunidad...

Esperaron expectantes.

'Tengo que decir que estoy totalmente de acuerdo. Dígale a sus comandos que no se mostrará piedad a ninguno de los enemigos que intenten rendirse o escapar. Todos los prisioneros que tomen serán llevados a mi cuartel general y serán crucificados esta noche. No se les romperán las piernas y se dejará que mueran lentamente sin excepción, salvo una. Si atrapamos a Calgus con vida, lo haremos desfilar por Roma antes de que sienta que la cuerda del estrangulador se tensa en su tráquea. Eso es todo.'

Equitius ensilló y cabalgó a lo largo de la larga columna de legionarios descansando, la mayoría de ellos acostados sobre sus espaldas, recuperándose de sus esfuerzos de la hora anterior, hasta que llegó a la séptima cohorte y llamó a los centuriones superiores de las últimas cuatro cohortes en columna. Con los oficiales reunidos a su alrededor, confirmó las órdenes de Sollemnis y les dijo que pusieran en marcha a sus hombres. Las cohortes se prepararon para moverse sin los gritos y las jaurías habituales en algunas legiones, su aire de tranquila determinación y competencia le aseguró a Equitius que su mando temporal se desempeñaría lo suficientemente bien cuando se iniciara la batalla.

Las nueve cohortes se dirigieron por la pista más allá del resto de la sexta, más allá de Sollemnis, quien los vio pasar con una expresión pensativa, girando a la derecha en la bifurcación hacia otra pista. Si la inteligencia de su explorador era correcta, este camino los llevaría a lo largo del borde del valle poco profundo a través del cual el 6º avanzaría para la batalla, bordeando el flanco izquierdo de los bárbaros y hacia la posición desde la cual podría lanzar su ataque. Equitius escudriñó el horizonte hasta que vio el punto de referencia que le habían dicho que buscara y luego frenó su caballo junto al centurión mayor de la cohorte que iba en cabeza.

Dirígete a ese bosque en el horizonte y mantén los ojos abiertos para detectar exploradores bárbaros. Si estamos comprometidos, prefiero tener algo de tiempo para hacer algo al respecto. Voy a bajar por la columna para charlar con los auxiliares. Si llegas al bosque antes de que yo vuelva aquí, interrumpe la marcha para descansar diez minutos.

El otro hombre asintió con la cabeza, y Equitius giró su caballo para descender por la columna. Encontró a los tungrios sudando en su lugar detrás de la última cohorte de legionarios, y cabalgó junto a Frontinius por un momento.

¿Está lista la cohorte?

Con la calva perlada de humedad, Frontinius hizo una mueca a su superior.

Tan preparados como nunca lo estaremos. Esperemos que los exploradores hayan acertado.

Girándose de nuevo, Equitius cabalgó hacia la retaguardia de la columna, deteniéndose para hablar con sus compañeros prefectos. Cada uno de ellos estaba sombríamente decidido, sus hombres se veían muy parecidos a los suyos, una combinación de postura guerrera y nervios subyacentes. En la distancia, a su retaguardia, pudo ver la columna de la fuerza principal alejándose serpenteando de su posición de descanso, dirigiéndose hacia el lado del valle poco profundo sin nombre. Detrás del frente de la columna, el bosque se estaba acercando, y cuando estaba a menos de media milla de distancia, espoleó a su caballo para investigar antes de que llegaran sus hombres.

Los árboles estaban silenciosos y vacíos, sin indicios de presencia enemiga, y Equitius se bajó del caballo para contemplar la escena en el valle de abajo, arrastrándose con cautela para evitar que su silueta se destacara sobre el horizonte cada vez más brillante. El bosque estaba colocado en la cabecera del valle, un pequeño arroyo fluía a través de él y cruzaba la extensión casi plana de abajo. Dos bosques más grandes ocupaban la mitad del espacio, uno a su derecha a media milla de distancia por la ligera pendiente, la otra mitad a su izquierda, y los miró fijamente durante un largo momento. Si hubiera alguna amenaza para la marcha de aproximación del 6º, seguramente vendría desde dentro de los árboles densamente poblados. Nada se movió. De hecho, el paisaje estaba sobrenaturalmente quieto, sin siquiera el canto de los pájaros,

Se volvió para buscar la columna que se aproximaba y vio a las tropas que iban en cabeza a menos de cuatrocientos pasos de distancia. Volvió a montar, llevó el caballo al medio galope hacia ellos y ordenó al centurión superior que dejara descansar a sus hombres allí en lugar de arriesgarse a que aparecieran en el horizonte y alertaran a cualquier celoso explorador bárbaro a pie. Cuando los primeros siglos tomaron su respiro, un grupo de jinetes apareció a la vista, apresurando la línea de soldados, perseguidos por los inevitables silbidos obscenos. Cuando el grupo se acercó, se dio cuenta de que eran Perennis y su escolta asturiana, encabezados por el ceñudo decurión. El tribuno de la legión llegó cabalgando y, sin preámbulos ni saludos, se lanzó a sus órdenes.

Un mensaje del legatus. Ha recibido nueva inteligencia y por lo tanto ha cambiado el plan. Las cohortes de la Sexta Legión están separadas de tu mando, al igual que las cohortes de la

Segunda Tungria, Raetian, Aquitani y Frisia. Debo dirigir estas unidades para formar una posición de bloqueo en la retaguardia de la fuerza principal, mientras que tu cohorte debe permanecer aquí y vigilar el bosque a la derecha de la línea principal de marcha. Debes mantener a la cohorte bien alejada del borde del valle, al menos a cuatrocientos pasos, y se te ordena personalmente que vigiles el valle desde tu escondite. Cualquier movimiento enemigo en la retaguardia de estos bosques, que verás antes que la fuerza principal, debe ser alertado al legatus por el triple sonido de una trompeta seguido de la señal de permanecer firme como se acordó previamente.

Equitius miró al hombre con incredulidad. Cambiar un plan de batalla a la mitad del acercamiento al contacto era francamente peligroso e iba en contra de todo lo que tanto él como Sollemnis habían aprendido. Las preguntas inundaron su mente.

'¿Qué nueva inteligencia? ¿Qué podría haber cambiado tan dramáticamente como para invalidar el plan original?'

Perennis lo miró con irritación y urgencia, sacando una tableta de la túnica debajo de su armadura.

'Prefecto Equitius, no se me ha concedido tiempo ni se me ha ordenado que explique lo que está pasando. El tiempo apremia ahora, y debo cumplir mis órdenes sin demora. Lee esto y verás que mis órdenes son legales.

Hizo retroceder a su caballo y llamó al centurión superior de la séptima cohorte.

'Decimus, viejo bastardo, prepara tus soldados para marchar ahora mismo. ¡Nos dirigimos hacia el oeste para colocarnos en posición de proteger la parte trasera del Sexto!'

El oficial miró a Equitius y se encogió de hombros, completamente acostumbrado a la forma de hacer negocios de la legión.

Son órdenes legales, ¿verdad, prefecto?

Equitius escaneó la tableta cuidadosamente. Si bien la escritura podría haber sido de cualquiera, la marca del sello de Sollemnis era inconfundible.

'Sí, Primera Lanza, lo son.'

'En ese caso, señor, nos vemos más tarde. ¡Séptima cohorte, en pie!'

La larga columna comenzó a moverse de nuevo, la línea de marcha girando hacia el oeste cuando llegó al lugar donde Equitius estaba sentado tristemente en su caballo. Los tungrios salieron de la columna cuando llegaron diez minutos más tarde, los otros prefectos auxiliares se detuvieron brevemente para simpatizar cuando pasaron, y luego la columna desapareció, y se perdió de vista detrás de una pequeña colina.

Frontinius se acercó a Equitius con una expresión perpleja.

'Todo lo que escuché fue que íbamos a quedarnos aquí. ¿Qué coño está pasando, prefecto?'

Equitius se bajó de su caballo y le pasó la tablilla de mensajes a su lugarteniente.

'Dígame usted. En un momento estamos marchando para participar en una batalla campal y masacarar a diez mil salvajes de cara azul, al siguiente estoy parado aquí con mi falo en la mano en caso de que suceda algo que esos exploradores aseguraron que Sollemnis no podía suceder. . Algo huele muy mal aquí. De todos modos, será mejor que informe a sus oficiales y haga retroceder a la cohorte a 400 metros de la cima. Me quedaré aquí para vigilar el valle.

Se alejó tristemente.

Frontinius echó un buen vistazo a su alrededor, observando su nuevo entorno, y luego llamó a Marcus.

—Bien, centurión, puedes montar un grupo en una tienda y explorar ese bosque por mí. Quiero estar seguro de que no hay sorpresas desagradables esperándonos allí, y quiero saber cualquier otra cosa que valga la pena saber al respecto. Mantente por debajo del horizonte y no te acerques al borde de los árboles, no quiero que nadie te vea. Despedido.'

Marcus reunió a Dubnus ya un grupo de tiendas de campaña y los condujo por el borde del bosque con deliberado cuidado. Dubnus tomó el arco de caza que había encontrado el día anterior de su lugar en la espalda y colocó una flecha, la cruel cabeza con púas brillando a la luz del sol. Cerca del estrecho riachuelo que fluía hacia los árboles encontraron un sendero, de dos hombres de ancho, pero que no mostraban signos recientes de paso ni con botas ni con los pies descalzos. Espinas y ramas crecían a intervalos.

'El camino del cazador...' reflexionó Dubnus. '... debe haber una fuente de caza cerca.'

Marcus echó un vistazo a través del arco de árboles, por un camino que iba derecho como una flecha hasta la mota de luz diurna del tamaño de una miniatura en el otro extremo.

'Elegido, eres el mejor en este tipo de cosas, escúchanos. Cíclope, vienes conmigo para brindar apoyo al hombre elegido si lo necesita. El resto de ustedes se acucilla aquí y manténgase fuera de la vista. Si te llamo, baja por este camino lo más rápido que puedas y prepárate para luchar. De lo contrario, ¡no te muevas!

Dubnus se deslizó entre los árboles, una profunda sombra aún cubría el suelo del bosque fuera de la tenue luz temprana. El olor a agujas de pino llenaba el aire y los insectos zumbaban perezosos ante la intrusión. Caminó suavemente por el camino, barriendo la punta de la flecha lentamente de lado a lado como si usara la punta para detectar enemigos. Cincuenta metros por el camino, el bosque estaba en completo silencio, los árboles no habían sido perturbados por animales ni por la brisa, la salida al final del camino era un arco de luz del tamaño de una moneda. Algo se movió hacia la derecha, casi imperceptiblemente, y la flecha dio la vuelta para cubrir ese arco, manteniéndose firme mientras Dubnus doblaba el arco los últimos centímetros hasta su máxima tensión, con solo dos dedos deteniendo su explosiva liberación de energía. Una liebre salió disparada de la cubierta, zigzagueando por el suelo revestido de agujas, se retorció en medio de un salto y cayó para descansar atravesado por un metro de flecha de caza. Marcus y Cyclops, siguiéndolos diez metros atrás, exhalaban largos suspiros de tensión liberada. Dubnus sacó otra flecha y la colocó en la cuerda con un movimiento fluido.

A cinco pasos del final del camino se detuvo, y les hizo señas a los otros hombres para que avanzaran. Marcus se puso en cuclillas detrás de él, mirando por encima de su hombro. A través del arco de árboles podía ver la mayor parte del valle, pero estaba seguro de que serían invisibles dentro del oscuro túnel del camino. La hierba alta que crecía a lo largo del valle ondeaba en ondas ociosas en la suave brisa, mientras que los árboles en los grandes bosques a derecha e izquierda agitaban sus ramas irregularmente. Dubnus miró fijamente la escena, algo aún no identificado molestando su sentido de lo que se sentía bien. A su izquierda, un movimiento repentino llamó la atención, hombres que venían por el lado del valle y se extendían por la ladera, una columna de hombres que se movía rápido y con determinación.

'El sexto.'

Marcus asintió, observando su progreso mientras Dubnus escudriñaba el valle de nuevo, su mirada volviendo a los bosques que despertaban sus sospechas sin proporcionar una base para una preocupación real. La legión atravesó el valle a paso rápido, casi corriendo ahora, los centuriones instando a sus hombres con aliento e imprecaciones, desesperados por cerrar la distancia y ponerse en línea, sabiendo la vulnerabilidad de una columna ante un ataque decidido. El bosque ondeaba sus ramas sin culpa en la brisa, llamando su atención nuevamente, y mientras los miraba, la comprensión lo golpeó con una fuerza que convirtió sus piernas en piedra durante un largo segundo.

'Los árboles.'

Marcus miró por encima del hombro y solo vio una masa de vegetación.

'¿Qué?'

'Mira las ramas. ¡Están en las jodidas ramas!

Se puso de pie de un salto y corrió de regreso por el camino, dejando a un desconcertado Marcus buscando algo que su hombre elegido había visto, pero no pudo averiguar qué era. Entonces Cyclops silbó bajo detrás de él.

Las ramas, Two Knives, no se mueven juntas. ¡Los malditos bárbaros están en los árboles!

'Este es el punto de decisión, señor, estos próximos dos o tres minutos.'

El Primer Lancero de la 4.^a Cohorte se pasó una mano por la frente sudorosa y sus piernas golpeaban la hierba blanda para seguir el ritmo de la legión. Sollemnis asintió gravemente, reconociendo la verdad en las palabras jadeantes. Una legión en columna en campo cerrado era una situación notoriamente vulnerable. Varus lo había demostrado en la Batalla del Bosque Alemán al hacer avanzar tres legiones hacia una emboscada masiva y bien preparada de miembros de tribus alemanas, gigantes pelirrojos no muy diferentes del

enemigo actual, y había pagado con su propia vida y la de dieciocho mil hombres además. . Desplegada en línea, la legión podía reorientarse rápidamente para hacer frente a cualquier amenaza, podía emplear su poder de combate disciplinado contra un enemigo e intercambiar vidas a razón de tres bárbaros muertos por un legionario perdido. En columna, con pesada cubierta a cada lado, un enemigo astuto podría atacar la retaguardia de la legión sin importar en qué dirección se volvieran a luchar los hombres que marchaban. Mientras Perennis tuviera razón y pudieran llegar a la línea de ataque sin ser detectados, todo iría bien...

Se volvió para mirar hacia la columna que marchaba. La sexta cohorte había despejado el lado del valle. La cabeza de la columna estaba ahora al nivel del bosque a su izquierda, y se balanceaba para aprovechar al máximo la cobertura de la de su derecha.

'Cinco minutos, diría, entonces estaremos fuera de la cubierta de esa madera y comenzaremos a desplegar.'

Había ordenado que la columna se dividiera en dos líneas de tres cohortes de cuatro hombres de profundidad, con la última línea lista para alimentar a los hombres en el molinillo mientras las hachas y espadas bárbaras devoraban progresivamente a las primeras filas.

'Cualquiera de la primera fila que sobreviva al día recibirá la medalla de asalto. Con diez mil bárbaros que atravesar y un fuerte en la colina que asaltar, diría que se lo habrán ganado.'

Su centurión superior asintió con la cabeza. Era probable que los bárbaros derrotados retrocedieran hacia su fuerte, e incluso con los lanzavirotos instalados en los flancos unos cientos de metros atrás, disparando sus virotos de un pie de largo hacia el fuerte de la colina para desalentar a los arqueros bárbaros, iba a ser difícil. un día desagradable para los hombres que se enfrentan cara a cara con la partida de guerra.

La cabeza de la columna se estaba acercando al bosque de la derecha ahora, quedaban tres minutos de vulnerabilidad, y luego obtendría una victoria que acabaría con esta rebelión e infundiría miedo a los bárbaros que los mantendrían tranquilos al norte del Muro durante otra generación. . Calgus, si lo atrapaban vivo, sería llevado encadenado y exhibido frente al emperador antes de una ejecución escenificada. Si no, su cabeza tendría que hacer. Sabía de exploradores nativos que entendían el arte de preservar la cabeza de un muerto durante años, y haría que Perennis se la llevara a Commodus con la insignia de la 6.^a Legión estampada en la frente del muerto, consolidara su lugar en el favor imperial y acabara con los rumores. de la deslealtad para bien. Sonrió para sí mismo ante la imagen. Tal vez debería encargarse de Perennis también...

Desde la línea de la cresta al norte de las cohortes de la legión que avanzaba, sonó una nota de trompeta, que captó la atención de todos los hombres de la columna, se repitió y luego sonó una tercera vez, la nota cambió a la llamada de atención rápida y hizo que sus entrañas se contrajeran. . Era la señal que le había ordenado a Equitius que diera si los detectaban o encontraban a un enemigo alertado, pero venía del lugar equivocado.

Con un súbito y resonante martillo de hierro contra la placa de la armadura, cientos de flechas atravesaron las filas de la legión, dejando caer a docenas de legionarios desprevenidos en una agonía retorcida o una muerte súbita. La columna vaciló por un momento, otra lluvia de flechas dio en el blanco, y esta vez Sollemnis vio lo que había pasado por alto con la sorpresa de la primera andanada: que estaban siendo disparadas desde arriba de la altura de la cabeza, anulando la protección defensiva de los legionarios. escudos Un legionario que estaba cerca de él giró y cayó, una flecha se le clavó profundamente en la garganta, otro se sacudió y luego cayó rígidamente hacia atrás al suelo con un asta emplumada sobresaliendo entre las mejillas de su casco. El silbido del paso de una flecha junto a su oreja izquierda le advirtió que era el objetivo de los arqueros.

¡Están en los árboles!

Al menos un centurión había llegado a la misma conclusión, y varios siglos comenzaron a formar testudos, escudos sostenidos a los lados y por encima de la cabeza para frustrar los ataques, preparándose para cargar contra los árboles y desenterrar a los arqueros bárbaros de cerca. Luego, cuando la situación comenzó a estabilizarse después del primer impacto del ataque, una densa oleada de miembros de la tribu saltó del bosque a ambos lados de la

columna estancada con un aullido enloquecido que erizó los vellos de la nuca del legatus, saliendo de sus ojos. su cobertura en una corriente aparentemente interminable de rabia para cargar contra las cohortes más cercanas. Blandiendo espadas y hachas con ferocidad alimentada por el odio, los bárbaros se estrellaron contra la línea informe, en un instante explotando la táctica de lucha cuidadosamente entrenada de la legión de muro de escudos y apuñalando la espada en miles de duelos individuales.

Recuperó el juicio, desenvainó la espada y bramó por encima del estrépito.

'¡Círculos defensivos! ¡Forma círculos defensivos! ¡La fuerza del flanco los tomará por la retaguardia si podemos defendernos el tiempo suficiente!'

El centurión mayor de la 4.^a cohorte, con sus hombres sufriendo bajo la lluvia de hierro de las flechas bárbaras, pero aún no enfrentados, gritó a sus oficiales que siguieran la orden, y Sollemnis entró en la protección de sus escudos con su guardaespaldas mientras el círculo se cerraba, mirando. a través del campo de batalla para ver a otras dos cohortes luchando para lograr el mismo resultado bajo una presión de atacantes bárbaros. El resto de la legión ya estaba luchando en orden irregular, con pocas esperanzas de recuperar una formación significativa antes del final de la batalla.

Dentro del círculo, el oficial médico de la cohorte estaba atendiendo a una docena de legionarios heridos, la mayoría con flechas que les salían de la garganta y la cara. El médico miró de cerca a un hombre elegido herido, midió la gravedad de la herida, sacudió la cabeza con decisión y pasó a la siguiente víctima. El moribundo, con el asta de una flecha sobresaliendo de su cuello y la sangre brotando a chorros de la herida, puso una mano temblorosa en la empuñadura de su espada, desenvainó el arma a medias y luego dejó de moverse cuando la vida se le acabó. Sollemnis apartó la vista de la escena y se acercó a la Primera Lanza. El soldado veterano estaba escaneando tranquilamente la batalla a su alrededor con un ojo profesional, buscando una ventaja a pesar de su situación desesperada.

'¿Situación?'

Hay más de diez mil hombres ahí fuera, más bien veinte. ¡Nos han tenido! Parece que las últimas tres cohortes ya están en pedazos. Nosotros mismos, el Quinto y el Sexto conseguimos entrar en formaciones defensivas, pero una vez que los demás hayan sido eliminados, nos harán un trabajo lo suficientemente rápido, o simplemente se mantendrán alejados y dejarán que sus arqueros nos acribillen hasta que estemos demasiado débiles para resistir. Si la fuerza de flanqueo no se atasca pronto, todos vamos a morir...

El portaestandarte del águila de la legión estaba cerca, con su propia espada desenvainada, claramente decidido a vender su propia vida en defensa del águila del emperador. Una flecha rebotó en su casco, otra golpeó el águila del estandarte con un golpe hueco, lo que hizo que el hombre se agachara por reflejo, con las cejas levantadas hacia su legatus en un comentario mudo. Sollemnis asintió sombríamente y luego se volvió para mirar hacia la línea de la cresta donde había sonado la señal de alarma. Algunas figuras se recortaban en la cima, aparentemente observando la batalla debajo. El portaestandarte, un hombre de mayor antigüedad en la legión y bien conocido por el legatus, se abrió paso hasta el lado de Sollemnis, desdeñando el torrente de flechas dirigidas al águila.

'¿Por qué no atacan, señor? Arriba hay otras nueve cohortes, y en buen estado.'

El legatus sacudió la cabeza con perplejidad, escuchando los gritos del desmembramiento de su mando por todas partes.

'No lo sé, pero cómo Tigidius Perennis y sus asturianos exploraron este terreno como seguro para el acercamiento es...'

Una percepción repentina se apoderó de sus tripas con fuerza, poniendo a prueba su esfínter con un empujón repentino que apenas logró controlar. Perennis. Por supuesto. La otra partida de guerra claramente nunca se había quedado en el lugar como le habían informado, la mentira descarada lo tentó a un movimiento cuya audacia claramente sería juzgada como suicida con el lujo de la retrospectiva. Desenvainó su espada y recogió el escudo de un hombre muerto, tirando hacia abajo de su ornamentado casco para asegurarse de que la parte posterior de su cuello estuviera protegida.

'Muy bien, caballeros, si vamos a morir hoy, asegúrenos de darles a estos bastardos de cara azul una pelea decente para cantar. Heridas de honor, Sexta Legión. ¡Heridas de honor!'

Mientras observaba la matanza abajo, Equitius sacudió la cabeza fascinado y horrorizado.

Tiene que haber algo que podamos hacer.

Frontinius respondió en un tono apagado por la resignación a los hechos.

'Sí, podemos desfilas en la cima y con toda probabilidad los hombres allí abajo mirarán hacia arriba, se reirán de nosotros y seguirán masacrando al Sexto. O podemos avanzar cuesta abajo hacia la batalla y estar muertos en diez minutos. Está ante una legión condenada, prefecto, algo que pocos hombres han visto y aún menos han vivido para describir. El estandarte del Sexto será llevado a las montañas del norte y se convertirá en objeto de asombro para las tribus, probablemente con la cabeza de tu amigo Sollemnis para acompañarlo. Tomó la decisión de atacar a través de ese valle; cambió nuestro papel en el momento crítico; ahora está pagando por esos errores de la manera más difícil...'

Equitius asintió con tristeza.

Simplemente no veo cómo pudo haberse equivocado tanto. El hombre era un alto tribuno en la guerra contra los marcomanos, tomó el mando de una legión con un ascenso en el campo de batalla cuando su legatus cayó muerto en medio de una acción, y luchó contra ellos de manera brillante para derrotar al doble de su propia fuerza de bárbaros. No es un error que terminara dirigiendo el Comando Norte... así que, ¿cómo diablos terminamos con esto?'

Las tres cohortes restantes del 6º se estaban acercando sigilosamente, ahora bajo el ataque de miles de bárbaros y que buscaban combinar sus fuerzas. Sonó un cuerno y los atacantes se retiraron del combate, dejando el campo despejado para que sus arqueros lanzaran flechas sobre las masas comprimidas de legionarios. Después de una docena de descargas de los arqueros, el cuerno sonó dos veces más, y los britanos cargaron de nuevo, espadas y hachas brillando bajo el sol de la mañana mientras realizaban su trabajo destructivo. Incluso a esa distancia, el olor a sangre y heces llegaba ahora a los soldados que observaban, a medida que aumentaba la escala de la matanza. Equitius escuchó el sonido de cascos acercándose y se volvió para ver a Perennis y su escolta acercándose de nuevo. El tribuno detuvo su caballo y contempló la vista desde el borde del valle por un momento antes de hablar.

'Bien bien. Parece que nuestro legatus se ha metido en un lío.

Equitius lo miró fijamente con los ojos entrecerrados, viendo la sonrisa sardónica jugando en su rostro.

—¿No debería preocuparse por traer refuerzos, tribuno?

El otro hombre se echó hacia atrás en su silla, compartiendo una mirada divertida con el decurión.

—Podría haber marcado una diferencia cuando los bárbaros atacaron por primera vez, unos cuantos miles de hombres armados se amontonaron en la batalla desde aquí arriba, pero no ahora, gracias, prefecto Equitius. Esas seis cohortes están casi terminadas, y no creo que lanzar otras nueve después de ellas sea un paso particularmente positivo, ¿o sí? Al menos de esta manera todavía tengo la mayor parte de la fuerza de una legión para comandar hasta que lleguen los refuerzos de la Galia.

'¿Tú? ¿Un tribuno menor? ¿Un jinete al mando de una legión?

'Oh, sí, ¿no mencioné mi orden imperial?'

Metió la mano en un bolsillo y sacó un pergamino, arrojándoselo a Equitius. El prefecto lo leyó, observando el sello imperial y la amplia gama de poderes que otorgaba a Perennis.

Me gusta especialmente la frase que dice que debería tomar el mando de la Sexta Legión en caso de que Legatus Sollemnis sea incapaz de realizar su tarea. Diría que llegará a un estado de incapacidad muy pronto, así que aunque no sea de clase senatorial, ejerceré el poder que me otorgó el Emperador...'

Frontinius se inclinó hacia Marcus, murmurando en voz baja en su oído.

Vuelve a la cohorte. Prepárate para traer tu centuria aquí rápidamente.

'... Y así, desde este momento asumo el mando. Incorporaré las cohortes auxiliares a mi legión para reforzar nuestra fuerza, pero no a su cohorte, prefecto. Tú y tu gente tenéis un lugar especial en mis planes. ¡Quédate donde estás, Marcus Valerius Aquila, no intentes escabullirte cuando crees que nadie está mirando!

Marcus se detuvo y se volvió lentamente para mirar a Perennis.

'Sí, sé que te refugiaste con estos medio salvajes y su prefecto desleal desde hace un tiempo. Su oficial de suministros se mostró muy comunicativo una noche en el campamento de Cauldron Pool, cuando el decurión le aplicó la punta de una daga en la garganta. ¿De verdad pensaste que podrías esconderte con estos pueblerinos para siempre? Todo lo que has hecho es provocar tu propio desastre sobre toda esta cohorte. Así como Legatus Sollemnis ha pagado el precio más alto por su traicionero intento de esconderte, ¡también lo hará esta colección de traidores semibárbaros!

Dubnus puso una mano detrás de su espalda y murmuró la palabra 'hacha' en voz baja por encima del hombro a Cyclops. El arma se deslizó de su lugar en la parte baja de su espalda, el mango golpeó desapercibido en su palma, su reconfortantemente familiar madera pulida por años de manejo. Perennis asintió al decurión de rostro pétreo, que saltó de su caballo y desenvainó la espada. Los otros soldados de caballería miraban atentamente, con las flechas colocadas en sus arcos, ignorando al único grupo de hombres que formaban una tienda de pie en un grupo a su izquierda. Perennis se inclinó sobre su silla y señaló el bosque que Marcus y sus hombres habían explorado recientemente.

Y ahora, caballeros, sus órdenes. Los primeros tungrios establecerán una posición defensiva en la ladera debajo de ese bosque y evitarán que los bárbaros salgan del valle por esa ruta durante el mayor tiempo posible. No debe haber retirada de la posición, que debe mantenerse a toda costa y hasta el último hombre. Tú, Primera Lanza, estarás al mando de la cohorte, ya que ahora estoy declarando una sentencia de muerte para tu prefecto por su traición al albergar a un enemigo del emperador y del estado. Podría ser más minucioso en mi castigo, pero el resto de ustedes obviamente estará muerto muy pronto.

Equitius miró a Perennis con el ceño fruncido, al darse cuenta de la verdadera naturaleza de los acontecimientos de la última hora.

¿Acabas de arrojar a seis cohortes de la legión a una trampa de bárbaros para deshacerte de un hombre que se interponía en tu camino? ¿Y ahora vas a tirar por casualidad ochocientas lanzas más porque una víctima inocente del descenso de Roma al despotismo se refugia entre ellas?

Perennis sonrió ampliamente.

Tu amigo Sollemnis está recogiendo la cosecha que ha sembrado, y muy pronto también lo haréis vosotros. El resto es detalle. Nos pondremos a la defensiva durante un tiempo, Roma enviará una legión o dos desde la Galia, la Sexta será reforzada con todas sus fuerzas y todo volverá a ser como debe ser. Además, tienes asuntos más urgentes de los que preocuparte. Decurión, ejecuta al prefecto.

Frontinius medio desenvainó su espada, deteniéndose cuando media docena de arcos desenvainados se balancearon en su dirección. Equitius puso sus manos en sus caderas y enderezó su espalda en preparación. El decurión dio un paso adelante, levantando su larga espada de caballería para el golpe del verdugo antes de que sus ojos se abrieran con sorpresa cuando el hacha arrojadiza de Dubnus se estrelló contra su espalda. El peso de la pesada hoja del hacha atravesó su armadura, cortando su columna vertebral y los órganos agrupados detrás de ella. Una gota de sangre se derramó de su boca abierta en un torrente escarlata mientras se hundía de rodillas, sus manos buscando impotentes la fuente de la repentina oleada de dolor enervante. Antes de que cualquiera de los soldados de caballería pudiera reaccionar, Dubnus estaba entre ellos, su espada destellando mientras golpeaba a uno y luego a otro. Marcus y Frontinius desenvainaron sus espadas y cargaron junto a él.

Uno de los jinetes disparó una flecha hacia Frontinius, la cabeza de hierro del misil se desprendió de su casco justo cuando Marcus cortó la pierna del hombre con un feroz corte hacia abajo, su espada cortó la extremidad justo por encima de la rodilla y cortó las costillas del caballo con la fuerza. del golpe El animal se encabritó, arrojó al soldado de caballería lisiado de su silla con cuernos, luego pateó con fuerza con las patas traseras en protesta por el dolor, catapultando a otro asturiano de su montura con el pecho hundido.

Marcus fue derribado a un lado cuando Cyclops saltó frente a él, levantando su escudo para bloquear una flecha de un jinete que el joven centurión no había notado en el tumulto. A menos de veinte pasos de distancia, el proyectil atravesó las capas de madera y cuero de su escudo, la cabeza de hierro atravesó el brazo del escudo y provocó una mueca de agonía en el soldado tuerto. Girando sobre su pierna izquierda con un bramido creciente de rabia,

Cyclops arrojó su lanza con una precisión mortal en el pecho del jinete mientras se estiraba hacia atrás para otra flecha. El enorme poder del lanzamiento atravesó un punto débil de la cota de malla del soldado de caballería, esparciendo un puñado de anillos rotos desde el punto de impacto y hundiendo la punta de acero de la lanza profundamente en los pulmones del jinete. Ojos rodando hacia arriba, cayó hacia atrás sobre el costado de su caballo y desapareció bajo los cascos de los caballos que lo rodeaban. Cyclops señaló su único ojo bueno, gritando por encima del volumen creciente de la pelea.

Menos puñaladas y más miradas, joven señor.

Desenvainó su espada, asintiendo a Marcus antes de cargarse en el torbellino cuerpo a cuerpo en busca de otro objetivo para su ira. Perennis pateó con fuerza los costados de su caballo y salió al galope del grupo de soldados de infantería que se hacía más grande y desagradable a medida que el resto del grupo de la tienda se enfrentaba a los asturianos con sus lanzas. Estaba a treinta pasos de distancia cuando la flecha de Dubnus se estrelló contra su nuca una pulgada por encima de la parte superior de la protección de su coraza, y permaneció en la silla durante otros cinco segundos antes de colapsar rígidamente sobre sus cuartos traseros para aterrizar en un montón sobre el césped. Los pocos asturianos que quedaban salieron disparados, golpeando a sus caballos para escapar mientras los hombres más rápidos del IX Century llegaban a la escena buscando objetivos para sus lanzas sin sangre. Marcus fue el primer hombre en llegar a Perennis, deteniéndose cuando vio la punta de flecha que sobresalía de la garganta del tribuno y los desesperados intentos del hombre por respirar. Frontinius llegó corriendo un momento después, echó un vistazo y se alejó con una sonrisa sombría.

Tiene dos minutos, cinco como máximo. Saluda al barquero de nuestra parte, Perennis, cruzarás el río un rato antes de que lleguemos.

Equitius caminó hacia ellos, con una mirada angustiada en su rostro. Frontinius le dio una palmada en el brazo.

—Ánimo, prefecto, no todos los días te condenan a muerte y luego te indultan en un minuto.

—No es un respiro, Primera Lanza. I ...'

Levantó la cabeza cuando vio un movimiento a media distancia, jinetes moviéndose a través de la hierba ondulante, un largo estandarte blanco ondeando con orgullo en la brisa. Él sonrió débilmente ante la vista.

'Veo que Licinio conserva su impecable sentido del tiempo...'

Un solo decurio del Petriana cabalgó hacia ellos, y el prefecto Licinio desmontó antes de que su caballo dejara de moverse. Con el rostro sombrío, se quedó mirando la lucha de abajo por un momento antes de volverse para hablar, observando la escena frente a él mientras lo hacía.

'Señores, yo...'

La visión de Perennis asfixiándose lentamente lo dejó sin habla por un momento.

¿Quién le disparó?

Frontinius negó imperceptiblemente con la cabeza a su prefecto antes de hablar.

—Nosotros lo hicimos, señor, o más bien uno de mis hombres, que es mejor tirador de lo que yo jamás seré, y está a mis órdenes. El tribuno Perennis acababa de admitir un acto de estupidez y traición cuyo resultado puedes ver ahí abajo, y estaba intentando asesinar al prefecto Equitius.

Licinius miró a su alrededor cuidadosamente, digiriendo completamente la escena.

¿Qué explicaría los asturianos muertos esparcidos por ahí? ¿Por no mencionar el hecho de que varios de sus propios hombres parecen tener heridas de flecha?

'Señor.'

'Puedes imaginar cómo se verá eso si se informa a Roma. ¿Dónde está el legatus, por cierto?

Equitius dio un paso adelante, señalando pendiente abajo.

Está ahí abajo, Licinio. Ese joven bastardo sobornó a los asturianos, o al menos a los suficientes para poder llevar a cabo su plan. Debió haber pasado un mensaje a Calgus de alguna manera mientras se suponía que estaba siguiendo a la partida de guerra. Dejaron que el Sexto saliera al aire libre y luego se precipitaron sobre ellos mientras la legión aún

estaba en columna. Tiene algún tipo de autorización directamente del palacio imperial, lo autoriza a tomar el mando de la Sexta si es necesario, por lo que el bastardo quería asegurarse de que Sollemnis no sobreviviera.

Licinius se acercó y medio susurró su siguiente pregunta, mirando significativamente al desprevenido Marcus, que estaba ocupado con sus heridos.

'¿Ya lo sabe?

Equitius negó con la cabeza.

'No. *Tampoco debería hacerlo, dadas las circunstancias.*

'Acordado. Que puto lío. Entonces, aparte del hecho de que media legión está siendo desmantelada bajo nuestra mirada, ¿cuál es la situación local?

Equitius señaló en la dirección en la que Perennis había tomado su mando.

Cuatro cohortes de la Sexta, la Segunda de Tungrios, Raetianos, Frisios y Aquitanos están en algún lugar en esa dirección. Se suponía que eran la otra mitad de un plan para atacar a la partida de guerra, pero el maldito Perennis se los llevó a un lugar donde no serían útiles cuando esto sucediera.

Licinio frunció los labios.

Mis muchachos están a media hora de viaje de regreso por ese camino, y hace un tiempo me encontré con un mensajero que dijo que el Segundo y el Veinte están a diez millas por la carretera principal. El único problema es que ese grupo habrá destripado al Sexto y se habrá ido a las colinas mucho antes de que podamos llevarlos a la acción...

Caminó hasta el borde de la pendiente y miró hacia abajo durante un largo momento. Equitius suspiró profundamente y lo siguió.

—Licinius, antes de que mi dócil príncipe bergantiano demostrara su puntería con el arco de caza en Perennis, el cabroncete nos ordenó que nos parásemos en la ladera de aquí, justo enfrente de este bosque. Quería destruirnos por albergar al chico, ¿entiendes?, pero en su deseo de vernos a todos muertos, en realidad emitió la única orden apropiada dadas las circunstancias. Una orden que mis hombres y yo seguiremos si nos la pides.

Licinius se volvió hacia él.

Es probable que todos estéis muertos en una hora, a menos que tenga suerte y encuentre a las otras legiones mucho más cerca de lo que deberían estar.

Equitius le devolvió la mirada.

—¿Y crees que estos hombres no conocen el significado del honor de un soldado romano?

Licinius lo miró directamente a los ojos, viendo la resolución del otro hombre en su mirada fija.

'Mis disculpas a su mando. Muy bien.'

Caminó rápidamente hacia donde yacía Perennis jadeando sus últimas respiraciones, registrando su cuerpo con rápida eficiencia hasta que encontró el pergamino de la orden imperial, luego se inclinó para hablarle a los ojos del moribundo.

Escúchame, Titus Tigidius Perennis. Pensaste que lo que estabas haciendo era inteligente, que el emperador te agradecería por sacar a un traidor del servicio imperial. Bien podrías haber tenido razón. Tu padre, sin embargo, puede que no sea tan optimista ante la pérdida del honor de su familia. Haré mi tarea jurada asegurarme de que la historia completa llegue a Roma, contarle cómo te confabulaste para destruir media legión y cómo, cuando llegó el momento, otra cohorte completa se ofreció como voluntaria para enfrentar a los mismos bárbaros y darme una pelea. Oportunidad de vengarse de esos hombres traicionados. Y cómo te ejecuté para evitar que sufieras cualquier cosa que pudiera decirse que se parece a una muerte honrosa...

Sacó su daga y abrió de par en par la garganta del moribundo tribuno, observando con satisfacción cómo la vida desaparecía de los asombrados ojos de Perennis.

'Bueno, eso al menos se siente un poco mejor. Prefecto, me voy a buscar a las otras dos legiones. Toda la suerte.'

Se puso de pie y saludó a Equitius, quien le devolvió el gesto gravemente, luego saltó sobre su caballo y se alejó furiosamente, ladrando órdenes a sus hombres. El prefecto lo observó alejarse un momento y luego se volvió para dirigirse a Frontinius.

Bueno, Sexto, ahora nos toca a nosotros ganarnos el trigo.

La Primera Lanza sonrió sombríamente.

No crea que soy inmune a la ironía de nuestra situación, prefecto. El joven Perennis debería estar riéndose ahora, esté donde esté.

Equitius le puso una mano en el hombro.

'Dondequiera que esté, First Spear, es muy probable que lo veamos de primera mano muy pronto.'

Frontinius condujo a sus centuriones por el camino del cazador al trote. En un minuto más o menos sus siglos los seguirían a través de los árboles, y en esos pocos segundos necesitaba sentar las bases de una defensa exitosa. Si, reflexionó sin humor, mientras su mente trabajaba en sus opciones para defender una posición aparentemente desesperada, toda la cohorte no moría simplemente en el primer asalto bárbaro podría considerarse un éxito. A diez metros del borde del bosque se detuvo y reunió a sus oficiales a su alrededor, sus rostros traicionando la misma determinación sombría fijada en su propia mente.

'Hermanos, no hay tiempo para cosas inspiradoras o exhortaciones al heroísmo. En pocas palabras, nos han enviado a luchar y es probable que muramos para ganar tiempo para que las otras legiones salten a esos bastardos de nariz azul por detrás y se lo pongan a la vieja usanza. Tus hombres se darán cuenta de eso muy pronto, cuando vean a miles de hombres subiendo la colina por sus cabezas. Te buscarán un ejemplo. Dale uno. Muéstrales una cara sombría, pero no desesperada. Gué sus siglos con agresividad, pero manténgalos disciplinados. Si hacemos esto bien, todavía podemos sacar una victoria de este desastre, pero eso depende únicamente de nosotros. Ahora somos los diez hombres más importantes en este campo de batalla, así que estemos a la altura de esa carga en la próxima hora'.

Hizo una pausa, mirando a cada hombre para medir su determinación. Suficientemente bueno.

'Pedidos. La cohorte bajará por este camino en orden numérico con el Quinto en la retaguardia y el Noveno en su lugar en el centro, de eso se encargará el prefecto. Llevad vuestras centurias cuesta abajo hasta la línea que os señalo y preparad para la defensa, dos hombres de profundidad y no más, con un espacio de tres pies por hombre. Tenemos suerte de que la madera se curve hacia abajo a ambos lados para encontrarse con nuestros flancos, de modo que podamos anclar la línea fuera de los árboles. Ensucie el suelo frente a usted lo más rápido posible y saque sus abrojos inmediatamente después de eso. Hablando de árboles... ¿Oso?

El gran hombre dio un paso adelante.

Tus hacheros serán los últimos en el camino. Lléalos a la izquierda y a la derecha y hazme un abatis lo más rápido que puedas, tres hileras de árboles caídos de profundidad desde cada extremo de la línea hasta el camino, pero deja el camino libre de obstrucciones. Cuando los obstáculos estén en su lugar, ensancha el camino lo suficiente como para dejar que cuatro hombres bajen de frente. En el improbable caso de que nos refuercen, me gustaría que el camino detrás de nosotros fuera lo suficientemente ancho para que una cohorte pudiera avanzar a gran velocidad. ¿Todos claros? Y recuerden, hermanos, ganen o pierdan, se cantará sobre este día mucho después de que la lluvia lave nuestra sangre. Hagamos que sea una historia que valga la pena contar.

Los tungrios salieron disparados del bosque al campo abierto, los siglos se precipitaron hasta la línea señalada por Frontinius mientras despejaban los árboles. La Primera Lanza ladró a sus centuriones para acelerar su despliegue mientras señalaba cada centuria a su lugar, consciente de que los miembros de la tribu, haciendo una pausa en su asalto contra el remanente cada vez más reducido de la Sexta Legión para observar el nuevo desarrollo, podrían volverse y cargar hacia ellos. En cualquier segundo. El bosque detrás de la cohorte resonaba con el creciente estruendo de ochenta hachas trabajando furiosamente en la tala de árboles que defendería sus flancos y retaguardia. Cada árbol fue atacado por dos de los hombres de 10th Century, mientras trabajaban con golpes expertos para dejarlo caer cuidadosamente en su posición con sus ramas hacia afuera, presentando un obstáculo infranqueable. Una vez establecida la línea,

¡Ensuciad esa pendiente!

La larga fila de la cohorte avanzó una docena de pasos por la suave pendiente, luego se

detuvo, las tropas pescaban debajo de sus protectores de inglete para orinar sobre la hierba. Los hombres seleccionados corrieron hacia el pequeño arroyo que atravesaba su nueva posición y llenaron sus cascos con agua, llevando la carga con cuidado de regreso a sus lugares en la línea antes de vaciar el líquido en el suelo. Cuando se les ordenó, patearon y retorcieron con sus botas claveteadas, cavando en el suelo húmedo bajo sus pies, ignorando el chorro de lodo con olor ácido que les salpicó en la parte inferior de las piernas y retrocediendo gradualmente hacia sus posiciones anteriores para dejar una franja de cinco metros de terreno. frente a su línea un desastre rezumante. Frontinius ignoró el drama que se desarrollaba debajo de ellos mientras las tropas supervivientes de la 6.ª Legión se apiñaban en tres grupos cada vez más reducidos.

¡Obstáculos y tribulaciones!

Los siglos reunieron las pesadas varas de metro y medio de largo que cada hombre había llevado desde el campamento, cada una de ellas afiladas hasta una punta endurecida por el fuego en ambos extremos, y las amarraron en obstáculos gigantes, cada uno formado por tres estacas atadas con una cuerda. Bolsas llenas de pequeños tribuli de hierro estaban esparcidas alrededor de los obstáculos, presentando puntas afiladas a los pies del atacante desprevenido. Julius, de pie con su 5th Century detrás de la línea de defensa principal, escolta al estandarte de la cohorte y reserva táctica, se volvió para hablar con su hombre elegido.

Puedes vigilar este lote. Voy a bajar al frente para tener una mejor vista y charlar con mi joven amigo romano. No veo ninguna razón por la que él deba llevarse toda la diversión.

Caminó cuesta abajo, pasando un brazo por los hombros de Marcus y señalando a través de la fuerza actualmente dispersa de la partida de guerra. Bajando la cabeza hacia el oído del joven, habló en voz baja, con una sonrisa amable en su rostro.

—Bueno, centurión, ahí están. Veinte mil hombres furiosos de cara azul que muy pronto subirán por la nalga de una colina para tomar nuestras cabezas. ¿Estás dispuesto a morir con tus hombres?

Marcus asintió sombríamente.

Listo. Pero antes de que me corten la cabeza, enviaré a un buen número a encontrarse con Coccidius antes que yo.

Julius se echó a reír, palmeándolo con deleite en la espalda.

¿Y no te importa si me quedo por diversión? No soporto quedarme atrapado cuidando esa maldita estatua mientras tú te llevas toda la gloria. Y podría ser de alguna utilidad cuando la mierda empieza a volar...

Marcus asintió, pero levantó un dedo en fingida amonestación.

'Mientras contengas tu contribución a la esgrima y algún consejo ocasional, es un trato. Si quieres comandar el siglo scout, asegúrate de quedar segundo en la competencia el próximo año.'

Un cuerno sonó a lo lejos en el campo de batalla, y los miembros de la tribu que se arremolinaban atacando a los restos de las cohortes de la 6.ª Legión se retiraron en una tregua temporal. El silencio cayó gradualmente sobre el campo, los jadeantes británicos aprovecharon la oportunidad para recuperar el aliento, atender a sus heridos y sacar a sus muertos y moribundos de la hierba ensangrentada. Atrapados tras el muro inmóvil de los miembros de la tribu, los legionarios restantes hicieron lo que pudieron por sus propios heridos, lo bastante poco dadas las circunstancias.

Sollemnis entrecerró los ojos colina arriba por encima de las cabezas de los bárbaros que rodeaban lo que quedaba de su mando, distinguiendo a la cohorte auxiliar dispuesta en defensa al otro lado de la ladera. Golpeó su Primera Lanza en el hombro, señalando a los tungrios.

'¿Qué... qué crees que están haciendo allá arriba?'

El otro hombre hizo una mueca mientras tomaba aliento, el asta rota de una flecha sobresalía a través de su armadura desde su abdomen, el precio de tomar su turno en el perímetro de la cohorte que se contraía rápidamente.

'Me tienes. Parece una misión suicida. Muy pronto les daremos la bienvenida a Hades.'

Sollemnis se rió sombríamente, alzando su espada.

'No hay duda de eso. Estos bastardos solo están tomando un respiro, volverán a por nuestras cabezas una vez que recuperen el aliento.

Miró a su alrededor.

'Necesito esconder esta espada, espero que permanezca oculta de las narices azules. Esos son tungrios allá arriba, puedo ver su estandarte. Mi hijo está allí arriba con ellos y, si vive, quiero que lo encuentren y se lo entreguen.

El otro hombre asintió sin comprender, demasiado sorprendido para preguntarse por la revelación del legado.

Sollemnis tomó el gladius de un soldado muerto y comprobó su equilibrio.

'Esto debería servir lo suficientemente bien. Tantos muertos...'

La Primera Lanza tosió dolorosamente y señaló a su portaestandarte muerto. Una flecha había atravesado la tráquea del hombre unos momentos antes, dejándolo caer de rodillas mientras se ahogaba. El estandarte del águila todavía se alzaba orgulloso sobre su cadáver, agarrado con dedos sin vida.

Será mejor que metas tu espada bajo el cuerpo de Harus... Sí, eso debería bastar. Se llevarán el águila, pero probablemente dejarán su cabeza si le quitas la piel de oso. A diferencia de ti y de mí. Iremos a nuestras tumbas en pedazos separados...'

Sollemnis volvió a sonreír, esta vez con auténtica diversión.

'¿Parece que vamos a ser artículos de colección, entonces?'

Cabezas de 'oficiales romanos'. Ninguna choza de barro debería estar sin uno.

Un cuerno sonó con un rebuzno repentino que hizo que su atención volviera a centrarse en la partida de guerra que los rodeaba. Los guerreros cargaron contra su patético remanente con un propósito revivido, sus espadas subiendo y bajando en arcos centelleantes mientras masacraban a los exhaustos supervivientes de las cohortes de la Sexta Legión. Al ver al hombre que tenía delante caer bajo un poderoso golpe de espada que le partió el brazo derecho a la altura del hombro, Sollemnis entró en la pelea junto a los pocos hombres de su guardaespaldas que aún estaban en pie con un gruñido de frustración, golpeando rápido y fuerte en el hombre responsable y saboreando una breve satisfacción cuando la sangre del hombre salpicó su coraza. El sentimiento duró poco, su apariencia lo señalaba como un oficial superior para los hombres que lo enfrentaban. Aterrizó un golpe más,

La Primera Lanza, ya derribada por una espada clavada en su columna, y aturdida e inerte mientras los bárbaros luchaban para despojarlo de su fina armadura mientras su vida se desvanecía en el charco de sangre que empapaba el suelo a su alrededor, observó la escena con el singular desapego de un moribundo. Sollemnis se arrodilló, incapaz de defenderse mientras los guerreros a su alrededor se reunían para matar. Una espada resbaló de su coraza y cortó la carne de su brazo derecho, y un brutal golpe de garrote le partió la articulación del codo y dejó la espada prestada colgando inútilmente a su costado.

'¡Es mío!'

Una fuerte voz sonó por encima de su clamor, un hombre gigante magníficamente armado salió del medio de los atacantes y detuvo sus ataques con una simple orden a gritos. Apartó con su enorme escudo redondo una desesperada estocada de espada del último de los guardaespaldas del legatus, derribando con desdén al exhausto hombre contra el suelo con otro puñetazo de la pesada protuberancia del escudo y apuñalándolo en el espacio entre las mejillas de su casco. Los otros guerreros retrocedieron, claramente demasiado asustados del hombre para negarle el momento del triunfo. Su casco y armadura eran negros como el carbón, con incrustaciones de intrincados patrones plateados acordes con su evidente condición de campeón tribal, pesadas grebas de hierro protegían sus muslos y pantorrillas para hacerlo casi invulnerable mientras pudiera soportar el peso. Sólo sus pies calzados con botas carecían de protección.

Sollemnis estuvo a punto de caer de bruces, y solo la fuerza de voluntad lo mantuvo de rodillas mientras miraba hacia el rostro del espadachín.

'Adelante, entonces... acaba con esto, bastardo.'

Su voz no era más que un graznido, las palabras trajeron una sonrisa a la cara del gran guerrero. Sopesó su espada en arcos centelleantes, disfrutando del placer de dejar que el

legatus viera lo que se avecinaba durante un largo momento antes de balancear la hoja para cortar la cabeza de Sollemnis de sus hombros. Un guerrero recuperó el espeluznante trofeo y se lo devolvió al asesino del legatus mientras el torso decapitado del romano caía lentamente de lado sobre la hierba ensangrentada.

Cuando la conciencia de la Primera Lanza se deslizó de su vacilante agarre, vio que el gran hombre levantaba el estandarte del águila de la legión de los dedos sin vida del portaestandarte. Pisoteando el estandarte para separar el símbolo de alas extendidas del poder imperial de su asta, arrojó el asta rota, tomó la estatua de un pie de altura por un ala y se alejó del cadáver decapitado del legatus, de regreso a la masa hirviente de la partida de guerra. de hombres.

Mientras la cohorte permanecía indefensa y observaba la destrucción final de sus asediados colegas en el valle que se extendía debajo de ellos, un tungrio de ojos agudos anunció un avistamiento y señaló la pendiente lejana del valle. Allí, empequeñecido por la distancia, se movía un grupo de tres carros de guerra, acompañados por unos cincuenta jinetes nativos que galopaban constantemente por el campo de batalla. Un gran estandarte de dragón ondeaba orgullosamente en el viento de su paso, su cola bifurcada azotando ansiosamente de un lado a otro. El prefecto miró fijamente a los jinetes que se aproximaban, alzando las cejas interrogativamente.

—¿El infame Calgus viene a echar un vistazo?

Frontinius resopló.

'Probablemente preguntándose qué está pasando. Dudo que Perennis realmente le haya dicho que tenía la intención de enviarnos a nuestra perdición aquí, y estamos en terreno elevado y en buen orden. Ochocientas lanzas podrían hacer un lío mediano de su partida de guerra antes de que nos pasen por encima y retrasar su próximo movimiento. Si es el estratega que creo que es, estará preocupado, deseoso de tomar sus premios y alejar a sus hombres antes de que la Segunda y la Vigésima Legiones aparezcan en el horizonte aullando por sangre. Sugeriría que pudiéramos parecer un poco más confiados, solo para reforzar esa duda persistente. ¿Quizás podríamos hacer algo de ruido?

Equicio sonrió.

'Salve, Calgus, ¿los que van a morir te saludan?'

'Algo como eso.'

'Muy bien. Trompetista, haga sonar "Prepárense para la defensa".'

Las notas cantaban dulcemente, colgando por un momento sobre la colina, atravesando el martilleo continuo de las hachas. Tras una brevísima pausa, Frontinius oyó que sus centuriones gritaban órdenes y luego el suave tintineo de las lanzas que se preparaban. Frontinius avanzó frente a la cohorte, como era su derecho, desenvainó su espada y la levantó por encima de su cabeza, el acero pulido brillaba bajo el sol de media mañana, luego se volvió hacia las filas de soldados de rostro sombrío. Balanceó el arma hasta la altura de la cintura, golpeando la parte plana de la hoja contra la superficie marcada de su escudo, repitiendo el golpe para establecer un ritmo lento pero constante que era fácil de seguir para los soldados, mientras golpeaban sus lanzas contra las protuberancias de metal de sus armas. escudos El ruido creció rápidamente, hasta que los pulsos de sonido resonaron en la distancia desde las laderas que los rodeaban, un básico, un ruido intimidante que devolvió el ánimo a las tropas más tímidas y aumentó la ira del resto mientras esperaban a que los carros y los jinetes se acercaran. El estandarte del dragón serpenteaba por el suelo del valle, cayendo sin fuerzas sobre su estandarte cuando los jinetes se detuvieron a doscientos pasos de la línea tungria.

Después de un momento, un jinete se adelantó, galopando a una distancia de un grito y luego deteniéndose para mirar a través de las líneas de soldados de rostro duro y cuerpo delgado antes de gritar su mensaje por encima del ruido.

Lord Calgus sugiere negociar. De hombre a hombre, no hay otros para asistir. La seguridad está garantizada.

Hizo girar a su caballo y regresó al grupo de caballería bárbara sin mirar atrás. Frontinius miró al prefecto y vio que la mandíbula del romano se tensaba mientras sus labios se

fruncían en una línea blanca.

—Bien, prefecto, ¿vamos a encontrarnos con el hombre que alquitranó e incendió a los habitantes de Fort Habitus y Roaring River?

El prefecto se quedó mirando el distante estandarte del dragón, haciendo cabriolas irregularmente en las ráfagas por encima de la guardia personal de su enemigo, durante un largo momento antes de responder, poniendo una mano en el hombro de su Primera Lanza.

La invitación era para uno. Iré. Te quedarás aquí y dirigirás a la cohorte si se trata de algún tipo de dispositivo para distraernos o para capturar a un oficial superior.

¿Y si lo es...?

Probablemente me reuniré con mi padre bastante antes de lo que había pensado anteriormente. Como podría hacerlo «el Señor» Calgus.

Siguió bajando por la pendiente, vigilando sus pasos en la traicionera franja de lodo pegajoso y pisando con cuidado para esquivar las ávidas púas de los tribuli, y se detuvo a medio camino entre sus propias tropas y las de su enemigo. Una figura había salido de sus filas como él y caminó hacia el campo hacia él, cargando un bulto envuelto en una manta ensangrentada, hasta que estuvieron lo suficientemente cerca para una conversación hablada, aunque más allá de la estocada de la espada.

Se miraron el uno al otro por un momento, el prefecto observando el bulto del otro hombre con infeliz certeza en cuanto a su contenido hasta que el británico optó por romper el silencio, su latín sin acento.

—Pues bien, prefecto, soy Calgus, señor de las tribus del norte. Rompí el Muro, saquéé tus fuertes desde Three Mountains todo el camino hacia el sur hasta Noisy Valley y yo', señalando con el pulgar hacia atrás por encima del hombro, 'atrapé tu legado en una trampa que hice cuidadosamente, con su legión. Y ahora tengo algo que mostrarte.

Dejó que el bulto se abriera y su contenido cayera sobre la hierba a sus pies. El águila de bronce muy pulido del estandarte de la Sexta Legión brillaba hermosamente bajo el sol de la mañana, su desafiante pose con las alas extendidas era incongruente dadas las circunstancias, mientras que la cabeza con casco rodaba lentamente sobre la hierba y se detenía de lado, la mirada muerta de Sollemnis frente a él. hacia los tungrios que esperaban. Equitius se puso en cuclillas, mirando fijamente a los ojos sin vida de su amigo. Calgus se puso las manos en las caderas y esperó una respuesta, mientras que el prefecto tardó un largo rato en ponerse de pie en silencio. El romano asintió, sin dejar de mirar la cabeza cortada de su amigo, con el rostro pétreo, luego levantó la mirada para mirar al británico que esperaba.

Este hombre fue mi amigo durante más años de los que me gustaría recordar. Bebimos juntos, perseguimos mujeres juntos en nuestra juventud, y luchamos juntos contra los enemigos de Roma también. Hombres como tú. Probamos la barbarie del combate con hombres como tú, y lo superamos. Mantuvimos nuestra humanidad, pero siempre ganamos esas batallas haciendo lo que teníamos que hacer. Entonces, si esperas desmantelarme con esta pantalla, te sentirás decepcionado. Es nada menos de lo que esperaba, y nada menos de lo que habría hecho en tu lugar. Pero no cambia nada.

Respiró hondo y cuadró los hombros.

Entonces, Calgus, acabemos con esto. Soy el Prefecto Septimus Equitius de la 1ra Cohorte Tungria. Encontré tu ganado frente a la Colina y lo quemé para privar a tus hombres de su carne y prevenir tu ataque a mi fortaleza. Atraje a tu caballería de la cubierta del bosque para que Petriana la destruya, y yo,' y él a su vez señaló por encima del hombro, 'voy a mantener a tu partida de guerra aquí el tiempo suficiente para que el resto de nuestro ejército caiga. sobre ellos y destruirlos por completo.'

¿Tungrios? Tungria se encuentra sobre el agua, prefecto, más cerca de la Galia que de Britania. Esos hombres son brigantes, pueblo mío, no tuyo.

Creo que encontrarás lo contrario si eres lo suficientemente imprudente como para enviar guerreros cuesta arriba para encontrarlos. Pueden ser nacidos en la zona, pero su formación y disciplina son romanas. Creo que sabes lo que eso significa.

Compartieron una sonrisa tranquila, una chispa de comunicación a través del suelo azotado por el viento. El prefecto se arrebujo más en su capa, tratando de mantener alejados los dedos inquisitivos del viento.

Vamos, Calgus, dejemos la grandilocuencia. Eres un hombre educado, romano educado si las historias son ciertas. No creo que creas en gritar insultos y dar palmadas en el culo más que yo.

El otro hombre asintió, su rostro permaneció neutral.

'Seguir.'

La verdad es que estoy más impresionado de lo que esperaba. Tu control de esos miembros de la tribu es mejor de lo que he visto antes, y tu reclutamiento de un tribuno romano para atraer a su legatus a tus manos fue un golpe inteligente. O es más probable que te haya reclutado a ti, ¿eh?

Equitius hizo una pausa por un momento, permitiendo que el hecho de su conocimiento de la traición de Perennis asimilara. Los ojos verdes de Calgus se entrecerraron con preguntas no formuladas.

'Entonces, ahora que hemos establecido que has hecho un trabajo razonable hasta ahora, pongámonos manos a la obra. Podrías haber enviado a esa chusma a morir con nuestras espadas, pero elegiste hablar primero, y aunque me gustaría pensar que es porque nuestra reputación nos precede...

Calgus sonrió de nuevo, sacudiendo la cabeza con diversión.

—Que nunca se diga que le faltó sentido del humor, prefecto de los Primeros Tungrianos. Vine a ofrecerte la oportunidad de dejar este campo de batalla intacto, antes de que me obligues a enviar a mis hombres a masacrar a los tuyos. ¿Salvarás esas vidas? Mis objetivos al hacer esta guerra siempre se han limitado al objetivo de una paz negociada con Roma, ciertas concesiones razonables para mi pueblo y honor para ambos lados. Después de todo, sin un acuerdo, esta guerra podría durar varias temporadas de campaña y consumir decenas de miles de vidas romanas, tanto de soldados como de inocentes. Esta victoria, combinada con la amenaza que representan mis partidas de guerra para la frontera, debería ser suficiente para llevar a su gobernador a la mesa de negociaciones. Nuestras demandas son bastante simples y no amenazan ni una pulgada del territorio romano, por lo que no debería haber necesidad de más pérdidas de vidas. Después de todo, lo soy,

El prefecto se preguntó cuáles serían las demandas de las tribus, si no fuera por alguna retirada de la frontera. Dinero en tributo y mejores términos comerciales probablemente, la eliminación de todas las tropas romanas de sus fuertes al norte del muro con certeza.

'¿Así que me pides que me aleje de la pelea? ¿Y dejarte ir de este lugar antes de que lleguen las otras dos legiones y el resto de la Sexta? Creo que no, Calgus. Creo que sabes que el tiempo que necesitarás para romper mi línea aumenta enormemente la posibilidad de que seamos rescatados, y con una fuerza abrumadora. Al menos podemos comprar sus muertes con las nuestras. Creo que sabes que ya tienes la victoria y quieres salvar la vida de tus propios hombres para otra pelea. Sabes que hay otras legiones por ahí, pero no sabes dónde, porque no tienes exploradores montados para enviar. Su guardaespaldas montado solo no tendría ninguna posibilidad, no con el Petriana deambulando en busca de cabezas. Sin ese conocimiento, y ahora que tengo a tu traidor, sabes que debes retirarte y salir limpiamente. pero supongo que los líderes tribales no te dejarán irte de una pelea tan desequilibrada. Si no abandonamos el campo, te obligamos a pelear simplemente parado allí. ¿Verdadero?'

El británico sonrió fácilmente, señalando hacia sus guerreros que esperaban.

'Tal vez. La única certeza es que si tú y tus hombres no os vais de inmediato, pronto pagaréis el precio por frustrar la voluntad de un hombre con veinte veces más guerreros que toda vuestra cohorte. Piense en eso, mientras camina de regreso a su comando. Tienes unos minutos para ahorrarnos a los dos más sangre derramada. De lo contrario, la próxima vez que nos encontremos, tu cabeza estará clavada en la punta de una lanza.

El prefecto asintió solemnemente.

'Tal vez. Pero habrás escalado un alto muro de tus propios muertos para disfrutar de la vista.

Calgus caminó hacia su guardaespaldas, su mente repasando los cálculos. Calculó diez centurias en la línea tungria, una cohorte completa. Con el tiempo, harían que los flancos de

la línea delgada fueran imposibles de girar, protegidos por barricadas infranqueables de árboles talados apresuradamente e hileras de puntas de madera inclinadas para empalar al atacante desprevenido. ¿Atacar ahora, o llevar a sus hombres a un lugar seguro, la victoria ya en su haber y un legatus romano probablemente muerto?

Se detuvo y volvió a mirar a la línea tungria, reflexionando sobre los rostros sombríos que le habían devuelto la mirada. Su propia gente, tan familiar, obstinada en la defensa, incandescente en el asalto, pero con la superposición de la disciplina romana para moderar su coraje, lo que hizo que cada uno de ellos estuviera a la altura de sus mejores guerreros en términos de simple poder de matar. La diferencia, la diferencia clave, era que sin importar la provocación, la situación, poco los persuadiría a romper su muro de escudos, detrás del cual sus cortas espadas punzantes parpadearían como las lenguas de cientos de serpientes mortales. Al negarse a entrar en el caótico torbellino del combate cuerpo a cuerpo, los tungrios podían permitirse el lujo de luchar varias veces más, el enemigo más numeroso sin ningún medio de aplicar esa superioridad numérica. Sin embargo, solo una cohorte ochocientos hombres contra miles de los suyos. ¿Cuánto tiempo podría tomar eso? Incluso si perdió tantos como mató, o incluso el doble, fue un intercambio que tenía más que suficiente sentido.

Siguió caminando, saltando de nuevo a su carro cuando llegó junto a su guardaespaldas. Los ojos se volvieron hacia él, esperando su orden, los hombres listos para poner en riesgo sus vidas.

No se retirarán. Su prefecto fue decepcionantemente resuelto.

Aed levantó las cejas, indicando el deseo de hablar.

'Entonces debemos luchar, mi señor. Ningún guerrero se alejará voluntariamente de tantas cabezas que suplican ser tomadas. Además, muchos aún no tienen sangre...'

'Estoy de acuerdo. Pero debe ser rápido. El romano hablaba de otras legiones, y al menos las otras cohortes comandadas por su legatus debían estar cerca, y su maldita Petriana también. Manejados adecuadamente, su caballería e incluso una legión completa podrían hacernos trizas si nos atrapan aquí, aunque seríamos más del doble de ellos. Envía un jinete a las partidas de guerra de Emer y Catalus. Se han quedado y han visto a los demás matar romanos, deben estar ansiosos por entrar en la pelea.

Las bandas tribales avanzaron a la carrera, ansiosas por ver a sus compañeros destripar a las cohortes irremediablemente superadas en número. Los hombres más jóvenes se empujaban unos a otros mientras corrían, jactándose sin aliento de las cabezas que tomarían, los guerreros mayores se esforzaban por echar un vistazo a sus adversarios y medirlos. Los dos líderes se encontraron mientras corrían, acordando rápidamente una simple división de izquierda y derecha, nada especial en la cantidad de tiempo que tenían, una carga y ataque directos, utilizando su fuerza superior en número para abrumar a los auxiliares.

En su ladera, los tungrios permanecían impassibles, martillando aún el ritmo amenazador de la lanza y el escudo, el ruido adormecía sus sentidos ante cualquier temor, reemplazando la emoción con un sentido incoherente de identidad común. La cohorte había dejado de ser una colección de individuos y se había convertido en un motor de destrucción listo para atacar. El pulso implacable de su corazón luchador había despojado a sus miembros del sentimiento de sí mismos y los había dejado en un estado de desapego de la realidad, listos para la furia impersonal que pronto sería necesaria para su supervivencia. Observaron, aún desafiando con fuerza, cómo el enemigo avanzaba rápidamente por el terreno abierto hacia su frente, formando líneas que más o menos igualaban a las suyas, ciento cincuenta pasos cuesta abajo, fuera del alcance de la lanza. Otra breve orden resonó desde el trompetista, silenciando el tamborileo y llevando sus lanzas a la posición preparatoria para el lanzamiento. En el repentino silencio, los leves ruidos de armas y armaduras se magnificaron de repente, el tintineo sordo del equipo resonó por la pendiente mientras ambos bandos se preparaban.

En la primera línea del siglo IX, Scarface y sus compañeros se prepararon para la pelea que se avecinaba, el soldado veterano hablaba en voz baja con los hombres que lo rodeaban. Incluso el oficial de guardia del grupo de la tienda se refirió a los veinte años de experiencia del soldado con cicatrices.

'Ahora, muchachos, esto va a ser una verdadera cogida de pandillas una vez que suban la pendiente, así que así es como va a ser. Cuando el tío Sexto dé la orden, les arrojaremos una andanada de lanzas. Apunta a los hombres que han perdido el equilibrio, los que están demasiado distraídos para ver venir tu lanza hasta que les hace cosquillas en la columna. Llevas la maldita cosa en la espalda desde el día que te uniste, y nunca tuviste la oportunidad de usarla correctamente, así que haz que la maldita cosa te pague por todas esas millas que has transportado. Ese será un nariz azul menos para blandir una espada contra ti. Una vez que las lanzas se han ido, ventilamos nuestras espadas el doble de rápido y ponemos los escudos fuertes, listos para que golpeen la línea con todo lo que tienen. Muchachos en la retaguardia, agarren bien nuestros cinturones y nos preparen para mantenernos firmes. Estamos en una buena pendiente, así que no debería ser demasiado difícil sostenerlos si trabajamos juntos. Después de eso, solo concéntrate en los mismos viejos ejercicios, tabla y espada, parada y estocada. Pon tu gladius en las tripas de una nariz azul, retuerce al hijo de puta, patéalo y vuelve detrás de tu tabla. No te quedes ahí parado viéndolo morir, o su pareja te descuartizará como lo harías si fueras él.'

Hizo una pausa, hinchando su pecho con una gran bocanada de aire.

'Respirad hondo, muchachos, necesitaréis todo el aire que podáis conseguir en los próximos minutos. Y solo recuerden, cualquiera de ustedes, bastardos, se dan la vuelta de esta pelea antes de que termine y tendrán que lidiar conmigo y con mi espada una vez que terminemos con esta lluvia de gilipollas peludos sin lavar. Permanecemos juntos.'

A lo largo de la línea de Tungria, algunos hombres se acobardaron y los oficiales y sus camaradas mayores los trataron rápidamente, abofeteándolos y pateándolos para que volvieran a la línea. La mayoría escuchó a los soldados veteranos de la cohorte decirles cómo lidiar con lo que se avecinaba y miraron impasibles ladera abajo a su enemigo, preparados para matar para poder vivir, una cruda ecuación tanto entendida como aceptada. Para sobrevivir, para volver a ver a sus mujeres e hijos, tendrían que matar a los miembros de la tribu en gran número. Casi a un hombre, los soldados estaban listos para comenzar la carnicería.

En las filas tribales, los hombres hicieron rápidamente sus últimos preparativos, desechando prendas pesadas que restringirían sus movimientos en el tumulto que se avecinaba, murmurando apresuradas oraciones a sus dioses por la victoria. Los guerreros más viejos, conscientes de las posibilidades del combate que se avecinaba, añadieron con sensatez la esperanza de una muerte limpia si llegaba su momento. Sin tiempo para permitirse una larga diatriba contra los invasores, los jefes se miraron entre sí, asintieron con la cabeza y luego cargaron cuesta arriba, arrojando a miles de guerreros contra la endeble línea romana.

Los centuriones de Tungria miraron a Frontinius en el centro de la línea, esperando su señal mientras la horda bárbara subía por la suave pendiente. Esperando con un brazo en alto, observó a los peludos guerreros irrumpir hacia sus hombres, treinta metros, veinticinco, el rango habitual del lanzamiento inicial de lanza, veinte, hasta que a quince metros del muro de escudos golpearon la franja de barro grasiento. que sus tropas habían pisoteado minuciosamente en una ruina burbujeante. La ola de atacantes que iba en cabeza disminuyó la velocidad, luchando por mantenerse en pie mientras se agrupaban para evitar las puntas afiladas de los gigantescos obstáculos de madera. Amontonados por detrás y peligrosamente cerca de caer de cabeza en el barro, no pocos gritaron de repente su dolor cuando los abrojos de metal esparcidos, medio ocultos en el barro, les perforaron los pies. La atención de los miembros de la tribu se centró de repente más hacia abajo que hacia adelante.

Caracortada levantó su lanza, gritando aliento a sus camaradas, moviendo el arma de un lado a otro listo para lanzar, mientras buscaba un objetivo entre la masa de miembros de la tribu que luchaban hacia la línea de Tungria.

Frontinius agitó su mano hacia abajo en la señal acordada previamente. Una ráfaga de lanzas se arqueó planamente hacia los miembros de la tribu que luchaban, encontrando objetivos desprotegidos en su lucha por mantenerse en pie. Las primeras filas se estremecieron con el impacto, los hombres gritaron cuando el acero volador los escupió a través de las extremidades y el tronco, sus cuerpos agitados se sumaron al caos cuando la

carga bárbara vaciló.

El soldado veterano encontró su objetivo, un hombre corpulento que llevaba una espada de seis pies de largo momentáneamente distraído por el suelo grasiento, y dio un paso adelante para lanzar su lanza, con el brazo extendido mientras seguía el vuelo del arma hasta su punto de mira. El bárbaro se sobresaltó cuando la cruel punta de acero de la lanza se clavó en su vientre, y la sangre brotó a chorros de la herida mientras caía de rodillas. Desenvainando su espada con una sonrisa de satisfacción, Caracortada retrocedió cuesta arriba hasta que sintió manos agarrar su cinturón para estabilizarlo, levantando su escudo en línea con los de su derecha e izquierda.

A lo largo de la línea, los centuriones gritaron nuevas órdenes, sus hombres desenvainaron sus espadas y se agazaparon más detrás de sus escudos mientras la ola bárbara recuperaba parte de su impulso, apartando a los muertos y muriendo por luchar hacia la silenciosa línea tungria. Al ver su dificultad momentánea, Frontinius tomó una decisión rápida, levantó su espada y apuntó a los bárbaros con su hoja, gritando la orden que desató a sus hombres por la pendiente.

Con un estruendo de silbidos de sus oficiales, la cohorte se lanzó los pocos pasos restantes colina abajo hacia su enemigo, aplastando a la línea bárbara que luchaba con sus pesados escudos y lanzando la línea del frente enemiga contra los guerreros de atrás, luego intervino con sus espadas.

Caracortada escuchó el silbato, pateó hacia atrás para soltar al soldado que sujetaba con fuerza su cinturón y saltó cuesta abajo junto a sus camaradas con un aullido espeluznante, golpeando la protuberancia de metal de su escudo en la cara de un guerrero con su espada levantada para atacar, luego apuñalando la punta de su espada en las tripas del hombre y sacándolo de la hoja con una patada en un movimiento fluido. Gritó a sus compañeros mientras levantaba su escudo en posición.

¡Línea! ¡Reformad la línea!

La primera fila de la cohorte volvió a colocar sus escudos en su lugar, lo que les ofreció a los bárbaros un muro intacto para frustrar sus ataques. Los soldados golpearon repetidamente las protuberancias de metal de sus escudos en las caras de los hombres que se aproximaban, alterando su precario equilibrio, luego apuñalaron sus espadas cortas en los objetivos elegidos, apuntando a los puntos del cuerpo que siglos de experiencia habían enseñado que matarían a un hombre en segundos. La sangre voló a través del espacio entre las dos líneas en chorros calientes cuando los hombres retrocedieron desde el punto de combate, las armas cayeron de sus manos mientras intentaban detener el flujo o mantener los intestinos en los vientres desgarrados, o simplemente exploraron heridas agonizantes con asombro. La vida se desvaneció de sus cuerpos. El suelo bajo sus pies, empapado con una mezcla de sangre, orina y heces, se volvió cada vez más traicionero. El papel de la fila de retaguardia de Tungria se convirtió en mantener a los hombres al frente de pie y no expuestos a un golpe enemigo en el suelo. Golpeando y empujando a la multitud hirviente que arremetía desesperadamente contra su muro de escudos, deteniendo los golpes de espada y hacha enemigos y esforzándose a su vez por asesinar a sus libertadores, los tungrios lucharon como hombres que entendieron que su única supervivencia residía en la matanza, a sangre fría y clínicamente eficientes.

En la primera fila del noveno, Caracortada se agachó detrás de su escudo, con el brazo izquierdo temblando por el impacto de los golpes de espada contra la cara de madera llena de cicatrices, observando atentamente a los bárbaros a través del espacio entre su casco y el borde superior del escudo, buscando cualquier oportunidad de atacar. El guerrero de cabello largo que lo enfrentaba, rodeado por los hombres que lo rodeaban, levantó su espada para cortar la hoja hacia abajo en el único ataque abierto para él, y presentó una oportunidad fugaz que el soldado experimentado aprovechó sin dudarlo. Dando un paso adelante, clavó su espada entre las costillas del otro hombre y lo dejó caer, doblado por el dolor repentino y espantoso, en el barro salpicado de sangre.

Un miembro de la tribu que ya había caído con una lanza en el muslo reunió su fuerza para golpear la pierna extendida del romano, pero el astuto soldado simplemente golpeó con el borde de metal afilado de su escudo el brazo de la espada del hombre, cortando hasta el hueso antes de retroceder rápidamente. En su lugar en el muro de escudos. El hombre a

su lado resbaló en el barro, cayendo sobre una rodilla y abriéndose a los golpes de sus atacantes. Sin pensarlo conscientemente, Caracortada movió su escudo para proteger a su pareja durante los segundos críticos necesarios para que recuperara el equilibrio, ignorando su propio peligro. El hombre a su derecha mató a un miembro de la tribu que se preparaba para atacar al veterano momentáneamente desprotegido, abriéndole la garganta con una rápida estocada de su gladius. En cuestión de segundos, su muro de escudos se completó de nuevo,

Para Marcus, de pie detrás de la doble línea de sus hombres con una tienda de campaña de soldados listos para meterse en los agujeros abiertos en la línea, parecía una batalla desesperadamente desigual. A medida que pasaban los segundos, se dio cuenta de que la mayoría de las muertes se realizaban al otro lado de sus escudos. Relativamente pocos de sus propios hombres habían bajado, a pesar de la gran multitud de enemigos que subían por la ladera.

¡Mantente firme, siglo IX, para y empuja!

La familiar voz retumbante de Dubnus le animó, y gritó su propio aliento por encima de los gritos y gritos de la batalla. Se abrió una brecha en la línea frente a él, un par de hombres fueron derribados por el mismo golpe masivo de hacha, e instintivamente empujó a los reemplazos a un lado y entró en la brecha antes de que cualquiera de los enemigos pudiera atravesarla. El miembro de la tribu que empuñaba el hacha pisoteó a su víctima, intentando arrancar la hoja de lo profundo del pecho de su víctima, luego se quedó boquiabierto cuando el poderoso golpe de corte de Marcus le cortó el brazo derecho, una bota pesada lo golpeó debajo de la barbilla. El mutilado cayó hacia atrás en la pared de frenéticos rostros pintados de azul que enfrentaban a Marcus y se perdió de vista, reemplazado por otro, quien, al ver el rango de Marcus, saltó hacia adelante en el ataque, solo para ser atravesado por la longitud de la espada de caballería.

A su izquierda, un hombre del siglo vecino saltó repentinamente hacia la masa del enemigo, arremetiendo contra él en un frenesí de sangre, matando a uno y luego a otro bárbaro, luego se hundió empapado de sangre en la multitud del enemigo, gritando como una docena de batalla. -guerreros enloquecidos lo mataron a golpes. El hombre elegido del siglo empujó a un hombre hacia el hueco, gritando a sus hombres que mantuvieran la cabeza y mantuvieran la línea.

En el frente, calculó Marcus, mientras paraba y apuñalaba al enemigo frente a él con sus hombres, la embestida estaba disminuyendo, ya que a los cansados miembros de la tribu les resultaba más difícil mantenerse en pie con tantos muertos y heridos bajo sus pies. . Uno de los heridos menos graves intentó cortarse los tobillos desde el suelo, lo que provocó un golpe de hacha que le arrancó limpiamente el brazo a la altura del codo. El hombre rodó hacia atrás bajo los pies de sus camaradas, haciendo caer a dos de ellos encima de él con su agonía retorciéndose.

La masa de miembros de la tribu frente a Marcus se separó sin previo aviso, permitiendo que un hombre alto y fuertemente armado saliera al espacio entre las dos líneas. Su casco negro y su armadura pectoral estaban intrincadamente decorados con incrustaciones de plata y ya estaban cubiertos de sangre seca, sus muslos y pantorrillas estaban protegidos por grebas de hierro. Miró al joven centurión con frialdad por un momento, luego, con una estocada repentina, saltó para atacar al oficial. Tres salvajes tajos de su pesada espada impactaron contra el escudo de Marcus, su poder le entumeció el brazo izquierdo y lo puso a la defensiva. El gran guerrero hizo una pausa en su ataque, riéndose en la cara de Marcus, su voz un estruendo chirriante sobre el ruido de la batalla.

'Ya tomé la cabeza de un legatus hoy, así que no me molestaré con la tuya, se la dejaré a los cuervos. ¿Estás listo para morir, pequeño romano?

Marcus se mantuvo firme, ignorando las burlas, y se preparó para el próximo ataque. El gran hombre saltó hacia delante de nuevo, pero esta vez Marcus enfrentó su espada no con su escudo, sino hoja contra hoja, desviando el golpe y acercándose para golpear el armazón de hierro de su escudo contra el pie desarmado del guerrero, sintiendo los huesos romperse bajo el impacto. . Mientras el guerrero luchaba por controlar el dolor, atacó de nuevo, apuñalando hacia abajo con su espada y clavando la hoja en el pie destrozado del hombre y en el suelo blando debajo antes de retorcerlo salvajemente y liberar la espada.

Entonces, mientras el enorme guerrero se tambaleaba donde estaba, paralizado por el dolor paralizante, Marcus levantó su escudo a la horizontal y cortó su duro borde de metal en la garganta indefensa de su atacante con todas sus fuerzas. Con un gorgoteo ahogado, el campeón tribal cayó hacia atrás de la pared de escudos, luchando por respirar que nunca iba a llegar a sus pulmones a través de una tráquea rota. La línea bárbara se estremeció y retrocedió poco a poco alejándose de los vitoreantes tungrios cuando su héroe cayó al suelo, su rostro se oscureció mientras se retorció en su agonía.

A lo largo de la línea, la brecha entre las dos fuerzas se amplió un poco, mientras los miembros de la tribu se detenían para recuperar el aliento, consternados por el fracaso de su asalto inicial. Los tungrios enderezaron su línea, un ojo para el hombre que tenían al lado, otro para el enemigo. Los cuernos sonaron en la retaguardia de la partida de guerra, ordenando a los miembros de la tribu que retrocedieran y se reformaran, y retrocedieron de mala gana colina abajo, todavía gritando desafío a las tropas romanas. No se dio ninguna orden de seguir su retirada.

En la pendiente ante los jadeantes tungrios yacían cientos de guerreros enemigos, algunos muertos, otros agonizantes, todos salpicados de sangre, algunos gimiendo lastimosamente por el dolor de sus heridas, otros gritando intermitentemente en su agonía y angustia. Los hombres del noveno miraban con tristeza la escena, algunos, los pocos entre ellos familiarizados con las imágenes y los sonidos de una batalla completa, con indiferencia entumecida, la mayoría simplemente con los ojos muy abiertos ante el horror de la escena. Uno o dos hicieron esfuerzos inútiles para limpiar la sangre que había atravesado la armadura y la carne con cada golpe de espada, pero la mayoría se limitó a limpiarse la sangre de los ojos y la boca, sabiendo que habría más para reemplazar lo que sacaron de sus ojos. cuerpos y equipos lo suficientemente pronto. Julius buscó a Marcus,

Ese es un buen lugar para que te maten. Quédate detrás de la línea la próxima vez y pon a tus soldados en la pelea. Tenemos poco tiempo antes de que regresen. Sería una buena oportunidad para que el siglo tome un poco de agua. Comprobaré si hay bajas...

Miró a los dos hombres asesinados por el hachero, uno sin cabeza ni brazo derecho, el otro con un pie en el pecho.

Será mejor que elimines a estos dos. Ya están con Cocidius...'

Marcus señaló a los miembros de la tribu heridos al frente, casi al alcance de la mano.

'¿Qué hay de ellos?'

La respuesta fue desdeñosa.

Están muertos, simplemente no se han dado cuenta todavía. Déjalos ahí; reducirán la velocidad del próximo ataque.

El joven oficial asintió bruscamente, pidió que pasaran las botellas de agua a lo largo de la línea y ordenó a los hombres más cercanos que llevaran los cuerpos destrozados de sus muertos al bosque que tenían detrás.

En la primera fila de Tungria, Scarface se apoyó en su escudo, agradecido por la oportunidad de recuperar el aliento y tomar un sorbo de agua para eliminar el sabor a cobre de la sangre.

'Eso fue lo suficientemente bueno. Debemos haber hecho veinte o más de los bastardos y perdido, ¿cuántos, dos de los nuestros? ¿Quién se presentó para reemplazarlos?'

Los retaguardia ascendidos levantaron la mano tímidamente.

'Ustedes dos, ¿eh? Bienvenidos a la primera fila, muchachos, aquí es donde el maíz se gana de la manera más difícil. Mantengan la cabeza unos minutos más y tendrán un lugar aquí para el resto de su tiempo.'

Se rió de sus expresiones cómicas cuando ambos hombres se dieron cuenta de que sus vidas como soldados acababan de cambiar para siempre.

'Oh, sí, ¿todas esas meadas que la primera fila siempre le da a las chicas en la parte de atrás? A partir de ahora serás tú quien dé en lugar de tomar. Bienvenido a mi ejército.'

El noveno bebió agradecido, los soldados más serenos discutieron la pelea casi conversando, apoyándose cansados en sus escudos como alfareros tomando un descanso de los hornos. Algunos, los más experimentados y perspicaces, sabiendo el peligro de que los hombres menos experimentados se perdieran en la furia de la batalla cuando la lucha se reanudara, trabajaron en los hombres a su lado, convenciéndolos de que volvieran a la

realidad con palabras de hogar y familia. Morban encontró a Marcus revisando el filo de su espada con atención y le ofreció un trago de su botella.

'Muy bien peleado, centurión, le quitaste el brazo a ese gran bastardo como cortando un árbol joven, y la forma en que le hiciste al chico de la armadura negra con tu escudo fue poco menos que poética. ¡Los muchachos ya están hablando de la forma en que saltaste a la línea y te quedaste atrapado!

Marcus asintió, envainando su espada y agarrándose a la empuñadura para ocultar el temblor de su mano.

'Gracias. Espero que su hijo no haya resultado herido.

—Ciertamente, creo que sí, lo poco que pude ver de él desde aquí.

Un grito de la línea de tropas atrajo su atención, apuntando con los brazos guiando su mirada hacia el borde del valle a una milla más o menos a su derecha, más allá del borde del pequeño bosque. Allí, recortada contra el horizonte, una masa de jinetes se estaba colocando en posición, en una posición perfecta para descender por la pendiente y entrar en el flanco bárbaro. Sus largas lanzas se sostenían verticalmente, y las puntas emitían un centelleo de acero afilado como una navaja a la luz del sol de media mañana.

'¡Atrapan a los hijos de puta de cara azul!

'¡Dales el enema de dos metros y medio!

Un coro de gritos imploró a los jinetes, identificados como las alas de caballería de Petriana y Augusta por sus retorcidos estandartes blancos, dos mil hombres fuertes, para atacar a la masa de hombres de abajo, pero su inacción una vez que se completó el despliegue fue tal como Equitius había esperado. Una carga sin apoyo contra tantos guerreros solo podía terminar en un glorioso fracaso. De todos modos, cualquier cosa que le diera a Calgus una preocupación más y animara a sus propios hombres, tenía que ser buena. Mientras observaba, una fuerza de unos cinco mil hombres se separó de la masa bárbara en la llanura de abajo, girando a toda velocidad para formar una tosca línea defensiva de arqueros y lanzas, listos para absorber cualquier carga.

Siguió caminando, hasta el punto en que terminó su mando y comenzó el de Caelius, saludando a su hermano oficial. El otro hombre caminó por la línea de cadáveres bárbaros, manteniendo un ojo en el suelo para no correr el riesgo de ser sorprendido por un herido que fingía estar muerto.

Salve, dos cuchillos, sangre fresca, por el rumor transmitido por nuestra línea y por la sangre pintada en tu cota de malla. Espero que hayas ofrecido esa oración por mí.

Marcus sonrió irónicamente.

'Estaba un poco ocupado en ese momento. Me aseguraré de mencionarte la próxima vez que pueda ir a un altar.

'Suficientemente bueno. ¿Qué crees que harán ahora?

Ambos hombres miraron ladera abajo a la horda que se arremolinaba, el orden volviendo gradualmente a su masa.

¿Si yo los estuviera guiando? Mantén a la caballería a salvo con el brazo extendido, coloca algunos arqueros y honderos al frente, hostíganos con dardos y piedras para mantener la cabeza gacha, y aleja al resto antes de que dos legiones completas los sequen por detrás...

Equitius estaba sopesando la misma pregunta.

Vinimos aquí como cebo, para mantener a la partida de guerra en su sitio hasta que la fuerza principal pueda ascender. No creo que hayamos estado aquí el tiempo suficiente para haber logrado ese objetivo, ¿verdad?

Frontinius sacudió la cabeza con los labios fruncidos.

'Otra hora por lo menos, diría yo. Supongo que te gustaría atraer su atención un poco más, en lugar de dejar que se escapan hacia las colinas.

'Sí. Pueden dividirse en bandas familiares y abrirse paso entre los pliegues de la tierra. Es posible que solo tomemos una décima parte de ellos si eso sucede...

La Primera Lanza llamó a un hombre, le susurró instrucciones al oído y luego volvió a la conversación.

Tengo una forma de retenerlos aquí, pero no será agradable. Sobre todo porque volverán

a subir esa pendiente como animales salvajes.

El prefecto asintió lentamente.

Mientras Calgus no lleve a sus hombres a un lugar seguro, el precio estará justificado. Haz lo que tengas que hacer.

El Primer Lancero asintió impasible y se alejó, caminando por la línea de la cohorte en la marca de la marea alta de bárbaros muertos, inspeccionando a las tropas como si estuvieran en un desfile de tiempos de paz, dando una palabra de aliento aquí y allá. El hombre que había enviado para ayudarlo a buscar un cadáver en particular había tenido éxito, corriendo por la línea de escudos con una cabeza recién cortada que goteaba sangre en sus piernas.

La Primera Lanza se lo quitó, examinando el rostro flácido con una intensidad que era casi feroz. El cabello del propietario era largo y grasiento, las costuras de su rostro estaban oscurecidas por la mugre de los largos días de marcha. Sus ojos le devolvieron la mirada vidriosamente, su animación desapareció hace mucho tiempo junto con el hombre que anteriormente había observado el mundo a través de sus ventanas.

¿Cómo sabes que era un jefe?

El otro hombre tendió la mano, mostrando a su superior un torque impresionantemente pesado manchado de rojo oscuro con sangre, el oro envuelto en un arco serpentino que previamente había estado alrededor del cuello del hombre muerto. Frontinius tomó la pesada joya, la sopesó en la mano y recordó la que el padre de Dubnus siempre había usado, incluso después de su destronamiento.

Alguien era importante.

Se volvió para mirar a la partida bárbara, ahora en silencio, esperando una orden, y volvió a hablar, sin apartar los ojos de la masa de guerreros.

Ve con el prefecto. Adviértele que esté preparado.

Permaneció en silencio en la ladera por un momento, la cabeza colgando casi olvidada de una mano, el torque en la otra, hasta que los hombres debajo de él, alertados por los que estaban al frente, se quedaron en silencio ante la vista.

Calgus tomó su decisión con su rapidez y perspicacia habituales. En su retaguardia esperaba el grueso de su partida de guerra, descansada y lista para moverse. A su derecha estaba la caballería enemiga, al menos temporalmente neutralizada por la pantalla de infantería y arqueros que había lanzado para cubrir ese ala de la partida de guerra. Sus lanzas sobresalían por encima de ellos en un bosque de madera y acero, una cohorte completa de su densidad. Frente a él, dispuestos en la ladera ensangrentada, los tungrios permanecían inmóviles en la marca de la marea alta de una gruesa alfombra de hombres muertos y moribundos, esperando su próximo movimiento. Entre ellos, recuperando lentamente un sentido de orden, las bandas tribales mermadas se estaban reformando bajo nuevos líderes, preparándose para asaltar la colina una vez más.

Tirad de ellos hacia atrás.

Aed enarcó las cejas.

'Mi señor, todavía no han tenido éxito. Nosotros ...'

'Lo sé. Pero hay dos legiones más marchando en estas colinas. Ese prefecto estaba demasiado relajado para que esa cohorte estuviera lejos de las lanzas amistosas. Si aquí nos caen encima, con la ventaja de la cuesta, y con esos jodidos jinetes, seremos carne muerta. No, nos vamos ahora, nos dividimos en bandas tribales y volvemos a la asamblea. Entonces podemos ...'

Un grito resonó en el espacio abierto, algún oficial romano con los pulmones de cuero gritando las probabilidades. Excepto... Calgus se esforzó por escuchar las palabras, una nueva premonición de desastre le acariciaba los pelos de la nuca.

Frontinius levantó la cabeza y el torque, el primero colgando de su cabello grasiento, el segundo brillando bajo el sol de la tarde. Inflando su pecho de barril, gritó a través de la masa de hombres de abajo, silenciando su creciente ruido.

'¡Salgan de este lugar ahora, o los mataremos a todos! ¿Guerreros? Has fallado una vez y

volverás a fallar como los niños que son comparados con los verdaderos soldados.

Hizo una pausa para tomar aliento y permitió que el silencio se prolongara durante un largo momento.

'Matamos a sus líderes y los arrojamos de vuelta por esta colina insignificante con facilidad. ¡Viniste buscando cabezas y dejaste las tuyas por cien! Si vuelves a subir, haremos lo mismo contigo. ¡Mira, la cabeza de un jefe derrotado!'

Hizo girar la cabeza del muerto en un arco perezoso por su cabello, resistiendo la tentación de arrojar su obscenidad lejos de él y hacia los miembros de la tribu furiosos, levantando el pesado torque para brillar a la luz del sol y ser reconocido como un símbolo de autoridad.

Fuiste débil y te castigamos. ¡Ahora huid, antes de que os tratemos a todos así!

Sintiéndose mareado, acercó la cabeza a su entrepierna y empujó sus caderas hacia ella en un gesto inconfundible, luego la arrojó al aire por encima de sus cabezas. Con un rugido de ira, los miembros de la tribu avanzaron, cargando colina arriba en su loca furia. Frontinius volvió a meterse en la fila de soldados y les gritó que prepararan las lanzas.

En la retaguardia de la partida de guerra, Calgus cerró los ojos por un momento cuando la realización lo golpeó.

'Mi señor ...'

'Lo sé. No tengo otra opción. Debo matar a los prisioneros y enviar a toda la partida de guerra a esa colina. Pero no en sus términos. Consígueme a los líderes tribales.'

Los tungrios lanzaron su segunda y última andanada de lanzas, hundiendo a la primera línea bárbara en el caos una vez más, luego se acurrucaron en sus propios escudos con las espadas preparadas. La avalancha que se aproximaba se redujo a un paso por el suelo resbaladizo, a arrastrarse por encima del muro de sus muertos y heridos, hasta que los miembros de la tribu llegaron, de a uno y de dos en dos, frente al muro de escudos romano. Con Frontinius desdeñando una carga contra una oposición tan desorganizada, prefiriendo mantener a sus hombres en terreno firme, esperaron a que su enemigo se tambaleara exhausto sobre sus escudos y luego comenzaron su matanza con facilidad profesional. Incluso cuando más hombres habían luchado a través de los obstáculos frente a la línea de la cohorte, construyendo la fuerza de ataque a un tamaño más respetable, la ira que se había quemado en ellos fue reemplazada por un respeto cauteloso.

El grupo de la tienda de Scarface se agazapó listo para enfrentarse detrás de sus escudos, sintiendo que la lucha se había ido de sus oponentes pero no queriendo creer que la batalla podría terminar tan fácilmente. Un solo hombre saltó de la línea bárbara, un enorme guerrero balanceando una espada de seis pies de largo alrededor de su cabeza y gritando insultos a los tungrianos. Desnudo y poseído por una furia poderosa, balanceó su espada larga sobre la parte superior de la pared de escudos y abrió las gargantas de los dos nuevos soldados de primera fila con el extremo de la hoja antes de lanzarla hacia atrás por encima de su cabeza para cortar los escudos de Tungria. El vecino de Scarface, atrapado bajo la hoja descendente de la espada, levantó su escudo con las dos manos en defensa propia. Se tambaleó hacia atrás cuando el salvaje golpe atravesó el marco de hierro y hundió la hoja afilada como una navaja en las capas de madera de su escudo. Tanto Scarface como el soldado al otro lado del atacante intervinieron y clavaron sus espadas profundamente en los costados del guerrero desnudo, Scarface asestó un golpe de revés en el costado del hombre y arrancó la hoja a través de los músculos de su estómago para liberar una cuerda resbaladiza de tripas. . Soltando la empuñadura de la espada larga, el guerrero retrocedió tambaleándose desde la pared de escudos con la sangre manando por sus piernas a causa de sus terribles heridas. Los dos hombres cuyas gargantas había cortado murieron donde cayeron, sangrando por sus arterias cortadas en menos de un minuto. Fueron arrastrados sin contemplaciones detrás de la línea, y dos soldados más de retaguardia ocuparon sus lugares. Caracortada asestó un golpe punzante en el costado del hombre y le arrancó la hoja a través de los músculos del estómago para liberar una cuerda resbaladiza de tripas. Soltando la empuñadura de la espada larga, el guerrero retrocedió tambaleándose desde la

pared de escudos con la sangre manando por sus piernas a causa de sus terribles heridas. Los dos hombres cuyas gargantas había cortado murieron donde cayeron, sangrando por sus arterias cortadas en menos de un minuto. Fueron arrastrados sin contemplaciones detrás de la línea, y dos soldados más de retaguardia ocuparon sus lugares. Caracortada asestó un golpe punzante en el costado del hombre y le arrancó la hoja a través de los músculos del estómago para liberar una cuerda resbaladiza de tripas. Soltando la empuñadura de la espada larga, el guerrero retrocedió tambaleándose desde la pared de escudos con la sangre manando por sus piernas a causa de sus terribles heridas. Los dos hombres cuyas gargantas había cortado murieron donde cayeron, sangrando por sus arterias cortadas en menos de un minuto. Fueron arrastrados sin contemplaciones detrás de la línea, y dos soldados más de retaguardia ocuparon sus lugares.

Sin embargo, el prefecto y Frontinius se preocupaban poco por su frente, ya que su atención estaba fija en la masa de hombres que se reunían al pie de la pendiente.

Pondrá a más hombres para amenazar nuestros flancos para que nos arreglen, tal vez lanzará algunos escaramuzadores para mantenernos cabeza abajo, luego lanzará a esa multitud por el medio y tratará de aplastarnos bajo sus números...

El prefecto asintió con tristeza.

Mientras observaban, la mayor parte de la partida de guerra se dividió en tres grupos. Dos grupos más pequeños se dividieron a izquierda y derecha y comenzaron a subir la pendiente con un propósito sombrío, mientras que un tercer cuerpo más grande de hombres, quizás diez mil, comenzó a subir para reforzar a sus atacantes.

¿Qué le aconsejarías?

Frontinius sacudió la cabeza con tristeza.

Todo lo que podemos hacer es reubicar algunas de las centurias debilitadas desde el centro hacia los flancos y esperar que puedan resistir los ataques de fijación, y luego fortalecer el centro con nuestras reservas.

No es una gran opción.

'Prefecto, no es ninguna opción en absoluto. En cualquier caso, estaremos todos muertos muy pronto, a menos que el prefecto Licinio consiga traer aquí algunas tropas en los próximos diez minutos.

El otro hombre desenvainó su espada, mirando fijamente a la masa de hombres que subían la colina a ambos lados de su posición de batalla.

'Muy bien, quita el Cuarto y el Séptimo del centro y pon el Quinto y el Décimo para reemplazarlos. No veo que una reserva sea de mucha utilidad cuando se trata de peleas con cuchillos. Buena suerte para ti, Primera Lanza. Esperemos que nos volvamos a encontrar en circunstancias más prometedoras.

Se tomaron de la mano, luego Frontinius bajó la pendiente, gritando órdenes a sus centuriones y poniendo en marcha su último plan desesperado. Los siglos V y X descendieron por la pendiente para reforzar el centro de la línea.

Marcus y Julius permanecieron juntos detrás de la delgada línea de sus hombres, observando cómo sus atacantes, rechazados una vez más por las espadas de la cohorte, reunieron sus fuerzas. Rufius había cruzado para unirse a ellos por un momento, su vara de vid ahora metida en su cinturón y su espada desenvainada y ensangrentada. Más y más hombres trepaban por encima del muro de guerreros muertos y moribundos, para engrosar el número que tenían frente a ellos. Para empeorar las cosas, el humo había comenzado a soplar a través de su línea, desde los árboles incendiados en el bosque contra el viento a su derecha, lo que dificultaba cada momento ver a su enemigo. Los bárbaros estaban golpeando sus escudos, gritando insultos a los tungrios, quienes, comprendiendo la profundidad de su situación, lanzaban cada vez más miradas nerviosas a la retaguardia en lugar de al frente. Julius miró desapasionadamente a la horda que clamaba.

Si atacan con esa fuerza, tendremos que abandonar la línea y luchar en parejas, espalda con espalda.

Marcus asintió, con la boca seca. Mientras entrecerraba los ojos a través del humo, parecía que a ambos lados de la posición la batalla aún no había comenzado, los miles de

guerreros en las partidas de guerra de los flancos aparentemente contentos de amenazar los flancos de Tungria y mantener la mayor parte de la cohorte en posición, en lugar de cometer un ataque.

¿Por qué no atacan a lo largo de toda nuestra longitud? Seguramente podrían empujar ambos flancos y girar para arrollarnos con esos números.

Rufius le respondió sin apartar los ojos de los bárbaros que avanzaban.

'Calgus quiere sangrar a los hombres que aún no han peleado, devolverles su hombría después de que el tío Sextus los reprimiera tan cruelmente. El ataque principal vendrá por el medio, aquí mismo, y nosotros somos los hombres que tendremos que detenerlo.

'Una vida interesante y corta, ¿eh, hermanos?'

Se volvieron y encontraron a Frontinius de pie detrás de ellos.

'Pensé que sus hombres podrían sentirse un poco expuestos, así que vine a compartir la diversión y mostrarles que todos estamos en el mismo barco de mierda. Julius, es hora de que tu centuria deje de estar sentada y pelee un poco, así que los traje para fortalecer la línea.

Señaló a su izquierda, y Julius se giró para ver a sus hombres saliendo del humo, su hombre elegido guiándolos hacia la brecha que se abría cuando el 4th Century bajó a tierra para dejarlos pasar y entrar en la línea. Caelius, hasta ahora ileso, retrocedió con sus soldados, le disparó a Frontinius un rápido saludo y luego condujo al 4º hacia la línea, siguiendo la dirección puntiaguda de la Primera Lanza. Julius sonrió ampliamente al ver a sus hombres.

Y ya era hora. Disculpen, hermanos. *Bien, señoras, levanten sus escudos y sus lanzas listas para lanzar. ¡Enseñémosles a estos cabrones de cara azul la entrada al Hades!*

Se alejó al trote para reunirse con sus hombres, gritando aliento mientras corría. A la derecha, más allá del sexto de Rufius, los grandes hombres del siglo X reemplazaban al maltrecho séptimo. Rufius asintió sombríamente.

'Eso va a ser un golpe desagradable para los cara-azules. Un siglo de hachas es una perspectiva aterradora cuando comienzan a cortar brazos y partir cabezas. Los chicos del Oso estarán pintados de negro de pies a cabeza antes de que esto termine. Vale, será mejor que vaya y prepare a mis muchachos.

Se dirigió a su centuria, dejando a Frontinius y Marcus solos detrás de la novena. El Primer Lanza observó impassible cómo el enemigo se concentraba en su frente desde detrás de su escudo prestado, manteniendo sus ojos en el enemigo mientras se dirigía a Marcus por lo que probablemente sería la última vez.

—Bueno, centurión, ya seas Tribulus Corvus o Valerius Aquila, creo que puedes consolarte con el hecho de que has demostrado ser un oficial ejemplar estos últimos días. Si tengo que encontrarme con Cocidius en los próximos minutos, será un honor hacerlo en tu compañía.

Marco asintió.

'Gracias Señor.'

Una flecha pasó volando junto a su cabeza, cuando un repentino aluvión de misiles hizo que los soldados se encorvaran más detrás de sus escudos. Los arqueros bárbaros, usando la pared de cadáveres como cobertura, comenzaron a lanzar una lluvia continua de proyectiles contra los dos siglos. Las flechas con puntas de acero zumbaban y zumbaban a través de la línea, disparos precisos perforando escudos y haciendo clic en cascos. Frontinius se puso de pie frente al bombardeo, alzando la voz para continuar con su monólogo.

Continuarán con esto por un momento o dos; elíjanos a algunos de nosotros con tiros afortunados, luego cargue para matar. Cuando lo hacen, peleas en parejas con tu compañero. Si está muerto, busca otro o pelea en un tres. Vigila las espaldas y no dejes a tu pareja. Si tu compañero está herido, concéntrate en matar cara-azules, no en cuidarlo, o serás el próximo...'

Y se detuvo, con los ojos repentinamente muy abiertos por el impacto de una flecha entre la greba que protegía su pantorrilla y la cota de malla que le llegaba hasta la mitad del muslo. El misil le había atravesado la pierna por encima de la rodilla, derribándolo sin miramientos sobre la hierba con un riachuelo de sangre que se filtraba por el eje. Con un

rugido encantado, los bárbaros que habían cruzado el muro de cuerpos avanzaron en masa, ansiosos por tomar la cabeza que más les importaba.

La línea se desintegró en un torbellino cuerpo a cuerpo, Marcus y Dubnus yendo espalda con espalda sobre Frontinius mientras una marea de guerreros tribales pasaba a su lado. Varios hombres se movieron para rodearlos, trazando un círculo cada vez más estrecho de espadas alrededor de los tres hombres, preparándose para matar. Con un grito incoherente y enloquecido, Antenoch golpeó a los hombres que enfrentaban a Marcus por la espalda, clavó su espada en la espalda de uno y lo desprendió de la hoja antes de golpear ferozmente el escudo del otro. Marcus y Dubnus pasaron a la ofensiva, matando a dos hombres y haciendo que los otros dos huyeran asustados.

A lo largo del frente del siglo, grupos de hombres estaban librando sus propias guerras personales, todavía parando las espadas de los bárbaros y atacando con sus espadas cortas, pero la lucha se estaba convirtiendo en una pelea masiva mortal, y sin la protección disciplinada del muro de escudos, los soldados estaban horriblemente Superado en número. Diez metros por delante de Marcus, dos bárbaros tenían acorralado a un solo soldado, uno golpeando su escudo mientras el otro lo flanqueaba y hundía su espada en el cuello del hombre asediado en el espacio entre el casco y la malla. El soldado se derrumbó instantáneamente, justo cuando el centurión que corría golpeaba a sus atacantes por la espalda, atravesando a un hombre con su espada de caballería y dejando el arma envainada en su espalda, aplastando al otro contra el suelo con un golpe de escudo y sacando su gladius para terminar el ataque. guerrero aturdido donde yacía.

Mientras la lucha pendía de un hilo, y sin fanfarrias, una ola de tropas frescas cargó cuesta abajo hacia la batalla, igualando repentinamente las probabilidades y ahuyentando a los bárbaros asustados. Marcus y Dubnus estaban jadeando sobre su superior herido mientras los refuerzos acababan con los enemigos heridos a su alrededor con una eficiencia rápida e irreflexiva. Siguiendo las órdenes bramadas de sus oficiales, los recién llegados se colocaron en la línea entre los siglos diezmados de la cohorte, reforzando la defensa a más de su fuerza original.

Los hombres del siglo IX se burlaron al reconocer a sus nuevos compañeros en la adversidad.

Es la maldita Segunda Cohorte. Bien hecho, muchachos, ¿por fin lograron encontrar el campo de batalla?

Un oficial de guardia de sólida constitución se abrió camino hasta la primera fila, con la lanza lista para lanzar. Le lanzó a Caracortada una mirada indiferente, su atención clavada en la partida de guerra que se reagrupaba.

'Eso es mejor, todos los de primera línea juntos. Justo ahora, uno de esos chicos de cara azul habría estado cortándote la cabeza para llevártela a casa y asustar a sus hijos cuando no se iban a la cama por la noche. Pero un oficial idiota dijo que teníamos el deber de sacar a tus asesinos del fuego, siendo tú nuestra cohorte hermana.

Escupió ruidosamente en el suelo.

Las hermanas tienen casi razón. De todos modos, aquí estamos y aquí estamos. No hay razón por la que ustedes deban obtener toda la diversión. ¿Cuándo empieza la próxima sesión?

Donde la línea se había ido adelgazando hasta el punto de una vulnerabilidad desesperada, ahora había tres líneas ininterrumpidas de escudos, la fuerza de los recién llegados infundía ánimos a los desesperadamente cansados tungrianos. Los sobrevivientes de la cohorte con la energía gritaron los insultos desgastados por el tiempo que siempre se habían intercambiado cuando el 1º y el 2º de Tungria se encontraban en el campo. Un oficial salió del humo que aún flotaba por la ladera con cortinas de color gris pálido, con la espada desenvainada, en busca de la Primera Lanza. Frontinius hizo una mueca cuando Dubnus terminó de atar un asta de lanza rota a su pierna herida como una férula improvisada, levantando una mano cansada a modo de saludo cuando el otro hombre se detuvo frente a donde yacía.

Prefecto Basso. Puedo decir honestamente que nunca he estado tan complacido de ver a la Segunda Cohorte...

El prefecto se rió, mirando por encima de la muralla de cuerpos.

'Escuchamos sus llamadas de trompeta en el viento, tan débiles que algunos hombres juraron que era solo el viento, pero el soporte fue lo suficientemente claro para aquellos con oídos para escucharlo. Los otros prefectos insistieron en seguir sus órdenes, pero nunca me gustó ese pequeño y grasiento de mierda de Perennis, y ver esto demuestra que tenía razón. Además, los tungrios nunca dejan a sus hermanos colgados.

Frontinius asintió y se puso de pie con la ayuda de Marcus.

'Me temo que todo lo que has logrado es colgar junto a nosotros, pero aprecio la compañía mientras esperamos a morir. Y ahora, si me disculpa.

El Primer Lanzador salió cojeando por la pendiente para informar a Equitius, utilizando otra lanza rota para apoyar su peso sobre la pierna herida. Bassus miró a Dubnus, levantando una ceja inquisitiva.

Discúlpalos un momento, Elegido.

Esperó a que el gran hombre se alejara del alcance del oído antes de hablar con Marcus, su rostro repentinamente oscurecido por la ira.

'Recibí un mensaje ayer por la noche, una tableta de mi esposa, pidiéndome respetuosamente el divorcio. Parece que se ha cansado de mi compañía y, solo puedo suponer, desea la de otro. Si bien este no es el momento para tal discusión, estaré esperando una conversación franca contigo una vez que tengamos a estos bárbaros huyendo.

Giró sobre sus talones y se alejó para atender su orden. Julius volvió a cruzar la pendiente con una mirada de soslayo al oficial superior.

'¿Problema?'

Nada que no me haya ganado.

El otro hombre sonrió fácilmente.

No creo que te moleste después de la batalla. No por lo que he oído decir a sus tropas en los últimos minutos.

Marcus lo miró fijamente sin comprender.

'No importa. Todo a su tiempo.

Los dos hombres hicieron inventario como cadáveres y los heridos graves fueron llevados cuesta arriba por los heridos que caminaban, contando otras veinte bajas entre sus dos siglos mientras su línea se aferraba a su suelo con lo que era, incluso con el refuerzo de otros ochocientos hombres, una sujeción tenue. A través de una brecha en el humo, Marcus vio a los Petriana esperando inmóviles en su línea de cresta, el bosque ralo de sus lanzas no reducido e inmóvil. Julius siguió su mirada y luego escupió sobre la hierba ensangrentada.

No se puede esperar ayuda de esa dirección. La maldita caballería es igual, buena para la persecución una vez ganada la batalla, pero nunca cuando la mierda empieza a volar.

Marcus asintió sombríamente, observando cómo los bárbaros se preparaban para otra carga. Julius volvió a escupir en el césped lleno de cicatrices, examinando el filo de su espada.

'Eso es todo. Esta vez nos arrojarán todo lo que tienen, aquí, en los flancos, en todas partes, y eso será todo, segundos tunecinos o no segundos tunecinos. ¿Estás dispuesto a morir por el imperio?'

Para la cohorte. El imperio puede besar mi culo peludo.

El hombre mayor se rió con un deleite oscuro, sus ojos desorbitados por la pelea.

Habla como un verdadero tungrio. Entremos en la fila y preparémonos para salir con estilo.'

Cuesta arriba, el prefecto estaba sopesando sus opciones, observando cómo un médico realizaba un tratamiento de campo en Frontinius. El médico, después de limpiar las heridas de entrada y salida alrededor del eje de la flecha con agua y un paño limpio, agarró con exploración el extremo emplumado que sobresalía de la rodilla de la Primera Lanza. El prefecto hizo una mueca ante el evidente dolor de su amigo. Frontinius se recostó en la hierba con cansancio, cerrando los ojos mientras el portador del vendaje sujetaba con más firmeza la flecha. Con un giro repentino, el médico partió el eje de la flecha y luego sacó rápidamente el extremo con púas de la parte posterior de la rodilla del oficial. Frontinius

observó con los ojos entrecerrados mientras vendaba la herida con pericia, enrollando la tela con fuerza mientras la sangre brotaba a través de su tejido.

Puedes ponerte de pie, Primera Lanza, pero tienes que mantener la pierna recta. Y mantén tu peso fuera de eso.

Frontinius luchó por ponerse en pie, aceptando la mano que le ofrecía el prefecto para ponerlo en pie.

Me separarán de mi cabeza muy pronto, hijito. La rodilla puede...'

Su réplica se apagó cuando el movimiento cuesta arriba, en el borde del bosque, captó su atención.

Los tungrios observaron cómo el muro de bárbaros subía lentamente la colina hacia ellos, abriéndose camino con cuidado a través del muro de sus muertos. Esta vez no hubo una carga testaruda, solo un avance constante de los miles de hombres al frente, confiados en su ventaja numérica pero cautelosos por la vista y el olor de los muertos y moribundos esparcidos por el suelo a su alrededor. Frente a ellos, los hombres de ambas cohortes formaban una línea ordenada, en su mayor parte tranquilos en su resignación. Un hombre cercano a Caracortada gimió de miedo y se calmó cuando el soldado veterano lo miró con furia y gritó su nombre. El oficial de guardia de la segunda cohorte asintió con aprobación.

'Demasiado tarde para dudas ahora, mis muchachos. Si no puedes aceptar una broma, entonces no deberías haberte unido en primer lugar. Solo asegúrate de llevar contigo a algunos de esos bastardos al otro lado del río.

Con una muerte segura a la mano, los hombres apretaron sus espadas y escudos resbaladizos por el sudor y la sangre, esperando matar por última vez.

La línea de bárbaros pasó por encima del muro de muertos, acelerando hasta el paso de caminar con el obstáculo cruzado, la falta de lanzas en manos romanas lo había reducido a un obstáculo en lugar de la trampa mortal que había sido esa mañana. A veinte metros de los tungrios se detuvieron ante una orden gritada, lo que permitió que el mensajero de Calgus se interpusiera en el espacio entre las dos fuerzas.

'Tungrios, Lord Calgus les ofrece una última oportunidad de vivir. Ríndete ahora y serás bien tratado...'

Su voz se apagó cuando Julius dio un paso al frente, su armadura pintada con la sangre de una docena de hombres, su escudo agujereado y mellado por espadas, las astas de tres flechas sobresaliendo de su cara de madera.

'Un paso más y enviaré tu polla de regreso a Lord Calgus mientras el resto de ustedes se queda aquí. ¿Quieres estos...?'

Levantó la espada y el escudo en sus posiciones de combate, retrocediendo con cuidado hacia la línea mientras los hombres a ambos lados se preparaban de manera similar.

'... entonces jodidamente bien ven y tómalos, mancha de semen.'

El mensajero se encogió de hombros con indiferencia, luego se dio la vuelta y fue absorbido por la masa bárbara. Los nuevos guerreros de la partida de guerra comenzaron a golpear sus espadas y escudos, creando un muro de sonido que se abatió opresivamente sobre los tungrios, primero avanzando un paso, luego otro, algunos blandiendo sus espadas en arcos extravagantes y gritando sobre la matanza que se avecinaba. Los tungrios esperaron, con ojos hundidos, a que la línea de bárbaros cargara a través de la brecha cada vez más estrecha y terminara la competencia desigual.

13

La línea bárbara se reunió para saltar, la masa de guerreros de pelo desgredado aullando por sangre mientras las cohortes de Tungria esperaban sombríamente su asalto. La voz de Frontinius resonó por encima del estrépito, su orden fue la última que Marcus hubiera esperado.

¡Tungrios, al suelo! ¡En el piso!

La línea cayó al suelo después de una pausa desconcertada de un segundo, los soldados más brillantes se dieron cuenta de lo que significaba y se giraron para mirar hacia atrás mientras caían. La línea bárbara vaciló ante la vista, mientras una línea de soldados de rostro duro, frescos y sin sangre, salió del humo. Estos hombres eran diferentes a los de la línea tungria, su armadura estaba formada por placas superpuestas en lugar de cotas de malla, sus jabalinas rematadas con esbeltas espigas de hierro de las que brotaban puntas brutalmente afiladas. Caracortada y el oficial de guardia de la segunda cohorte intercambiaron miradas de asombrado regocijo.

¿Legionarios? Que me jodan, es el Sexto, o lo que queda de ellos. Deben estar vomitando para entrar en este lote.

El oficial de guardia asintió mientras abrazaba la hierba empapada de sangre.

Parecen un poco cabreados.

¡Detener!

La voz del prefecto Licinius era autoritaria por encima del estrépito de la partida de guerra, toda la urbanidad perdida en la áspera orden. La fuerza de los recién llegados se extendía por todo el pequeño campo de batalla detrás de los tungrios, tres líneas de hombres con lanzas listas para lanzar. Más hombres avanzaban del humo detrás de ellos. Muchos más hombres.

¡Fila delantera, lanza!

Los soldados que avanzaban avanzaron sin vacilar en tres pasos y lanzaron una andanada de lanzas contra la primera fila de la partida de guerra.

¡Primera fila, arrodíllense! ¡Segunda fila, tira!

Otra lluvia de lanzas cayó sobre los bárbaros.

¡Segunda fila, arrodíllense! ¡Tercera fila, tira!

La partida de guerra se estremeció bajo la tercera andanada, cientos de hombres habían caído en los últimos segundos. La voz de Licinius se endureció.

Sexta Legión, de pie. Formar línea para el ataque.

Los legionarios estaban de pie con su línea vestida y lista en segundos, un muro de escudos y espadas se presentó repentinamente a su asombrado enemigo.

'Sexta Legión, por el honor de tus muertos caídos...'

Los pelos de la nuca de Marcus se erizaron con la emoción en la voz del prefecto. Un repentino silencio descendió sobre el campo de batalla cuando la partida de guerra se quedó en silencio por la aprensión, su supuesta victoria fácil de repente se convirtió en un desastre inminente. Sólo los gritos y gemidos de los heridos rompían el silencio. Licinius gruñó en el silencio la última orden que sería necesaria para comenzar la matanza, su voz áspera audible de un extremo a otro de la línea.

... no... ¡prisioneros!

Los centuriones de la mermada legión se hicieron eco de la orden y ordenaron a las cohortes supervivientes avanzar en un avance deliberado. Su paso decidido los llevó por encima y más allá de los tungrios, los cuerpos tumbados pisoteados por hombres obsesionados con la vista de su frente. Mientras la primera línea de la partida de guerra se estremecía ante su implacable avance, incapaz de retroceder debido a la enorme masa de hombres que los rodeaba, los legionarios cerraron la brecha entre ellos y comenzaron su matanza con una eficiencia despiadada y una furia apenas contenida.

¡Encuentra a los oficiales!

Marcus reconoció la voz y se puso de pie al abrigo de la línea de la legión.

'No es necesario, Prefecto, estamos aquí.'

Licinius asintió impasible, luego cambió su mirada para mirar al otro lado del valle.

A través de los últimos esfuerzos del humo, Marcus pudo distinguir una masa de hombres que emergían de la cubierta del bosque a su derecha, una cohorte como mínimo. La gruesa columna siguió avanzando, derramándose sobre la ladera como una monstruosa serpiente acorazada. Julius, mirando a la masa de tropas con ojos que parecían desenfocados, se quitó el casco y se rascó el cuero cabelludo sudoroso.

'¿Cuántos?'

El prefecto sonrió sombríamente.

'Seis mil. Esa es toda la Vigésima Legión. Y a nuestra izquierda está el Segundo, la otra mitad de los cascanueces. Estos cabrones bárbaros van a pagar con sangre lo que han hecho hoy.'

Desde la cubierta del otro brazo del bosque, otra marea de hombres descendía por la otra pendiente, otra legión en pleno grito. En la cima, por encima de ellos, la armadura de la caballería todavía brillaba bajo el sol de la mañana, pero cuando los ojos de Marcus los encontraron, comenzaron a descender de la colina, la Petriana al fin en movimiento, buscando objetivos para sus lanzas. La partida de guerra, en grave peligro de ser rodeada por las legiones, se estremeció por el impacto de su repentina aparición en sus flancos, luego se dividió en cientos de grupos familiares, cayendo unos sobre otros en su prisa por escapar del campo de batalla. Marcus se inclinó, puso las manos sobre las rodillas para proporcionar apoyo a las extremidades repentinamente débiles, y se sintió repentina y violentamente enfermo.

*

Postumius Avitus Macrinus, legatus de la 20ª Legión Imperial, subió a la ladera empapada de sangre con un rostro sombrío, los dos siglos avanzando colina arriba delante de él masacrando sistemáticamente a cualquiera de los heridos que habían sobrevivido. Un golpe de suerte le había traído un mensajero de Petriana como su propia legión y la 2ª marchaba a menos de cinco millas de distancia. Sus cohortes de cabeza habían sido empujadas hacia el humo distante de la batalla en una carrera despiadada por sus centuriones, su agotamiento se convirtió en frío propósito cuando llegaron a la cima de la pendiente final y vieron a miles de enemigos debajo. La partida de guerra bárbara se había dispersado como paja bajo su ataque combinado, puesto en fuga en sus grupos tribales y familiares y perseguido por una docena de cohortes con el asesinato en sus corazones y la guía de jinetes en busca de cabezas.

Se había reunido brevemente con Licinius cuando el prefecto de Petriana había encontrado las legiones que se aproximaban y las había guiado para atacar desde ambos lados del bosque antes de llevar a las cohortes restantes del 6º a través de los árboles para reforzar a los tungrios. No se había sorprendido de que su solicitud de que el prefecto se hiciera cargo de los restos de la 6ª legión fue rechazada sin dudar.

'Absolutamente no, Legatus, me criaron a caballo y este estilo de lucha no me conviene. Además, necesitas a Petriana al frente de tus legiones, y yo soy el mejor hombre para mantener un pie firmemente en sus traseros británicos ociosos. Ve y habla con el hombre que hizo esto posible.'

Señaló la colina detrás de ellos, a un grupo de guerreros del tamaño de una cohorte alineados detrás de una impresionante muralla de bárbaros muertos, y le contó al legado en oraciones rápidas y económicas la historia de la traición de Titus Tigidius Perennis al 6º y la de los tungrios. pararse en la ladera. Tanto la traición de Perennis como su parentesco habían sido una sorpresa para el veterano oficial.

'¡Júpiter! ¿El hijo de Sextus Tigidius Perennis hizo esto? ¿El hijo del prefecto pretoriano atrajo a una legión imperial a una emboscada bárbara? Cada vez que creo que lo he visto todo...'

Asintiendo en señal de comprensión y palmeando al cansado prefecto en el hombro,

llamó a un centurión superior a su lado, señalando la colina.

'Voy a subir allí. Es posible que desee enviar algunos hombres conmigo en caso de que alguno de esos bárbaros muertos esté fingiendo.

Detrás de él, mudo testimonio de la efectividad de la traición de Perennis, miles de cuerpos romanos yacían en desordenados montones manchados de sangre alrededor de una serie de círculos decrecientes invisibles, los sucesivos perímetros de defensa de las cohortes desesperadamente superadas en número y desordenadas de la 6.^a Legión capturadas en la trampa de Calgus. Ya había visto el cuerpo de Sollemnis por sí mismo, necesitaba saber que el hombre estaba realmente muerto y que no se lo habían llevado como rehén. La espada del legatus había sido escondida bajo el cuerpo de otro hombre, ocultación suficiente para frustrar la breve búsqueda de objetos de valor entre los caídos que había sido todo lo que la batalla en curso había permitido a los bárbaros. El arma ahora descansaba en su vaina una vez más, llevada por uno de sus empleados. Tendría el difícil honor de pasárselo al hijo mayor del hombre.

El mismo debería haber estado en casa, su edad avanzaba hacia los cincuenta años más rápido de lo que se hubiera imaginado después de toda una vida luchando contra los enemigos de Roma. El trono, sin embargo, o quienes estaban detrás de él, confiaban demasiado en él como para dejarlo en retiro. Había sido llamado desde su hogar para comandar el 20 apenas tres meses antes, con instrucciones de buscar señales de que no se podía confiar en los oficiales superiores de la provincia.

—No seré el informador imperial, prefecto Perennis —le había dicho rotundamente al comandante de la guardia pretoriana, señalando con un grueso dedo a la mano derecha del emperador, con quien había servido veinte años antes en Siria—. Había sido convocado respetuosamente para cenar con el favorito imperial, una cena privada servida por esclavos que parecían sordos, tan poco interés tenían en el proceso.

Y nadie espera que lo haga, senador, y menos yo. No me importa si algunos de los idiotas más jóvenes e impresionables creen todo lo que escuchan de Roma y se les mete en la estúpida cabeza que Commodus no es digno de su respeto. Cada joven emperador tiene que ganarse la consideración del ejército, y lo hará, con el tiempo. Lo que quiero de usted es información sólida sobre la situación británica, quién es eficaz y quién no. Los rumores que nos llegan aquí son que el gobernador está jugando un juego tonto, no enviando todo el oro destinado a mantener contentos a los líderes tribales del norte a los lugares correctos, y preferimos saber la verdad con tiempo suficiente para actuar en consecuencia. Dioses por encima de nosotros, lo último que necesitamos es otra revuelta sangrienta en el borde del mundo. Además de eso, nos proporcionará un oficial superior probado en el lugar si sucede algo.

El asintió, capaz de aceptar la tarea que se le ordenó asumir. Perennis sonrió en voz baja y tomó un sorbo de vino, luego dejó la copa.

Sin embargo, una cosa es que podrías estar pendiente del hijo del difunto senador Valerius Aquila. Hay rumores de que podría haberse escondido en el ejército del Muro.

Le había dado al otro hombre una mirada más sombría, tan indeciso en cuanto a sus puntos de vista sobre el joven Aquila entonces como lo estaba ahora. Había conocido al senador en días más felices y había visto su muerte con una resignación enfermiza como uno de los pequeños dramas que se desarrollan en cada cambio de poder. Si el muchacho aún andaba suelto y no estaba muerto ni esclavizado, tenía cuidado de no interesarse demasiado. Ignorar los delitos menores de los hombres que rodeaban al joven emperador era una cosa, instigarlos era otra muy distinta.

Ante él, en números cada vez mayores a medida que subía la pendiente, resbalando más de una vez en el traicionero cimient, estaban los bárbaros muertos, los restos de la desafiante cohorte auxiliar en la cabecera del valle. Al principio yacían solos, los hombres heridos muertos mientras se alejaban arrastrándose de la batalla, luego en grupos de dos y de tres. El suelo, previamente salpicado con la sangre de los heridos, se volvió resbaladizo con sangre y heces, la tierra se convirtió en un pantano grasiento bajo miles de pies, y de repente los muertos superaron en número a los vivos. Un hedor que hacía agua los ojos impregnaba el aire.

Incapaz de evitar cometer la indignidad de pisar a los caídos, el legatus escaló una pared

de cadáveres de un metro de altura, hombres desgarrados y desgarrados por heridas graves, arrojados por cientos para formar una muralla detrás de la cual refugiarse los defensores. Un soldado a su derecha detectó un movimiento diminuto entre los guerreros mutilados y se acercó para golpear con su gladius. El legatus volvió a mirar al frente y vio por primera vez a las tropas auxiliares entre los muertos, sus cuerpos cuidadosamente colocados en filas por sus compañeros de tropa y cubiertos con sus capas. Hizo una mueca ante el número de sus muertos, mirando a las tropas restantes para medir su aptitud para futuras acciones.

La cohorte estaba en posición firme, ordenadamente desfilada por la ladera por siglo, una buena señal en sí misma, como lo era el hecho de que ya se habían lavado la mayor parte del inevitable chorro de sangre de la batalla de sus rostros, si no de sus armaduras negras. El prefecto de la cohorte se adelantó para encontrarse con él, el agarre del hombre temblando ligeramente. ¿Shock o fatiga? Mantuvo su comportamiento enérgico, con la esperanza de ayudar al hombre un poco con su cansancio de batalla.

¿Prefecto Equicio? Soy Legatus Postumius Avitus Macrinus, Vigésima Legión Imperial y, con la muerte de nuestro estimado colega Legatus Gaius Calidius Sollemnis, ahora general al mando de todo este lamentable lío.

Hizo una pausa, contemplando el mar de cadáveres.

Usted, prefecto, parece habernos ganado una victoria. El comandante de Petriana me dice que mantuviste este lugar contra muchas veces tu propio número para mantener a Calgus ocupado hasta que llegaran los refuerzos. Pagaste un alto precio por ese éxito, ya veo...

El otro hombre asintió, con la mirada perdida.

Podrías considerar este terreno comprado y pagado, Legatus.

Un hombre corpulento pasó junto a ellos sin ser reconocido, sus ojos huecos fijos en el cuerpo acunado en sus brazos.

'Otra víctima. Como dices, comprado y pagado.'

El prefecto observó cómo Morban depositaba el cadáver junto a los otros muertos de la cohorte con gentil cuidado.

Su hijo, me temo.

'Ah... un momento difícil para cualquier hombre.'

El oficial superior esperó un momento, observando al otro en busca de signos de derrota mental, pero no vio ninguno.

'Lo siento, pero soy lo suficientemente nuevo en este país como para no conocer a su unidad por otra cosa que no sea el nombre. Perdóne la pregunta como simple ignorancia de la resistencia de sus hombres, pero ¿pueden seguir luchando?'

El prefecto asintió lentamente.

"Tenemos una cifra global de bajas de ciento cincuenta y ocho muertos y otros ciento tres heridos graves, de los cuales al menos la mitad morirá, más un par de cientos con heridas leves, cortes y contusiones, que pueden ser tratados en el campo. Me faltan tres oficiales, uno muerto y dos heridos, además de un First Spear con una herida de flecha que está decidido a ignorar, y he perdido media docena de oficiales de guardia. Así que no es bonito, pero sí, podemos luchar, si tenemos tiempo para enterrar a nuestros muertos y llevar algo de comida a las tropas.

'Bien. ¿Y usted mismo?'

El otro hombre levantó una ceja.

Estoy en mejores condiciones que la mayoría de mis hombres. Ellos pelearon aquí, no yo.

Y, sin embargo, su rapidez de pensamiento, junto con su destreza, repararon lo que de otro modo habría sido un desastre total. Con Calidius Sollemnis muerto, soy el único oficial general que queda en este comando, lo que me otorga el derecho indiscutible de hacer ascensos en el campo de batalla que considere justificados. También soy un nombramiento reciente de la corte imperial. Incluso el gobernador no consideraría desafiar mi autoridad en una cuestión de promoción. Eres el hombre que necesito, prefecto, para tomar lo que queda de la Sexta legión y reconstruirla.

'Legatus, con respeto...'

El oficial superior lo silenció con una mano levantada.

'No, prefecto, el respeto viene de este lado de nuestra corta relación. Tus auxiliares

lucharon aquí como pretorianos. Sabes cómo manejar a los soldados y vienes con una reputación preparada. Con Perennis muerto, mi única otra opción sería ascender a un joven de mi propio personal, y ninguno de ellos es igual a ti. El prefecto de Petriana me dijo que no me molestara en preguntárselo, y dado que son nuestra arma más poderosa, estoy feliz de dejarlo en el cargo. No puedo garantizarte el puesto a largo plazo, pero liderarás la Sexta por el resto del verano, y tendrás el título y el estatus que van con la responsabilidad. Podrá retirarse a un buen trabajo civil incluso si no está confirmado en el puesto y, mientras tanto, su familia se alojará en la sede de Yew Grove. Entonces, no me digas que no aceptarás mi oferta,

El prefecto cerró los ojos por un momento, considerando con cansancio las opciones.

¿Quién me sucede aquí?

¿Supongo que tu Primera Lanza es competente?

El asintió.

Entonces no hay necesidad urgente de encontrar un hombre de la clase ecuestre para reemplazarte. Que eso espere días más tranquilos. Por el momento, sus hombres necesitan una cara familiar a la que admirar, no una nueva que no hayan visto hoy en esta maldita ladera.

Muy bien, Legatus, aceptaré tu generosa oferta.

Bien. Tómese unos minutos para informar a su gente y luego tome el mando de la Sexta de inmediato. Los encontrarás reagrupándose en el otro extremo del valle si les llega mi orden de detener su persecución. Dejaré que tengas a los frisios y los raetianos como refuerzo temporal para que tu legión se recupere con más de la mitad de sus efectivos. Ah, y haz que las dos cohortes tungrias retrocedan hasta el Muro. Quiero algo de seguridad en la parte trasera de la carretera entre aquí y Yew Grove, además de que les dará un respiro. Los necesitaremos de regreso en la campaña muy pronto.

Señor.

El nuevo legatus dio media vuelta para marcharse y luego dio media vuelta.

Supongo que habrás encontrado el cuerpo de Legatus Sollemnis.

—Sí, parece que murió de pie. Sin embargo, lo habían decapitado. Escuché que esta gente miserable a veces preserva la cabeza de un enemigo en el aceite del cedro. Quizá cuando recuperes su águila perdida también puedas traerle un poco de paz.

¿Encontraste su espada?

De hecho, mi Primera Lanza lo tiene. Se lo devolveré a su familia cuando vuelva a Roma a finales de año.

Conozco al hijo de Sollemnis mejor que la mayoría de la gente. Sería un honor devolverle el arma...

El legado llamó a su centurión superior, tomó un paquete envuelto en hule y se lo presentó con evidente alivio.

Estoy feliz de tener la responsabilidad de mis hombros. Nunca he disfrutado de ver las caras de los familiares cuando lanzo con los efectos personales de sus seres queridos... De todos modos, Legatus, vete y pon en forma tu nuevo mando. Te veré en la conferencia de comandantes de esta noche.

Dio media vuelta y se abrió paso con cautela por la ladera, observado por los tungrianos que quedaban. Frontinius se acercó cojeando al prefecto, con una pregunta en su rostro.

Soy un legatus, Sextus, nuevo comandante de la Sexta, o lo que queda de ellos...

Frontinius lo felicitó con sincero cariño, encantado por su amigo.

Siempre podrás contar con nuestro apoyo, Legatus. ¿Puedo preguntar sobre su reemplazo?

Por el momento, usted está al mando aquí. A más largo plazo, espero que haya una cola de candidatos adecuados...

Frontinius asintió.

Entonces aprovecharé al máximo mi breve momento al sol. ¿Nuestras órdenes?

Lleva a tus muertos a la clandestinidad con dignidad y luego muévete para unirme a las legiones. Estarán acampando en la colina que usamos anoche, creo. Le sugiero que utilice los suministros de la Sexta Legión, ya que hay varios miles de hombres en su establecimiento. Mañana por la mañana marcharás hacia el Peñón lo más rápido que

puedas junto a la Segunda Cohorte y asegurarás lo que queda del fuerte...

El rostro de Equitius se arrugó con el ceño fruncido.

'... y no, no es una opción tranquila para ti, ni ninguna señal de que considere que tu mando no es apto para la batalla. Probablemente hay varios miles de bárbaros todavía pululando por nuestra retaguardia en una variedad de grupos, y aunque espero que se dirijan a las colinas una vez que se sepa la noticia de esta acción, algunos de ellos todavía podrían tener la tentación de intentar huir hacia el sur. En verdad, tenemos muy poco entre aquí y Yew Grove en lo que podamos confiar para interponernos en su camino. Asegurar el cruce de caminos al sur del Muro es mi primera prioridad, después de disfrutar de la vista de la cabeza de Calgus en un poste y ver el águila del Sexto de nuevo en manos de un portaestandarte de mal genio. Pediré una centuria de caballería de Petriana para explorar delante de vosotros y mantener contacto con el cuerpo principal del ejército...

El nuevo prefecto asintió comprendiendo.

'... y ahora debo irme. Antes de irme, necesito un favor tuyo.

Frontinius asintió.

—¿Legatus?

Necesito un guardaespaldas, sólo unas cuantas fiestas en tiendas de campaña. Estos hombres no me conocen, y yo no los conozco. Me sentiría más seguro con algunos amigos cercanos entre los cara-azules y yo.

¿Tienes a alguien en mente?

Equitius miró hacia el campo de batalla, todavía asombrado por la matanza cometida en las verdes laderas del valle.

Pensé que podría preguntarte por el Ninth Century, o lo que queda de él. El joven Corvus debería estar lo suficientemente seguro con Perennis fuera del camino... y en algún momento tendré que darle esto.

Frontinius miró dentro del paquete de hule mientras Equitius lo abría para mostrar el arma dentro, observando la fina mano de obra de la espada.

'Muy bonito. ¿Sollemnis?

'Sí. La tradición dice que va a su hijo mayor...'

Y ahora podría no ser el momento adecuado para contar esa historia.

'Exactamente.'

Frontinius asintió.

Muy bien, Legatus, es el Noveno. Sólo recuerda que los queremos de vuelta.

Para el día 9, el mes siguiente pasó tan rápido como la semana anterior. La Sexta Legión, reforzada por la adición de las dos cohortes auxiliares, dándole una fuerza efectiva de seis cohortes, marchó hacia el norte, mientras que las legiones 20 y 2 se retiraron para defender el Muro y comenzar la tarea de reconstruir sus destrozados fuertes. La tarea de las legiones, llevada a cabo día tras día incesante, era barrer el campo abierto en busca de bandas tribales en fuga después de lo que rápidamente se conoció tanto para el ejército como para la población renuente a través de la cual se movían como la Batalla del Águila Perdida. Después de la primera semana, con el clima cada vez más amargo y la llovizna impulsada por el viento abriéndose camino en la armadura y el equipo, trayendo el flagelo del óxido sin un cuidado constante, la experiencia pronto comenzó a aburrirse.

Al despertarse antes del amanecer, a menudo bajo una lluvia torrencial mientras una sucesión de bancos de nubes atravesaba el país, la legión se mantenía rutinariamente de pie hasta después del anochecer, un día de dieciocho horas en esa época del año y más para los hombres que hacían guardia en la noche. Adentrarse en el país cada vez más montañoso en busca de los bárbaros que huían los exponía a posibles emboscadas e inevitables ataques de pinchazos, cuchillos en la oscuridad y tiros de arco arrebatados de arqueros ocultos que con frecuencia escapaban de sus garras.

La inteligencia reunida por sus exploradores nativos le dijo a Equitius que el águila capturada, y con ella la cabeza de Sollemnis, iban delante de ellos, tentadoramente cerca de ser recapturada, y por el bien de su amigo muerto, impulsó su persecución por más tiempo del que se hubiera considerado prudente. Cada pueblo y granja que encontraron saludaron

su paso con forzada indiferencia, como si ninguno de los bandos supiera que los refugiados de la batalla se escondían cerca. Incluso las pequeñas venganzas de registrar las toscas viviendas, robar cualquier objeto de valor que sus habitantes fueran lo suficientemente estúpidos como para no haber escondido, y la confiscación y matanza de los animales de granja para comer, hicieron poco para levantar el ánimo de los hombres que sabían que su enemigo se estaba riendo de ellos. su fracaso en recuperar el preciado estandarte de la legión.

Los hombres de Marcus resistieron bastante bien, ayudados por la distracción de evitar que Morban pensara en su pérdida. El corpulento portaestandarte no durmió, perdió peso y se ofreció como voluntario para hacer guardia en cada oportunidad, buscando actividad para evitar oportunidades para meditar sobre la muerte de su hijo en los últimos minutos de la batalla. Parte del siglo intentó usar el humor para mantener el ánimo. Marcus escuchó a dos de sus hombres tratando de aligerar el estado de ánimo del portaestandarte en el campamento una noche.

Morban, ¿cuánta legión de constructores de carreteras se necesitan para encender una lámpara?

'Ni idea.'

¡Cinco, uno para encenderlo y cuatro bastardos holgazanes apoyados en sus palas para mirar!

El otro soldado intervino.

'Morban, ¿cuántos trabajadores de la tienda se necesitan para encender una lámpara?'

'Seguir.'

¡Diez, uno para encenderlo y nueve para hacer el papeleo!'

El primer hombre volvió a entrar.

Morban, ¿cuántas prostitutas se necesitan para encender una lámpara?

'Mira, solo...'

'Parece uno, ¡pero solo está fingiendo!'

Morban sonrió con tristeza mientras se levantaba para irse.

'Miren, muchachos, sé que solo están tratando de animarme, y el último no fue tan malo, pero descansen, ¿eh?'

Dubnus le habló sombríamente a Marcus sobre el tema, con un ceño inusual en su rostro.

'La próxima acción que veamos, aprovechará su primera oportunidad para saltar a las caras azules y morir. Lo cual ya es bastante malo, pero no confiaría en que algunos de los muchachos no salten detrás de él y traten de salvarlo...'

Acordaron vigilar a su amigo y, en caso de una batalla inminente, asegurarse de que se mantuviera alejado de la pared de escudos. Marcus sabía que solo podía ser una solución temporal.

Con los legionarios perdiendo visiblemente su ventaja bajo la tensión constante, y sin ningún indicio de que podrían recuperar la insignia de honor de la legión en el corto plazo, Equitius se vio obligado a inclinarse ante lo inevitable. Una noche, de pie en el campamento, observando cómo las tropas se afanaban en otro muro de césped bajo la luz anaranjada del sol poniente, se volvió hacia Marcus y miró correctamente al joven centurión por primera vez en más de una semana.

'Pareces cansado, centurión, necesitas un baño decente y una taza de un tinto decente...'

Marcus enderezó la espalda reflexivamente, abriendo los ojos que se habían estrechado hasta convertirse en rendijas por la anticipación y la necesidad de dormir.

'Relájate, no estaba encontrando fallas. Los dioses saben que podría sudar un casco lleno de suciedad si tuviera la oportunidad. Y en cuanto a un trago decente... de todos modos, he tomado una decisión. Mañana tendremos un día de descanso, daremos a las cohortes la oportunidad de limpiar sus túnicas y pulir el óxido de sus espadas.'

Marcus asintió agradecido.

'¿Y el día después?'

Giramos hacia el sur. Cuatro o cinco días de marcha deberían llevarnos de vuelta al Muro.

'¿Vamos a renunciar a la caza?'

'Sí. Están jugando con nosotros, ya sabes, difundiendo rumores para llevarnos por el campo como un toro tirado por el corral por el anillo en la nariz. Muy pronto, Calgus nos

atraerá a una u otra emboscada desagradable, nos costará más hombres que no podemos permitirnos perder, y no tengo la intención de darle la satisfacción. Es hora de volver a casa y esperar refuerzos de la Galia.

Un rayo de sol anaranjado iluminó el campamento, y Equitius se estiró lujuriosamente en el cálido resplandor.

—¿Compartir un vaso conmigo, centurión?

Se sentaron en la tienda privada de Equitius, junto a la enorme tienda de mando, y bebieron vino. Durante un rato ninguno de los dos habló. Por fin Equitius rompió el silencio.

Supongo que el último año no ha sido más que una pesadilla despierta para ti. Si te sirve de consuelo, te has comportado mejor de lo que podría haber imaginado cuando te acogimos, allá por el mes de Marte. Sin embargo, en retrospectiva, nunca iba a fallar en esta prueba. No con tu sangre. He estado esperando el momento adecuado para darte algo, y ahora parece un momento tan bueno como cualquier otro...

Sacó el paquete impermeable de debajo de su catre y lo puso en las manos de Marcus con una sonrisa.

Pertenecía a Legatus Sollemnis. Quería que lo tuvieras...'

Marcus desenvolvió la espada, mirando de cerca la ornamentada decoración y la incrustación de la empuñadura antes de sacarla de la vaina y probar su fino equilibrio.

'Es un arma hermosa...'

Así debería ser. Yo estaba con él cuando la compró y le costó más dinero del que jamás habría gastado en una espada. También le sirvió con honor, en todo el imperio al servicio del emperador Marco Aurelio.

'Soy honrado. ¿Pero por qué yo?'

Me habló la noche anterior a la Batalla del Águila Perdida. Tal vez tuvo una premonición, no lo sé, pero me pidió que me asegurara de que la espada fuera para ti si lo mataban al día siguiente. Diría que quería que fuera para alguien que le brinde más honor. Además, tienes la edad adecuada para haber sido el hijo que siempre quiso...

Estuvo cerca de romper su promesa a Frontinius en ese momento, resistiendo el impulso de decirle a Marcus la verdad solo con un esfuerzo de voluntad.

Y ahora, centurión, puedes echarte el combustible de la lámpara por el cuello y llamar a los centuriones superiores para que vengan a verme. Cuanto antes sepa la gente que tiene un día de descanso mañana, más felices seremos todos.

La extenuada legión viró hacia el sur al día siguiente, como prometieron, y con pensamientos de hogar en sus corazones, hicieron el viaje de regreso al Muro en cuatro días. En Noisy Valley, donde se estaban levantando edificios para reemplazar los quemados para privar a la partida de guerra de sus suministros, las otras legiones habían comenzado a construir un campamento temporal para alojarlos hasta que pudieran marchar hacia el sur, hacia sus fortalezas al final de la campaña. Equitius fue a buscar al legado del 20 para hacer su informe, tomando a Marcus y un grupo de tiendas de campaña de sus hombres como escolta cercana. Encontraron al nuevo general del Comando Norte en su principia de madera recién erigido, un puñado de tribunos de la legión y centuriones de alto rango reunidos a su alrededor mientras planeaban los próximos movimientos de la campaña. Despidiendo a su escolta por el momento,

Marcus llevó a sus hombres afuera para esperar al legatus, los sentó en el calor de la tarde con una orden silenciosa a Dubnus para que los mantuviera ocupados puliendo sus cascos y que lo llamara cuando Equitius hubiera terminado sus deberes adentro, luego se dirigió a la enfermería. Los legionarios que custodiaban el hospital confirmaron que dentro había heridos tungrios. Encontró un par de docenas de ellos, incluidos cinco de sus propios hombres, luciendo vendajes y, en un par de casos, férulas para fracturas. Su alegría por la visita era obvia, lo sentaron en una cama y lo acosaron con preguntas sobre el estado de la campaña.

Pronto quedó claro que sabían más sobre lo que estaba pasando que él, y el consenso fue que había otro avance hacia el norte planeado antes del final del verano. Los tungrios

habían sido enviados de regreso a la Colina unos días antes para una semana de permiso y para hacer cualquier reclutamiento posible localmente para aumentar su fuerza, pero estaban programados para regresar a la fortaleza legionaria en rápido crecimiento en la que se estaba convirtiendo el Valle Ruidoso para continuar con el servicio. Sí, todos estaban lo suficientemente bien, aunque varios de sus compañeros habían muerto en los difíciles días de la marcha hacia el sur desde el campo de batalla, demasiado gravemente heridos para sobrevivir en su mayor parte, pero la atención en el hospital había salvado a varios otros, en particular a ese de un médico, dijo el último con muchos ojos en blanco y asentimientos significativos.

Marcus, sabiendo exactamente a dónde iba la conversación, sonrió débilmente y se despidió, prometiendo recordarlos a sus amigos y, si el tiempo lo permitía, enviar a sus compañeros a verlos. En verdad, se había obligado a olvidarla, ayudado por las tensiones del último mes, y recordar su existencia era como tener una daga helada clavada en su alma. Al darse la vuelta, se encontró cara a cara con Felicia, que había estado de pie mirándolo con sus hombres con una pequeña sonrisa en su rostro. Se congeló con incertidumbre, sonrojándose incontrolablemente.

'Centurión. Confío en que encuentre a sus hombres en buenas condiciones.

Recuperando su ingenio, se inclinó formalmente.

'Sí, señora, me dijeron que casi todos los que llegaron aquí sobrevivieron. La cohorte tungria está en deuda contigo.

Ella sonrió, y el corazón de Marcus saltó en su pecho.

Probablemente no sea una recomendación para nuestro cuidado. Cualquiera que sobreviviera a ese viaje probablemente viviría de todos modos...

El más ruidoso de los tungrios intervino indignado en su favor, uno de ellos se ofreció como voluntario para quitarse los vendajes y mostrarle a Marcus la herida realmente horrible que el doctor había limpiado con delicado cuidado tres veces al día, sacando la carne muerta con tanto cuidado que no había tenido tiempo. Ni siquiera la sentí trabajar, hasta que la irritación de Marcus superó su vergüenza, y mandó a los hombres de vuelta a sus camas. Una vez restablecido el orden, se volvió hacia Felicia con renovada confianza.

Si su exuberancia sirve de guía, diría que ha hecho un buen trabajo con ellos, doctor. Quizá podamos discutir su probable tratamiento posterior en algún lugar un poco más tranquilo, y le pasaré su diagnóstico a su prefecto la próxima vez que lo vea.

Ella sonrió con una sonrisa secreta, indicándole que bajara por la sala y entrara en su diminuta oficina. En la pequeña habitación, iluminada por la luz del sol a través de una ventana abierta, notó que su túnica no era azul oscuro, como había supuesto en la sala menos iluminada, sino simplemente negra. Ella siguió su mirada y frunció los labios.

Mi esposo murió en esa batalla que peleaste contra los bárbaros.

Marcus frunció el ceño, confundido.

Estaba vivo la última vez que lo vi.

Sucedió más tarde ese mismo día, al parecer, durante la persecución. Su cohorte acorraló a una banda de bárbaros que se volvió y luchó contra ellos hasta la muerte. Fue encontrado muerto después de la pelea. Aparentemente era una lanza, aunque las circunstancias parecen haberse confundido...

'Lo lamento. Quiero decir... leí tu tablet... y me dijo que...'

'Lo sé. Odié a ese hombre durante el último año de nuestro matrimonio, y su muerte me ha liberado para hacer lo que quiera, dentro de lo razonable, pero todavía me siento culpable por lo que pasó.

Marcus se recostó contra la pared, mirando de cerca su rostro.

'Yo soy... yo...'

—¿Sí, centurión?

Preferiría que me llamaras Marcus. Y me gustaría pensar, dado el tiempo, por supuesto, que podríamos...

'¿Estar juntos? Sí, yo también lo pensé. Creo que todavía lo hago. Pero necesito tiempo para dejar que todo esto se resuelva solo. Ven a verme la próxima vez que estés en el campamento. Mientras tanto, no iré a ninguna parte.

El asintió con la cabeza, entendiendo, volviéndose hacia la puerta.

'Centurión... ¿Marco?'

'¿Señora?'

En primer lugar, podrías dejar de llamarme "señora" como si fuera una matrona romana. Conoces mi nombre de pila...

Se las arregló para devolverle una sonrisa.

—Sí, Clodia Drusila. Pero, si me perdonas, no lo usaré hasta que sepa si seremos amigos o algo más. Llámalo superstición. ¿Y en segundo lugar, señora?

Podrías abrazarme un momento. Recuérdame cómo se siente el afecto masculino.

Él la tomó en sus brazos, sosteniendo su delgado cuerpo contra su armadura y acariciando su cabello con su mano derecha. Después de un largo momento ella se apartó, sonriendo de nuevo.

La próxima vez que hagamos eso, me aseguraré de que no estés vestido con veinte libras de cota de malla. No todos tenemos una compulsión por los hombres en uniforme. Ahora vete, tengo trabajo que hacer.

Marcus corrió el desafío de los tungrios heridos, todos los cuales tenían sonrisas estúpidas en sus rostros y algunos de los cuales llegaron a guiñarle un ojo y asentir vigorosamente con la cabeza, poniéndose el casco mientras caminaba más allá de los guardias para cubrir su propia cabeza. sonrisa estúpida. Por las miradas de complicidad y las miradas de soslayo que recibió de los hombres que lo esperaban fuera del principia, supuso que los heridos habían encontrado alguna forma de transmitir la noticia a sus colegas. Pensando en lo que tendría que soportar de Antenoch, sacudió la cabeza, lo que hizo que sus hombres sonrieran más ampliamente detrás de sus manos.

Cuando Equitius salió del edificio media hora más tarde, la expresión de su rostro era neutral, ni feliz ni preocupada.

Estaré al mando durante el resto del verano, al menos, y luego veremos qué sucede. Todavía queda por resolver el pequeño asunto de un águila perdida, por supuesto. Legiones enteras han sido destituidas por perder sus estandartes, divididas para recibir refuerzos, así que quién sabe qué pasará cuando la noticia llegue a Roma. . Las legiones vigésima y segunda van a acampar aquí durante tres semanas, ya que los bárbaros estarán demasiado ocupados recolectando la cosecha como para preocuparse mucho por luchar contra nosotros durante el resto del mes. Tomaré la Sexta hacia el sur hasta Yew Grove, para reunir tres cohortes de refuerzos que se esperan allí desde la Galia dentro de una semana. Entonces, puedes dirigirte al oeste a la Colina y reunirte con la cohorte. Da las gracias al tío Sexto por el préstamo de tus hombres, y dile que reservaré un par de siglos de reemplazos para él cuando traiga a su gente de regreso a Noisy Valley. Eso debería devolverle toda su fuerza. Se espera que un convoy de tropas llegue pronto a Arab Town con refuerzos iniciales, al parecer verdaderos tungrios del norte de la Galia.

Una sorpresa más aguardaba a Marcus antes de que dirigiera a sus hombres hacia el oeste. Al doblar una esquina en su camino a las tiendas, se topó con un hombre rechoncho en uniforme, con el pelo corto al estilo militar.

—¡Joven Marco!

—¡Quinto!

Se abrazaron con deleite, Rufius retrocedió para mirar a su amigo de arriba abajo.

Un poco más delgado, un poco más de músculo... y una cicatriz o dos, apostaría. Por no hablar de un apego a una doctora bastante atractiva y que acaba de enviudar, por lo que he oído.

Marcus sacudió la cabeza con ira fingida.

'¿No hay nadie en este maldito campamento que pueda ocuparse de sus propios asuntos? Pero ¿por qué estás aquí y no en la Colina?

Le pedí a Sextus un permiso y la oportunidad de arreglar algunos de mis asuntos comerciales. Es asombroso, desapareces durante un mes o dos y de repente tienes que recuperar el dinero que la gente te debe a punta de espada. De todos modos, dime qué has estado haciendo en las colinas desde que giramos hacia el sur, joven cachorro.

El hombre mayor retrocedió mientras Marcus lo pinchaba juguetonamente en el vientre con su vara de vid.

—No tanto del cachorro, centurión, he crecido mucho desde que nos encontramos en el

camino a Yew Grove.

Rufius inclinó la cabeza con gravedad.

'Ciertamente lo tienes. ¿Tienes tiempo para una copa y una charla?

Se dirigieron al comedor de oficiales y bebieron cerveza local mientras Marcus relataba lo que había sucedido desde que se separaron después de la Batalla del Águila Perdida. Por fin, Rufius se recostó, asintiendo con la cabeza sabiamente.

Has estado ocupado. Al menos toda esta emoción ha distraído a todos de buscar a un joven llamado Marcus Valerius Aquila por un tiempo. Esperemos que el bastardo de Perennis y sus compinches asturianos fueran las únicas personas que supieran lo suficiente sobre ti como para ser peligrosos. ¿Sabes que Annius murió poco después de la Batalla del Águila Perdida? Aparentemente, lo encontraron con una lanza problemática que lo atravesó. Alguien fuerte debe haberle tomado aversión... De todos modos, ahora estás a salvo.

'Eso está por verse. Difícilmente me parezco a uno de los lugareños, ¿verdad?

—Cierto, pero estás entre amigos. De todos modos, debo irme. Debo regresar a la Colina mañana al anochecer, y todavía hay un pequeño comerciante desagradable que me debe tres meses de alquiler en sus locales.

Se puso de pie para irse, ofreciendo su mano a Marcus.

Una pregunta, Rufius.

Si puedo responder.

Eras el hombre de Legatus Sollemnis. ¿Por qué me dejaría esto?

Golpeó la empuñadura de la espada, levantando una ceja en cuestión. Rufius lo miró con cálculo.

—Muchacho, el legatus era un buen amigo de tu padre. Piensa en el riesgo que corrió para cuidarte de la forma en que lo hizo. ¿Seguramente esa es razón suficiente? No vayas a buscar lo que no se encuentra...'

Por la mirada pensativa en los ojos de Marcus, no estaba seguro de que su farol hubiera tenido éxito.

Al día siguiente, ansioso por volver a ver la Colina, el 9 se despidió de la legión y se dirigió hacia el oeste por el camino detrás del Muro, un día de marcha fácil que los llevó al fuerte. Marcus envió a sus hombres a sus barracones y un merecido descanso, y fue en busca de Frontinius. Encontró al prefecto disfrutando de un momento de tranquila relajación en la casa de baños de la cohorte, sentado tranquilamente en la sala de vapor desierta en la quietud de la noche. Su rodilla herida se había curado bastante bien, aunque tuvo cuidado de mantenerla recta frente a él, flexionando ocasionalmente la articulación de forma experimental.

'Bueno, centurión, ¡es bueno verte de vuelta de la naturaleza! ¿Cómo le fue al Sexto después de que nos separamos? Siéntate a sudar y cuéntame tu historia. ¿Has vuelto con nosotros para quedarte?

El Noveno Siglo está separado del servicio de la Sexta Legión, prefecto, con cuarenta y nueve efectivos y cinco hombres todavía en el hospital base de Noisy Valley. Legatus Equitius nos quiere a todos de vuelta en el Valle a finales de mes, como refuerzo y en caso de que los bárbaros decidan intentarlo de nuevo. En cuanto a nuestra historia, no hay mucho que contar realmente. Marchamos por las montañas del norte persiguiendo sombras y mentiras durante un mes, y apenas vimos a un hombre en edad de luchar.

Todo escondido para evitar represalias, sin duda. ¿Cómo están tus hombres?

Cansado y nostálgico. La mayoría solo necesita unos días de descanso: doce horas de sueño al día y sin desfiles...

¿Qué hay de Morban?

Todavía está hecho pedazos. La muerte de su hijo parece haberle robado las ganas de vivir.

'Mmm. Es posible que desee meterse en el vicus en ese caso. La mujer de su hijo murió repentinamente hace unos días, y escuché que su madre vino a buscar a su nieto. Si Morban ha sido golpeado por la muerte de su muchacho, me imagino que estará devastado cuando descubra que también está a punto de perder a su nieto...

Marcus se despidió, se vistió a toda prisa y se dirigió hacia la puerta sur, deteniendo a un

soldado retirado en la calle del vicus para preguntarle cómo llegar. En la puerta de la pequeña casa indicada se detuvo, escuchando voces desde adentro.

'No, Morban, el chico tiene que venir conmigo. ¿Quién va a cuidar de él si se queda aquí? No estarás cerca la mayor parte del tiempo, y qué tipo de ejemplo le darás al chico. Según todos los informes, bebes, eres una puta y sé a ciencia cierta que juras todo el tiempo. ¡Viene conmigo!

'Pero el muchacho...'

Será bien atendido. ¿Cuál es tu alternativa?

Marcus llamó respetuosamente a la puerta, retrocedió y se quitó el casco. Se abrió, una mujer mayor, secándose los ojos llenos de lágrimas con el dobladillo de la manga, de pie en la abertura.

¿Centurión?

'Señora. Soy el oficial de Morban y escuché que podría estar aquí. ¿Puedo pasar un momento?

Ella lo hizo pasar, los cuatro prácticamente llenando la habitación. El nieto de Morban estaba agazapado en un rincón, con las rodillas pegadas al pecho y la cabeza enterrada entre ellas. Marcus se puso en cuclillas a su nivel, extendiendo una mano para tocar la cara del niño, levantándola con un dedo debajo de su barbilla. Suponiendo que la edad del niño tendría nueve o diez años, miró sus ojos húmedos y sintió la pérdida y la soledad que estaba sufriendo. Los recuerdos de otro niño pequeño de la misma edad lo inundaron, recordándole una felicidad pasada en la que no había pensado durante muchos días. Se levantó de nuevo, volviéndose hacia la mujer con una pequeña reverencia.

'Señora, para que pueda entender mi posición con respecto a esta desafortunada situación, mis padres fueron asesinados a principios de este año, al igual que mis hermanas mayores y mi hermano menor. Si alguien en esta sala tiene una idea de por lo que está pasando ese chico, soy yo.

El rostro de la mujer se suavizó un poco con las palabras.

'Ambos piensan que tienen un derecho sobre el niño, uno a través de la sangre, el otro a través de la capacidad de brindarle la educación que necesita. Ahora, simplemente podría hacer cumplir la ley y decirte que la cohorte tiene el primer derecho sobre el muchacho, así de simple. Y, señora, no habría nada que pudiera hacer para detenerme. Sin embargo ...'

Levantó una mano para sofocar la creciente preocupación que vio en su rostro, sacudiendo la cabeza hacia Morban cuando su boca comenzó a abrirse.

'Sin embargo... desde mi perspectiva única, creo que solo hay una persona en esta sala que puede tomar la decisión sobre lo que se debe hacer con él. También creo que ambos deberían detenerse a considerar el efecto que su argumento está teniendo en esa persona.

Morban giró la cabeza para mirar la pared, una sola lágrima rodaba por su rostro. Marcus se agachó de nuevo.

¿Cómo te llamas, jovencito?

El chico levantó su rostro surcado por lágrimas, su voz temblando.

'Mi madre me llamó Corban. Papá solía llamarme Lupus por un apodo...'

'Muy bien, pequeño lobo, tienes que tomar una decisión. No es fácil, pero nadie más puede hacerlo por ti, sin importar cuán buenas puedan ser sus intenciones. Tu abuela quiere que te vayas a casa con ella y vivas en su pueblo. Habrá otros niños de tu edad con quienes jugar y podrás aprender algún tipo de oficio a medida que crezcas. Tu abuelo quiere que te quedes aquí en la Colina y crezcas para ser un soldado como él y tu padre, pero no puedes unírte hasta que hayas visto catorce veranos, lo que todavía es mucho tiempo, y puedes... No te quedes aquí sin nadie que te cuide. Antes de elegir, te daré una tercera opción. Te tomaré como mi sirviente, lo que significa que tendrás que mantener mi ropa limpia y lustrar mis botas y mi armadura todos los días. Haré que te enseñen a leer y escribir y, cuando seas lo suficientemente mayor, podrás elegir si quieres convertirte en soldado o no. Además, me aseguraré de que vayas a ver a tu abuela dos veces al año. Entonces, ¿cuál eliges?

El chico pensó por un momento.

'Quiero ser un soldado como mi papá.'

—Bueno, no puedes, todavía no. Eres demasiado joven para una cosa, y no creo que

tengamos ninguna armadura de tu tamaño. Puedes aceptar mi oferta o volver al pueblo de tu abuela. De cualquier manera, puedes ofrecerte como voluntario para el servicio cuando tengas la edad suficiente.

Trabajaré para ti.

'Centurión.'

Trabajaré para usted, centurión.

Marcus se levantó y se volvió hacia Morban y la anciana.

Ha tomado su decisión. Tú, Morban, serás responsable de su buen comportamiento y de asegurarte de que no se corrompa con malas palabras y mal comportamiento. También será responsable de asegurarse de que pase tiempo con su abuela como prometió, cuando la cohorte no esté en campaña. Y usted, señora, debe saber que ahora está efectivamente al servicio imperial, aunque como civil. Le garantizo que estará educado cuando tenga la edad suficiente para ser voluntario en el ejército, y que tendrá el mejor comienzo posible en la vida que podamos darle. Tengo al menos un hombre en el siglo que tiene más conocimientos que yo, y nos aseguraremos de que preste atención.

Morban se volvió hacia ella y extendió una mano para sostener la de ella.

Tendrá cincuenta padres en la Novena. Te juro que no sufrirá ningún daño.

Ella pensó por un largo momento y luego asintió con resignación.

Marcus la miró a los ojos, sintiendo sus propias lágrimas distorsionando su visión.

'Si hay algo que entiendo, señora, es cómo se siente ese joven en este momento. Seré su hermano mayor mientras me necesite. Después de lo que esta gente ha hecho por mí, es mi oportunidad de pagar parte de mi deuda.

Se inclinó hacia el chico, extendiendo una mano mientras la otra se secaba los ojos.

'Vamos, entonces, cachorro de lobo, ocupémonos de nuestros asuntos. Tenemos un siglo para ponernos en forma.

La pareja salió por la puerta de la mano, girando calle arriba hacia la puerta principal, atrayendo miradas de sorpresa de un par de soldados que pasaban. Se volvieron para hacer un comentario obsceno desde la seguridad de las sombras, vieron la mirada en el rostro de Morban cuando salió detrás de ellos e inmediatamente lo pensaron mejor. El portaestandarte observó a su oficial y a su nieto desde la puerta mientras subían la colina, y los perdió de vista cuando pasaron junto a los soldados de guardia. Se dio la vuelta para seguirlos por el camino, murmurando en voz baja para sí mismo con una determinación que no había sentido en muchos días.

'No te preocupes, centurión, mis muchachos te seguirán a cualquier maldito lugar que mandes. O sabré el motivo.

Sobre el autor

Anthony Riches es licenciado en Estudios Militares por la Universidad de Manchester. Comenzó a escribir la historia que se convertiría en Heridas de honor después de una visita al fuerte romano de Housesteads en 1996. Vive en Hertfordshire con su esposa y sus tres hijos. Esta es su primera novela.